

**JOSÉ ALMOINA**

**UNA  
SATRAPÍA  
EN EL  
CARIBE**

**30 / V / 1961 - 30 / V / 2011  
50 Aniversario de la  
muerte de la bestia**



**JOSÉ ALMOINA**

**UNA  
SATRAPÍA  
EN EL  
CARIBE**

**30 / V / 1961 - 30 / V / 2011  
50 Aniversario de la  
muerte de la bestia**

## **CONTRA EL OLVIDO**

José Almoína — *Una Satrapía en el Caribe*

Primera edición: México, 1950

Edición dominicana: Letra Gráfica Breve: Junio 2007

Edición Digital: México, abril-mayo 2011

Portada: Francisco Hernández

Corregida de la edición mexicana de Siglo XXI Editores.  
en ocasión del 50 aniversario de la muerte de la bestia.

# CONTENIDO

Dedicatoria.....	7
Prefacio a la edición dominicana.....	9
Aclaración importante.....	11
Advertencia indispensable .....	15
Capítulo I. La familia de los Trujillo .....	17
Capítulo II. La familia de Chapita.....	25
Capítulo III. Los que rodean al sátrapa: alcahuetes, bufones, lacayos y aduladores.....	37
Capítulo IV. Tretas de que se valió el megalomaniaco Trujillo para llegar al poder.....	45
Capítulo V. ¿Cómo se sostiene el sátrapa? .....	85
Capítulo VI. La ferocidad más que neroniana del mulato Chapita .....	101
Capítulo VII. Inexistencia de los poderes legislativo y judicial y trasiegos burocráticos.....	133
Capítulo VIII. Un régimen monopolista.....	153
Capítulo IX. La política internacional del tirano.....	173
Documentos y noticias corroborantes .....	229



## DEDICATORIA

Dedico este libro crudo, amargo, brutal, a todos los que por su condición de demócratas, presencian con repugnancia invencible, el espectáculo de la más sangrienta, sórdida y feroz tiranía que ha contemplado América desde los días del, comparado con Trujillo, apacible Doctor Francia.<sup>[1]</sup> Pero especialmente ofrezco su lectura monótona como la vida en una mazmorra, repetida como las conversaciones entre amigos que se reúnen a diario, pero exacta en todas sus partes, a los que por la posición en que los colocó el proceso histórico, pueden aplastar a este dragón, que con su aliento infecta a todo el Continente nuevo. Son éstos:

Mr. Truman,  
Mr. Acheson,  
Mr. Dewey,  
Dr. Juan José Arévalo,  
Lic. Miguel Alemán,  
Dr. González Videla,  
Lic. Prío Socarrás.  
Ing. José Figueres,  
Ricardo Alfaro,  
Galo Plaza,  
Mr. Lie,  
Mr. Cohen,  
Lic. Torres Bodet.<sup>[2]</sup>

Una vigorosa y conjunta acción de todos ellos, denunciando al mundo los procedimientos selváticos de Rafael L. Trujillo, darían al traste con esa tiranía purulenta, que amenaza la tierra toda de América.

José Almoina.<sup>[3]</sup>

**Nota del editor:** José Almoina pretendía con esta dedicatoria, mover a la reflexión a estas figuras para que, por lo menos hicieran algo en apoyo al pueblo dominicano... ¡No movieron un dedo! Y, el pueblo hubo de continuar su agonía desangrándose. Y, a la muerte de la bestia, hubo de soportar otra intervención Yanqui y seguir padeciendo la tiranía sangrienta apoyada y mantenida por el imperio del norte, que, impuso y sostuvo al aplicadísimo émulo del Sátrapa, Joaquín Balaguer Ricardo.

## NOTAS

1. José Gaspar Rodríguez de Francia (1766-1840), político y dictador de Paraguay (1814-1840). Fue líder del movimiento por la emancipación de Paraguay del dominio español (1811) y pasó a formar parte de la junta de gobierno instituida después de declararse la independencia paraguaya. Tras ser nombrado dictador supremo en 1814, dos años después proclamó su cargo vitalicio. Su gobierno fue tiránico, anticlerical y xenófobo. A pesar de su creciente despotismo, favoreció el desarrollo industrial, comercial y agrícola. Su régimen pasó a la historia por convertirse en un periodo repleto de oscurantismo y aspectos cercanos a la leyenda, debido a la contradictoria personalidad del propio Rodríguez de Francia, personaje que durante su vida conjugó etapas dispares de convicción religiosa, apasionamiento por los autores del Siglo de las Luces, aislamiento intelectual o disipadas aventuras de amor y juego. No en vano, es el personaje central de la novela del escritor uruguayo Augusto Roa Bastos, *Yo el supremo* (1974).
2. Harry S. Truman, Presidente de los Estados Unidos; Sean Acheson, Secretario de Estado norteamericano; Thomas Dewey, Gobernador del Estado de Nueva York; Miguel Alemán, Presidente de México; Gabriel González Videla, Presidente de Chile; Carlos Frío Socarrás, Presidente de Cuba; José Figueres, Presidente de Costa Rica; Ricardo Alfaro, Presidente de Panamá; Galo Plaza, Presidente de Ecuador; Trygve Halvdan Lie, político noruego y Secretario General de las Naciones Unidas; Benjamín Cohen, Subsecretario General de las Naciones Unidas; Jaime Torres Bodet, Ministro de Relaciones Exteriores de México.
3. En la edición del año 1949 aparecen las siglas GRB [Gregorio R. Bustamante], seudónimo que utilizó José Almoina.

## PREFACIO A LA EDICIÓN DOMINICANA

La presente edición del libro de José Almoína *Una satrapía en el Caribe*, es la primera realizada en la República Dominicana. Hace cincuenta años este libro fue publicado en México, por lo que hoy es casi desconocido en el país.

Originalmente *Una satrapía en el Caribe* fue publicado bajo el seudónimo de Gregorio R. Bustamante. Este seudónimo buscaba resguardar la integridad física de su real escritor, Almoína, quien fue secretario particular de Trujillo, persona que conoció la dictadura en sus intimidades. Debido a que Almoína fue asesinado por el dictador, ya no es necesario mantener el seudónimo.

El hecho de que Almoína fuese secretario particular de Trujillo convierte a esta obra en un testimonio de alto valor. Es cierto que el libro de Almoína es incisivo, llegando a veces casi a lo vulgar. Pero, ¿acaso no fue así la dictadura? Almoína trata de ser justo en sus juicios, y así lo dice él en la presentación de la primera edición. Aquellas familias de verdaderos patriotas dominicanos quedan dibujadas en esta narración con la intensidad y grandeza de sus luchas e ideales; de igual modo, la vileza y desdoro de aquellos notables, responsables en gran medida de la tiranía, queda aquí al desnudo. La historia de la tiranía tiene que ser conocida en su crudeza, para que jamás exista otro Trujillo en la historia dominicana.

Algunas aclaraciones deben ser hechas sobre la presente edición. A pesar de que se respetó el texto de la primera edición, la calidad tipográfica de la misma es muy precaria. Existen en la primera edición errores de todo tipo. Las correcciones que se han

hecho corresponden básicamente a incongruencias gramaticales, de sintaxis, y errores obvios en la composición del texto, los cuales fueron hechos deliberadamente por el autor, quien era un gran conocedor del idioma.

Los errores más importantes han sido subsanados, respetando el texto original en su conjunto. Para esclarecer aquellos pasajes confusos se incluyen notas del historiador Orlando Inoa.

Santo Domingo, enero 2003

## ACLARACIÓN IMPORTANTE

Cuando finaliza ya la impresión de este libro se están produciendo en la República Dominicana acontecimientos que ya no es posible recoger con la amplitud y detalle que ameritan en esta edición; en la nueva en español y en la inglesa que ya está preparada, hallarán los lectores con todas sus circunstancias y pormenores noticias de la actualidad de aquel desdichado país que gime bajo espantosa tiranía.<sup>[1]</sup>

No se debe dejar de consignar aunque sólo en resumen que el 19 de junio pasado se produjo allí un movimiento contra aquella insoportable dictadura.<sup>[2]</sup> Fuerzas muy pequeñas pero valerosas de exiliados dominicanos llegaron en avión al pueblecito de Luperón, en la costa septentrional de la República Dominicana, logrando en los primeros momentos dominar parte de aquella zona y armar y levantar a grupos de patriotas de la comarca de Puerto Plata, una de las más importantes ciudades del país. Pero este puñado de valientes tuvo que rendirse siendo en su mayoría bárbaramente asesinados. Murieron tres aviadores norteamericanos que demostraron con su sacrificio su fe en la democracia por la que habían luchado en la última guerra contra el nazi-fascismo. Cayeron también asesinados los dominicanos Hugo Kunhardt, Salvador Reyes —idealista de la Juventud Democrática y miembro del Ajefismo masónico<sup>[3]</sup>— Gugú Henríquez,<sup>[4]</sup> nieto del patriarca de las letras dominicanas don Federico Henríquez y Carvajal, el hermano espiritual de Martí; Manuel Calderón, Fernando Suárez, Fabio Spignolio, Alberto Ramírez, Alejandro Selva y otros. Fueron encarcelados en solitarias y sometidos a terribles torturas: Julio Horacio Ornes Coiscou, que tan

valerosamente ayudó a la democracia costarricense; Tulio H. Arvelo; Ángel Feliú Arzeno; José Rolando Martínez Bonilla, hermano de la delicada poetisa Carmen Natalia, víctima también de la tiranía; José Félix Córdoba Beniche y otros.

Estos hechos han proporcionado al tirano ocasión nueva para seguir desenvolviendo sus sanguinarios instintos. Muchos patriotas que creyeron llegado el momento de salvar a su país y no ocultaron su adhesión al movimiento, se vieron descubiertos y la represión que ha seguido sobrepasa todo lo imaginable y no tiene par con ninguna otra en nuestra América. Trujillo se trasladó a Luperón para comenzar a dirigirla; condecoró allí al soldado Leopoldo Fuentes Rodríguez —uno de los asesinos— ascendiéndolo a Teniente y ordenó la más espantosa matanza en toda la comarca de Puerto Plata y del Cibao. Sólo en esta región, que es la más rica del país, pasan ya de 400 los asesinados y continúan los encarcelamientos y las torturas. La represión se ha extendido a todo el país y los campos de concentración y de trabajo y las cárceles están llenos de víctimas. Entre los asesinados se encuentra el ingeniero Guido d’Alessandro, de origen italiano, en cuya muerte han mediado circunstancias que indignaron hasta a gentes muy allegadas al dictador.<sup>[5]</sup> Las purgas en el Ejército no han terminado aún; y se siguen procesos secretos e investigaciones en sus filas.

Un escalofrío de terror recorre e invade la República Dominicana. Se ha obligado, bajo amenaza de muerte, a enviar adhesiones al tirano a todos los dominicanos; se organizan constantes manifestaciones en las que se obliga a desfilar por grupos a la burocracia, comerciantes, obreros, etc., y a leer discursos ya escritos bajo órdenes del tirano, a sus dirigentes. A Ornes Coiscou le arrancaron declaraciones falsas a fuerza de torturas. Se ha montado una parodia de procesamiento y juicio en donde los abogados defensores son acusadores y los jueces y magistrados sólo dicen y hacen lo que les manda el tirano. A los altos funcionarios y personas de relieve —como a Peña Batlle y otros— se les ha obligado a escribir artículos o leer discursos llenos de baja adulación. El dictador trata de esta manera de engañar al exterior y en especial al Embajador norteamericano Ackerman<sup>[6]</sup> para presentarse como siendo apoyado por el pueblo que le repudia y le odia pero se somete por el miedo más espantoso.

La situación que prevalece en la República Dominicana después del 19 de junio es insoportable y constituye una vergüenza para América; a describirla en detalle se dedicará un capítulo en la nueva edición de este libro.

Mientras tanto a unas cuantas millas de las costas de la Florida, es decir, del territorio norteamericano, en donde vive una democracia modelo, se desarrolla y actúa con impunidad absoluta la más feroz dictadura, un sistema de vida político-social que causaría vergüenza en los días del feudalismo y que no se diferencia en nada del de aquellos ya desaparecidos bajalatos orientales que describen los relatos de viajes de hace dos siglos. «Trujillandia» no está en Asia, ni en el Oriente Europeo, sino en plena América y representa un sistema denigrante e inhumano que rompe con todos los principios Occidentales: en primer lugar con las doctrinas del cristianismo y con la Iglesia Católica; después con los fundamentos contenidos en el Pacto de las Naciones Unidas y, aún, representa un contrasentido para dar eficacia y viabilidad a la reciente Alianza del Atlántico del Norte.

Pero en tanto tal régimen podrido se hunde, y ante la ola de sevicias que en su agonía produce, parece indispensable que las cancillerías de América intervengan para gritar un ¡BASTA! al insaciable apetito de sangre del tirano. Millares de dominicanos agonizan en medio de inauditos martirios todos los días; día a día, cientos de ellos son asesinados. El dictador, pretextando que son comunistas, mata y mata incansablemente. Pero valerse del subterfugio que se ha hecho lugar común para tiranos y plutócratas, de luchar contra el comunismo, es un recurso sin valor en el caso de Trujillo que desde hace dieciocho años está asesinando a la flor de la juventud dominicana. En Santo Domingo no existe el comunismo aunque el dictador lo proclame ni hay la más remota posibilidad de una amenaza comunista; este es un pretexto, una máscara trágica. La verdad es una, y esa arroja diariamente cifras de asesinados en las ciudades y el campo de aquel hermoso país digno de que América vaya en su ayuda y de que la democracia no lo abandone en esta hora dramática y angustiosa por la que pasa.

El Editor.<sup>[7]</sup>

## NOTAS

1. Ninguna de las ediciones prometidas fueron publicadas. Cincuenta años después se publicó la primera edición dominicana (Editora Cole, Santo Domingo, febrero de 1999, 294 páginas). Una segunda edición publicada por Editorial Letra Gráfica (Santo Domingo, enero 2003) tomó como base la primera edición dominicana de Editora Cole. L.G. Breve la publica por primera vez en marzo del 2007.
2. Invasión de Luperón. La noche del 19 de junio de 1947 un avión tipo Catalina acuatizó en las cercanías del poblado de Luperón, Puerto Plata, en la primera invasión armada en contra de la dictadura de Trujillo. Consúltese la siguiente bibliografía: Horacio Ornes, *Desembarco en Luperón*. México, Ediciones Humanismo, 1956; Tulio H. Amelo, *Cayo Confite y Luperón. Memorias de un expedicionario*. Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1981; Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo. Año 1947*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1984 (dos volúmenes); Charles D. Ameringer, *The Caribbean Legion. Patriota, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950*. University Park, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1996. La versión oficial del gobierno de Trujillo se encuentra en el folleto *El décimo aniversario de la intentona de Luperón* (Ciudad Trujillo, Publicaciones del Partido Dominicano, 1959).
3. El Ajefismo refiere a la agrupación de jóvenes masones Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF). Veánse la página 93 de este libro.
4. Federico Horacio Henríquez, (Gugú). Nació en Santo Domingo en el año 1921. Se inició en el deporte en el colegio Muñoz Rivera, brillando en la práctica de baloncesto. Llegó a ser capitán de Los Mosqueteros de La Normal. Vino en el desembarco de Luperón en el año 1949.
5. Evidentemente es un equívoco de Almoína. Guido d’Alessandro murió el 15 de marzo del año 1954. Al momento de su muerte estaba en desgracia con el dictador.
6. Ralph H. Ackerman.
7. Vicente Llorens, en su libro *Memorias de una emigración*. Santo Domingo, 1939-1945 (Barcelona, Editorial Ariel, 1975, 166) afirma que el editor era Bartolomé Costa Amic.

# ADVERTENCIA IMPRESCINDIBLE

Yo sé que éste es un libro literariamente mal redactado. Es la primera vez que me veo en este trance.<sup>[1]</sup> Sé también que la organización de materias está muy lejos de cumplir las exigencias que piden, de un lado, el eludir las repeticiones, y del otro, una mayor claridad.

Con todo, desafío a los trujilleros a que me rectifiquen un dato, un nombre, una fecha; y si lo intentaran conste que guardo muchos más datos, muchos más nombres y muchas más fechas, para confundir al más escéptico.

Muchos me han preguntado cómo logré obtener tan copiosa documentación. Toda me la proporcionaron los que rodean al Sátrapa. No seré yo quien los denuncie, que tanto equivaldría a cortarles la cabeza. Lo que aseguro es que cuanto sé, y es mucho más de lo que aquí se stampa y para nuevo libro reservo, me lo comunicaron los que supone el tirano más afectos suyos, los que en la primera oportunidad se sumarán a los que han de derrocarlo. Lo que de un modo fatal ocurrirá en los primeros meses del próximo año de 1950.

José Almoína.<sup>[2]</sup> - Ciudad de México, mayo de 1949.

## NOTAS

1. Esto fue una treta de Almoína para despistar al tirano sobre la identidad del autor de *Una satrapía en el Caribe*. Véase el libro de Vicente Llorens, *Memorias de una emigración*, páginas 168-171.
2. Véase nota No. 3 en la página de dedicatoria.



# CAPÍTULO I

## LA FAMILIA DE LOS TRUJILLO

**1. • El abigeo Trujillo Valdez.** Este José Trujillo Valdez, que figura en el Registro Civil como padre de Rafael Leónidas, dedicó todos sus afanes al abigeato, considerando que no hay mejor procedimiento para llegar a tener una ganadería, que robándole a los demás las bestias. Quiere decirse, que Josefito Trujillo Valdez fue lo que en prosa llana y hasta en prosa encrespada se denomina con el nombre de abigeo o cuatrero. Aunque muchas veces pudo eludir la acción de la justicia, algunas veces hubo de responder de sus robos.'

**2. • De ladrón de ganado a Senador y eximio patricio.** Al alcanzar el hijo de... su padre la primera magistratura del Estado, el insigne ladrón de ganado alcanzó el tributo de los honores máximos. Se le hizo Senador, se dio a una provincia su nombre, su efigie fue colocada en el salón de sesiones del Congreso Nacional, al lado de las de Duarte, Sánchez y Mella. En homenaje a tan eximio cuatrero se instituyó el «Día del Padre» y olvidando la inmediatez de sus robos, se le hizo pasar por símbolo de la honestidad y esposo modelo de virtudes. Ciertamente que esto se mostró el «gran patricio» empeñado en rectificarlo, dejando al cuidado de la República, el póstumo regalo y el vástago ilegítimo, concebido en una sirio-libanesa.<sup>[2]</sup> Llámase el tal retoño Nene y es rechoncho, adiposo, ceceante, hidrocefalo, un retrasado mental. Lo que no impide que sea ya Coronel, aunque no pase de los doce años y propietario de una gran finca Engombe, con harta ganadería. Vive con su media hermana Nieves Luisa, tipo característico de la prostituta envejecida en el oficio, si bien hoy está casada con un jefe del Ejército.<sup>[3]</sup>

**3. • Las cenizas del cuatrero reposan en la Catedral Primada de América, al lado de las de Colón.** El ladrón de ganado tuvo a su muerte homenajes que no se tributan a los Emperadores. Aparte de dar su nombre a canales, puentes, calles y plazas, de disponerse un duelo nacional que llegó a ser ridículo, se ordenó que su cuerpo recibiera sepultura en la Capilla de los Inmortales, bajo las mismas bóvedas que cubren los restos de... Colón. Parece que las bóvedas se estremecieron un poco, sin decidirse al derrumbamiento. Por todo el Bonaio se oyó el relinche de los caballos y los mugidos de los vacunos, contrapunteando la muerte del héroe. ¡Por fin los había dejado en paz<sup>[4]</sup>.

**4. • Incorporación al abigeato de la rama masculina de los Trujillo.** Los primeros que secundaron al padre, en el robo de ganados, fueron los hijos mayores, Aníbal, Virgilio y José Arismendi. Como cuatros actuaron durante algunos años, secundándolos los hermanos menores, especialmente Rafael Leónidas, no sin algunos tropiezos que les obligaron a comparecer ante los tribunales, en ciertas ocasiones. La comarca del Bonaio, la banileja, conocen las hazañas de los Trujillo, a quienes siguen teniendo por unos bandidos.

**5. • El loco Aníbal que siendo púnico jugó a ser corso: suicidio misterioso.** Este Aníbal, como todos los Trujillo (heredo alcohólicosifilítico) es un esquizofrénico, tiene la mentalidad rota y como tal hay que tenerlo por peligrosísimo. Aníbal, olvidándose de su nombre, quiso imitar a Napoleón. Vestía con una capa de colorines muy parecida a la de su hermano el Sátrapa y formaba a los criados de su finca como a milites y a cada uno les adjudicaba un nombre ilustre. Acompañábanle todos, en calidad de Estado Mayor. A veces gritaba Aníbal: ¡Preséntese Ney!, otras, ¡Massena! y acusaba a cualquier otro gran mariscal de Napoleón, de que no se cumplían estrictamente las órdenes del amo. Al romper filas cada uno de estos negritos se retiraba a su conuco a recoger la yuca que habían levantado. Como el loco Aníbal —a veces se le veía pasear en Ciudad Trujillo a caballo por la calle del Conde en dirección contraria al tráfico— digo que como loco Aníbal hubiese convertido su finca en Estado independiente, su hermano Rafael mandó soldados para rodearlo y llevárselo preso. Últimamente apareció

«suicidio». Todo el mundo lo achaca a órdenes dadas por Caín Leónidas Trujillo Molina.

**6. • El feroz José Arismendi más conocido por Petán.** Si la locura de Aníbal se limitaba a desfilar a caballo en calidad de Napoleón, diciendo incoherencias ininteligibles para sus cachicanes, o a suponerse Hitler cuando éste apareció en los horizontes políticos de Alemania —allí había estado de diplomático mandado por su hermano— o a recogerse cerca de su madre, en Rancho Cayuco, cuando se vio rodeado por destacamentos del Ejército, la de Petán se resolvió en asesinatos, violaciones y sobre todo estupro. Aún ahora, que por su impotencia, ya no puede realizarlos, busca a muchachitas para desflorarlas con el dedo.

**7. • Su bajalato en el Bonao.** A este megalómano, le había hecho su hermano Rafael a más de Mayor del Ejército, árbitro de las tierras del Bonao y explotador de la finca Rancho Grande. Estableciere Petán en el Bonao, que hoy se llama Monseñor Nouel, y luego se hizo proclamar rey y señor, bajo la designación de Hijo Adoptivo de la Común. Pronto comenzaron en ella los crímenes para apoderarse de tierras y ganado y los raptos para llevar a candidas doncellas al lecho del bárbaro. El nombre de José Arismendi es execrado en el Bonao.

**8. • La Voz del Yuna.** Como compete a todo buen dictador, Trujillo no consiente más radios que las oficiales. Funcionan con la sigla HIN y HIIN, con ondas de 6.243 Kc. y 48.05 y 1.090 Kc y 275 M respectivamente. Mas estas estaciones unidas a la del Ejército no son las más potentes. Existe la llamada La Voz del Yuna, propiedad de Trujillo, pero administrada por Petán. Al principio funcionó en El Bonao; ahora está magníficamente instalada en la Capital. Con dinero del Estado La Voz del Yuna comenzó a contratar artistas extranjeras, para cubrirse con apariencias culturales de difusión.

No hay que decir que todas las artistas contratadas pasaban por las caricias de Rafael, de Ramfis o de José Arismendi, aunque a éste la impotencia lo tenga ya una poco abatido. Nada de lo transmitido por las radiodifusoras deja de llevar el visto bueno del dictador. A través de La Voz del Yuna especialmente, se ataca a Guatemala, a Venezuela, a Cuba, a Haití y a veces a México y Panamá. Da náu-

seas oír las loas que valiéndose de las ondas pretenden enaltecer al «Benefactor» de la patria.

**9. • Monopolio de frutos menores.** A este ferocísimo Petán, concedió el Sátrapa, nada menos, que la exportación y comercio interior de huevos, guineos, aves, etc. La economía del campo dominicano estribaba en la producción de frijoles, plátanos, guineos, naranjas o chinas, limones, guayabas, etc. Todos estos productos, antes de escalar Trujillo al poder, se vendían en el mercado libre. El plátano se mandaba a los Estados Unidos por Puerto Plata, Samaná y Sánchez. Los negociantes norteamericanos hacían el negocio sobre los muelles. Vio Trujillo que aquello era un negocio y encomendó a su hermano, el «Estuprador del Bonaó», el adquirir almacenes donde recoger estos productos exportables. El miserable Petán muy luego distribuyó por el campo dominicano destacamentos del Ejército, que obligaban a los campesinos a entregarles los productos de su trabajo a precios irrisorios. Hizo más; intervino en los muelles de los puertos para que sin su autorización no pudiera salir del país un solo racimo de plátanos. Quedó así, por el doble sistema de coacción directa o de intervención coactiva, todo el sistema en sus manos. En adelante no se consumirían frutos menores sin pasar por las manos de Petán. Él los mandaba a comprar directamente, a precios caprichosos, y el campesino no tenía otro remedio que vender. Este monopolio se amplió con el de la exportación de huevos y aves. La cosa se llevó al extremo de que el campesino que salía a la carretera y no entregaba sus productos a los esbirros de Petán, aparecía muerto, modo de sembrar el terror en la comarca. Nos reservamos para otro libro los nombres de algunos de los eliminados.

**10. • Héctor Bienvenido, de alias El Negro. La hija del Coronel McLaughlin y la esposa de Leyba Pou.** Dicen los que lo han tratado íntimamente, que de todos los Trujillo éste es el más «decente». Es actualmente Secretario de Guerra y Marina y sucesor de su hermano en caso de muerte. Al Negro se le escapan muy pocas mujeres. Una vez agotadas las coloca de empleaditas, bien en la administración fiscal o bien en el Hotel Jaragua, o empresas particulares. Presenta a una hija del indigno Coronel McLaughlin,<sup>[5]</sup> como a su novia oficial y se acuesta —él que tiene tanto donde escoger— con la esposa del aguerrido milite Leyba Pou, que la pobrecita es fea

para fea.<sup>[6]</sup> Por lo demás el Negro no desaprovecha ningún medio de enriquecerse, ambición común a toda la familia.

**11. • ¿Por qué a Rafael lo apodaron Chapita?** Cuentan los que conocieron a esta avorazada familia, que como Rafael no estuviese aún ducho en lo de robar ganado, merodeaba por las calles de San Cristóbal afanando cuanto podía, como ser medallas, cadenitas, relojes, etc. Toda esta prendería menuda la entregaba en su casa y cuando su madre le preguntaba: «¿Qué traes ahí?», él contestaba: chapitas. De donde vino el que le apodaran Chapita.

**12. • Virgilio se hace «guaje» y no rinde cuentas.** En un concurso de sinvergüenzas que Virgilio se lleva el primer diploma es vetusto. Era Virgilio Ministro de Santo Domingo en París, cuando por derrumbe de los frentes republicanos españoles, se acogieron a Francia medio millón de éstos. Buscaban los iberos con afán, salir hacia las playas americanas. Para proveer a éstas y otras necesidades, se formaron los Comités SERE y JARE<sup>[7]</sup> Con el primero de éstos se entendió Virgilio que recibió alhajas y oro en cantidad muy apreciable y cien dólares por refugiado que la República Dominicana aceptase. Virgilio hizo el negocio sin contar con su hermano, mas como era muy cuantioso —pasaron a Santo Domingo más de cinco mil españoles— Chapita paró las orejas y exigió cuentas. Aún no se arregló el enojo entre los dos hermanos. Las cuentas rendidas por Virgilio no parece que fueran muy claras. En el asunto anduvo, como agente de Virgilio, el asesino Porfirio Rubirosa, de quien ya más adelante hablaremos.<sup>[8]</sup> Tan turbio estuvo el negocio, que para que se cumpliese el informal contrato de inmigración, el SERE hubo de dar nuevas cantidades al sustituto de Virgilio, el ladino Moisés García Mella, que tampoco rindió cuentas claras.

**13. • Pipí no es un polluelo, es un padrote que monopoliza la trata de blancas.** Este retoño del gran cuatrero, dedica sus actividades a cobrar a dólar por día y mujer, a todas las que venden sus gracias sea en las casas de lenocinio, sea en sus domicilios privados. Nadie puede ejercer en Ciudad Trujillo la prostitución sino entrega un dólar a Pipí.<sup>[9]</sup> Es un monopolio que su hermano el déspota le concedió. Para que no se escape sin pagar, ninguna mujer que ponga venal su cuerpo, Pipí recorre, con sus esbirros, los lupanares, casas

de citas, cabaretuchos, etc., noche a noche. ¿No les parece este Trujillo el máximo chulo de la República?

**14. • En la República Dominicana hay por decreto dos Primeras Damas: la «Ilustre Mulatona», digo Matrona; y la María Martínez.** Esta doña Altagracia Julia Molina, era una regular modista y sin retruécano una mujer modesta. Parece seguir siendo, aunque un tanto desvanecida, una pobre señora. El dictador la convirtió en Primera Dama y su retrato, como el de su esposo el cuatrero banilejo, se puede ver, un tanto retocado, en los sellos de correo. Esta buena mulatona tiembla cuando su hijo Rafael la visita. Éste lo hace, para que se diga de él que es un hijo modelo. Mientras su vástago se pasea por la habitación, doña Julia permanece absorta, cuando no temblorosa. Aunque las visitas no son de más de cuatro minutos, para la Primera Dama resultan un martirio, y no sabemos si también los homenajes que tanto se le prodigan. Como para su marido, el eximio ladrón de ganado, se estableció el Día del Padre, para ella se instituyó el Día de la Madre. En esa fecha, en la de su natalicio y en la de su onomástico, la buena de doña Julia, recordando sus días modisteriles y de esposa de un bandolero, se sentirá abrumada recibiendo, en su ahora suntuosa residencia, comisiones de Diputados y Senadores, Secretarios de Estado, representantes del Poder Judicial, Jefes del Ejército, Marina y Aviación y grupos de mujeres del Partido Dominicano con espléndidas ofrendas florales. ¡Lo que va de ayer a hoy!, pensará la buena mujer, o no hay cuatrero que no medre.

**15. • A Nieves Luisa, cantonera en La Habana la casa el Jefe con el hoy Teniente-Coronel Castillo.** Chapita casa a todas las suyas con Jefes del Ejército y, cuando se tercián con civiles, son pocos escrupulosos. A Nieves Luisa era un poco difícil buscarle marido. Mujer en sus años juveniles de muy gentil donaire, había conocido los hoteles equívocos de La Habana en su totalidad. Quiere decirse que había estado en la capital cubana dedicada a vida «non santa» y aunque semejante desliz no inhabilite para el matrimonio, lo dificulta un poquitín.<sup>[10]</sup> Mas como siempre hay en las dictaduras sinvergüenzas dispuestos a sacrificarse, he aquí que surgió dispuesto a ello el dignísimo milite señor Castillo. Con su pan se lo coma. Hasta aquí la familia que creó o heredó con Trujillo. Vamos a ver ahora la por él formada.

## NOTAS

- 1 En la *Gaceta Oficial* No. 1322, del 23 de diciembre de 1899, última página, hay una información del Ministerio de Justicia sobre los procesos en curso en la Procuraduría Fiscal de la Provincia de Santo Domingo. En la lista de presos, aparece en el orden No. 31, José Trujillo Valdez, por homicidio (octubre de 1898).
2. Luis Rafael Trujillo Molina (Nene). Nació el 21 de enero de 1936. Hijo póstumo de José Trujillo Valdez procreado con Caridad Stefan (Cachita). En sus primeros años fue adoptado por el matrimonio de Nieves Luisa (hija de Trujillo Valdez) y Fernando Castillo. Por muchos años firmó los apellidos Castillo Trujillo: luego adoptó los apellidos Trujillo Molina.
3. Véase nota No. 10 más abajo.
4. Los restos de José Trujillo Valdez fueron sacados de la Catedral de Santo Domingo el 19 de diciembre de 1961. Véase «Sacan de Catedral restos de José Trujillo Valdez. *La Nación*, 20 diciembre 1961, 15.
5. Charles McLaughlin, llegó al país durante la ocupación norteamericana (1916-1924). Se quedó residiendo aquí al convertirse en consejero militar, algunas veces traductor y socio empresarial de Trujillo.
6. El 12 de diciembre del año 1959, siendo Presidente de la República Dominicana, Héctor Bienvenido Trujillo se casó con Alma McLaughlin después de un noviazgo de muchos años.
7. Véase más detalles en la página 232.
8. Véase nota No. 14 en la página 35.
9. Amable Romeo Trujillo Molina. El manejo de la prostitución por Pipí es narrado por Félix A. Mejía, *Viacrucis de un pueblo*. Ciudad México, Editorial Jus, 1960, 243-245.
10. Nieves Luisa Trujillo Molina. En su juventud se le conocía como «la Trujillito», por su vocación protagónica cuando se entusiasmaba en los prostíbulos (Pedro Andrés Pérez Cabral, *El ladrón de San Cristóbal*. Caracas, s.p.i., 1946, 8). Cuando en enero de 1920 se procesó a Trujillo en San Pedro de Macorís por el estupro de una niña en Los Llanos, Nieves Luisa era popular en La Arena, zona de tolerancia de prostitutas en esa población. Un cercano colaborador de Trujillo de esos años contó que la vida desorganizada de Nieves Luisa era para Trujillo un gran problema social, lo que unido a la acusación de estupro «lo mantuvo en el estado más agobiante de toda su vida», (testimonio recogido por Salomón Sanz, «Trujillo: paciente, activo, cuidadoso, agresivo». *Ultima Hora*, 28 mayo de 1991, 16). En los años veinte Nieves Luisa se trasladó a Cuba, donde alcanzó notoriedad ejerciendo la prostitución, negocio «al cual aportó capacidad de acción y de ejecución» (Robert D. Crassweller, *Trujillo. La trágica aventura del poder personal*. Barcelona, Editorial Bruguera, 1966, 154). Al retornar al país, se casó con Manuel de Jesús Castillo h. (Lolo), quien fue nombrado Cónsul en Montreal (1930-1932); y luego Oficial Suministrador del Gobierno Dominicano. Al morir Lolo, Nieves Luisa se casó con Fernando Manuel Castillo (Nando), hermano de su esposo anterior, quien luego llegó a ser Jefe de la Aviación Dominicana. Crassweller la define como «revoltosa, deshonesto y corrupta», agregando que en la familia «era la más inmoral». Murió en Miami a inicios de la década del setenta.



## CAPÍTULO II

### LA FAMILIA DE CHAPITA

#### **1 • La primera esposa del Teniente Trujillo, hoy abandonada.**

Esta buena señora, —siempre hay un chivo expiatorio—, madre de Flor de Oro, es el personaje que no habla de las comedias clásicas. Pasó por la vida sin hablar, se desvanece como una sombra. Sin su hija Flor de Oro, nadie hubiera sospechado su existencia. Fue la primera víctima del más grande megalómano que haya pasado por Santo Domingo.

**2. • El caso de doña Bienvenida Ricardo.** Esta doña Bienvenida fue la segunda esposa del Sátrapa. Se separó de ella, mientras la Ricardo paseaba por Francia, haciendo que el Congreso votara una ley por medio de la cual, y pretextando la falta de sucesión, podía divorciarse. En efecto la Ricardo no tenía hijos por entonces. Los tuvo luego —dos— del mismo Chapita, que seguía visitándola.

<sup>[1]</sup> Doña Bienvenida que todavía vive, es legalmente la legítima esposa de Trujillo. Si éste la repudió por una ley que destruye los fundamentos mismos de la sociedad cristiana y la perennidad del sacramento del matrimonio, y que aún no ha sido objetada por la Iglesia dominicana, hora es ya de que sus jercas se decidan a salir al paso de tanta deturpación moral, como a la vida de su país ha traído el déspota Trujillo.

**3. • Trueque de amantes en una parranda.** Corrían una noche la caravana, en plan parrandero un Doctor dominicano radicado en París, que no hay por qué nombrar, y su amigo Rafael Leónidas Trujillo. A cierta altura de la jerga y cuando ya las exaltaciones del alcohol habían llegado a su mayor auge, hubo trueque de hembras

y al hoy tirano de Santo Domingo correspondió en suerte la María Martínez Alba, de origen gitano, pues son sus padres y abuelos de Véper de la Frontera, que es en la española provincia de Cádiz.<sup>[2]</sup>

**4. • La María Martínez pasa de frecuentar casas de citas habaneras a Primera Dama de la República.** Al ceder el Doctor residente en Francia a la María Martínez y quedarse él con la queriduela de Chapita, quedó aquella de amante oficial de éste. La María, que como buena gitana no carece de gracejo, se metió en la talega al monstruo. Había hecho una buena faena. Desde sus tiempos habaneros durante los que tenía el récord de toda clase de citas y no precisamente de clásicos griegos ni latinos, anhelaba tropezar con alguien que la instalara definitivamente en la vida. En Rafael Leónidas encontró al hombre. Por de pronto era su concubina. Ya pasaría a mayores. Como así sucedió. Hoy es, al alimón con su suegra, la Primera Dama (?) de la República.

**5. • «Doña Diabla» harta de carne se mete a moralizadora.** Esta inefable María Martínez, no quiere pasar inadvertida y para mejor airearse se ha metido a escritora. Y no a escritora así como así, sino a doctora en moralidades.

Debutó dando al teatro una, digamos comedia con el título de *Falsa Amistad*, en la que aludía con alusión directa a la esposa de Paíno Pichardo,<sup>[3]</sup> que se refocilaba con su marido el Sátrapa, sin tener en cuenta la intimidad que a ella le discernía. Dicen que se la escribió el miserable gallego Almoína, entonces secretario de Trujillo. La prensa única la puso en los cuernos de... Paíno Pichardo. La compañía mexicana de la Montoya la repuso —ya se había estrenado por unos aficionados— creyendo salvar así sus atollos económicos, pero el propio Presidente tuvo interés en que fracasara, para satisfacer a su querida la mujer de Paíno.

Mas donde culmina su actuación como escritora, es en el libro *Meditaciones Morales*,<sup>[4]</sup> con prólogo pagado de José Vasconcelos y artículo como el de González-Blanco, también sin duda recompensado, que en punto a vil adulación ni que se tratara de la *Consolación a Helvia* de Séneca. Quien conozca la vida de esta nueva María Egipcíaca, tiene con las *Meditaciones Morales* —¿quién se las escribiría?— risa para todo un año. ¡El diablo harto de carne se metió a fraile! María Martínez ahíta de parrandearla, se las echa de

moralizadora. Del libro se han hecho algunas ediciones que naturalmente paga el país y beneficia el pirata de la Parra<sup>[5]</sup> y el Comité de Damas —¡valientes damas y madamas!— del Partido Dominicano. Esta agrupación le rindió un homenaje, consistente en la entrega de una medalla de oro con piedras preciosas, en la que se grabó un libro, una paloma, una pluma y una campana. Lo de la paloma ha de ser una ironía, pues ya se sabe que es la más disoluta de todas las aves.

**6. • Los monopolios de la María Martínez: el «Banquito», la Caribbean Motors, la Ferretería Read y el arbitrio de 25 centavos por kilo de harina.** No se crea que en la hoy vieja rascona todo sean larismos y moralidades. También la dotó el cielo de un cierto espíritu práctico. Así tiene establecido el Banquito, institución filantrópica, donde se les adelanta dinero no sin fuerte interés a los empleados públicos, a descontar de sus cheques mensuales. Algunos piden adelantos constantemente, para mejor asegurar la continuidad en sus empleos. Para que el negocio no tenga quebrantos, la Tesorería Nacional manda al Banquito, los cheques de los empleados que se le señalan. En este negocio da la cara un hermano de la interesada: Francisco Martínez Alba.

Otro de los negocios de la María, es introducir autos y camiones para la empresa Caribbean Motors —que es suya— sin pagar derechos de aduanas, que luego vende al Ejército, a los Ministros, a los hospitales, etc., como si lo hubiera hecho. El negocito no debe ser muy malo.

La Ferretería Read que es de doña María y de Francisco, había almacenado muchos clavos. Dizque para evitar el agio, se promulgó un decreto determinando el precio de los tales clavos y al Lic. Peña Morros para que los controlase. Recibía este vil Licenciado los pedidos de clavos de todas las obras, grandes y chicas, que se hacían en la República y éstos se compraban en la Ferretería Read, al precio que ésta fijaba.

Un observador de la vida matinal sandomingueña, es casi seguro que habrá tropezado con un buen hombre que, con un saquillo al hombro, recorre todas las panaderías de Ciudad Trujillo. Su misión es comprobar la cantidad de harina que se haya empleado en la panificación y cobrar 25 centavos de dólar por cada kilo. Con este

arbitrario el panadero queda autorizado a dar el pan con merma y *tutti contenti*. El importe de esta gabela pasa íntegramente a los bolsillos de doña María, a quien se le supone un ingreso diario de dos mil dólares —incluidos todos sus otros negocios—.

**7. • ¿Es Ramfis hijo del Doctor auténtico que se marchó a Francia o del Doctor «honoris».., sin causa?** Queremos expresar una duda que la Martínez Alba comunicaba a una íntima suya: la de si Ramfis será o no, hijo del Doctor del trueque, o del mulato Rafael Leónidas. Ramfis es blanco. Esto establece una cierta duda. Por otro lado, acusa características del Sátrapa, mas en esto puede haber influencias del ambiente o ley de imitación. Desde luego el asunto no está del todo claro. Nada en lo que Trujillo intervenga puede estar claro.

**8. • Un General de... diez años.** La megalomanía trujillesca rebasa sus propios designios y alcanza a cuanto le rodea. El caso de su hijo Ramfis es típico. Este niño era General a los diez años. Lo nombró, por orden de Trujillo —en la República Dominicana no se hace absolutamente nada sin orden del tirano— el Presidente pelele, Mozo Peynado. El decreto en que se nombra a Ramfis General de Brigada del Ejército Nacional, con tratamiento, emolumentos y honores de tal, es del 26 de agosto de 1938. No de General, sino de Jefe de Estado, eran los honores que se le rendían. Tenía su Estado Mayor: dos Coroneles y varios Capitanes estaban a sus órdenes y le acompañaban a tomar el baño, llevábanle los perros, ayudábanlo a subir a caballo. Ramfis jugó desde niño a los soldados, sólo que cobrando por sus... acciones heroicas.<sup>[8]</sup>

**9. • Ensayo doméstico de Aída.** De la primera esposa, tuvo éste a Flor de Oro; de la segunda, la Ricardo, a dos hijos, después de divorciarse de ella por carecer de sucesión; de la tercera, la María Martínez, tres, Ramfis (?) reconocido por el dictador a los cinco años de nacer —fuera del matrimonio—, Angelita —María de los Ángeles del Corazón de Jesús—, y Leónidas Radhamés. Todos estos nombres masculinos hay que ir a buscarlos a la ópera *Aída* de Verdi. Allí Ramfis es el bajo, que actúa de sacerdote, y Radhamés el protagonista, que canta de tenor. Lo grotesco y rimbombante es la característica de esta familia. Tiene necesidad de echarle teatro a todo, de convertir la vida en espectáculo perpetuo, vida para este-

nografiar con todo y reflectores, tal como le gusta al jefe, al gallo, al machazo, figura siempre principal y deslumbradora, íbamos a decir criminal y destructora.

**10. • La colegiala del Sagrado Corazón de Santiago de los Caballeros.** Ramfis sigue la escuela de los suyos si es que no los supera. Nos referimos a las mujeres. Él nació ya millonario y no le fue preciso robar ni bestias, ni chapitas. Mas rodeado de la más servil adulación, acostumbrado a ordenar y a ser obedecido, ¿qué podía sujetarlo a la hora del escándalo y del desenfreno? A los 15 años tenía su camarilla que le buscaba chiquitas. El Doctor Robiou,<sup>[9]</sup> su tío, —¡valiente sinvergüenza!— le había separado en el hospital Marión, donde era Director, una habitación para que allí Ramfis pudiera recibirlas y después de reconocidas, deshonestarlas.

Todas las muchachas más distinguidas de la Era de Trujillo han pasado por Ramfis. Lo mismo Lelé Mieses, que el Moya, son los proveedores del amito, del mimado del Jefe.<sup>[10]</sup> Se las traen de todos los rincones del país para ser sacrificadas a la ya peligrosa sexualidad del vástago del tirano o que por tal pasa.

Lo más terrible es que para satisfacer a la bestia, los Trujillo no se detienen ante ningún obstáculo. Si se les antoja una mujer, o cede ésta o sitian por hambre a la familia. Padres, hermanos, cuñados, quedan automáticamente sin empleo. Eso cuando no pasa la cosa a mayores.

Como a Ramfis se le antojara una hermosa muchacha, interna del Colegio del Sagrado Corazón de Santiago de los Caballeros, regido por Mercedarias españolas, se ordenó que fueran a buscarla. Las monjas, al fin extranjeras, se negaron a acatar semejante arbitraria orden. Pero Ramfis quería poseer a la bella joven e insistió. Nuevamente las monjas exigieron, para entregar a la educanda, el permiso de su padre. Entonces se buscó a éste y como no quisiera ceder, se le encarceló, apaleó espantablemente, se le arruinó, y... finalmente la muchacha fue arrancada del colegio y entregada al hijo... del Sátrapa.

¿Cómo pueden suceder esas cosas en la libre América? Pues suceden y en Santo Domingo con mucha frecuencia. La dictadura trujillana no admite límites, ni consiente reducciones. Es total, absoluta, caprichosa, feroz, grosera, sucia. Cuanto rodea a Trujillo

—aparte lo grotesco y zarzuelero— está cargado de tintes sombríos, trágicos, tragedia que lleva ya veinte años de sangre, miseria, abyección y lacras inenarrables. Chapita, el raterillo Chapita, ha conseguido que la vida moral de la República se convierta en una sentina de abyecciones. Todo está allí relajado, prostituido, desquiciado. Por dondequiera el tirano fomenta los vicios, ejercita las corrupciones, en el intento de convertir a su país en una sentina. La corrupción del régimen trujillero ejerce sobre la vida dominicana su acción destructora y puede decirse que ha infectado ya todos sus tejidos.

**11. • Aventura de la «americana» del hotel Jaragua y otros casos gravísimos.** Esto de las mujeres de Ramfis es algo trágico y complicado. Su afán de lujuria no reconoce límites. Los amigos que le rodean y que viven a su cuesta son los más activos alcahuetes. Uno de estos amigos, sobrino de don Cucho<sup>[11]</sup> —cucho en español antiguo significa estiercol— que anda de espía por el hotel Jaragua se fijó en una linda periodista norteamericana, que había ido a Ciudad Trujillo en plan de descanso. Invitada, por este canallita, a dar un paseo en auto, al tiempo de regresar al hotel quiso llevarla donde Ramfis la esperaba.

La joven se negó terminantemente a ello y para salvarse de no ir, se arrojó del automóvil, produciéndose al caer al suelo algunas heridas. Ya en el hotel comunicó a la Embajada de su país lo sucedido. Se produjo el escándalo consiguiente. Al otro día el frustráneo y miserable raptor, penetró en el cuarto de la joven, buscando un arreglo que satisficiera los deseos del amito. De nuevo la norteamericana pidió auxilio y la propia Embajadora fue a buscarla, quedando de huésped en la Embajada hasta que curó de las heridas y pudo salir del terrible Santo Domingo.

Uno de los crímenes más abominables realizados por Trujillo, para satisfacer caprichos de Ramfis, fue el del asesinato del oficial de la Policía Nacional, Mayor Arredondo. Tenía éste una hija lindísima, como de 15 años. Un día se le antojó al hijo del Sátrapa. Comprendió el Mayor lo peligroso de aquel deseo y se mantuvo reservado ante las proposiciones que se le hacían. Más, obligado a una decisión, rechazó en forma violenta semejante infamia. A las 24 horas aparecía muerto.

En otro momento, tuvo Ramfis el capricho de poseer a una de las tres hermanas Ferrúa, de nombre Dinorah, hija de un italiano. Que la poseyó no puede haber duda. El padre avergonzado la mandó a un colegio norteamericano. No era la única que seguía ese camino y ni aún en Norteamérica quedaban libres de persecuciones.

**12. • A las que Ramfis empuña, las casa con «dignos» oficiales del Ejército.** Ya se dice que Ramfis está rodeado de camarillas. Una de las tales es de oficiales del Ejército dominicano, a quienes protege con exceso. Tan pronto licencia Ramfis alguna desdichada de su harén, sobretodo por preñez, pasa a ser esposa legítima de los propios militarzuelos que se las proporcionan. Digno castigo a su abyecta y sumisa alcahuetería. Los caprichos del niño no sólo perturban la vida de las familias, sino que llenan de cieno las de sus compañeros de parranda.

Tiene el Ramfis, desde la edad de 17 años, amantes que sostiene en casas bien amuebladas, lo que se dice en Santo Domingo mudadas. Una de esas mudadas, es la hija de un caballero de apellido Pichardo, a quien Ramfis cercaba. Murió de asco el señor Pichardo y la Pichardita, que en el interín se había casado, hubo de divorciarse para satisfacer los anhelos del hijo de... la María Martínez. Este le puso una gran residencia a su disposición, en Gazcue, el barrio residencial más distinguido de Ciudad Trujillo.

**13. • Flor de Oro y... azul. Flor de Oro, fuera de que es más alegre y ligera que las gallinas, es un caso aparte.** Desenvuelta, con despejo natural, aunque ayuna de cultura, abandonada por su padre, casi desde niña, galopó por el mundo como yegua sin freno. En algún momento tuvo cargo diplomático en la Embajada Dominicana en Washington. Ha vivido en México, en el Brasil, en Alemania y actualmente en Francia. Su «handicap» de generosa excede a todo lo imaginable. Es un caso típico de ninfomanía.<sup>[12]</sup>

**14. • Los maridos de la ninfomaniaca.** Flor se ha casado cinco veces.<sup>[13]</sup> La primera, con el tristemente célebre asesino, a sueldo de Trujillo, Porfirio Rubirosa, que fue a Estados Unidos para matar a Ángel Morales, falló el golpe y eliminó a Bencosme. Todo esto acontecerá en Nueva York y Rubirosa pudo escapar amparado en el pasaporte diplomático que llevaba.<sup>[14]</sup> Nombrado Secretario

de la Legación Dominicana en París, casó con Flor de Oro y más tarde con Danielle Darrieux y luego con la multimillonaria norteamericana Doris Duke, que acaba de echarlo a puntapiés de su casa. Divorciada del asesino Rubirosa, fue Flor a Santo Domingo, donde casó con el Doctor Brea Messina, a quien Trujillo nombró Encargado de Negocios en México. Por ese tiempo se vio Flor enredada en el asunto de la desaparición de unas joyas. Pronto se divorció del Doctor Brea, para casarse con un médico norteamericano, que un buen día apareció quemado en el cuarto del hotel que habitaban. Regresó Flor a Santo Domingo y allí casó de nuevo, con el negociante brasileño, amigo de Dutra<sup>[15]</sup> Antenor Mayrink Veiga. Con él residió algún tiempo en Río de Janeiro, como seis meses, pues al cabo de ellos la inquietísima Flor presentaba demanda de divorcio, Marchó Flor a México nuevamente y allí casó con un Capitán francés.<sup>[16]</sup>

Por no estar de acuerdo con ese nuevo matrimonio y por la faena que a Mayrink, su enlace con Dutra, hizo Flor, Trujillo la desheredó, consolando a su ex-yerno con algunas sumas y dándole parte en algunos negocios.

Como se ve todo cuanto del Sátrapa procede es yerba mala. Todos los Trujillo son gentes arrebatadas, locas. O son ladrones o asesinos o tienen taras sexuales considerabilísimas. No hay en la familia nada noble o puro.

**15. • Lina o... «La hija de un Magistrado».** Un capricho del tirano, puede echar un borrón indeleble en toda una familia. Tal es el caso de Lina Lovatón, hija de un respetable magistrado.<sup>[17]</sup> Elegida Reina del Carnaval, Trujillo incitó a su alcahueta oficial, Isabel Mayer, a que se la facilitara y ésta, con sus artes sutiles de tercería, satisfizo los deseos del monstruo. Lina quedó deshonrada, la familia avergonzadísima, hubo más tarde de someterse en fuerza de dádivas, que como todos sabemos quebrantan peñas. A la madre de Lina prometió Trujillo que se casaría. Cualquiera día lo hace. Tiene varios hijos con Lina, quien vive en Miami Beach, espléndidamente alojada. Sus hermanos ocupan altos cargos en el gobierno del déspota y ella posee grandes propiedades. En Ciudad Trujillo, por ejemplo, un palacete, que hoy ocupa la Embajada del Brasil, lo que merece una aclaración. Estuvo como Embajador del Brasil hasta hace no muchos

meses, Gastón Peranches Río Branco, colateral del Gran Barón del mismo apellido y casado con una hija del Mariscal de Botafogo, con la que no hace vida marital. Necesitaba para sí y para su Embajada, un lugar discreto y alejado donde amparar sus escarceos. Trujillo hizo que Lina, ya en Miami, le alquilara su palacete. Con ésto conseguía el Sátrapa, alejar definitivamente a Lina de la capital, evitándose escándalos en que interviniera la María Martínez, conocedora ya de quien era su más enconada rival, y de paso servir al amigo.

Esto nos lleva como de la mano a decir algo de las relaciones de Trujillo, con los diplomáticos acreditados cerca de él. Al dicho Río Branco le pasaba una gruesa suma mensual, para cubrir sus copiosos gastos. Don Gastón quería justificar el nombre. Sostenía una querida en el hotel Jaragua, y a veces, de Norteamérica venían tres muchachitas a entretenerle sus ocios.

Igualmente pasaba y pasa subsidio el tirano, al Embajador de los Estados Unidos Avra Warren, al Ministro de la Argentina Loizaga y al Encargado de Negocios de Nicaragua, Sansón Balladares, ilustre piruetista y perfecto badulaque. También tiene a sueldo al representante del Salvador, un poetastro que firma con el pseudónimo de Conde Gris. Ambos sirven a Trujillo de confidentes, dándole cuenta de lo que hablan sus colegas del Cuerpo.

Como se ve no hay nada fuera del alcance del tirano. Todo lo cohecha, todo lo corrompe. Egocentrismo, megalomanía, afán de conocerlo y abarcarlo todo llevan a Trujillo al ridículo, pero también a la tragedia. «El que es famoso en un lugar del mundo quisiera que ese lugar fuera todo el mundo, dice la conocida frase. Mas no se tomen a risa los actos de este desorbitado. Ya no le basta para cacarear recio su propio estercolero. Un loco puede provocar un gran incendio, Recordemos el caso de Hitler. Los ingleses se reían de él y de su bigotito de pintor fracasado. Sin embargo su megalomanía conmovió al mundo. En otra proporción, no tan mínima como se supone, el vesánico Trujillo constituye un serio peligro para las naciones de la cuenca del Caribe. Más adelante veremos lo que se proponía realizar en Cuba, intuyendo que de ahí vendrá en algún momento su ruina. De la acción demencial de Trujillo, puede esperarse el mayor desatino, que cuando esté ya desencadenado, no será muy fácil de subsanar.

## NOTAS

1. En realidad Trujillo tuvo una sola hija con Bienvenida Ricardo llamada Odette, quien nació en París en el año 1936. Al momento del divorcio, ya Bienvenida Ricardo estaba embarazada de Odette.
2. La mención del pasado «amoroso, de María Martínez no está muy bien explicada por Almoina. Para más detalles véase la nota No. 6.
3. Rafael Paño Pichardo. Nació el 27 de abril de 1898. Era hijo del historiador Bernardo Pichardo. Fue educado en Santo Domingo y Alemania. Desde septiembre de 1917 hasta enero de 1926 trabajó en el International Banking Corporation, luego denominado en ese año National City Bank of New York, donde permaneció hasta principios de los años treinta con el cargo de subcontador. Se casó con Clara Aurora Ricart en junio de 1935.

Sirvió, junto a J. M. Bonetti Burgos y J. A. Ricardo, como uno de los padrinos de la boda de Trujillo con Bienvenida Ricardo, lo cual es indicador de su estrecha amistad con Trujillo. Fue nombrado Ministro de Finanzas el 1 de septiembre de 1932; y sirvió luego como Embajador en Chile, Perú, Bolivia y Ecuador. En el verano del año 1954 fue nombrado Embajador en el Canadá. Fue el primer dominicano en ocupar ese puesto.

En el año 1937 representó a la República Dominicana en la Convención Internacional del Azúcar que comenzó el 5 de abril, a la vez que ostentó la representación personal de Trujillo en la coronación del rey Jorge VI de Inglaterra el 12 de mayo.

Presidente del Partido Dominicano desde diciembre 1938 hasta mayo de 1942. Fue el primero en inscribirse en el Partido Trujillista creado por José Enrique Aybar en noviembre de 1940. Secretario de la Presidencia a partir de mayo de 1942 cuando Trujillo retoma la presidencia. Cae en desgracia en enero de 1945. Dice Galíndez que en esos seis años fue «el hombre de confianza de Trujillo» (*La Era de Trujillo*. Buenos Aires, Editorial Marymar, 1962, p. 222). En mayo de 1945 es designado Presidente del Consejo Administrativo de Ciudad Trujillo y en julio es nombrado Secretario de la Presidencia permaneciendo un año en el puesto. A la muerte de Trujillo era Senador de la República.

4. México, Editorial Offset Continente, 1948; segunda edición: Barcelona, Industrias Gráficas Seix y Barral Hnos. 1954; traducido al inglés como *Moral Meditations*. New York, The Caribbean Library, 1954.
5. Gonzalo de la Parra, periodista mexicano. Véase página 54.
6. María Martínez tuvo varios romances antes de convertirse en querida de Trujillo. En el año 1927 estuvo ligada sentimentalmente con el Lic. Antinoe Fiallo Rodríguez, en una relación que casi termina en tragedia cuando María Martínez, en un despecho amoroso, intentó suicidarse. Esto último no se consumó gracias a la intervención médica del Dr. Viriato Fiallo, hermano de Antinoe. (Entrevista a un miembro de la familia Fiallo, enero 1999).

María Martínez también mantuvo un romance con el Mayor Porfirio Dominici. Se estima que después de Dominici, María se convirtió en querida de Trujillo. Un anónimo al Presidente Horacio Vásquez firmado por « Un viejo horacista» decía: «El General [Trujillo] almuerza los mediodías con Maria Martínez, su nueva

concubina, en un cuarto reservado de un restaurante de la Avenida España, y ésta descarada, que no hace mucho era la querida del Mayor Dominici, se pasea todas las tardes en el gran carro particular de Trujillo, impúdicamente sonreída y cubierta de sedas y joyas. Me cuentan que cuando usted interpelló al General sobre su nueva conquista, él se burló de usted diciéndole que el héroe de la aventura no era él, sino su hermano menor. No se si esto será cierto, porque es difícil creer que usted se deje engañar en un asunto que todo el mundo conoce con sus pelos y señales» (Archivo General de la Nación, Anónimos a la Presidencia, Depósito Especial).

7. Publicado en la *Gaceta Oficial* No. 5414, del 31 de agosto 1938.
8. Sobre la educación recibida por Ramfís véase el capítulo 1 [*La vida en la estancia Ramfís*] del libro de José Almoina *Yo fui secretario de Trujillo*. Buenos Aires, Editora y Distribuidora Del Plata, 1950.
9. Manuel A. Robiou.
10. Se refiere a Armando Mieses Burgos y a Manuel de Moya Alonzo.
11. Virgilio Álvarez Pina, (Cucho). Se inició en la política en el gobierno de Horacio Vásquez, siendo designado en el año 1924 Director de Registro Civil y Conservador de Hipotecas. También por instrucción del Presidente Vásquez sustituyó a Manuel de Jesús Castillo como Gobernador de Santo Domingo entre octubre de 1926 y los primeros días de enero de 1927, periodo de las elecciones congresionales. A finales de este último año formó parte de la comisión de festejos en honor del Presidente Bornó de Haití en su visita a Santo Domingo.

El 11 de marzo de 1929 Cucho Álvarez Pina le envió una carta a Horacio Vásquez a su residencia de San José de las Matas en la que le decía: « Las cosas por aquí, políticamente excelentes. Con la concertación del tratado con Haití la oposición ha lanzado un grito de agonía, y la única voz es ésta: la reelección» (AGN, Gobierno de Horacio Vásquez, presidencia de la República, legajo 1).

Su militancia trujillista fue proverbial, Su campo de acción fue el Partido Dominicano.

12. Sobre Flor de Oro véanse sus notas autobiográficas en: «My Tormented Life as Trujillo's Daughter», *Look*, Vol. 29. 15 junio 1965, 44-66: y «My Lite as Trujillo's Prisoner», *Look*, Vol. 29, 29 junio 1965, 52-71: así como también la autobiografía de Porfirio Rubirosa *Mis memorias* (Santo Domingo, Editorial Letra Gráfica, 2000, 220 páginas).
13. Este tonto sólo llega hasta los años cuarenta, Debe de agregarse a la lista: Paul Louis Guérin, José Manuel López Balaguer y Miguel Ferreras para completar los ocho matrimonios de Flor de Oro.
14. El 28 de abril de 1935 fue asesinado en Nueva York Sergio Bencosme, antiguo Secretario de Defensa del gobierno de Horacio Vásquez, al ser confundido con Ángel Morales. Este crimen lo cometió Luis de la Fuente Rubirosa (Chichi), sobrino de Porfirio Rubirosa, quien escapó a la República Dominicana.

Debido a que días antes del crimen Porfirio Rubirosa había viajado subrepticamente a Nueva York, abandonando esta ciudad el día antes del asesinato, se le consideró sospechoso del mismo. El Fiscal del Distrito de Nueva York solicitó cuestionar a Porfirio Rubirosa, petición que fue denegada alegando que poseía inmunidad diplomática.

Sobre este hecho véase: R. Michael Malek, *Rafael Leónidas Trujillo Molina: The Rise of a Caribbean Dictator*. Ph.d dissertation University of California (Santa Bárbara), 1971, 248-249.

15. Eurico Gaspar Dutra (1883-1974), militar y político brasileño. Elegido Presidente de la República (1946-1951). En el plano internacional, su gobierno se alineó firmemente junto a Estados Unidos, en el contexto de la Guerra Fría.
16. Capitán Charles Stehlin. Ataché militar norteamericano de puesto en Francia. Flor de Oro le conoció en Nueva York y se casaron en México. Fue su quinto esposo.
17. Ramón O. Lovatón.

## CAPÍTULO III

### LOS QUE RODEAN AL. SÁTRAPA:

#### ALCAHUETES, BUFONES, LACAYOS Y ADULADORES

**1. • Doña «Celestina» Mayer, Gobernadora, Senadora y la Biblia encuadernada en piel de zorra.** Trujillo no admite más que esclavos y esclavas, de hinojos, temblando a su sola presencia. Pasea ante ellos taconeando fuerte, con estudiada afectación de dominio, y nadie osa sentarse antes de que él de orden para ello. Hasta sus más cercanos familiares saben que sus raptos son peligrosísimos.

En Santo Domingo la depravación moral alcanza a todas las clases sociales. Sólo se salvan algunas figuras señeras que han rechazado dinero, posición política, etc. Son las pocas que quedan de la vieja sociedad dominicana que no quiere saber nada con la canalla advenediza de abigeos, ladronzuelos y estupradores. Estas figuras se llaman Federico Henríquez Carvajal, Américo Lugo, Enrique Apolinar Henríquez, los Fiallo y algunos retoños de estas viejas capas. Trujillo ha tratado de humillar a todos estos claros varones, pisoteándoles su dignidad y cercándoles por hambre. Un hijo de Américo Lugo tuvo que marchar a Norteamérica a ganarse el pan como locutor de la radio.<sup>[1]</sup> También hubieron de emigrar los Ducoudray, Pendes Ornes, y Ornes Couscou, etc.

Abandonemos estas lamentaciones para ocuparnos brevemente de la más conspicua y asidua proveedora de mujeres que asiste al déspota: Isabel Mayer, que ha visto premiado su ejemplar celestineo con los cargos de Gobernadora de una provincia dominicana y de Senadora de la República. Su presencia en cualquier región del país conmociona. Todo el mundo sabe que va dispuesta a robarse la flor de la juventud femenina.

Por donde ella pasa, se hace leva de muchachitas para el Jefe. Con frecuencia se presenta la Mayer en Fundación —la mayor finca de Trujillo— llevando niñas de diversas comarcas. Inmediatamente las instalan en La Casa de Caoba y allí sirven de pasto a la lujuria del monstruo durante unos cuantos días. Opera la Mayer muy especialmente en la región Noroeste de la República y confía tanto en sus habilidades de tercera que no trepida en penetrar hasta en casas de la más alta categoría. Es la Mayer el más fiel trasunto de la *Celestina* de Rojas.

**2. • La Fefita Sánchez de González, otra fiel alcahueta.** En las sociedades corrompidas parece como si se desarrollara la emulación del vicio. Hay en el Partido Dominicano que preside el miserable de Cucho Álvarez Pina —ya nos hemos referido al origen estercolario del apellido—, una rama femenina, organizada por la Fefita Sánchez. Insigne en alcahuetear, no está dispuesta a que le pise la Mayer el poncho. A veces es don Cucho quien le hace ventaja. Este bellacazo, ha colocado en el Partido a dos queridas suyas, para que le organicen lo que podríamos llamar parrandas ambulantes. Son éstas las que se celebran en los distintos centros provinciales del Partido, a los que se lleva al Jefe para que cambie de vaca.

Más donde la Fefita apura su terceril instinto, es en la elección de Reinas, ya de Juegos Florales, va de Carnaval. Siempre la elegida es de las nuevas y se la obliga a perder su doncella, bajo las pezuñas trujillescas.

**3. • El caso de Norma Dujarric.** Ya se ha dicho que cuando Ramfis, su padre o sus tíos, quieren deshacerse de compromisos, casan a la perjudicada con oficiales del Ejército —éstos son los más afectos a la cabronería—, empleados e hijos de los amigos. Tal fue el caso del Norma Dujarric. Después de habérsela disfrutado, no ya sólo Trujillo, sino toda su camarilla, apareció un buen día casada, con el hijo del negro Nanita, secretario particular del déspota.

**4. • Las orgías en La Casa de Caoba, La Suiza y en San José de las Matas.** Todo es en Trujillo turbio y complicado. Nunca se sabe dónde duerme. A veces se le halla en la Estancia Ramfis, donde vive con su mujer y sus hijos, dizque legítimos, como si los de doña Bienvenida Ricardo no lo fueran, a mejores títulos. Otras, las más, está en La Caoba, casa situada en una colina eminente, dentro de

sus fincas de Fundación. En la primera de estas residencias, recibe lo que pudiéramos llamar el elemento oficial y allí las recepciones, más cursis, eso sí, que el arroz con leche de postre, no suelen alcanzar grandes desmesuramientos. A veces, no obstante, el Sátrapa se corre un poco en el Carlos I, y entonces los asistentes, incluso el Embajador Norteamericano —recuérdese a Mr. McGurk—, han de soportarle las bromas más soeces y pesadas.

Mas donde el tirano sostiene sus juergas en grande, es en La Casa de Caoba. También utiliza para sus orgías las residencias de La Suiza y de San José de las Matas,<sup>[2]</sup> pero mucho menos.

Para llegar a la Casa de Caoba, casa de dos pisos, toda ella edificada con la madera de este nombre, sobre lo alto de una colina, es menester atravesar la muy extensa hacienda denominada Fundación. El acceso a La Casa de Caoba, rodeada de una cerca de alambre electrificado, es imposible. Está guardada por destacamentos del Ejército, no sólo en la entrada principal, sino en todos los caminos por los que se puede llegar a ella. Por su situación, en La Casa de Caoba, aún en los días de intenso calor, se disfruta de un clima grato. La casa tiene las características y distribución del puente de un trasatlántico. Está lujosamente alhajada y en la cámara del Capitán hay instalado el bar, un bar muy amplio. Los camarotes, o alcobas, son independientes, con baño individual, y salida a los pasillos laterales, que a su vez se asoman a lo que simula la borda del navío. Chapita tiene su habitación en lo más alto, absolutamente aislada. Todas las semanas pasa dos o tres días en La Casa de Caoba, que cuida una vieja sirvienta, llamada Antonia.

Corre en este sitio sus juergas el dictador, acompañado de personas de su confianza, —él lo supone así, pero no lo son tanto— que previamente se han encargado del reclutamiento de las mujeres. Estas son a veces simples prostitutas, otras señoras de la sociedad afectas al régimen y algunas impúberes, a quienes el Jefe desea poseer. Se las arrastra siempre, a estas cándidas corderas, con el señuelo del baile y luego, a favor de la bebida, caen en brazos del tirano, que a veces las retiene tres y cuatro días. Estas orgías son las que pueden llamarse normales. Mas hay otras de tipo viteliano, para satisfacer los impulsos ambisexuales de Trujillo.

No ha de olvidarse que el Sátrapa es un anormal típico. Cuando aún era solo Mayor en el Ejército, persiguió a una mujer hasta el templo de Los Llanos, y allí mismo, en el sagrado recinto, la violó<sup>[3]</sup>. El poder ha dado satisfacción amplísima a esos torpes impulsos. No tolera resistencias, ni oposiciones. A una muchachita honesta que rechazó sus pretensiones, la prendieron y se la llevaron, e hizo que todo el destacamento de Fundación la poseyera y así destrozada, moral y materialmente, la mandó a su casa. Como se ve, Tiberio era un caballero de la Tabla Redonda, si se le compara con el Chacal de La Casa de Caoba.

Para lo ambisexual, el hombre de confianza de Trujillo es Manuel de Moya, que se desnuda ante su Jefe y juntos realizan las más indescriptibles combinaciones. Otro tipo igual, pero más degenerado, es Vega Batlle, complaciente camarada del tirano y... Rector de la Universidad. Hay épocas en que el déspota se rodea de Secretarios maricones. Es cuando le domina la libido anormal.

En una ocasión fueron a decirle a Trujillo que Telésforo Calderón —La Calderona— y Vega Batlle —La Julia— habían sido sorprendidos en una habitación del hotel Presidente, desnudos y acariciándose. Un hombre decente, o un macho, como el dictador pretende ser, les hubiese mandado a la Fortaleza. Él reaccionó en ambisexual y premió el escándalo —Por todo Ciudad Trujillo corrió la especie— haciéndolo a uno Secretario de Estado en la Presidencia y al otro Rector de la Universidad.

Esta Julia Vega, que como Moya cede también su casa al Sátrapa, para que en ella se vea con mujeres o muchachitos, es también reputadísimo alcahuete. Sin embargo su esfera de acción es muy diferente de la Mayer, a la que ya hemos aludido, y de la de Moya. Moya actúa en el interior del país, en los campos de La Vega, entre guajiritas y niñas de la clase media; la Julia desarrolla sus actividades en los medios burocráticos, entre mecanógrafas, oficinistas y estudiantes.

A más de La Casa de Caoba, de La Suiza, de la residencia aislada de San José de las Matas, el dictador tiene otra casa, para motivos orgiásticos, en Santiago de los Caballeros, y en todos los Palacios del Partido Dominicano dispone de habitaciones reservadas. A veces se organizan verdaderas expediciones en busca de gallinas,

—que es como denominan a las hembras— y Trujillo galardona a quien las trae más suculentas.

En todo esto hay un complejo muy curioso de machismo y de alardes de resistencia viril. Trujillo es de un narcisismo grotesco. Muchas veces sale del baño y se exhibe desnudo ante sus aduladores, que al verle prorrumpen en aclamaciones admirativas: «¡Qué cuerpo!

¡Qué blancura de piel! —mentira que es mulatón— ¡Qué formas! ¡Qué musculatura! ¡Así se explica que las mujeres no resistan al Jefe!, etc.» En estas loas hay un complejo narcisista-degenerado sexual, muy curioso.

Otras exaltadas alabanzas se refieren a la resistencia física del Chacal.

«El Jefe, dicen, es un gallo. Estuvo con dos mujeres toda la noche y las dejó agotadas. Él se levantó a las 7 y sin desayunar trabajó hasta las dos de la tarde». O bien, «el Jefe pasó la noche bebiendo, de pie, y consumió varias botellas de Carlos 1 —la bebida que prefiere el dictador—; a las seis de la mañana montó a caballo, recorrió varias leguas, bebió toda la tarde, bailó el merengue la noche entera y de nuevo salió al trote hasta cansar a los ayudantes y agotar los caballos». «El Jefe, que es un machazo, un gallo, como si tal cosa». Pues bien, esto lo publican los periódicos y lo difunde la radio. Se trata de lambisconerías babosas, pero Trujillo ha llegado a creérselas.

La verdad es muy otra. El dictador sabe cuidarse. Se levanta temprano, más o menos a las seis de la mañana, desayuna un vaso de agua caliente que, para descongestionar el hígado, le recomendó el Dr. Marión. A veces, a las 8 de la mañana, toma un jugo de toronja o naranja, come a las dos de la tarde y duerme una siesta de hora y media. Después ya está listo para todo.

Sus juergas son de acusado tipo sexual. El baile en ellas no es más que un pretexto, un medio. Trujillo ha impuesto el merengue —este baile parece originarse en el carabiné haitiano— lo ha hecho obligatorio, lo ha impuesto como un trágala a la sociedad dominicana honesta, que lo abomina.<sup>[4]</sup> En Santo Domingo se bailaron, hasta Trujillo, danzas españolas y bailes de salón. El dictador, queriendo vejar el espíritu tradicional, impuso el merengue. Mas los núcleos

sociales decentes, se apartan con asco de los bailes donde concurren el dictador y sus camarillas. Saben bien, por lo ocurrido con Lina Lovatón, que un capricho del déspota, puede arruinar moralmente a una familia.

**5. • Las esposas de Paíno y Parra y otras que tal bailan.** Con miras a prosperar y a que sus maridos se hagan millonarios, hay mujeres de cierto rango social, que no repugnan el acostarse con Chapita. Podrían citarse algunas, pero las de más relieve, fueron, hasta hoy, las esposas legítimas de Frank Parra —¡tolón, Colón!— y de Paíno Pichardo, ambas blancas. La de Parra, lo hace menos descaradamente que la de Paíno. Esta se queda a veces una noche entera con el tirano y en una ocasión en que a Paíno se le encornaron los cuernos —oh, «*cocu magnifique*»— la maltrató agriamente de palabra. Quejósese la tal a Trujillo y éste mandó llamar al marido, a quien maltrató de obra, a fuetazos.

Raras veces, pero sí algunas, estas señoras distinguidas asisten en La Casa de Caoba a violaciones, estupro, casos de ambisexualismo y locuras ya ensayadas en Capri. Con esto Trujillo trata de humillar a las que supone damas de sociedad. Para vejar a las gentes superiores a él, se pinta solo el tirano. El caso del Licenciado Peña Batlle es típico. Peña Batlle es un hombre culto e inteligente de contra y, como es natural, aborrece a Trujillo. Este que lo sabe, ha procurado humillarlo de todas maneras, atrayéndolo a su redil de un modo canallesco.

Era Peña Batlle abogado de la firma azucarera Vicini. Como italianos, fueron incluidos los Vicini en las listas negras inglesa y norteamericana, y consecuentemente sus ingenios, que trabajaban a todo rendimiento, se hallaron con una zafra almacenada y la empresa en peligro inminente de quiebra. En esta situación, acudieron los Vicini a Trujillo, quien, para atenderlos, puso por condición que fuera Peña Batlle quien le solicitara el favor. Peña Batlle, que pocos días antes había manifestado a un amigo del tirano su desprecio por el mismo, estaba muy agradecido a los Vicini, que se habían negado a despedirle, como su abogado, pese a las presiones que sobre ellos había hecho el Sátrapa, y se dispuso al sacrificio. A poco, Trujillo obtenía de los organismos americanos que se borrara a los Vicini de la lista negra, para que pudieran vender su azúcar. Fue Peña

Batlle a darle las gracias al déspota y a ponerse a su disposición, para responder así al favor otorgado. El dictador sólo le pidió que aceptara los cargos para que fuera nombrado. Poco después recibía el nombramiento de Diputado —ya se habla en otro lugar del procedimiento a seguir—<sup>[5]</sup> y casi inmediatamente el de Presidente de la Cámara, donde se le obligó a pronunciar un discurso ditirámico, en honor al bárbaro. No había pasado mucho tiempo y ya Peña Batlle era Secretario de lo Interior y Policía, y a muy poco, de Relaciones Exteriores. Hubo de pasar entonces el Licenciado Peña Batlle por la vejatoria humillación, de que lo tuteara el mulato abigeo de otros días, delante de los representantes diplomáticos, la de permanecer horas enteras de pie, sin que éste se dignara contestar a su saludo, ni a las preguntas que le hacía. Mas Trujillo nunca olvida y guardaba aún, para su culto Secretario, mayor agravio. En ocasión en que se movilizan hacia algún poblado campestre las concubinas y los amigos del Jefe con las amantes de Álvarez Pina, Lelé Mieses y Nadal el patizambo,<sup>[6]</sup> y otros de semejante jaez, fue invitado Peña Batlle. Organizóse un baile, con las que seguían al Jefe, más algunas muchachitas de los poblados vecinos. Entonces Trujillo obligó a Peña Batlle a que tocara las maracas, en pie, toda la noche, hasta que se hizo de día. Tan denigrante acto, iba a ser seguido del nombramiento del Secretario de Relaciones Exteriores, para Embajador dominicano en Haití. Hay que conocer el discurso del Licenciado, que va en otro lugar, para medir toda la humillación que implicaba pasar como diplomático a Port-au-Prince.<sup>[7]</sup> Obligar a Peña Batlle a la aceptación de aquel cargo, era pisotearlo moralmente. Esto es lo que pretendía el Sátrapa.

## NOTAS

1. Américo Lugo Romero, hijo único de Américo Lugo.
2. Esta casa fue construida originalmente para un sanatorio anti-tuberculoso, aprovechando el excepcional clima que goza el poblado. En lugar de hospital, el Presidente Horacio Vásquez la utilizó como residencia veraniega, por lo que se le conoció desde entonces como La Mansión. Al iniciarse la Era de Trujillo, esta residencia fue utilizada por Trujillo como centro de operación militar en la pacificación de la Línea Noroeste, y por algunos meses funcionó allí el gobierno. En el año 1932 en esta casa se celebró la boda de Flor de Oro con Porfirio Rubirosa. Un incendio destruyó La Mansión en la década del sesenta.

3. Este episodio de la vida de Trujillo fue documentado por primera vez por los historiadores Richard Millett y Marvin Soloman, «The Court Martial of Lieutenant Rafael L. Trujillo», *Revista/Review Interamericana*, Vol. II, No. 3, otoño 1972, 396-404.
  4. Durante la campaña electoral de 1930, Trujillo hizo acompañar a sus prosélitos de conjuntos típicos de merengue que cantaban loas al candidato que ya se consideraba ganador. Este hecho era tan aberrante para la clase alta de Santo Domingo como lo eran los atropellos de los matones de La 42, pues este género musical era despreciado por las clases altas del país.
- El merengue desde su aparición fue calificado de música del populacho. La primera referencia documental que se conoce del merengue, es un artículo aparecido en el periódico *El Oasis* el 26 de noviembre del año 1854. En enero del año siguiente, ese mismo periódico inició una candente acusación contra este nuevo género musical, considerado por ellos como «bajo e inmoral». Este periódico argumentaba en su crítica al merengue «que si una persona sin educación y que no haya frecuentado sociedades comete esos excesos allá en sus bacanales, que baile a su modo de tal o cual manera, se excusa, no sabe hacerlo mejor; pero los que se dicen decentes traten de ofender públicamente en buen decoro de la sociedad es imperdonable» (citado por Emilio Rodríguez Demorizi, *Música y baile en Santo Domingo*. Santo Domingo, Librería Hispaniola editora, 1971. 112).
- La popularidad del merengue en vez de decrecer iba en aumento. En el año 1875 el Presidente Ulises Francisco Espaillat inició una campaña contra el merengue que fue totalmente inútil debido al arraigo de que gozaba este género musical, especialmente en la zona rural del Cibao.
- En los primeros años de este siglo el merengue alcanzó los barrios de la ciudad de Santiago, donde ganó fama de ser un baile impúdico (más detalles puede encontrarse en el trabajo inédito de Agustín Pichardo y César Franco Posibles *origen del merengue*. Santiago, 23 páginas). Instalado Trujillo en el poder hizo del merengue el ritmo oficial del gobierno y del país. En el primer recorrido militar que realizó en el año 1931 se hizo acompañar por la banda de música del Ejército Nacional tocando merengues por toda la geografía del país.
5. Véase página 134.
  6. Virgilio Álvarez Pina, alias Cucho; Armando Mieses Burgos, alias Lelé; y Amable Nadal, alias el Patizambo.
  7. No incluido por Almoina en su libro.

## CAPÍTULO IV

# TRETAS DE QUE SE VALIÓ EL MEGALOMANÍACO TRUJILLO PARA LLEGAR AL PODER

### 1 • ¿Cómo ascendió Trujillo a la presidencia de la República?

Todo el régimen trujillero se fundamenta, en el exterior, por la insultante tesis de que el pueblo dominicano necesita de una dictadura personal ante la incapacidad en que se halla de ejercer sus derechos democráticos. Encierra este concepto un intolerable desdén por la sociedad dominicana, que siempre encerró en su seno ínclitos valores intelectuales y cívicos, capaz de paragonarse con los más altos de Iberoamérica.

De aquí que la primera decisión del tirano fue vejar todo cuanto en Santo Domingo representaba honor, dignidad, inteligencia, tradición decente, prestigio.

Era ya Trujillo Jefe del Ejército, protegido por los norteamericanos, que habían ocupado el país de 1916 a 1924. Este puesto lo debía Trujillo a Horacio Vásquez, que nunca creyó, dado el desprestigio del luego tirano y de la familia, que pudiera prosperar en sus ambiciones.

Efectivamente, la sociedad dominicana rechazó siempre a los Trujillo, por abigeos y desvergonzados. Cuando el Sátrapa pretendió entrar en los Clubes de Santo Domingo y Santiago de los Caballeros, las sociedades capitalina y cibaëña lo rechazaron violentamente.<sup>[1]</sup> Uno de los opositores más grandes que tuvo Trujillo en el Club de la capital fue su luego alcahuete y lambiscón Virgilio Álvarez Pina, casado con una hermana de don Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, emparentado además con otras familias de prestigio, aunque él no lo tuviese.

Por lo demás el Sátrapa no hacía nada por salir de aquella cuarentena. Continuaba con su padre y hermanos robando fincas y ganado y a la base de aquellos expolios y de la explotación de la leche, comenzaba a reunir sus primeros bienes. Por donde pasaba él, su padre, sus hermanos o secuaces, no volvía a verse animal vivo. Cuando los campesinos los presentían, guardaban el ganado como podían, conociendo que si los dejaban al potrero, no volverían a divisarlo. Ya comenzaban los Trujillo a inspirar terror. Rodeados de la gente más proterva, de los deshechos de la delincuencia, recorrían el país de punta a punta. Con todos aquellos bandidos, formaría más tarde Trujillo el estado mayor del Partido Dominicano, la Brigada 43, que mandaría el sanguinario Miguel A Paulino y el núcleo de verdugos, asesinos y secuestradores que habrían de formar la Gestapo trujillera.<sup>[2]</sup> Los robos en beneficio del Jefe —ya desde aquellos días se le llamaba de ese modo— forman una cadena ininterrumpida, de 1927 a 1930. Se llegó al extremo de robar un caballo amaestrado a la alta escuela, que llevaban unos cirqueros ambulantes y que se le antojó a Trujillo. Sus esbirros se apoderaron de él y al día siguiente pastaba en los campos de La Suiza.<sup>[3]</sup> Los propietarios del circo, que eran extranjeros, reclamaron. Se supo quiénes habían sido los ladrones, quién era el poseedor de la bestia, pero sólo pudieron obtener una pequeña cantidad, en concepto de indemnización. Era una demostración de a qué punto llegaba el insofrenable cuatrерismo del tirano, entonces un simple militar de fortuna.

La historia de cómo ascendió Trujillo al poder, es de un condotierismo vulgar. El Sátrapa estaba, por los años de 1928 a 1930, en una situación privilegiada. Tenía una familia que, como él, anhelaba los goces del poder, y en el Ejército fuertes resortes y a sus hermanos Héctor, Aníbal y José Arismendi, en puestos castrenses de confianza. En los cuadros de las diferentes guarniciones sostenía a grupos de asesinos y ladrones sacados de los más bajos fondos y alentaba el cantonalismo, ayudando a jefes y caudillejos comarcanos, enviándoles armas y dinero. Contaba además con el respaldo de algunos militares norteamericanos, que le habían ayudado durante la ocupación y con la pluma de su pariente Icódulo Pina Chevalier, que solía escribir en la prensa. Esto le servía de mucho, pues dada su alergia a la letra manuscrita o impresa, no hubiera podido tener

acceso a los periódicos. Frente a todo esto no había nada más que un gobierno débil, incauto, fraccionado en grupos, agitado por menudas ambiciones políticas y una opinión pública voltaria, que, tras la ocupación norteamericana, no contaba sino con unos cuantos grupos selectos. Cuando en 1929 Horacio Vásquez, mal aconsejado, pretendió reelegirse, se produjo una reacción muy viva, que alentaba grandes posibilidades de restauración para el país. Este movimiento tuvo su sede, muy especialmente, en la región cibaeña, la más rica y poblada de la República y la más desligada de los manejos políticos-burocráticos, por depender casi todos sus habitantes de la agricultura o de la industria. Era cabeza visible de este movimiento, el Lic. Rafael Estrella Ureña, hombre íntegro, de acrisolado patriotismo y de una gran honestidad pública y privada. Fue éste quien levantó la bandera antiterreeleccionista y formó el Partido Nacional, con un programa generosísimo.<sup>[4]</sup> Muy pronto se vio rodeado de una gran masa, en la que se incluía lo más selecto del país.

Un día de 1929 y ante la obstinación de Horacio Vásquez, este gran movimiento se puso en marcha hacia la capital. Vásquez ignoraba que Trujillo, por bajo cuerda —siempre el juego torpe—, apoyaba indirectamente el movimiento. Así al pedir Vásquez a su Jefe del Ejército, a Trujillo, que fuese al encuentro de los que llegaban, como éste le diese una respuesta sibilina y dilatoria, se refugió en la Embajada norteamericana. Rafael Estrella Ureña fue designado Presidente provisional de la República, mientras se preparaban las elecciones. Habían éstas de tener lugar el 16 de mayo de 1930. Al tratar de la presentación de candidatos, todo el mundo se decidió por Estrella Ureña. La opinión que seguía a este era arrolladora.

Fue entonces cuando el tirano Trujillo, valiéndose del hampa que le rodeaba, maniobró para que lo designaran candidato. A la Brigada 43, del monstruoso Paulino, se le dio el encargo de sostener por donde quiera la candidatura del Jefe. Produjo este procedimiento impositivo y el nombre de Trujillo, un sentimiento de repugnancia y asco en la opinión honrada del país y no menos en la Embajada norteamericana, donde conocían demasiado bien al pillete de Chapita, y donde se había procurado un arreglo civil, pacífico y nacional, al problema planteado. No hace mucho que el distinguido hombre de letras dominicano y expresidente del Rotary Club en su país, Lic.

Antonio Bonilla Atilas,<sup>[5]</sup> ha publicado un folleto en el que se transcriben los documentos cruzados entre la Embajada norteamericana en Santo Domingo y el Departamento de Estado de Washington, así como otros testimonios de la misma procedencia, que prueban que el gobierno de los Estados Unidos, aún siendo Trujillo hechura suya, no estaba dispuesto a soportar el baldón de que semejante ladronzuelo ascendiese al poder. Por su lado la opinión dominicana echaba a relajo que el abigeo, hijo de abigeo y hermano de abigeos, aspirase a ser Presidente. Para demostrarlo así comenzaron a fijarse carteles con el «No puede ser un ladrón en la presidencia». En todas las paredes se veía. Mas a Trujillo esto le importaba muy poco. Ya se vengaría llegada su hora.

Pronto la candidatura de Chapita dejaba de tener contrincante. Rafael Estrella Ureña, evitando mayores males, pasaba a ser simple candidato a la vicepresidencia. Vino luego el triunfo de las dos candidaturas: la de Trujillo por la violencia y con muy pocos votos; la de Estrella Ureña con montones de sufragios.

Al siguiente día de ser elegido, Trujillo mostró ya sus intenciones de anular a todos los partidos políticos y organizaciones similares, para entrar a ser Presidente perpetuo y dictador militante. A muy poco se formaba el tristemente célebre Partido Dominicano, integrado por la hez del país, por los desertores de los demás partidos, por la gente audaz e inmoral, dispuesta a disfrutar del botín que Chapita ofrecía. Las personas dignas que condenaban aquel sistema comenzaron a ser perseguidos, inaugurándose la más bárbara tiranía que haya pasado por Hispanoamérica. Al que no alababa, palo; al que no se sumaba, saqueo; al que se expresaba con realismo respecto al Sátrapa; el cementerio. La ola de terrorismo se desencadenó sobre lo más honesto, lo más culto, lo más renombrado, lo más selecto socialmente. A las mujeres decentes se las insultaba en público o se las atropellaba o esturpaba en privado. Comenzaron los esbirros y los sabuesos, que hoy forman en la Gestapo trujillana, a obrar tropelísticamente. Había también otra Gestapo castrense, que intentó militarizar al país en pleno y donde desde los primeros días actuaron Vásquez Rivera, Leyba Pou —¡gran cabrón!— Federico Fiallo, Cocco y otros muchos, unos que aún siguen vivos, otros que murieron a manos de la misma tiranía a que sirvieron. Entretanto, la

sociedad dominicana trepidaba empavorecida. ¿Qué clase de loco y de bestia feroz les había caído encima? Los que podían, buscaban el modo de liquidar sus bienes para salir del país; las que se quedaron —los Hernández, los Henríquez, los Coiscou, los Alfonseca, los Morales, los Grullón, los Fiallo— los buenos, etc., vivían aisladas, sin trato con nadie y consternadas ante las espantosas referencias que las sirvientas les traían de la calle.

Trujillo, lo mismo entonces que ahora, se regordeaba humillando a los más dignos, vejando a los hombres cultos, estrujando a los ricos hasta empobrecerlos. Una de sus víctimas fue, desde el principio, don Américo Lugo, eximio historiador, que hasta hoy no se ha doblegado ni a la dádiva ni a las persecuciones.<sup>[6]</sup> Se le quiso abatir su entereza con proposiciones tentadoras, encargo de discursos y trabajos profesionales. Mas todo fue rechazado. Por fin ya que era un historiador, a quien el Estado había subvencionado para trabajar en archivos extranjeros y había llegado a formar una colección importantísima de papeles relacionados con la historia dominicana, ¿por qué no la escribía? Don Américo Lugo aceptó la oferta, a condición de que la historia que se le pedía escribir no rebasara del año 1930. Trujillo se indignó, ya que se trataba de prescindir de él y su mayor anhelo es que todo el mundo se ocupe de una persona y relate sus prodigiosos hechos. El señor Lugo publicó entonces la carta que había dirigido al dictador, de dignísima austeridad asentando que la historia no se escribe de rodillas, ni al dictado de situaciones políticas, al cabo siempre efímeras, por mucho que duren, sino en ambiente sereno y desapasionado.<sup>[7]</sup> Mal podía escribir él una historia posterior a 1930, que en lo más íntimo condenaba y que sin duda a mayor distancia se vieran mejor en sus resultados. No quería, pues, ni escribir con pasión y hasta con indignación la historia de los últimos veinte años, ni tampoco una historia áulica, llena de alabanzas al tirano, por no mancillar su limpia historia de escritor. Una historia de adulaciones al déspota, que deshonoraba a su patria, no podía escribirla. Conocida la carta por el tirano y por el público, pues circuló clandestinamente, Trujillo declaró reo de lesa patria al insigne historiador.

La persecución comenzó *ipso facto*. Se prohibió visitar al gran patricio, comenzaron los ataques en el periódico oficial acusándole

de haber aprovechado los subsidios del gobierno dominicano en beneficio propio y no de la comunidad y de que su colección —la llamada Colección Lugo— era defectuosa. Don Américo se vio compelido a irse deshaciendo, a escondidas, de sus valiosos libros, sin que el tirano se diera cuenta, para evitar represalias en los compradores; su hijo hubo de emprenderla para los Estados Unidos, buscando ganarse allí la vida. Mas el noble historiador se mantiene erguido frente al tirano, como un símbolo de que aún quedan hombres de la vieja raza en tierras de América.

Además don Américo tenía el ejemplo del polígrafo Pedro Henríquez Ureña. Hijo de la egregia poetisa Salomé Ureña y del Dr. Francisco Henríquez, gozaba no sólo de fama internacional sino de la de su propio país, donde se encontraba al tiempo de las elecciones de 1930, en la que jugaba Trujillo y su pariente Rafael Estrella como Presidente y Vicepresidente.<sup>[8]</sup> Pedro Henríquez, conocido por su fecunda labor en España, México, Argentina y Estados Unidos creyó que era momento propicio para intervenir en la educación pública de su país. Le nombraron Intendente de Enseñanza, mas como Trujillo pretendiese hacer de él su adjunto y ayudante, el Maestro se apartó asqueado y regresó a sus cátedras de las más connotadas universidades americanas.

El déspota, para cohonestar de alguna manera esta retirada, hizo publicar, por los analfabetos de la camarilla, que había fracasado por no poder seguir el impulso dinámico del César-Dios, que de abigeo iletrado había ascendido a Presidente de la República.

El caso de los Fiallo es parecido —sí se exceptúa el de Federico, General jefe de la Gestapo del tirano—. Todos los Fiallos están frente a la tiranía. Lo estuvo el gran poeta Fabio, amigo de Rubén Darío, pese a tener que disimularlo a veces; lo están el Dr. Viriato Fiallo y sus hermanos a quienes el tirano ha encerrado varias veces en las celdas de la tristemente famosa Fortaleza. Al Doctor se le ha tenido en una de esas celdas, sin poder sentarse durante meses, pese a padecer una desviación de la columna vertebral, maltratándole horriblemente y ya en la calle, arrebatándole toda la clientela.

Mantienen también un digno aislamiento el centenario don Federico Henríquez y Carvajal, gran amigo de José Martí, el poeta don Francisco Henríquez,<sup>[9]</sup> que fue Secretario de Relaciones Exte-

riores con el General Heureaux (Lilís) y que durante la ocupación yanki sostuvo con vigor la causa independentista.

Otros han aceptado, no sin reservas, cargos fuera del país, como el internacionalista Carlos Sánchez, y Max Henríquez Ureña, hermano de Pedro.

Más, aún cuando colaboran con el tirano, lo desprecian profundamente.

Dura ya la tiranía de Trujillo 19 años. Esta lacra se mantiene aún sin extirpar, porque las sombras potencias de la finanza norteamericana así lo quieren. Como no se trata en este libro de análisis críticos, sino de simple exposición de hechos, dejamos al lector la tarea de enjuiciar el por qué los gobiernos llamados democráticos consienten que siga supurando la llaga dominicana.

**2. • El caso del Licenciado Bonilla Atilés.** Que la violencia del régimen trujillero no ha tenido modificación, ni aún después de haberse producido decisivos acontecimientos internacionales, lo prueba el caso del Lic. Bonilla Atilés.

Este culto abogado dominicano, enemigo del régimen por formación y sentimientos, tuvo que acallar sus convicciones, después de haber estado preso varias veces y sometido a espantosos tormentos en el campo de concentración de Nigua. Sirvió al tirano a regañadientes, como diplomático en Caracas, como Vicepresidente del Consejo Administrativo, Vicerector de la Universidad y Decano de la Facultad de Derecho, en Ciudad Trujillo, donde su bufete era uno de los más prestigiosos del país y, con las igualas de importantes empresas, vivía holgadamente.

Pero Trujillo, que ya había humillado varias veces al abogado necesitaba aún seguir vejándolo para vengar en línea ininterrumpida, lo que él creía antiguo agravio personal. La historia merece ser relatada porque demuestra la psicopatología del dictador. Bonilla Atilés había sido Mayor de Leyes en el Ejército dominicano, cuando Trujillo era su jefe. La amistad entre ambos era grande, al punto de que fue Bonilla quien encargó el ajuar del General, cuando este contrajo segundas nupcias con doña Bienvenida Ricardo. Se visitaban frecuentemente. Un día el General anunció a Bonilla, que iba a visitarlo con su esposa aquella noche; y Bonilla parece que se excusó diciéndole que la suya estaba enferma. Pero a la noche

Trujillo pasó por la calle donde vivía Bonilla, acompañado de uno de sus esbirros, el patizambo Nadal <sup>[10]</sup> y éste le hizo ver que en casa de Bonilla había una fiesta. Al día siguiente Trujillo llamó a su despacho de General Mayor de Leyes y lo insultó; Bonilla tuvo que renunciar a su cargo en el Ejército. Desde entonces la persecución no cesó. Bonilla fue preso, se le obligo a vestir el uniforme de presidiario, a trabajar en las carreteras y en las fincas del Jefe, se le condujo a Nigua, etc. Con ese frío sentido del martirio que sólo los enfermos mentales son capaces de abrigar. Trujillo calculadamente «perdonó» —así se dice en Santo domingo cuando el Jefe devuelve «su gracia»—, al abogado. Pero no era por mucho tiempo. Cuando lo hubo situado de nuevo en posiciones visibles, cuando Bonilla había sido elegido Presidente del Rotary Club Internacional y le había hecho pronunciar discursos en la Universidad y fuera de ella, encomiásticos de su obra de gran estadista, el dictador dio orden de comenzar la persecución. Se le hizo ver que era Presidente del Rotary y venerable Maestro de la Logia Cuna de América, la más vieja y más prestigiosa institución del país, que el predicamento de Bonilla en la Universidad era grande. Trujillo ahincó entonces más la persecución, cuanto alto estaba el sujeto de ella, pues esto es lo que persigue siempre para efectos generales de terror y ejemplaridad. La persecución comenzó por una carta de Bonilla hizo publicar en el diario *La Opinión*, quien la acogió, porque entonces su director el español Lic. José Ramón Estella había recibido de Trujillo la seguridad de que se permitiría libertad de prensa.<sup>[11]</sup> Eran los días inmediatos al fin de la guerra y el dictador quería hacer ver que democratizaba su gobierno. La carta no contenía nada que pudiera ofender y cualquier gobernante en cualquier país del mundo hubiese dado las gracias al que la escribió, por proporcionarle un testimonio de la bondad y libertad de su régimen, pero para Trujillo decir públicamente, cuando se estaba preparando su reelección enésima, que un ciudadano reservaba su opinión y su voto y no los comprometía con un año de anticipación, era un insulto a la omnipotencia divina de que se cree investido por la gracia suya que a su juicio está por encima de la de Dios. Pronto Bonilla fue destituido de sus cargos. Salió de la Universidad por decreto, se le echó también de la presidencia de Rotary Club —¡Oh las grandes sociedades fraternas internacionales!—,

dejó la veneratura de la Logia Cuna de América. Mas todo esto no era bastante; había que cercarle por hambre; todas las empresas y particulares, que tenían igualas en su bufete, hubieron de comunicarle que no las sostenían; ningún particular podía acercarse a la casa de Bonilla que era vigilada día y noche por los más feroces sabuesos de la Gestapo; Bonilla se hallaba pues cercado, sitiado. Ni aún sus familiares le visitaban; Viriato Fiallo y sus hermanos que se atrevieron a hacerlo, fueron inmediatamente encarcelados y maltratados. Un día Bonilla, desafiando la vigilancia que se había establecido en su alrededor y exponiéndose a ser muerto, pudo llegar a la Embajada de México y pidió al Embajador, don Enrique González, asilo. Comenzó entonces un diálogo entre la Embajada y la Cancillería. El Sr. González no deseaba salir de la paz y sosiego de que disfrutaba, en una residencia frente al mar paredaña a la residencia de la Primera Dama doña Altagracia Julia Molina, madre del tirano, residencias ambas que pertenecían —¡y cuáles no!— a Trujillo. Se llegó a un arreglo amistoso. El Canciller Lic. Peña Batlle ofreció oficialmente al Embajador, para que éste lo hiciese saber al gobierno mexicano, que el déspota respetaría la persona del Lic. Bonilla y le dejaría en libertad de transitar y de poder salir del país si lo deseaba; esta comunicación se hizo también a través del Embajador de Santo Domingo en México, Lic. Gustavo Julio Henríquez que se la transmitió al General Castillo Nájera, Canciller mexicano entonces, y al Sr. Subsecretario de la misma Cancillería. Es decir que establecía así y de una manera oficial una garantía de gobierno a gobierno. Bonilla creyendo disfrutar de ella volvió a su casa... para ser cercado como antes y amenazado todos los días en cuanto se atrevía a asomar la cabeza. Constantemente se le provocaba a él y a sus familiares. Los hermanos Fiallo seguían encarcelados, una sobrina del abogado, la poetisa Carmen Natalia Martínez Bonilla y sus padres, eran cesados en los puestos de empresas particulares y sus muebles arrojados a la calle y no encontraban casa donde alojarse; la librería que Carmen Natalia había establecido, en la calle Arzobispo Nouel, frente al Archivo de la Nación, era apedreada y asaltada y la misma poetisa insultada en las calles por mujerzuelas públicas, sacadas de la casa de prostitución, para aquellos efectos.

En este momento llegó a Santo Domingo el periodista mexica-

no Gonzalo de la Parra, y Bonilla, desafiando de nuevo un mediodía la vigilancia, y acompañado de su esposa, se atrevió a ir hasta el hotel Jaragua, donde se hospedaba el tal. Su visita tenía por objeto, hacer patente su situación y pedir al periodista interviniese cerca del Embajador de su país, para que aquella situación terminara y se le permitiese salir al extranjero, pues cuantas gestiones hacia se estrellaban contra un silencio absoluto y no se le había concedido el pasaporte, que con garantía ante el gobierno de México se le había ofrecido.

Era un leproso que se acercaba al mundo. El tirano se indignó por aquella gestión, de la que tuvo conocimiento directo y ordenó que se suprimiese el estorbo que Bonilla representaba, y al día siguiente cuando salía de su casa con su esposa, al llegar a la calle Duarte, frente a un cine, fue agredido a muerte, por el policía vestido de paisano y esbirro que le vigilaba, Apolinar Jáquez, quien después de romperle la cabeza con una porra de hierro sacó su pistola de reglamento para consumar el asesinato. La esposa del agredido se interpuso, abrazada a su marido y en la confusión el asesino no se atrevió a disparar, dando tiempo a Bonilla para tomar un automóvil público y ganar la Embajada de México, casi desvanecido y cubierto de su sangre que manaba copiosamente. Sus primeras palabras ante el Embajador Sr. González y el Primer Secretario don Fidencio Soria fueron estas: «He aquí las garantías oficiales que ofrece el gobierno del tirano Trujillo al gobierno de México». El atentado contra Bonilla fue un testimonio de que Trujillo no tiene respeto alguno a los actos de las Cancillerías, ni a los Embajadores, ni a nadie. El Embajador de México arregló el asunto juntamente con el periodista de la Parra, que representaba al «gran diario de México» El Universal y que viajaba con pasaporte diplomático, como Ministro Consejero de la Embajada de México en Washington. Arreglo pacífico que Bonilla tuvo que aceptar, escribiendo una carta que reproducimos tal como se la dictaron en la propia Embajada, donde en la cama se curaba de sus heridas. La carta puede leerse en la sección de Documentos y noticias corroborantes.<sup>[12]</sup>

Después de esto, a los pocos días, Trujillo prometió al Embajador González dar pasaporte a Bonilla, a sus dos hijos y a su esposa, pero condicionándolo a que Bonilla volviese a su casa. Así fue. Pero

en el momento de subir al avión, Bonilla era detenido, juntamente con el Secretario de la Embajada Sr. Soria, que le acompañaba y ambos fueron conducidos en un coche alambrado del que se usa para los delincuentes, a la jefatura de la policía, ante el Coronel de triste nombre, Ludovino Fernández, quien los llenó de improperios. Tuvo el pobre Embajador que volver a pedir a la Cancillería de nuevo lo que ya se había garantizado. Tuvo que hacer antesalas; tuvo que someterse por su parte a no dar noticia de lo ocurrido, para que al fin, al cabo diez horas de espera, se permitiese a Bonilla tomar el avión.

La lección del caso Bonilla no terminó con esto. Uno de los médicos que asistieron a Bonilla, fue el refugiado español Dr. Román Durán; este eminente psiquiatra prestó su concurso a la curación del paciente y del amigo; lo era también del Embajador del Perú. Pues bien, Román Durán quedó cesante como catedrático de psicología en la Universidad y obligado a salir del país; y el Embajador del Perú fue llamado por Trujillo, para amonestarle por aquella indirecta intervención, ya que el diplomático se había atrevido en conversación con el Canciller dominicano Peña Batlle a preguntar por la suerte de Bonilla.

La persecución que se desencadenó en torno al caso Bonilla fue terrible. Más de veinte asesinatos en el Cibao y varios en la capital; estudiantes presos; otros suspendidos en sus matrículas en los centros escolares. Las hermanas Josefina y Silvia Padilla Deschamps fueron sañudamente perseguidas; se les negó derecho a entrar a la Universidad donde estudiaban medicina, se destituyó a su padre de una empresa particular; a Josefina la asaltaron unas prostitutas, a las órdenes del Partido Dominicano y de la Gestapo, desgarrándole las ropas en plena calle y colmándola de insultos; ambas tuvieron que acudir a la Embajada de México donde ya estaba otro diplomático, el Sr. Cerisola, casado con una hija del dictador Carías. Fueron atendidas hasta donde era posible.

Fue por aquellos días cuando cayó asesinado, en el cuartel de la policía, un impresor y fueron encarcelados varios oficiales del Ejército, entre ellos el Capitán Marchena de artillería. Una ola de terror recorrió todo el país y reapareció públicamente la Brigada 43 con el mismo Miguel A. Paulino al frente, desfilando por las poblaciones y

cayendo de noche en las casas para hacer registros y detenciones. Junto con esta organización apareció la de los Veteranos, mandada por el General Cocco hijo, militares vestidos de paisano y esbirros de la peor calaña, armados y dispuestos a ejercer todos los terrores; fue entonces cuando Trujillo impuso a la Universidad un homenaje obligatorio a su persona, haciendo desfilar a los estudiantes hasta el palacio del Ejecutivo, a entregarle un pergamino que todos tuvieron que firmar, so pena de perder sus estudios para siempre; fue entonces cuando el dictador nombró Rector de la Universidad a Vega Batlle, para imponer el primer centro universitario a sueldo y haciendo matricular como estudiantes a cientos de militares; fue entonces cuando se fortificó la Guardia Universitaria Presidente Trujillo organismo militarizado que depende de la Secretaría de Guerra y actúa en la Universidad, convirtiendo a ésta en un cuartel.

**3. • La locura megalomaniaca de Trujillo.** La megalomanía de Trujillo es posiblemente el caso más pintoresco de cuantos puede ofrecer la historia del mundo. Hay que reconocer que en esto no ha tenido par el dictador dominicano. Su buena dosis de sangre de color le condujo desde muy pronto a gustar los entorchados, lo espectacular grotesco. Su incultura enciclopédica le hace desconocer el valor de las proporciones. Todo en su megalomanía es absurdo, todo descomunal, todo risible en grado superlativo. Pero por esto mismo se descubre, a través de esta megalomanía, su complejo psicopático y conviene precisar como fue evolucionando y qué manifestaciones más destacadas produjo en la vida pública de la República Dominicana.

Cuando Trujillo comenzaba su carrera militar, a la sombra de la ocupación castrense norteamericana, quiso descollar por sus andares, sus pasos eran iguales, rígidos, taconeantes; tenía un cuidado sumo de aparecer siempre con afectada marcialidad de tal manera uniforme, que parecía y parece —porque esta afección teatral la sigue sosteniendo— efecto de cacofonía vesánica. Lo que más puede molestar al tirano es que nadie le de importancia a sus ademanes; por esto desde los primeros días de su ascenso militar —cuando en efecto nadie sino el reducidísimo círculo de subordinados lambiscones le alababa— se fue formando en su espíritu un complejo antisocial de rencor. Este complejo hizo explosión en forma

de revanchas sucesivas en un afán de ir reuniendo en su persona y en la de sus parientes, el máximo de títulos, honores, condecoraciones, entorchados, uniformes, plumeros, espadas, homenajes, etc.

Cuando ascendió a la presidencia de la República tenía que dejar de ser Jefe del Ejército, pero esto no le gustaba. Inventose entonces la Ley, dictada por él mismo, por la cual el Congreso (Cámara de Senadores y Cámara de Diputados reunidas) le acordaba el título perpetuo de Generalísimo en Jefe de todos los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.<sup>[13]</sup> Entonces tenía la República un efectivo militar de unos mil o mil quinientos hombres y su Marina la componían dos cañoneros o barcas artilladas y en cuanto a la aviación la constituían dos aparatos Parman, anteriores al 1916. La misma Ley disponía cual había de ser el uniforme oficial del Generalísimo. Lo eligió él mismo. Este uniforme, con el cual se presenta en las grandes solemnidades y que lució al conmemorar su última reelección, en 1947, es el más pintoresco que puede imaginarse. Lo constituyen una casaca con faldones de frac, de tela azul de vicuña cubierta de entorchados a realce de oro, con peso aproximado de unos diez o doce kilos; el pantalón también con bandas de entorchados de oro e igualmente de vicuña recia y azul; un bicornio adornado de entorchados de oro y cubierto de plumajería diversa, como de guacamayo; un fajín con colgantes de oro y flecos de lo mismo; la banda tricolor terminada en colgantes de oro y con el escudo de la República bordado en oro en el centro; un espadín que cuelga de un tahalí de oro; un bastón de Gran Mariscal y un bastón de mando, con borlas; guantes blancos de cabritilla y zapatos de charol con hebilla de oro. Los legisladores muy sesuda y seriamente votaron por «unanimidad» —no hay que decir que en Santo Domingo todas las Leyes son acordadas por unanimidad— este cargo único y este uniforme único. Es posible que por algunos corriese el pensamiento muy recóndito de preguntarse: ¿Pero, señor cómo soportará este hombre tal aparejo bajo el sol tropical y qué va hacer con las manos enguantadas si quiere sostener un tal cúmulo de bastones, espadines, y entorchados? Pero si este pensamiento apuntó en la mente de alguno de los legisladores quedó apagado enseguida para dar paso a las loas adulonas. Ya era el dictador, Presidente y Generalísimo. Pero por entonces tenía otro gran título. El Partido Dominicano se había constituido para servir

de comodín político y de pantalla, como lo viene siendo hasta hoy. Para cualquier otro hombre normal, el partido sería un instrumento al servicio de determinada política y él se contentaría con ser llamado Fundador o Presidente o Jefe del mismo. Trujillo convino en que este título tan sencillo no era suficiente. Entonces se adjudicó el de Jefe Supremo y Director Único del Partido Dominicano. En la sede central del partido —un palacio construido con los fondos de que se hablará— y en todos los llamados Palacios del partido, se mantiene el despacho del Jefe Supremo cerrado hasta que él llega. Ya hemos dicho lo que para el Sátrapa representa el dirigir esta agrupación: el 10% de todos los sueldos de todos los empleados oficiales de la República.

Como don Estiércol, quiero decir don Cucho, Presidente nominal de tal partido, es por ese hecho Secretario de Estado, a él van, como a la mar los ríos, ingresos considerables, procedentes de las Secretarías —Educación, Sanidad, etc.— so pretexto de actividades de asistencia social y otras. Lo cierto es que el partido, en cuestiones de asistencia, se limita a repartir todas las mañanas unas botellitas de leche entre familias escogidas, de las que van a las manifestaciones desgañitándose dando vivas al Jefe por las calles céntricas de la ciudad. Todo a cuenta de la leche, que paga el Estado y que compra a la Central Lechera, viene a dar en los bolsillos del tirano.

Esta forma lechera de asistencia es, como todos los actos «benéficos.» de Trujillo, y recuerdan la generosidad de aquel don Juan de Robres que primero hizo un hospital, pero antes había hecho los pobres.

Como todo cuanto el país produce es del dictador, resulta que con la beneficencia pública se magnifica él.

En el caso del Partido Dominicano los ingresos de Trujillo son enormes, según ya se dice, pero hay que añadir que cuando se construye un Palacio para esta organización, el 70% de lo que en él se invierte, es suyo. Si se abre un camino carretero, que el partido propicia, hay que separarle el 50% de lo que cueste. Cuando el partido celebra un festival, el 60% cae en las buchacas del antiguo ratero.

Hay más: las cuentas que el partido presenta a la administración fiscal, se parecen algo a las del Gran Capitán y cubren gastos

ajenos a la dicha entidad política. Así, por ejemplo, cuando Trujillo tiene que reponer las ropas de trabajo de sus numerosos obreros y peones agrícolas —suman miles de personas— el partido presenta al Estado una cuentecita, para reponer el Ropero Infantil Escolar, de cien o doscientos mil dólares y con ella facturas falsas. Trujillo ha vestido a sus obreros industriales, peones, capataces, vaqueros, ordeñadores, etc.

Este es el aspecto digamos benéfico-económico sustanciosísimo, mas tiene otros alcances políticos. La masa del partido ya se supondrá que no cuenta; el Jefe Supremo está investido de plenos poderes, para hacer y deshacer a su antojo. Él designa los que han de ser Diputados y Senadores y los que ocuparán puestos burocráticos; él ordena las manifestaciones, los actos de propaganda, las loas públicas a su gobierno, los letreros lumínicos con el Dios y Trujillo, Trujillo siempre, Trujillo y la Virgen de la Altagracia; él es quien da el visto bueno a los artículos que han de insertarse, las cartas públicas, etc. El Partido Dominicano es Trujillo. A veces Trujillo quiere dar la sensación de que no le interesa el partido, ni para nada interviene en él. Se trata de hacer entender fuera, que este partido ni es único, ni es oficial. Esto sucedió al ver, durante la guerra, que triunfaban las democracias. Entonces se quiso hacer ver a los gobiernos de América que no sólo no era oficial el partido sino que Trujillo deseaba y protegía la constitución de otras agrupaciones políticas. Fue entonces cuando de acuerdo con el Partido Comunista de Cuba y enviando a Marrero Aristy a entenderse con Blas Roca y con otros dirigentes del comunismo cubano, o recibiendo la visita de Franco Ferráis, Trujillo obtuvo que regresasen algunos dirigentes obreros expatriados y otros jóvenes dominicanos demócratas, también exiliados fueron a constituir organizaciones sindicales y políticas de obreros y fundar el Partido Comunista dominicano, que jamás había existido. Los estudiantes no entraron en esta red y formaron la Juventud Democrática, cuyo final fue espantoso para sus componentes, como ya se dice. En tanto el Partido Dominicano actuaba en los medios obreros y lograba que elementos salidos hacía muchos años del obrerismo dominicano, como Ballester<sup>[14]</sup> y otros, cumpliendo consignas del Partido único y recibiendo cantidades muy importantes para esa labor, organizaran los llamados gremios, cuyo solo nombre ya

desvela, sin más comentarios las afinidades con la Falange Española y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, con los Sindicatos Verticales del Estado Azul y con los Sindicatos del Laboro Fascista italiano y con los Gremios Nacionalistas de Hitler. Pero al tiempo que formaba estos núcleos, de marcado sabor medieval y europeo, completamente exóticos en los sistemas político-sociales de América, se valía de dos elementos del Partido Dominicano, ambos de una fidelidad a prueba, Prats Ramírez y Fello Espaillat,<sup>[15]</sup> para crear otros dos partidos de juguete: el Partido Laborista y el Partido Nacional Democrático. Estos dos mestizos núcleos de absoluta inexistencia, fueron dos comodines salidos del Partido Dominicano, para cubrir las apariencias, ante la campaña democrática y por la democracia que en toda América se levantó inmediatamente después del ingente sacrificio, tan caudaloso en sangre y recursos, que el continente tuvo que realizar, para hacer triunfar la democracia y los principios de la Carta del Atlántico. Trujillo quiso entonces, como siempre, ganar tiempo, mientras sus recursos económicos eran movilizados, para lograr que se paralizase toda acción, por justa que fuese que pusiera en peligro su tiranía de 19 años. Fue por aquellos días, cuando la señora de Cordell Hull recibía un magnífico y regio presente del Dictador. Pero esto es ya harina de otro costal.

**4. • El sentido reeleccionista trujillero.** El período presidencial en la República Dominicana, con arreglo a la constitución existente, al ascender Trujillo, era de cuatro años, como en los Estados Unidos del Norte; así pues, el primer período presidencial del dictador fue de 1930 a 1934; su reelección se impuso como indispensable, para «cumplir el programa» que no había podido desarrollarse del todo, por circunstancias adversas y al margen de la voluntad personal, tales como el ciclón de septiembre de 1930, la guerrilla con el General Arias en el Cibao, el problema de la deuda externa, etc. El segundo período, comprendió desde 1934-1938, es decir, terminaba el 16 de agosto de 1938, pero las «elecciones» debían realizarse en mayo. Trujillo quiso reelegirse, pero había en medio un gran charco de sangre: la de 12,000 haitianos asesinados por orden suya, como ganado llevado al sacrificio, en 1937\*, y estaba pendiente ante la

---

\* Aunque originalmente Trujillo aceptó que los muertos ascendieron a 12,000, la cifra real de muertos es de cerca de 30,000. El asesinato de los haitianos, llevado

conciencia pública de América aquel caso escalofriante, que había llegado a conmover hasta el Departamento de Estado; esto unido al caso —subsecuente— del Pastor Evangélico Barnes, que estaba al frente de la Iglesia Episcopal Norteamericana, en la cual era evidente que Trujillo tenía a un hombre, que conociendo sus infamias, le ponía el veto. Este hombre era Sumner Welles. Por esto no pudo reelegirse Trujillo en 1938; pero actuó ya con un tinglado sólidamente montado, para escamotear aquel aparente impedimento y seguir siendo de hecho Presidente. En primer lugar el dictador tenía ya preparadas dos personas para ocupar nominalmente los cargos de Presidente y de Vicepresidente; una de ellas Jacinto Peynado, más conocido con el nombre de Mozo Peynado. Este sujeto cuya esposa había tenido una aventura con cierto violinista, por lo cual cuando su marido mostraba enfado ella se la recordaba haciendo además de tocar el violín, había ido al Partido Dominicano buscando solución al problema de una familia numerosa; una hija casó con Aníbal Trujillo, hermano del dictador, del cual se separó más tarde;<sup>[16]</sup> otra estaba casada con un oficial del Ejército, y aún le quedaban otras que fueron colocadas en distintos puestos oficiales; a un hijo se le designó Cónsul en Francia, y después ocupó sucesivamente cargos de relieve en la Administración; Mozo Peynado, además tiene en su cuenta de trujillista la invención de la frase Dios y Trujillo, que iba a dar la vuelta al mundo y que si ahora no causa ya tanta sorpresa debe ser por las buenas relaciones que existen entre la Casa Blanca y el Vaticano y por la influencia que tuvo el hecho de que uno de los magnates de la Coca Cola, fuese a Roma, pasando por Ciudad Trujillo: el Papa le recibió, pero Trujillo no.

Pues Mozo Peynado, fue señalado por el dictador, para nominalmente salir «electo» Presidente en mayo de 1938; para la

a cabo a todo lo largo de la margen del río Dajabón mediante una operación militar denominada «Perejil», en dicha operación, los militares obligaban a los emigrantes haitianos a pronunciar la palabra «*Perejil*» [cosa imposible de hacer en el caso de hombres, mujeres y niños que hablaban en creole y tan sólo lograban champurrar algunas palabras en español]. Si no lo hacían correctamente eran considerados invasores haitianos y se les ejecutaba a filo de machete. Los militares fueron vestidos de civiles con la finalidad de decir que dicha acción había sido llevada a cabo por dominicanos hastiados de los haitianos invasores. A partir de entonces, el río Dajabón ha sido conocido por la población como el río «Masacre». (*N del E.*)

vicepresidencia señaló el nombre del Dr. Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, también con numerosísima familia, de hijos e hijas ya mayores. Estas designaciones que demuestran la sagacidad del tirano, para enlazar las razones políticas en las personales y familiares, eran acertadas en beneficio de la maniobra de seguir siendo Presidente efectivo. Un hombre con numerosa familia en un ambiente como el creado por la dictadura, en los ocho primeros años de férrea actuación de sus instrumentos de tortura, es prácticamente impotente para el menor asomo de inquietud, inconformidad o descontento; detrás de él están los hijos reclamando, unos colocados, otros haciendo negocios, otros ambicionando las cien pequeñas cosas que se necesitan para abrirse paso en la vida, aún en un rincón tan pequeño del mundo como Santo Domingo. Así establecido el sistema de sustitución nominal, el Partido Dominicano anunció que doliéndole mucho tenía que proclamar que no había podido rendir la resistencia del Jefe Supremo, del invicto Generalísimo del más grande estadista de todos los tiempos, para ser postulado oficialmente candidato a la presidencia, reeligiéndose, cosa que la Constitución no prohibía y la opinión reclamaba, para seguir disfrutando de gobierno tan esclarecido; pero en cambio tenía la satisfacción de participar que el Jefe Supremo en un acto de modestia y de patriotismo, al rechazar su postulación, recomendaba a dos de sus amigos, ilustres afiliados al partido: y aquí venían los nombres de los que iban a ser «recomendados» del Jefe. Pero éste tenía ya desde antes de tal paso, otro título y categoría que lo situaba por encima de la más alta función de la República. En efecto, el Congreso, había votado por unanimidad —como siempre— una Ley por la cual se designaba a Trujillo Benefactor de la Patria con rango, título, honores y preeminencias que están por encima de las de Presidente de la República: derecho de presidencia en todos los actos oficiales, derecho a intervenir en todos los actos de la administración del Estado; obligación por parte de todos los funcionarios de la República de dar cuenta al Benefactor de la Patria de cuantos servicios realizasen; obligación de someter a su dictamen todas las disposiciones, de cualquier género, que se tomasen en la administración pública. Es decir, el dictador aún habiendo elegido cuidadosamente a sus nominales sustitutos, tomó todas las precauciones para asegurar un absoluto dominio de los

resortes del poder. De esta manera se producirá la maniobra de tener que acatar la No reelección que el departamento de Estado imponía y al tiempo rechazarla descaradamente y por un sistema que abría en América una ruta de incalculables consecuencias estableciendo funesto precedente para burlar el ejercicio de la democracia y las libertades públicas. Producida la elección de mayo de 1938, Trujillo continuó ocupando el despacho oficial de Presidente de la República y el nominal Presidente se sentó en el de Secretario de la Presidencia; se creó el cargo de Secretario de Estado del Generalísimo y Benefactor, que era en realidad el Secretario Único que dirigía y llevaba todos los asuntos directamente con el Sátrapa. El lector comprenderá por estas muestras de cargos y títulos, que el dictador se ha ido dando, que no se trata sólo de honores, sino de puestos efectivos, creados para apretar más cada vez los poderes que en su mano tiene desde 1930.

El mismo año 1938, ya tenía Trujillo el título de Primer Doctor Honoris Causa de la Universidad de Santo Domingo. Ese año, en octubre, se celebró el cuarto centenario de la erección de esa Universidad, la primera fundada en América. Todos los actos giraron en torno a la persona del dictador; más que homenaje recordatorio de la efemérides, aquello fue un no disimulado homenaje a la persona del tirano. El único acto que celebró la Universidad para conmemorar la fecha centenaria, estuvo totalmente organizado por la Guardia Universitaria Presidente Trujillo institución militar que hacia de la Universidad un cuartel, bajo la disciplina y el mando del Ejército y tuvo por objeto hacer entrega al —repárese en los títulos y su orden— Generalísimo Dr. Don Rafael Leónidas Trujillo y Molina, Benefactor de la Patria, del título y medalla de Gran Protector de la Universidad de Santo Domingo. Hay que leer la resolución que declamó en el acto el dentista Dr. José Enrique Aybar, Mayor Comandante de la Guardia, para reírse un año entero. No resistimos la tentación de transcribirla. Dice así:

«La Guardia Universitaria Presidente Trujillo. Considerando: Que el Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, con sus patrióticos empeños civilistas y su magnífica protección a la cultura, ha reivindicado para la

Universidad de Santo Domingo, la más antigua de América, el prestigio y esplendor que alcanzó enantes y que dieron a esta ciudad el justo renombre de Atenas del Nuevo Mundo.

Considerando: Que el Generalísimo Doctor Trujillo Molina, en noble gesto de generoso y emulador desprendimiento, donó a la Universidad su valiosa y laureada obra *Reajuste de la Deuda Externa* y una lujosa edición de la misma, de diez mil ejemplares, para iniciar con el producto de su venta el fondo que habrá de destinarse a la edificación de la Ciudad Universitaria, máximo anhelo del Benefactor de la Patria.

Considerando que por primera vez en la historia política de la República, los estudiantes universitarios, por disposición expresa del Generalísimo Doctor Trujillo Molina han gozado de la más amplia ayuda y del más noble estímulo, para el logro de sus aspiraciones; resuelve: 1º- Designar al Benefactor de la Patria Generalísimo Doctor Rafael Leonadas Trujillo Molina, GRAN PROTECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO; 2º- Otorgarle una medalla de oro con el escudo de la Universidad, en esmalte y un pergamino en que debe transcribirse la presente resolución, en acto público y solemne, el día 28 de octubre del presente año, en que se cumple el IV centenario de la Universidad de Santo Domingo. Dada en Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo, Capital de la República Dominicana a los veinticuatro días del mes de octubre del año de mil novecientos treinta y ocho. Doctor José Enrique Aybar, Mayor Comandante; Licenciado Max R. Garrido, Capitán de Leyes; José María Nouel Simpson, Capitán Ayudante; Primeros Tenientes: Rodolfo Bonetti Burgos, Alfredo Mere Márquez, Otilio Álvarez Villegas, Máximo Llaverías Marty, Ulises Vargas, Carlos Comide hijo. Segundos Tenientes: Luis T. Oliva, Héctor B. Goico, Rogelio Mañón, Alcides L'Oficial, Enrique Bello Cairo, Luis Columna Velazco...

La imposición de esta medalla, en el valeroso pecho del Benefactor, corrió a cargo de la favorita de turno; la bachiller Carlota Consuelo Mejía Feliú, que se vistió para la ceremonia el uniforme de General de la Guardia Universitaria —con faldas— pero con espada al

cinto y una gorra cubierta de entorchados que calada graciosamente era todo un poema. Aquello más parecía opereta bufa que *vodevil*. Por supuesto al acto asistieron el nominal Presidente Peynado, que se sentó a la derecha del Benefactor —único que puede presidir en donde se halle—, el nominal Vicepresidente Troncoso, el nominal Rector Ortega Frier y todos los demás nominales muñecos, movidos en aquel retablo, entonces, como ahora, por el dictador. Este agradeció el homenaje diciendo que era merecido y que no se cubría con aquello lo mucho más que se debía: y se le debía el generoso donativo nada menos que de un libro *El reajuste de la deuda externa* que él no había escrito, pues se lo hizo el conocido publicista chileno Doctor Carlos Dávila. Se le debía el «enorme» donativo de un libro que nadie podía negarse a comprar, en todo el territorio de la República, porque se impuso la obligación de adquirirlo; es decir, el libro no era suyo y el dinero que producía era del bueno y paciente pueblo; eso sí en su discurso Trujillo declaró que gracias a él se había hecho la Universidad, que por él habían venido a dar conferencias eminencias como el Doctor Marión —que fue traído para que le operase de una prostatitis, consecuencia de cierto mal venéreo mal curado—, el Doctor Arruga, que fue a curar a un pariente del dictador, de un mal de los ojos; y el Doctor Meyer, que era un enviado del nazismo hitleriano, para organizar, con el pretexto de un Instituto Dominico-Alemán, el sistema de abastecimiento a los submarinos del Eje, que iban a operar en aguas del Caribe, no bien comenzaba la guerra.<sup>[17]</sup> Otro de los títulos que alegaba en su discurso el Benefactor, para merecer el homenaje, era el de haber recomendado al poderoso Partido Dominicano la candidatura de Peynado y la de Troncoso, «eminentes profesores universitarios que ya están ejerciendo las funciones respectivas de Presidente y de Vicepresidente de la República». Pero añadió estas palabras, con respecto a la Ciudad Universitaria: «Considero... que éste es el mejor establecimiento para dotar al elemento militar de la necesaria preparación... Es decir, anunciaba que la Ciudad Universitaria seguiría siendo lo que la Universidad era, un cuartel. Y lo ha cumplido. Hoy al frente de la Ciudad Universitaria —que no está terminada ni mucho menos— hay un Coronel y todo su sistema de vida interna está dominado por militares.

Tenía pues Trujillo, al terminar el año 1938, un título más que le permitía dominar la Universidad y mantener sometidos a los estudiantes y profesores.

**5. • Trujillo y Nerón.** A veces hemos pensado que la carrera de Trujillo tiene algunos rasgos que le aproximan a ciertos aspectos del gobierno de Nerón salvando las distancias y con el máximo respeto para el hijo de Agripina, que al fin y al cabo, y pese a todos sus crímenes, era al lado de Trujillo una figura honesta y culta. Como Nerón, también tuvo Trujillo una ciudad destruida y un escenario que reedificar. Claro que a Nerón no se le ocurrió que por aquel hecho debía Roma llamarse en lo sucesivo Neronópolis. Trujillo —hay que reconocerlo— supo aprovechar el ciclón de 1930, extrayéndole todas las consecuencias que podían beneficiar sus designios. Tomó posesión del gobierno el 16 de agosto de 1930; pues bien, el día 3 de septiembre se abatía sobre la más antigua capital del Nuevo Mundo, el más espantoso ciclón que ciudad alguna de América haya sufrido jamás. El centro del meteoro, su vórtice, vino a quedar precisamente en la Ciudad y pasó sobre ella dos veces en el espacio de pocas horas, al producir los dos movimientos característicos de estos fenómenos terribles: el de avance y el de retroceso circular, en forma de tornillo de propulsión. Con todo, lo que quedó en ruinas no fue la parte colonial de piedras arcaicas y edificaciones grandes, pues esta parte resistió la embestida; lo destruido fue la ciudad de barracas y casas de madera de típica construcción tropical. Trujillo aprovechó inmediatamente la situación en provecho propio. Se constituyó en administrador municipal y jefe general de los servicios de todo género, para atender al desastre; pidió ayuda a los militares norteamericanos, amigos suyos, y pronto se puso en movimiento un cúmulo de auxilios, que Trujillo se encargó de administrar. Pero además, la ciudad apareció ante la opinión de toda América, como totalmente arrasada. Era necesario dar un ancho margen de confianza al nuevo Presidente, aunque salido del cuartel, para la reconstrucción. Este margen de confianza fue explotado durante ocho años por el dictador, para cubrir su tiranía. Su enriquecimiento de esos años fue prodigioso, por lo rápido. Este enriquecimiento le permitió dominar los resortes financieros del país y sujetar a quienes, siendo ricos, se creían protegidos por la

importancia de sus bienes, negocios y propiedades. Quienes eran más ricos que Trujillo, pensaban que éste se contentaría con el poder político; pronto fueron desbordados por la riqueza personal del dictador, que en pocos años fue la primera y la única en un país, que hasta entonces sólo había conocido modestos capitalistas, que vivían de rentas, de productos de la tierra y de bienes raíces. Para este prodigioso aumento de su riqueza personal, el dictador tuvo un auxiliar inesperado en el ciclón. Y vino casi en seguida el mayor y más inaudito «homenaje nacional», que podría ser soñado: el de dar el nombre del sátrapa a la ciudad capital, a aquella vieja Santo Domingo de Guzmán, fundada por Bartolomé Colón, en 1496, pues había sido la primera sede de la primera corte virreinal en América, el centro cultural y político de la colonización española del Nuevo Mundo, el lugar donde actuó la Primera Real Audiencia y donde se fundaron las dos primeras universidades y los primeros conventos y donde había surgido la primera defensa formal y jurídico-teológica del indio americano. La historia de este atrevimiento desmesurado, de este insulto al Nuevo Mundo, de esta bofetada a la totalidad de América, merece ser conocida y vamos a presentársela al lector.

**6. • Cuando el vil traidorzuelo de Cabral, cambió, a instancia del tirano, el nombre de la venerable Santo Domingo por... Ciudad Trujillo.** Trujillo había tenido que someter a sangre y fuego para sostenerse en el poder por un segundo período, la oposición de la sociedad dominicana. Esta oposición había tenido entre sus más destacados conductores, el General Desiderio Arias, cuyo prestigio en el Cibao pusieron en peligro la situación del dictador. Durante meses se sostuvo la lucha, en las comarcas de Santiago. Finalmente un amigo de Desiderio Arias, llamado Mario Fermín Cabral, traicionó al guerrillero y este fue asesinado por las gentes de Trujillo, que después de mutilar el cadáver, llevándolo como trofeo por los pueblos, se lo entregaron para mayor escarnio a su viuda. Trujillo quiso pagar al traidor Cabral aquel favor y le hizo Senador. Poco después este santiaguero sin escrúpulos, denunciaba al dictador a cientos de personas del Cibao, que eran asesinadas. Trujillo vio en tal tipo abyecto, un dócil instrumento y fue a él a quien confió el proyecto que hacía tiempo maduraba: el de dar a la capital su nombre. Para comprender hasta qué punto el tirano tenía interés

extraordinario en llevar a efecto aquel desaguizado histórico, ha de tenerse en cuenta que por aquellos días lo más selecto y mejor de la sociedad dominicana, no ocultaba su repudio ante el espectáculo que presentaba la dictadura, con una de gentuza procedente de los más bajos fondos sociales, adueñada de todos los puestos públicos y desbordada en oprobiosos crímenes por todo el territorio nacional, sin respeto para las familias, la propiedad y la cultura. Trujillo sentía la necesidad de demostrar que podía pasar todos los límites y que no le importaba pisotear lo más sagrado. Así fue como ordenó a Mario Fermín Cabral, después de nombrarle Presidente del Senado, que presentase un proyecto de ley para cambiar el nombre de la ciudad, dándole el de Ciudad Trujillo. Este pensamiento no era nuevo en el dictador. Cuando de acuerdo con el aventurero puertorriqueño y pseudoingeniero Félix Benítez Rexach, emprendió unos trabajos de dragado en el puerto de Santo Domingo, se apresuró a ordenar que al «nuevo puerto» de la ciudad, aún inexistente, se le denominase Puerto Trujillo, tratando de colocar su nombre junto al de la ciudad de los colones. Pero aquello era poco y además inoperante, pues el puerto seguiría siendo de Santo Domingo; se necesitaba algo más radical y definitivo. Esto fue lo que llevó a las Cámaras el Presidente del Senado, por Trujillo, el traidor de Desiderio Arias, el inescrupuloso Cabral. La ley se inició en junio de 1935. La conmoción que produjo en todo el país fue enorme. Los grupos más selectos se llenaron de estupor. ¿Sería posible, se preguntaban, que llegase el tirano a tal desacato histórico? ¿Consentiría la opinión culta de América semejante atropello que no era sólo un insulto a lo dominicano-colonial, sino a todo el hemisferio? ¿No caerían sobre aquel vituperio las protestas masivas del mundo? El ambiente se hizo tan denso, que Trujillo contuvo un mes la aprobación de la ley, organizando en ese tiempo manifestaciones «espontáneas» conducidas por la Brigada 43 y el Partido Dominicano y que eran a la vez una gran ficción y una amenaza terrorista. Las personas respetables, los hombres cultos, las gentes selectas, se apartaban con indignación y gemían de dolor, en el retiro de sus casas. Era el mayor agravio que podría perpetrarse en la historia de Santo Domingo, era rasgar y pisotear las más caras tradiciones de los dominicanos, que sienten con fervor la gloria de haber acuñado la cultura colonial en sus comienzos. Porque se

trataba de dar a la ciudad más vieja del Nuevo Mundo el nombre del más desvergonzado de los abigeos, el apellido de una familia de ladrones, y el título de un dictador que en cinco años había cubierto de dolor, de sangre, de lutos al pueblo dominicano. El mismo Trujillo se sintió sobrecogido por su intento. Era tan desmesurado que tuvo vacilaciones. Con todo, dispuesto a realizarlo, fingió una ausencia temporal, para que en aquellos días, en que ocupaba la presidencia en interinidad el Vicepresidente, se acordase la ley y fuese sancionada y promulgada. El día 11 de enero de 1936, el Presidente en funciones, que era Jacinto B. Peynado —el mismo Mozo Peynado que Trujillo tenía de muñeco y pantalla— firmó la ley, que entró así en ejecución. Desde aquel día, la vieja Santo Domingo de Guzmán, se llamaría Ciudad Trujillo. Para cohonestar este insulto, Trujillo se creyó en el caso de dar dos muestras de su «modestia». Una antes de que la ley fuese aprobada. En efecto, el día 19 de julio de 1935, el dictador dirigía una carta a su compinche y subordinado Mario Fermín Cabral; era una carta de conceptos vagos y frases sobreentendidas; el tirano decía que aunque avasalladora la corriente de opinión favorable a aquel homenaje a su persona, aunque él había de hecho reconstruido la ciudad, arruinada después del ciclón, y aunque el cambio significaba muy poco, pues quedaría siempre el recuerdo histórico, él no quería que aquel poderoso plebiscito de admiración a su persona, se consumase. Esta carta se publicó, junto con la respuesta de Mario Fermín Cabral, en la cual el cínico Presidente del Senado declaraba, que con arreglo al sistema democrático y de libertad de opinión que regía en la República, de acuerdo con el sistema de «absoluta independencia» del Poder Legislativo, y usando de los derechos que como senador de «elección popular» tenía, estaba dispuesto a desoír la voz de la modestia del ilustre estadista, etc., etc. Era la farsa llevada a su más alta cima; la burla más soez, cubierta por un fingido acatamiento a las instituciones inexistentes, a las que se invocaba con tanta falsedad y dolo, como desvergüenza. Trujillo exultante, dejó con gusto que se cumpliera la «voluntad popular» y el acontecimiento fue celebrado «espontáneamente», con manifestaciones «voluntarias» en todo el país. Pero días antes de salir a un viaje a Europa —viaje que duró escasamente dos meses— quiso el dictador ahincar más y más el pie sobre la cabeza

de la opinión y recordar que su poder era ilimitado. El 27 de junio de 1939 dirigía al nuevo Presidente del Senado Licenciado Porfirio Herrera con otra carta, cuyo tenor conviene que sea conocido en su integridad, porque es otra muestra del estilo farsante, vanidoso, estúpido de la dictadura. He aquí este documento de mendacidad que ponía un inri al oprobio:

Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo,  
27 de junio de 1939.

Señor Licenciado Porfirio Herrera. Presidente del Senado, Ciudad.

Señor Presidente: Hace cuatro años que el Senador Mario Fermín Cabral lanzó a la ponderación y a debate públicos, desde la blasonada ciudad de Santiago de los Caballeros, la idea de que a la capital de la República, le fuese cambiada su antigua denominación de Santo Domingo de Guzmán —por disposición de la ley como una perpetua glorificación de mis gestiones gubernativas— asignándole mi nombre a tal efecto, en lugar de aquella designación histórica.

Tan pronto hube observado que semejante sugestión iba cobrando rápidamente los lineamientos de un formidable movimiento de opinión, calurosamente socorrido por la universalidad de mis conciudadanos, me apresuré a interponer mi diligencia con tempestiva acción y válidas razones para evitar que fuesen traducidos a la realidad los designios de la moción que el pueblo estaba haciendo suya, en un raptó de inusitados entusiasmos.

En carta que a tal efecto le dirigí al Senador Cabral, el 19 de julio de 1935, expuse los motivos de mi franca y leal oposición al proyecto de que la propuesta transmutación de nombres fuese convertida en ley de la nación; y le formulé a la vez mi más encarecida súplica, extensiva a mis demás amigos de ambas Cámaras Legislativas, para que se abstuviesen de iniciar cualquier texto de ley, cuyo objetivo fuera cambiar o alterar el nombre de la ciudad de Santo Domingo, nombre que la tradición y la historia había consagrado, a través de cuatro

siglos. Ya ese histórico nombre, a mi juicio, no era sólo nuestro. Habíase trocado, en el devenir de los tiempos, en uno de los más gloriosos patrimonios morales de la humanidad civilizada; y así visto y apreciado, como lo juzgaba y contemplaba yo, lleno de mística unción y fervorosa reverencia, lo único que nos era dable, consistía en la solícita incumbencia de conservarlo con exaltación cada vez más ascendente, haciendo de su tradicional prestigio uno de los mayores cultos de nuestra cívica religión nacional.

Sin que haya de tener en cuenta lo merecido o inmerecido del honor con que se quiere distinguirme de modo singular, al darle mi nombre a esta histórica ciudad de Santo Domingo —decía yo entonces— me adelanto a declarar que tal designio está en franca oposición con una de mis más caras aspiraciones de patriota y de gobernante: la de mantener la nación dominicana íntimamente vinculada a sus gloriosas tradiciones, que constituyen las páginas más interesantes de la civilización del Nuevo Mundo. Santo Domingo, ciudad de los Colones, a que dio lustre con el prestigio de su nobleza doña María de Toledo y que llenó de apologías la adusta figura del férreo Comendador de Lares —profesé entonces con fervor histórico que arraigaba en lo más hondo y más sensible de mi patriótico orgullo—; Santo Domingo, primera piedra del monumento de la conquista y la colonización de América, que ostenta con silenciosa dignidad las más hermosas reliquias de la fe que trajeron consigo los conquistadores; Santo Domingo, ciudad legendaria, con su vieja basílica y sus muertos monasterios, con su gran ciudadela y su impasible Torre del Homenaje, con su Alcázar desolado y su derruido templo de San Nicolás, primer altar levantado en América por los intrépidos aventureros de la Mar Tenebrosa; Santo Domingo, ciudad sucedánea de la Isabela, que fue asiento de la austera Real Audiencia y sede de la ilustre Universidad de Santo Tomás de Aquino; Santo Domingo, ciudad heroica que es, en fin, cuna de la independencia nacional, debe conservar como un tesoro el nombre que le diera su fundador, en las postrimerías, del siglo XV. Esas expresiones revelan una vocación sentimental que en

mi espíritu jamás sufrió mudanza veleidosa y cuya consistencia pregonan los hechos realizados cuando ejercí la función ejecutiva del gobierno nacional. Es cosa obvia que yo hice de mí amor y reverencia por las cosas históricas, esos tesoros de valor inestimables que diariamente nos recuerdan y nos hablan con su elocuente lenguaje tácito del magnífico esplendor que abrigó nuestro pasado legendario, una sistemática política oficial. Bien pudiera ufanarme a justo título indicándoles, pues ahí están expuestos a la contemplación de todos, varios monumentos y otras tantas ruinas que esa política preservadora rescató del abandono deletéreo, de la obliteración cabal en unos casos y en otros de los desintegrantes deterioros a que la incuria imperdonable de anteriores gobernantes había condenado esos tesoros.

Gracias a esa acción conservadora de mi gobierno, esas pétreas reliquias constituyen hoy día uno de los más interesantes atractivos para los extranjeros que visitan nuestra tierra y se solazan a sus anchas, con el auxilio estimulante de tales monumentos y tales ruinas, evocando la vida febril, piadosa y culta que discurría cuatro siglos antes en este prístino centro del descubrimiento y la conquista hispánica del nuevo mundo, en este centro inicial que irradió sobre los dilatados ámbitos del Hemisferio Occidental los beneficios y las bendiciones de la civilización cristiana.

Mas a despecho de todos los esfuerzos que yo había desplegado en interés de conservar incólume el nombre añejo que el ilustre fundador de esta ciudad le había investido, mi clamor sentimental en sufragio de ese nombre fue porfiadamente desoído y desatendidas fueron mis ardientes súplicas. Considerando que la universalidad del pueblo dominicano había manifestado públicamente sus legítimos deseos de que la ciudad de Santo Domingo, capital de la República, sea llamada Ciudad Trujillo; y además, que esa manifestación unánime del pueblo dominicano constituye un plebiscito, en el cual se ha expresado su voluntad de llamar Ciudad Trujillo a la Ciudad de Santo Domingo el Congreso Nacional votó una ley cuyo texto dispone que a partir de la publicación de la misma la Ciudad

de Santo Domingo, capital de la República, se llamará Ciudad Trujillo. Temporalmente separado de las funciones del Poder Ejecutivo, yo no estaba en condiciones de observar esa ley. Tres días más tarde el Vicepresidente de la República —Doctor J. B. Peynado—, quien a la razón ejercía interinamente la función ejecutiva del gobierno nacional, le impartió la autoridad de su promulgación; y en tal virtud, a partir del 11 de enero de 1936, su cumplimiento y ejecución han sido obligatorios.

Eran aquellos días el crítico momento en que dos impetuosas corrientes, igualmente apasionadas, pugnaban por aniquilar mi obra y por complicar y exagerar mis triunfos administrativos, con el ímpetu de apasionamiento políticos que jamás habrían sido exhibidos con análogo ardor en el país y que me hacían a la par objeto de los injustos ataques de los unos y de los exaltados encumbramientos de los otros. Quizás era más útil que la obstinación idealista de mi negativa en tan delicadas circunstancias, dejar que la opinión dictaminara libremente su imparcial veredicto aún en una forma como esa que tanto lastimaba mi sensitiva vocación a rendirle las más cumplidas reverencia y pleitesía a la tradición histórica.

Esa actitud mental explica por qué razón al reasumir poco después el ejercicio del Poder Ejecutivo, me limité a dejar las cosas en el mismo estado en que las encontré. Esa posición no implicaba ni podía significar, empero, que yo hubiese abjurado de mis inveteradas convicciones. Si es verdad que me impuse entonces el penoso sacrificio de aceptar la designación de mi nombre que se le otorgó contra mi manifiesta voluntad a esta vieja ciudad primada, es igualmente cierto que no lo hice obedeciendo al designio de retener por siempre los blasones de tan alto honor, sino para tener ocasión de devolver ese honor con un deliberado fin de útil enseñanza cívica, tal y como deseo hacerlo ahora en fiel acatamiento de una imperiosa, suprema necesidad de mi destino histórico.

En vísperas de hacer un viaje al extranjero, viaje que será de observación, de estudio, de descanso y de expansión espiritual al mismo tiempo, no quiero alejarme del país sin que antes le haya dado satisfacción cumplida a esa suprema necesidad

de mi destino histórico. En obtenerlo empeño mis esfuerzos y mis influencias, a fin de que el histórico nombre de Santo Domingo le sea restituido a la Capital de la República. No es ocioso recordar de una vez, que mi idiosincrasia personal no se aviene fácilmente a esta clase de homenajes que consisten en atribuirle el nombre de personajes vivos a ciudades, calles, o monumentos públicos; y de ello di palmaria prueba cuando sugerí que le fuera retirada la designación de mi nombre a la hermosa avenida que bordea en nuestra costa urbana las agitadas aguas del Mar Caribe, para imponerle el nombre de un gran héroe del Continente Americano: George Washington. Si alguna perpetuidad deseo alcanzar en justa compensación moral de mis desvelos por el progreso y la felicidad de mi pueblo, así como por el engrandecimiento de la patria, no es precisamente de las que se materializan en piedras, ni en mármoles, ni en bronces, sino en las que se graban indeleblemente en el corazón de mis conciudadanos.

Señor Presidente del Senado: en vista de las ideas y de las consideraciones que acabo de exponerle, me permito rogarle y a través de usted a los demás Senadores amigos que se dignen tomar la iniciativa del caso para que la ley 1067, promulgada el 11 de enero de 1936, sea cuanto antes derogada.

Muy sincera y cordialmente. *Rafael L. Trujillo.*

Hemos querido reproducir esta carta porque constituye fehaciente y documentado testimonio de la cínica doblez e ilimitada megalomanía del tirano. En esta carta se trata de hacer patente que lo que restaba de la vieja ciudad no era sino ruinas y que aún éstas persistían gracias a Trujillo; que lo único que había de atrayente en Santo Domingo era un recuerdo para turistas desocupados, una evocación, pero ningún vestigio real y tangible. Que el nombre del tirano se hacía por el cambio nombre universal. En dos párrafos seguidos habla de «la suprema necesidad de mi destino histórico», con énfasis que da risa, como cuando uno se encuentra frente a un vesánico que se cree Napoleón. Pero, además, en la carta se pone el sello del desprecio a lo dominicano descubriendo que todo ha sido una maniobra, al declarar la «temporal separación de las fun-

ciones presidenciales» (separación voluntaria que coincide con el instante en que se promulga la ley); al presentar la decisión como una respuesta a la oposición y a los «injustos ataques» y al afirmar que después de «reasumir la presidencia» él, Trujillo, se limitó a dejar las cosas como las había encontrado, es decir, a afirmar el cambio de nombre ordenado por él mismo antes. La carta es una muestra más de su megalomanía y del rencor hacia la oposición del pueblo; jugando con las instituciones, convirtiéndolas en juguete de su vanidad ilimitada. Trujillo cínicamente venía a decir en esta carta que le importaba poco todo lo histórico, ante su propia conveniencia. De sobra sabía al escribir esta carta que los resultados serían otro homenaje. Porfirio Herrera se apresuró a contestar que era imposible aceptar aquella «súplica». Quien había tenido poder para que en vez de su nombre se pusiera el de Washington a la avenida —entonces un desierto— junto al mar, para congraciarse con el gobierno norteamericano, ¿no lo hubiese tenido para impedir el desafuero de que se diese su apellido a la Ciudad de Santo Domingo? Si por casualidad Porfirio Herrera u otro cualquiera de los legisladores «electos por Trujillo», se hubiese atrevido a tomar en serio aquella carta, sus cuerpos hubiesen ido a ser pasto de los tiburones del Caribe. Pero era necesario, para afianzar el cambio, durante la ausencia momentánea del país, representar aquella escena y hacer aquel jueguito epistolar. Los resultados fueron un gran homenaje del Congreso Nacional al ilustre, al eximio, al más grande estadista de todos los tiempos, al más modesto y enemigo de las lisonjas de todos los Presidentes.

Hay en esta carta un párrafo que se refiere —con hipócrita comicidad— a la idiosincrasia no conjugable con homenajes consistentes en dar nombres «de personajes vivos a ciudades, calles o monumentos públicos». Trujillo alcanza en esto los más altos tonos del cinismo. ¿Cómo se atrevía a escribir tales palabras, cuando por aquellos días ya existían más de veinte lugares y obras, con nombres de él y de sus familiares? Posteriormente el afán de nominación trujillera se extendió desmesuradamente. Veamos:

En 1939, tenía el dictador una retahíla de títulos y ya resultaba difícil escribir su nombre, sin llenar medio pliego de papel, aún con letra pequeña. En 1940 iba a obtener otro más, con el consiguiente

homenaje. Fue entonces cuando preparó el entendimiento con Cordell Hull, para firmar un tratado que nominalmente, al menos, devolviese al pueblo dominicano la administración de las aduanas, hasta entonces intervenidas directamente por los Estados Unidos, para responder de la deuda exterior. El tratado fue denominado Trujillo-Hull, no Hull-Trujillo pues el dictador no podía consentir que ningún otro nombre fuese antepuesto al suyo. Los homenajes que «muy espontáneamente», como todos los anteriores, se rindieron al dictador duraron meses y culminaron en una Ley del Congreso Nacional por la cual se le otorgaba el título de Restaurador de la Independencia Financiera de la República. Así pues el año 1941, para escribir el nombre de Trujillo, había y hay, desde entonces, que poner todo esto:

Doctor, Don Rafael Leónidas Trujillo y Molina, Generalísimo de todos los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire; Benefactor de la Patria; Gran Protector de la Universidad de Santo Domingo, Primada del Nuevo Mundo; Primer Maestro de la República; Primer Músico de la República; Primer Periodista de la República; Primer Propietario de la República; Restaurador de la Independencia Financiera de la República, etc., etc.

**7. • La caravana maltense.** Pero en 1940 ya estaba en marcha otro homenaje, éste de carácter muy pintoresco. Nos referimos a la imposición del collar de la orden de Malta. Hay cosas que hacen reír desde su misma enunciación. ¿Cómo pudo haberse concedido al abigeo de San Cristóbal, categoría para ser nombrado Caballero de la Orden de San Juan de Malta? ¿Qué méritos o qué títulos podían invocarse para tal disparate jocoso? A veces creemos que todos estos homenajes sucesivos se hicieron en una tomadura gigantesca de pelo, para burlarse del analfabeto vanidoso de manera despiadada. Desde luego ninguno de los homenajes que se dedicaron a Trujillo (es decir, que él mismo se encargó de dedicarse) supera en burla, sarcasmo y risotada a éste de verle armado caballero de una Orden Militar. Es cierto que podría recordarse la frase del cura de Kent, aquel John Ball que preguntaba desde el púlpito: «Cuando Adán cavaba y Eva hilaba ¿dónde estaban los caballeros?»; pero Trujillo ni siquiera se había hecho esta pregunta. Para él, que es un auténtico e insospechado «parvenu», la única preocupación ha sido

siempre humillar a los demás estrujando las categorías sociales y las conveniencias de la cultura, bajo sus pies. Se le presentó ocasión de ser Caballero de Malta y la aprovechó. El instrumento fue un arruinado aristócrata italiano, el Conde Ugolino Persichetti, que se prestó servilmente, pero con su reserva socarrona consiguiente, a arreglar el asunto a fuerza de dólares cerca del Gran Consejo de la Orden, en Roma. Estaba entonces allí como Ministro dominicano un tal Telésforo Calderón y éste recibió las instrucciones del caso, para preparar la gran comedia. El dinero corrió abundantemente y la Orden después de concedido el título, hábito y gran collar, designó al Príncipe de Borbón-Parma delegado suyo, para que se trasladase a Ciudad Trujillo en compañía de Persichetti a realizar la imposición de todo aquel vestuario teatral. No hay que decir que todos los gastos corrieron de cuenta de Trujillo, es decir, los pagó el buen pueblo dominicano. Y un buen día, he aquí que se aparece el Príncipe en Santo Domingo con un numeroso séquito; vestía el Borbón-Parma uniforme de Requeté Español pues había estado en las fuerzas sublevadas contra la República, tomando parte —suponernos que muy lejos de los frentes— en la Guerra Civil. Persichetti llevaba el uniforme chamarrado y emplumado de Camarero Pontificio; con este atuendo teatral, digno de una revista a lo Frank Lear, se realizó la ceremonia de imposición. Tuvo lugar en el Palacio Nacional, en el gran salón de recepciones. Trujillo a quien acompañaban sus subordinados, el Presidente y el Vicepresidente de la República, todo el gobierno, el Cuerpo Diplomático, que siempre está dispuesto a servir de complaciente coro, y los llamados «altos funcionarios de la nación», se presentó vestido de gran uniforme de Generalísimo. El Príncipe de Borbón-Parma que creyó deslumbrar con su uniforme de Gran Comendador de la Orden, arrastrando la solemne rauda de la capa, y cubierto de condecoraciones, se debió llevar una gran decepción, al comprobar que en las Antillas había un tipo capaz de oscurecerle y dejarle en nimia caricatura. La ceremonia revistió gran solemnidad. Hubo discursos. El del Príncipe lleno de énfasis a los «merecimientos» del ilustre nuevo Caballero; el del homenajeado, pleno de autoelogios a su persona, que recibía el homenaje como un justo galardón a sus grandes hazañas. El Príncipe calzó al abigeo las espuelas, y le dio el espaldarazo medieval. La esclarecida

Orden de Malta y de San Juan de Jerusalén tenía en su seno al más grande caballero de los tiempos, a un Caballero ante cuyas hazañas quedaban anuladas las gestas de las Cruzadas y a cuyo lado el Cid Campeador era un niño de teta.

**8. • Nuevas manipulaciones electorales.** En 1942 tenía preparada Trujillo su reelección nominal. Pero antes dispuso una reforma a la Constitución, para que el período presidencial que era de 4 años fuese ampliado a 5 años. La reelección no necesitaba ser muy preparada ante el exterior. La guerra estaba aún sin terminar; los Estados Unidos demasiado ocupados en problemas mundiales, no podía detener la atención, como en 1938, en un asunto pequeño. De todas maneras, Trujillo hizo correr el dinero para la propaganda fuera de las fronteras y montó un tinglado interior para dar cariz «democrático» a la farsa electoral. La elección tuvo lugar el 16 de mayo de 1942. No había que elegir Vicepresidente, pues Trujillo había dispuesto en la reforma constitucional que ese cargo quedase suprimido; en caso de vacante de la Presidencia el orden de sucesión sería: 1°- El Secretario de Estado de Guerra y Marina; 2°- El Secretario de Estado de lo Interior y Policía; 3°- El Secretario de Estado de la Presidencia. Ahora bien, el Secretario de Estado de Guerra y Marina era y es el hermano de Trujillo, Héctor Bienvenido, llamado el Negro. Cuando Trujillo fue electo Presidente, en 1942, no esperó al 16 de agosto para posesionarse «oficialmente» —de hecho nunca había dejado de ejercer el cargo— sino que hizo que Troncoso de la Concha (Vicepresidente en funciones que cubría el período de Mozo Peynado, fallecido a fines de 1940) le designase Secretario de Estado de Guerra y Marina y presentase la renuncia de Presidente interino; automáticamente Trujillo, como Secretario de Guerra y Marina, pasó a la Presidencia tres meses antes del plazo. Pero todo esto era para el exterior, especialmente con vistas a los Estados Unidos, pues el tirano temía cualquier molestia que pudiera aplazar o vetar lo que él llama «su destino histórica». De hecho, como dijimos, Trujillo nunca dejó de ser el Presidente y Jefe único del país; los nombramientos todos, desde el de un Secretario de Estado o Embajador, hasta el último ordenanza, se hacían por el Presidente nominal, pero con esta fórmula que figuraba siempre en los nombramientos: «por recomendación del Jefe Supremo y Benefactor de la Patria». No había

tal «recomendación»; el Presidente nominal no hacía sino firmar lo que el Jefe le pasaba por un empleado subalterno y a veces —como sucede según diremos con las leyes y disposiciones legislativas— ni siquiera se le pasaba a la firma; ésta aparecía en las publicaciones oficiales, como si en realidad hubiese sido estampada.

En día 16 de agosto de 1942, sin embargo, quiso el dictador que se hiciese un despliegue de solemnidades. Su toma de posesión revistió caracteres de gran representación teatral. Trajo de Cuba al gran fantoche Sánchez Arcilla, que fue nombrado Embajador Especial y llegó vestido de uniforme chamarrado, bandas, condecoraciones, espadín, bicornio de plumas, etc., llamando la atención y provocando las carcajadas de la concurrencia; vino de España el Marqués Luca de Tena, que también hizo el fantoche en el cortejo; el dictador obligó a Haití —que era entonces país sometido— a enviarle una Embajada numerosísima; Estados Unidos le mandó a Corrigan, que estaba entonces en Caracas; el Brasil a Figueredo, que después estuvo en Moscú; y así sucesivamente, tuvo Trujillo aquellos días en Santo Domingo, no sólo el Cuerpo Diplomático acreditado, sino a muchos otros Embajadores Especiales, que vinieron a formar un coro dramático en la gran tragedia del pueblo dominicano. Faltaba algo necesario para la vanidad del sátrapa; el homenaje de la cultura. Lo obtuvo por medio del señor León Falk Jr, uno de los actores y beneficiarios del escandaloso establecimiento de los Judíos refugiados en Santo Domingo, tema del que hablamos en otro lugar. León Falk presentó, como Síndico de la Universidad de Pittsburg, a este centro docente norteamericano una ponencia proponiendo para el grado honorario de Doctor en leyes, de aquella Universidad, al dictador dominicano, fundándose en sus actividades como conductor de su pueblo, entre las que citaba: «el mejoramiento de la escuela pública; la extensión de carreteras; la promulgación de leyes para el desarrollo del comercio interior y exterior; el mejoramiento de las condiciones del trabajo y del agricultor; la creación de un banco nacional y la promoción de reformas progresivas financieras...». Estos hechos, para el bien pagado síndico, evidenciaban la visión y la sabiduría (sic) del antiguo abigeo. Además se fundaba en que «cuando en 1938 el Presidente Roosevelt sometió a la Conferencia de Evian el reclamo de lugares para refugio de las víctimas de la Alemania Nazi, el Generalísimo

Trujillo ofreció, en nombre de su pueblo y de su gobierno, un hogar en la República Dominicana para cien mil refugiados». Esta razón, como en otro lugar decimos era un subterfugio utilizado por Trujillo en beneficio personal. El caso fue que la Universidad acordó conceder el título de Doctor Honoris Causa en Leyes a favor de Trujillo. Tocó firmar este «honor» al Canciller de aquella Universidad John Gabbert Bowman. Detrás de la cortina había actuado, también, el señor Rosemberg, unido a la empresa de la DORSA. Trujillo poseía ya, desde el 17 de octubre de 1934, el Doctorado Honoris (Primer Doctor Honoris Causa) de la Universidad de Santo Domingo. Ahora era una Universidad extranjera —aunque norteamericana— la que le confería igual título.

El acto de investidura se celebró el 17 de agosto de 1942 en el Paraninfo de la Universidad de Santo Domingo, y fue el Embajador de los Estados Unidos y amigo personal del Jefe, el señor Avra M. Warren, quien impuso las insignias al dictador. Era un título más. La colección aumentaba. También se beneficiaban los muñidores de aquellos honores. El único que pagaba y seguía padeciendo, era el pueblo dominicano que había creído candorosamente que al triunfar la democracia y los ideales de dignidad humana, por los cuales se decía desde el Departamento de Estado que se estaba haciendo la guerra, iban a terminarse sus dolores y su sojuzgamiento.

Trujillo tenía pues ante sí, el 16 de agosto de 1942, otro período de cinco años «constitucionales»; este período se terminaría el 16 de agosto de 1947... para empezar otro nuevo. Todo el país era una sóla palabra: Trujillo; todo el territorio nacional, una granja: la de Trujillo. Y todo Trujillo, un retablo de condecoraciones, títulos, homenajes, y desorbitados sobrenombres. Poco después de su reelección de 1942, recibía el dictador la Espada de Honor del Ejército Brasileño. Se la enviaba el entonces Ministro de la guerra de Getulio Vargas, General Eurico Gaspar Dutra, actual Presidente del Brasil. El encargado de entregársela fue el señor Antenor Mayrink Veiga, propietario y negociante brasileño, dueño de una estación radiodifusora y amigo íntimo de Dutra. Mayrink Veiga venía rondando el rico caudal de la hija de Trujillo, Flor de Oro, que ya había anulado a tres maridos, El, Mayrink, fue el cuarto, por poco tiempo. También por aquellos días Trujillo recibía la Gran Condecoración de la Cruz

del Sur; la Gran Cruz Paraguaya de la Orden Nacional del Mérito y la Medalla cubana, conmemorativa del Vuelo Panamericano Pro Faro a Colón.

## NOTAS

1. Fue en la ciudad de El Seibo donde Trujillo sufrió su primer gran revés social, pues allí le fue negada reiteradamente su aspiración de ingresar al Club de la sociedad, así como también fue denegada su petición de matrimonio a la hija de un acaudalado terrateniente (Robert D. Crassweller, *Trujillo. La trágica aventura del poder personal*. Barcelona, Editorial Bruguera, 1968, 62).

Años más tarde, estando Trujillo ya separado de su primera esposa y casado con Bienvenida Ricardo de la alta sociedad de Montecristi, y siendo Jefe del Ejército, fue propuesto por el propio Presidente Horacio Vásquez como socio al aristocrático Club Unión de Santo Domingo. Su solicitud fue aceptada tras una maniobra fraudulenta en el conteo de los bolos de aceptación, causando gran sorpresa entre los miembros del Club quienes no deseaban compartir con este advenedizo miembro de la clase alta (sobre este incidente véase a Crassweller, *Ibidem*, 73). Lo que sucedió más tarde con el Club Unión fue una insinuación de lo que sucedió en la sociedad dominicana, como bien lo señala R. Michael Malek en su trabajo sobre Trujillo (R. Michael Malek, *Rafael Leonidas Trujillo Molina: The Rise of a Caribbean Dictator*. Ph.d dissertation University of California (Santa Bárbara), 1971, 212). El 8 de noviembre de 1932 Trujillo es «elegido» Presidente del Club y fue reelegido por dos años consecutivos. En el año 1934 Trujillo abrió el Club para todos los oficiales del Ejército en desafío directo a la oligarquía del país. Más tarde mudó el Club a un local construido por él y el antiguo local del Club Unión fue derribado, y con él, simbólicamente, se derrumbó el poder de la oligarquía. Entonces se le cambió el nombre a Club Juventud.

2. La brigada paramilitar que dirigió Miguel Ángel Paulino se llamó La 42. Sobre el origen del nombre de esta temible banda existen al menos tres versiones: Robert D. Crassweller dice que este grupo de matones se movilizaba en un carro Packard rojo («el carro de la muerte») ostentando en la parte delantera un letrero con el número 42 (*Trujillo. La trágica aventura del poder personal*. Barcelona, Editorial Bruguera, 1968, 87). Por otro lado, Jacinto Gimbernard afirma que La 42 hacía alusión a la 42va. Compañía de U.S. Marine Corps, de terrorífica recordación (*Trujillo*. Santo Domingo, Editora Cultural Dominicana, 1976, 65). Ambas explicaciones han sido repetidas por otros historiadores quienes no citan fuente. Andrés A. Font Bernard, quien nació en Santo Domingo en el año 1918, me informó que en la calle José Trujillo Valdez No. 1 (hoy Duarte) esquina Capotillo (hoy avenida Mella) existía una ferretería llamada El «42», propiedad de Gregorio Quincoces, y que en la parte alta de la ferretería estaba el cuartel de Miguel Ángel Paulino. De todos modos, Font Bernard da más veracidad a la versión de Gimbernard quien la oyó de su padre Bienvenido Gimbernard, hombre de amplios conocimientos de la Era de Trujillo (entrevista 14 abril 1997). En el libro de R. Damirón *Quién es Quién en Ciudad Trujillo* (s.p.i., 1943) se dice sobre Miguel Ángel Paulino:

«Fundador del destacamento de civiles armados 42 a las órdenes del General Trujillo. 1930». Para más detalles sobre La 42 consúltese a Orlando Inoa, *La vida cotidiana al inicio de la Era de Trujillo*, *Isla Abierta*, sábado 3 de mayo 1997, 11.

3. Finca propiedad de Trujillo localizada en San Cristóbal.
4. El Partido Nacional era el de Horacio Vásquez. Rafael Estrella Ureña fundó el Partido Republicano.
5. José Antonio Bonilla Afiles. Nació en Ponce, Puerto Rico, el 5 de diciembre de 1898. En el año 1921 se graduó de Licenciado en Derecho. En carta enviada al Presidente Horacio Vásquez se declaró partidario de su reelección (AGN, Gobierno de Horacio Vásquez, Secretaría de la Presidencia, legajo 21).

Fue Oficial de Leyes del Ejército dominicano. En enero del año 1937 se inició en la carrera diplomática al ser nombrado Encargado de Negocios de la República Dominicana en Venezuela, permaneciendo en este puesto hasta junio del año 1938.

En octubre del año 1941 fue nombrado Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santo Domingo, alcanzando el puesto de Vicerrector el 29 de octubre de 1943.

En mayo de 1944 fue nombrado Vicepresidente del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo.

Salió al exilio del 30 de mayo de 1946. El gobierno dominicano publicó en forma de panfleto sus trabajos que lo ligaban al régimen de Trujillo («Discursos y conferencias enjuiciando la política del Presidente Trujillo, 1940-1946», Ciudad Trujillo. Ediciones Ventas, 1946).

Fue nombrado Canciller el 15 de enero de 1962 en la postrimería del gobierno de Joaquín Balaguer. Años después, en el momento en que la OEA decidió apoyar la intervención armada de los Estados Unidos en la República Dominicana era representante dominicano ante ese organismo. Su voto fue el número 14, necesario para oficializar ese apoyo.

6. Tampoco lo hizo al final de su vida. Murió en la capital dominicana, entonces Ciudad Trujillo, en el año 1952. Américo Lugo representa el mentís de aquellos que alegan que la dictadura corrompía a todos los dominicanos.
7. Esta carta apareció publicada en el libro de Félix A. Mejía, *Viacrucis de un pueblo*. México, 1951. Puede leerse también en *Xinesquema* No. 2. octubre 2002, pp. 94-99.
8. Pedro Henríquez Ureña no se encontraba en la República Dominicana al momento de la elección de Trujillo a la presidencia. Pedro llegó al país en diciembre de 1931 a ocupar la posición de Superintendente de Enseñanza, para la cual fue nombrado estando en Argentina. Pedro se retiró en julio del año 1933, y no regresó más al país. Para más detalles véase: *Pedro Henríquez Ureña en Santo Domingo*. Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, 2002.
9. Francisco Henríquez y Carvajal, hermano de Federico.
10. Amable Nadal.
11. La carta de Bonilla Atilas apareció en *La Opinión*, 21 febrero 1946.
12. Se refiere al apéndice de este libro titulado «Documentos y noticias corroborantes» (páginas 229-266 en esta edición). Esta carta no fue incluida por Almoina en su

- libro, pero puede leerse en el folleto, que auspiciado por el gobierno de Trujillo y bajo la autoría de José Antonio Bonilla Atilas, apareció con el título *Discursos y conferencias enjuiciando la política del Presidente Trujillo (1940-1946)*. Ciudad Trujillo, Ediciones Ventas, 1946, 52-56.
13. Ley No. 512 que crea el grado de Generalísimo. *Gaceta Oficial* No. 4578 del 31 de mayo de 1933.
  14. Julio César Ballester.
  15. Rafael Espaillat. Había sido Secretario de Agricultura durante los seis años del gobierno de Horacio Vásquez.
  16. Mireya Peynado.
  17. Dr. Adolf Meyer-Abich. Sobre el Instituto Dominico-alemán véase a Bernardo Vega, *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1985.
  18. Rafael L. Trujillo, «Discurso de reconocimiento a la juventud universitaria en el acto solemne celebrado por ella el 28 de octubre de 1938 para rendirle tributo de viva simpatía y de cordial adhesión a su política creadora», en: Rafael L. Trujillo, *Discursos, mensajes y proclamas*. Santiago, Editora El Diario, 1946, Tomo III, 386-397.



## CAPÍTULO V

### ¿CÓMO SE SOSTIENE EL SÁTRAPA?

Para lograr la absoluta dominación del país Trujillo se ha valido de todos los medios. No podía olvidar el control completo de los de comunicación y de expresión de pensamiento. El correo y las telecomunicaciones están intervenidos. Todas las cartas son leídas después de abiertas; y vueltas a cerrar convenientemente, entregadas a los interesados. El destinatario puede creer que nadie sabe lo que se le dice, pero está equivocado. El sistema que se emplea está perfectamente experimentado. En correos funciona un negociado con empleados, en gran número, que sólo se dedican a este servicio. A su frente está el señor Buenaventura Ureña. A sus manos van a parar todas las valijas diplomáticas, que Ureña abre con toda maestría, examina y detiene sólo el tiempo indispensable, para que se saquen copias de su contenido, si esto lo amerita. Los paquetes conteniendo libros o periódicos, son separados. Generalmente pasan meses y aún años sin ser entregados. A esta clase de correspondencia se le da un curso muy lento, pues no es fácil examinar libros, folletos, y periódicos. A veces la recogida es ordenada casi enseguida de su recibo, por descubrirse algún artículo contra el dictador. Tal sucedió con el *Reader's Digest* de junio o julio de 1946 que insertaba el artículo de Kent, «Dios y Trujillo»<sup>[1]</sup> Por lo general, todo envío de periódicos, procedente de países libres, es retenido y no se entrega nunca; por ejemplo los envíos procedentes de Cuba, incluyendo los de periódicos como el *Diario de la Marina o Información*. En cuanto a los libros se revisan también sin discriminaciones de materias. Esto crea un problema serio para las librerías dominicanas que se ven

obligadas a tener siempre libros retrasados pues cuando reciben las ediciones hace mucho tiempo que éstas dejaron de ser novedad en el mercado.

Como la correspondencia de las valijas diplomáticas tanto la que sale como la que llega es conocida y revisada resulta casi imposible tener una fisura por donde se manden noticias libres del país. Únicamente por las personas que no siendo sospechosas viajan al exterior, pues las que son mínimamente dignas de entredicho, ofrecen pocas seguridades, ya que se les registra minuciosamente a la salida. Así al escritor y pintor español Fernández Granell, actualmente en Guatemala, se le hizo objeto de varios registros antes de su salida y el avión que iba a conducirlo tuvo que esperar, para dar tiempo a que terminase esta diligencia. A un señor Burgos se le canceló el pasaporte y su viaje a los Estados Unidos, sólo por llevar una carta de Don Américo Lugo para su hijo.

No hay que decir que el tirano conoce todo: cuanto telegrama, cablegrama, o radiograma, llegan o salen, que puedan contener siquiera el indicio de algo no conveniente. No importa que las empresas de radiografía y cablegrafía sean extranjeras, porque están todas intervenidas.

Todos los días el Director General de Comunicaciones pasa a Trujillo resumen de lo que han captado las estaciones receptoras dominicanas. Lo mismo hace la radiorreceptora-transmisora del Ejército. Esto le sirve al dictador de índice de las noticias de fuera, que oyen los dominicanos y por ellas puede juzgar de la gente y de cuales transmisiones escucha. Es un medio de descubrir cómo proceden sus súbditos.

Por lo que respecta a la prensa, Trujillo no deja entrar en Santo Domingo más que aquellos periódicos del extranjero que él tiene asalariados y aún así muchas veces los detiene y decomisa. Tal sucede con el *Miami Herald* de Miami, Fla., que estuvo contratado por Trujillo por medio del periodista Morrison, para dar las informaciones y editar las crónicas y relatos que le convenían al dictador hacer circular; este periódico era el único extranjero que podían leer los huéspedes del hotel Jaragua y en general cuantos vivían en la República; pero muchos días el periódico publicaba noticias de distintas procedencias, que no le interesaba al tirano que circularan

en Santo Domingo y entonces era recogido y los turistas que ya habituados a él lo pedían, recibían la respuesta de no haber llegado. Después, este sistema se modificó con la llegada a Santo Domingo, en agosto de 1947, del periodista norteamericano y agente de la International News Service, Stanley Ross. Pero antes de ver cómo por la intervención de este sujeto Trujillo ha dado nuevo cariz a su prensa, conviene que digamos cómo llegó a controlar en absoluto los periódicos dominicanos diarios de gran arraigo en el país: El *Listín Diario* de la familia Pellerano y *La Opinión* de don René de Lepervanche. Ambos representaban aquella situación de estabilidad, dentro de las luchas de partidos y de las actividades sociales y culturales de la república y se editaban en su capital. En Santiago de los Caballeros se tiraba *La Información*, propiedad de la familia Franco y también con gran prestigio en la región cibaeña. Toda esta prensa estuvo en contra de Trujillo desde el primer momento, aunque no se atrevía a manifestar su oposición ante el terrorismo dominante. Poco a poco fue adaptándose y así los Pellerano por medio de amigos, como don Pipí Troncoso, y otros, entraron a disfrutar del régimen (senadurías, subsecretarías, empleos, etc.). *La Opinión* se mantuvo equidistante pero con tendencia a la aproximación aparente. *La Información* sostuvo a Estrella Ureña, hizo sus coqueteos con Desiderio Arias y después con el feroz criminal José Estrella, brazo derecho del tirano en el Cibao. Pero en general puede decirse que Trujillo no tuvo prensa suya al principio. Esto condujo al dictador a la obsesión de conseguir dominar toda la prensa. Así fue como nació el diario *La Nación*. Trujillo trajo maquinaria nueva de los Estados Unidos, montó talleres, y lanzó el periódico al que desde luego impuso para todas las suscripciones de la administración, y de los particulares. Los empleados públicos fueron obligados a suscribirse a *La Nación*, hasta tal punto que el recibo del periódico se descontaba de sus sueldos directamente; todas las oficinas del Estado tuvieron que adquirir varios ejemplares; en las casas en donde había más de un empleado era obligatorio adquirir tantos ejemplares como empleados hubiese. De la misma manera los anuncios oficiales y los particulares fueron para *La Nación*, cuyo capítulo de publicidad abarcaba el país entero. Los trabajos de impresos, ediciones, formularios, etc., tenían que encargarse a los talleres de *La Nación*. En fin los ingresos del periódico

eran ingentes, el mismo mes en que comenzó a salir. Su Consejo de Administración constituido por el sistema de Trujillo, para la organización de sociedades por acciones, según en otro lugar decimos, era designado por el dictador quien asimismo nombraba el Director y el Administrador. El primero que ocupó ambos cargos unidos fue Rafael Vidal, santiaguero, amigo antiguo del Jefe, quien le dio las primeras lecciones de estrategia política cuando encarcelado en los días de la ocupación americana en la Fortaleza, trabó conocimiento con el entonces comandante Trujillo. Vidal llevó a *La Nación* a algunos de los españoles exiliados y pudo presentar un periódico aceptable. Pero pronto comenzó a ocupar la primera plana el retrato de Trujillo, el de su hijo, el de su madre, el de su esposa, el de sus hermanos, con grandes titulares cantando las alabanzas del dictador. Es decir *La Nación*, era el diario grito de vanidad y megalomanía del Jefe. Y así siguió siéndolo hasta nuestros días y los que vengan. Claro está que absorbida la publicidad por entero y la suscripción completa del país por *La Nación*, los otros periódicos no podían sostenerse. El primero que se rindió fue el *Listín Diario*, cuyo cierre fue un día de duelo para los dominicanos, que recordaban aquel portavoz del nacionalismo, que tanto luchó en los días de oscurecimiento de la independencia del país, de aquella tribuna, la más vieja de la República, en donde habían escrito las mejores plumas contemporáneas: los Henríquez Ureña, los Américo Lugo, los Henríquez y Carvajal y poetas del fuste de Juan José Llovet. Pero todo esto, ¡qué podía importarle al tirano! El caso es que el periódico decano de la prensa dominicana tuvo que cerrar, ante la asfixia. *La Nación* dominó mejor el panorama; fue ganando terreno también, es decir avasallando todo lo que podía quedar sin sojuzgar, en el Cibao y *La Información* tuvo que someterse. Trujillo la compró para sí por medio de Mario Fermín Cabral que, además, montó una imprenta editorial por cuenta del Jefe, la editorial El Diario. Quedaba únicamente *La Opinión* de los Lepervanche; una hija de don René, casó con un refugiado español, el Lic. José Ramón Estella, quien, al morir su suegro, quedó al frente del periódico. En realidad no molestaba a *La Nación*, por ser diario vespertino y *La Nación* matutino; así pudo ir arrastrando lánguida vida unos años, pero sosteniéndose pues la gente lo compraba y tenía buenas suscripciones y anuncios.

Trujillo, después de algunos trasiegos en la dirección de *La Nación* quiso que fuese más adaptable a su afán de ganancias y llevó a su dirección y administración al Lic. Gilberto Sánchez Lustrino. Había sido este Embajador de la República en Río de Janeiro y al pasar a la Cancillería, como amigo de Peña Batlle, que era entonces Secretario del departamento, ocupó el cargo de Embajador Consejero; pronto tejió Trujillo una conjura para derribar a Paíno Pichardo, que estaba de Secretario de la Presidencia y se valió de Peña Batlle y de Sánchez Lustrino. Este fue designado Director de *La Nación* y el periódico se renovó. Nunca antes había presentado la prensa dominicana un ejemplo mejor de diario; pero esto no era lo que Trujillo y sus familiares querían; faltaba la adulación en tono alto; los titulares a ocho columnas de *plana mayor* comparando a Trujillo con Dios; no aparecían como debían los encomios a las novias de Ramfis o las loas al cumpleaños de Angelita. No es que no se registraran estos «acontecimientos trascendentales»; es que se colocaban en las páginas de notas sociales. El caso es que Trujillo ideó una intriga para deshacerse de Sánchez Lustrino; fueron sus instrumentos un tal Bienvenido Gómez y el mismo Paíno Pichardo. Ambos presentaron una denuncia de malversación de fondos contra Sánchez Lustrino precisamente en vísperas de que éste, junto con Peña Batlle salía para la Conferencia de San Francisco; en su ausencia Bienvenido Gómez, nombrado por Trujillo interventor de las cuentas de *La Nación*, informó que en ellas aparecía un pago de doscientos dólares cargado al periódico y era la contribución de Sánchez Lustrino al homenaje que con motivo de su onomástico se había rendido al Jefe y otro recibo que correspondía a un smoking para su hijo. Se trataba de una infamia. Sánchez Lustrino fue destituido de la dirección del periódico. Regresó de San Francisco y a los pocos días moría del disgusto a consecuencia de un ataque cardíaco. Había escrito una biografía de Trujillo,<sup>[2]</sup> le había servido en diferentes cargos, le había defendido, y se creía correspondido en aquella amistad. El tirano le despachó sin escrúpulos y ni se preocupó por sus hijos y su viuda. Esta es hermana de Porfirio Rubirosa el primer esposo de Flor de Oro Trujillo, la hija del dictador y de su primera mujer.

*La Nación* tuvo después como administrador a Bienvenido Gómez y a Hamlet García, dos en uno, iguales en latrocinios, que

llevan una parte de lo que roban, al Jefe. El Director fue después Cundo Amiama, uno de los que le hacen las leyes a Trujillo y después de Cundo Amiama, el poetastro Juan Bautista Lamarche, y después Ramón Emilio Jiménez, etc.

Entre tanto *La Opinión*, el otro diario, iba a caer también en manos del dictador. Cuando al final de la guerra preparaba Trujillo su reelección había prometido al Departamento de Estado democratizar su régimen. Para demostrarlo llamó un día a José Ramón Estella y le dijo que podía publicar cuanto quisiera sin censura ni miedo; Estella le pidió algún documento que le garantizase y Trujillo le envió una carta con su firma, asegurándole que la libertad de prensa era una realidad de sus artículos, noticias o comentarios. Hasta entonces *La Opinión* insertaba únicamente lo que convenía al dictador y se abstenía de insertar la menor noticia que molestara. Es decir, era un diario amigo. Pero a los pocos días iba a ponerse a prueba la sinceridad del tirano, con el caso de Bonilla Atilés. Este dirigió una carta a *La Opinión* por la cual explicaba su retirada del comité de Profesionales Pro-Reelección de Trujillo; Bonilla decía que entendía que no debía jugarse a la democracia y que era ya tiempo de ejercerla, por eso él no podía enajenar su voto con un año de anticipación; aún reconociendo los méritos del dictador creía que no podía proclamarse que no hubiese otro hombre en el país capaz de gobernar, porque esto era depresivo para el pueblo dominicano. La carta —siguiendo la promesa y garantía del dictador— fue publicada. Era la primera vez, desde 1929, que un periódico se atrevía a semejante cosa. El hecho causó estupor. Bonilla fue destituido de todos sus cargos y cercado y perseguido; los estudiantes enviaron a *La Opinión* un manifiesto, firmado por más de cuatrocientos jóvenes. Estella se disponía a publicarlo, cuando recibió orden del tirano de no hacerlo. Se había terminado la libertad de prensa. Pero aquel día se firmó también la sentencia de desaparición del diario. Trujillo adquirió todas las acciones de Lepervanche y compró la editora y Estella se marchó con su esposa del país. *La Opinión* se convirtió en el órgano de la Reelección, dirigido por el tráfuga español Fernández M., y después por Héctor Incháustegui, un poeta amigo de Sánchez Lustrino, que después Trujillo ha dedicado, con Marrero Aristy, a ciertos servicios pseudo-diplomáticos en La Habana.

Quedaba pues resuelto el problema de la prensa única y dirigida. Para afianzar este sistema llegó en agosto de 1947 a la toma de posesión de Trujillo el periodista Stanley Ross, que ya había prestado servicios al dictador en Venezuela, y por eso había sido expulsado de aquel país. Stanley Ross montó el tinglado de prensa a base de los servicios informativos de la agencia norteamericana con la que trabajaba, la International News Services. Pero necesitaba un órgano diario; *La Opinión* era vieja en sus maquinarias y tipos y, además ya no servía ni por el título. Stanley Ross propuso la fundación de una Sociedad Anónima, para crear otro diario de Trujillo; así nació *El Caribe* con informaciones controladas por el tirano, para toda el área del Caribe —de ahí su título— y para intervenir en la vida interna de los países de su cuenca. Intervenir o intentar intervenir. *El Caribe* por sí mismo, como diario de Santo Domingo, no circula sino dentro de la República; ni por su contenido puede interesar sino a Trujillo y su cortejo. Está escrito en el tono lisonjero y adulator de *La Nación*, con el cual hace pareja, igual que un huevo con otro huevo: pero *El Caribe* no es sólo un diario, es una subcentral de noticias que Trujillo paga —es decir, el buen pueblo explotado por él— dirigida por la International News Services; desde allí se irradian informaciones tendenciosas a la prensa continental que está suscrita a la INS y que, sin saberlo, acoge las orientaciones trujilleras. Es algo parecido, pero más peligroso y eficaz y descarado que los boletines emitidos por Alejandro Sux desde Nueva York, con el timbre de Andrux Press; es algo más eficaz también que los servicios de la agencia de Klemfuss. Desde luego tiene el inconveniente de que siendo servicio descarado y ya conocido, va a perjudicar a la International News Service y no va a beneficiar al dictador. Este se ha servido de este sistema de Ross para casos concretos: el de la proyectada expedición de Cayo Confites; el del ataque a Venezuela y a Guatemala y Centro América (Legión del Caribe) y el de la insurrección proyectada contra Estimé<sup>[3]</sup> en Haití, planeada por Roland, de acuerdo con el dictador dominicano. Por esto cuando cayó el régimen de Rómulo Gallegos, el periodista Stanley Ross se apresuró a presentarse en Maiquetía, de donde fue expulsado; se trataba de aunar relaciones con el nuevo gobierno e intervenir Trujillo en aquel país. Otros servicios le presta Stanley Ross al dictador y algunos llegan hasta la

adquisición de armamento en el Norte. Así pues tiene Trujillo tres periódicos, que en realidad no son más que uno. Pero esto es en la República; fuera de ella ya decimos en otro lugar de este libro, a cuáles alcanza su influencia.

En otro capítulo se habla de las agencias, periódicos, revistas, escritores y hasta hombres respetables, que sirven a Trujillo (Davies recibe una suma fabulosa y el mexicano Portes Gil como dos mil dólares mensuales). Nadie gasta tanto dinero en letra impresa que es lo que más odia el dictador dominicano.

Trujillo siente verdadero horror a la letra. Nunca lee nada. No ya libros o periódicos y revistas, pero ni aún su correspondencia más íntima. En la presidencia tiene más de diez personas, únicamente encargadas de leerle y aún esto ha de ser a base de extractos o resúmenes. Cuando le llevan algún documento, por importante que sea, el tirano bosteza, se estira, y ordena al que está a su lado: «lee, a ver que dice eso». Cuando es larga la carta o el documento, el dictador vuelve a bostezar y corta la lectura: «eso es muy largo, déjalo». En su vida no ha podido el tirano acabar un sólo libro. Su mayor tormento es tener que leer discursos. Estos se los hacen distintas personas, pero no pueden pasar de dos o tres cuartillas. Cuando son más largos los rechaza y encarga que se le haga otro más corto. Su odio a cuanto significa cultura e intelectualidad, se manifiesta siempre que puede y en las formas más diversas. Así su conducta con don Américo Lugo responde a tal actitud; lo mismo con respecto a don Federico Henríquez y Carvajal, a cuya familia ha perseguido sin límites, en especial a su nieto el Dr. Chito Henríquez.<sup>[4]</sup> Cuando murió Pedro Henríquez Ureña, fue tan fría su actitud, que apenas dio lugar a permitir un modesto acto en la Universidad. Lo que debía haber sido un gran duelo nacional, por la pérdida de uno de los más grandes hombres que ha producido la República Dominicana, se redujo a dos o tres discursos, en un acto al cual no se dignó asistir el tirano. El hecho de que se haya puesto el nombre de Henríquez Ureña a uno de los edificios de la Facultad de Filosofía de la Ciudad Universitaria no quiere decir nada, por la sencilla razón de que esos edificios... no existen sino en proyecto. En fin, para el tirano la ilustración y la cultura son estorbos y aunque hace lo posible por aparentar que las protege, la realidad es bien distinta:

al frente de la Universidad coloca a un Coronel que además todo el mundo sabe que es un degenerado sexual y uno de los más abyectos alcahuetes suyos.

Más con todo, no hubo nunca tiranía que más haya gastado en el exterior, haciéndose la propaganda.

Para el país le basta con su Gestapo, con la sombría Fortaleza Ozama y con los campos de concentración de Nigua, Santiago de los Caballeros y zona fronteriza, de donde salen todas las mañanas, camiones cargados de presos políticos, para trabajar de sol a sol en las fincas del tirano.

Todas estas fincas robadas, porque no heredó bienes raíces ni fincas urbanas, están a nombre de individuos de su familia y lo mismo ellas que los edificios que levanta, son labradas y fabricadas por presos desafectos al sistema trujillero. No le basta tenerlos en ergástulas, vergüenza de la humanidad, inhabitables por el calor y la humedad. Como en los plomos de Venecia allí sufren los enemigos y aún los tibios, que también la falta de entusiasmo se castiga. En estas mazmorras de la Fortaleza no pasa día sin que aparezca algún «suicidio».

Las ciudades o pueblos fronterizos han sido construidos por los presos allí concentrados y cuando le conviene suprimirlos, publica la noticia de un encuentro entre la fuerza pública y los merodeadores haitianos. Así justifica este cínico Chapita sus crímenes.

Del espantoso campo de concentración de Nigua ya hemos hablado. Es algo que tiene para los dominicanos un perfil siniestro, que hace estremecer a la gente. Se dijo durante mucho tiempo que era preferible tener cien niguas en un pie que un pie en Nigua. La situación de este campo de concentrados políticos, entre arenales que se torrefactan al sol implacable del trópico y se humedecen por la acción del mar próximo, es algo horroroso. En estos inhóspitos médanos los presos estaban obligados a trabajar de sol a sol y, vejación satánica, a contemplar los fusilamientos de sus propios compañeros. Por Nigua han desfilado miles de dominicanos y allí han muerto fusilados, o incapaces de soportar más trabajos, centenares de ellos. En Nigua padecieron sevicias y humillaciones, algunos que luego tuvieron que aceptar cargos del déspota. Allí sufrieron aflicciones inolvidables don Manuel de Jesús Troncoso de la Concha,<sup>[5]</sup> antes

de ser Vicepresidente y Presidente de la República, a las órdenes de Trujillo, el hoy General Álvarez Pina; Máximo Vásquez —el que llevó en mala hora a Trujillo a la jefatura del Ejército—, el Lic. José Antonio Bonilla Atilés; Juan Isidro Jimenes Grullón, el Dr. Lara, etc.

**2. • Dios, Colón y hasta el «merengue» le sirven.** A Trujillo le sirve todo, de Dios al merengue. Cuando el periodista norteamericano G. Kent, después de haber visitado Santo Domingo, publicó un artículo, reproducido en el *Reader's Digest* —junio de 1946—, todo el mundo reconoció que allí se decía la verdad. Por mucho que White se esforzó en publicar rectificaciones, no consiguió nada. Kent reprodujo lo que había visto, Toda la República Dominicana está llena de letreros donde se lee Dios y Trujillo, Trujillo siempre, Seguiré a caballo. Trujillo está presente, como Dios, en todo el territorio dominicano. Hay una provincia Trujillo, otra Trujillo Valdés —el ladrón de bestias—, otra Benefactor, un pueblo que se llama Villa Altigracia Julia Molina, hospitales con los nombres de la María Martínez y de sus hijos Ramfis, Angelita, etc. Hasta los accidentes geográficos han sido intervenidos: el pico más alto de Santo Domingo, y quizás de las Antillas, se llama Pico Trujillo. Todo esto, que es muy chusco, culmina en el endiosamiento.

Al marchar Trujillo a Europa, sus íntimos Peynado —que era por entonces Presidente pelele— y Logroño, se confabularon para deshacerse de él. Más, faltos de apoyo en el Ejército, que seguía al loco Aníbal y al General Vásquez Rivera, cuyo desastroso fin se relata en otra parte, hubieron de desistir de la maniobra.

Al regresar Trujillo de su viaje, Logroño fue fulminantemente despedido. Mozo Peynado, tapándose con la contrapinta, hizo colocar en la fachada de su casa, de la Avenida Pasteur, un letrero luminoso que decía Dios y Trujillo. Quedó el dictador satisfecho, porque el rótulo le ponía en camino de Canosa. No hay ni qué decir del exitazo que tuvo el letrero. A poco no había fuente pública, mueble de oficina, pared, puerta, Iglesias de la República, donde no estuviera el Dios y Trujillo, que trajo como secuela obligada el de Trujillo siempre. Esta frase se colocó en la Avenida Washington, en Güübia, y en la fachada del Consejo Administrativo, vulgo Municipio. En los automóviles y máquinas de escribir de las oficinas públicas, aparecieron también ambos rotulitos.

Más Logroño no podía dejarse pisar la papeleta lambiscona e intervino nada menos que la siguiente frasecita: «Para los casos normales yo estoy conforme con lo de Dios y Trujillo, pero en los casos graves y decisivos entiendo que hay que cambiar los términos y decir Trujillo y Dios. ¿No es para ir a exonerar la vejiga sobre su tumba?

Más no paró ahí la cosa: Logroño produjo, a poco, un artículo hablando de San Cristóbal, como de Belén, que, para regocijo de los lectores, va al final del libro, en la sección Documentos y noticias corroboradores.<sup>[6]</sup>

Pero esto no era aún suficiente y había que transitar a la hiperdulia. La patrona de la República Dominicana es la Virgen de la Altagracia, con santuario en Higüey. No ha mucho decidió Trujillo levantarle una basílica, que sobrepase a la de Guadalupe en el Tepeyac mexicano.<sup>[7]</sup> Con este motivo se constituyó un Comité, cuya primera resolución fue el que todos los membretes del papel impreso para comunicaciones, recibos, etc., llevasen en cabeza Trujillo y Nuestra Señora de la Altagracia. ¡La desconflautación!

También a Colón lo ha utilizado —¡a quién no habrá utilizado este pillete!—. Pero a la base de considerarse superior al descubridor. No en balde se codea con Dios. Al conmemorar el tirano —oh sarcasmo!— el 450 aniversario de la fundación de Santo Domingo por Bartolomé Colón, el hermano del Almirante, Trujillo mandó traer de los EE.UU. unos camarógrafos, para que tomaran película de los actos que iban a celebrarse. Uno de ellos, la escena en que Cristóbal Colón... lo visitaba en su despacho presidencial, con un globo en la mano y vestido de la época, poniéndose de hinojos ante el Sátrapa. ¿No es para morir de risa? Pues la película se pasó en todas partes y la fotografía respectiva se publicó en la cadena de periódicos norteamericanos, donde influye el bellacazo de Klemfuss.

El afán exhibicionista de Trujillo —demostración palmaria de inferioridad— lo lleva a extremos inconcebibles. Subvencionó, por ejemplo a los Dodgers, el equipo pelotero de Brooklyn, para que en vez de ir a Cuba a entrenarse, fueran a Santo Domingo. Los alojó en el hotel Jaragua, aislado de la tristísima realidad del pueblo, y todo esto lo hizo para poder fotografiarse, con gorra de beisbolero,

dando la mano a Leo Durocher y recibiendo la interesada y adulona sonrisa de Lorraine Day y de los esposos Rickey.

A Trujillo le vale todo, hasta el merengue. Esta danza la impuso en los bailes oficiales. Al imponer el baile imponía también la letra. El Partido Dominicano paga unos cuantos músicos, para que de la última necesidad que haya prorrumpido el Jefe compongan un merengue.

Descuella entre todos Luis Alberti, de San Cristóbal, con orquesta que toca en el hotel Jaragua.

Con los merengues se hace proselitismo trujillero. Hay uno «Y seguiré a caballo» en el que se pretende inmortalizar una frase pronunciada por el dictador, allá por 1941, antes de reelegirse, pretendiendo acallar así la oposición del Departamento de Estado norteamericano. El «Y seguiré a caballo» se convirtió en un «slogan» y por todas partes se veía estampada la frase.

Otros merengues cantan: «Trujillo Molina hombre sin igual» y alguno hay de tipo celestial:

*Trujillo en la tierra  
y en el cielo Dios.*

Pues estas letras y algunas otras más, alusivas al Chacal de La Casa de Caoba, han de soportarlas horas y horas los que a diario bailan en el Jaragua.

**3. • Sólo un équido se le resiste.** Aparte los intelectuales que lo abominan —las opiniones de algunos los llevarían al cementerio— el único que se ha resistido a Trujillo es... un caballo.

La inauguración del hipódromo Perla Antillana en Santo Domingo, tuvo lugar con motivo de las fiestas del Centenario de la República, en 1944. Nominalmente el hipódromo apareció como propiedad del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo. Realmente era de Trujillo. Estas aclaraciones no hay ni que hacerlas cuando se habla de algún negocio en Santo Domingo, pero para que el lector no se olvide, insistimos. Cuando se nos olvide decirlo a nosotros puede creerlo él sin temor a equivocarse. Al principio de las carreras se trajeron caballos de distintos sitios: de Puerto Rico, Estados Unidos (muy pocos) y más tarde de Jamaica.

Los jockeys fueron al empezar puertorriqueños. Naturalmente Trujillo que no puede perder nunca, no podía perder en las apuestas. Tampoco podían perder sus hijos, ni su esposa, ni sus hermanos, ni sus parientes. El único que perdía era el público. El dictador creía que el espectáculo iba a servir de distracción al pueblo, para que no pensase en política. Se equivocó. El hipódromo se convirtió en lugar de manifestaciones contra su régimen. Esto se produjo en cuanto muy claramente apareció el afán de lucro del tirano y sus familiares. Trujillo trajo caballos suyos, comprados en Estados Unidos; la cuadra apareció a nombre de Ramfis y éste la bautizó con el nombre de su novia de turno, que entonces era Dinorah Ferrúa; así la cuadra trujillera se denominó Haronid que es Dinorah al revés. Esta cuadra era la que podía ganar. Pese a esto la gente apostaba en contra. Prefería perder y dar gritos animadores contra los caballos del sátrapa. Otra cuadra era del cuñado de Trujillo, Martínez Alba, y se denominaba Caribbean por la agencia automovilística en donde tanto dinero estaba ganando la familia. Otra cuadra tuvo la desdicha de hacerla un comerciante español, residente hacía muchos años en Santo Domingo, persona buena y muy rica; este español se llama Benigno Pérez; su cuadra, por ser él buen conocedor de caballos, tuvo pronto los ejemplares mejores que eran los que la impericia de los agentes de Trujillo y su desconocimiento de caballos habían desechado. Uno de estos caballos era un tordo llamado Dicayagua. Tenía entonces la Haronid otro ejemplar denominado Sombra. Las carreras debía ganarlas Sombra, por ser de Trujillo. Pero resultaba que Dicayagua era mejor animal y ganaba. Esto enfurecía al tirano, porque cada carrera era un motivo de manifestación adversa a su régimen. La gente gritaba desde las gradas hasta desgañitarse y mirando al palco presidencial, de donde el tirano presenciaba la carrera y lanzaba gritos de ánimo a Dicayagua que se convirtió así en héroe nacional. Era su figura equina un símbolo. La cosa se puso fea algunas tardes en el hipódromo. La policía entraba a golpes por las gradas, hacía detenciones. El veterinario español, Dr. García, fue destituido por permitir que se pusiese a Dicayagua un revulsivo. La noticia era falsa. Pero Trujillo y sus sabuesos la hicieron correr para justificar los éxitos del caballo de Benigno Pérez. El Dr. García fue vejado y escarnecido por la policía trujillera: Trujillo le quitó por decreto la

ciudadanía dominicana que le había concedido. («Juan Palomo, yo me lo guiso yo me lo como»). Pero pese a todo esto, a la siguiente carrera Dicayagua volvía a ganar, por varios cuerpos y con toda facilidad, en medio de las aclamaciones del público, que lo ovacionaba, como si fuese a un libertador de sus cadenas. Entonces comenzó el calvario del pobre y rico Benigno Pérez; fue llamado por la policía; se publicó una carta contra él firmada nada menos que por todos los Secretarios de Estado, los Subsecretarios, los Oficiales Mayores, los Ayudantes del Presidente; y los mecanógrafos. Era indigno lo que estaba pasando. Dicayagua era comunista, Esta fue la conclusión a que se llegaba en los círculos oficiales, interpretando como siempre la doctrina Truman. Y el resultado fue que Benigno Pérez tuvo que cerrar su cuadra; y esto fue cerrar el hipódromo, porque la gente dejó de ir. La tiranía triunfaba pero Dicayagua quedaba como un símbolo. Este caballo, digno de un monumento, murió y no se sabe donde se halla enterrado.<sup>[8]</sup> Merece el monumento, mucho más que quienes llamándose sostenedores del ideal democrático, no tienen escrúpulos en venderlo.

## NOTAS

1. George Kent, «Dios y Trujillo». Selecciones *del Reader's Digest*, mayo 1945, Vol. XI, No. 66, 88-94.
2. Gilberto Sánchez Lustrino, *Trujillo. El constructor de una nacionalidad*. La Habana, Cultural, S.A., 1938.
3. Dumarsais Estimé, Presidente de Haití, 1946-1950.
4. Francisco Henríquez Vásquez, alias Chito.
5. Manuel de Jesús Troncoso de la Concha nunca estuvo preso en Nigua, aunque sí en la Fortaleza Ozama en julio de 1930. Era tal el terror reinante en el país en esos momentos, que el *Listín Diario*, periódico en el que laboraba como editorialista, apenas hizo referencia al caso en unas pocas líneas (*Listín Diario*, 23 julio 1930).
6. Documento No. 8, páginas 246-247.
7. El Parque nacional El Tepeyac, estaba ubicado en la sierra de Guadalupe, en el Distrito Federal. Constituía una de las pocas áreas verdes para la recreación y esparcimiento de los habitantes del Norte de la ciudad. La tenencia de la tierra era ejidal. Se podían realizar días de campo y recorridos por el parque. Su acceso se llevaba a cabo por la Avenida Insurgentes Norte, en dirección a Pachuca. (Actualmente es una zona céntrica de la ciudad y no queda nada del otrora Parque Nacional.
8. Durante la Era de Trujillo se le encomendó al escultor Ismael López Glass reali-

zar una estatua al caballo Sombra, la cual se colocó en la entrada principal del hipódromo en el año 1951. En el año 1962, ya muerto Trujillo, Carlos Pérez Ricart, hijo de Benigno Pérez, pintó la estatua de blanco y le colocó el nombre de Dicayagua. Todavía hoy se conserva esta estatua, y los dominicanos la nombran Dicayagua.



## CAPÍTULO VI

# LA FEROCIDAD MÁS QUE NERONIANA DEL MULATO CHAPITA

**1 • ¿Cómo es Trujillo? ¿Tipo normal; tipo anormal? Herencia psicofísica y color.** Para juzgar a Trujillo hay que tener en cuenta sus condiciones personales, clave verdadera de todos sus actos, tanto privados como públicos. El dictador es un enfermo mental, tal vez con viejas taras heredo-sifilíticas, que actúan sobre un complejo negroide muy característico. Tiene, lo que se llama comúnmente talento natural, en este caso viveza y despejo y no mala memoria, mas todas esas buenas cualidades, se entremezclan con el oscuro y frondoso ramaje de alucinaciones, temores, desconfianzas, manía persecutoria, proclividad a la traición, megalomanía y egotismo acusadísimo. Se trata, pues, de un espíritu, que a momentos se nos presenta con una cierta limpieza y claridad, y casi siempre enterrado y ciego, bajo la morbosa complejidad hereditaria.

El tiempo y las circunstancias han hecho su trabajo. Pudo haber dominado, con voluntad decidida, todas las taras señaladas, pero su enriquecimiento prodigioso, la seguridad de que todo se rinde ante él, el poder omnímodo que ejerce en el país y el casi ilimitado que tiene fuera, lo han llevado a considerarse exento de frenar las explosiones de su subconsciente. Han colaborado a esto las gentes que siempre le rodearon, negroides casi todos ellos, gentes sin escrúpulos, nacidas para la servidumbre y dispuestos a todo con tal de conservar posiciones, dádivas, lujos y prestigios, que aunque insignificantes para cualquier civilizado, en aquella isla de la que nunca salieron, colman todas sus aspiraciones.

Recordar esto, es de capital importancia, para entender el

proceso mental del Trujillo, primitivo, prelógico, complicado. Esto explica que guste el que adulen su «machismo» y para seguir demostrándolo, no trepida ante el uso de afrodisiacos, pues no en balde discurren los años.

Ahora está viviendo Trujillo un momento peligrosísimo, para él y para cuantos le rodean. Sexualmente ha dado en degeneraciones sodomíticas. De momento está en turno la Julia Vega, que además le proporciona efebos universitarios. Lo mismo sucede con Moya, a quien la esposa del tirano prohíbe la entrada en Estancia Ramfis.

Este fondo morboso del dictador, larvado de criminalidad, le lleva a ordenar asesinatos, por los motivos más fútiles.

**2. • Espionaje y «gestapismo» trujillero.** Trujillo, ya antes de tomar el poder, tenía un servicio de espionaje dentro del país; una vez en la presidencia lo perfeccionó. No sólo hay que tomar en cuenta en Santo Domingo a la Policía y al Ejército, sino también a los grupos seleccionados por el Partido Dominicano, por la Gestapo secreta y por el mismo dictador personalmente. Estos grupos, actúan de muy diferente manera y con resultados similares. La Gestapo interviene en los casos ya precisados de oposición al régimen; es decir cuando no ofrece duda de que se trata de adversarios; en cambio la Gestapo privada del Partido Dominicano y la que directamente Trujillo dirige, averigua conductas, aún entre los elementos, que aparentemente son fieles a la situación y leales al Jefe. La Policía y el Ejército colaboran con estas Gestapos, de una manera brutal y decidida; a estos elementos hay que añadir la agrupación de Veteranos, la Brigada «Cuarenta y tres» y el servicio de información de la Secretaría de la Presidencia.

Conviene saber cómo actúan cada uno de estos organismos. El Partido Dominicano, organizó un sindicato de servicio doméstico; aparentemente se trataba de proteger a las pobres sirvientas explotadas; en realidad se convirtió en medio de infiltrar espías en la intimidad de los hogares. Cada sirviente recibe instrucciones en el Partido y éste se encarga de buscar y conseguir ocupación para ellos.

Las familias a las que se ofrece una sirviente por el Partido y no la acepta comienza a pasar de la categoría de sospechosa a la de «desafecta» y entonces el servicio de espionaje pasa del Partido

a una de las Gestapos. Si por el contrario, la familia acepta a la sirvienta propuesta por el Partido, comienza entonces el servicio de información a actuar. Todos los días la criada debe ir al Partido a dar cuenta de lo que pasa en la casa, las visitas que se reciben, las conversaciones que se sostienen, la manera de pensar de todos los miembros de la familia. Se trata de un arma muy peligrosa, porque a veces la ignorancia de los sirvientes produce interpretaciones falsas y complica a gran número de gentes que comienzan a ser perseguidas inmediatamente. Esto mismo sucede con los servicios domésticos de las Embajadas y Legaciones. El Partido tiene un servicio de camareros de ambos sexos, especialmente preparado, y por lo general formado de negros cocolos, es decir de gentes procedentes de las Antillas Menores; estos servidores producen informaciones altamente apreciadas por la Gestapo trujillera pues todos hablan el inglés y el francés ya que son gentes de la Guadalupe, de la Martinica, de Jamaica, de Santo Tomás, de Barbados, de Tobago, Antigua, etc. Y reciben gratificaciones importantes. La Gestapo, para colocarlos en las Embajadas y Legaciones se sirve de medios indirectos y completamente reservados; los empleados de esta manera, aparentan ser adversarios o tener poca simpatía por el régimen, aprovechan cualquier oportunidad para manifestar su desagrado por Trujillo y su familia; algunos son suficientemente hábiles, como para ganarse la confianza del Jefe de la Misión, de su esposa o de sus hijos, o la de algún secretario y de esta manera obtienen informaciones preciosas; también son de estos grupos de donde recluta la Gestapo a los choferes del cuerpo diplomático, elementos de mayor interés para Trujillo, pues consiguen por medio de ellos relatos vivos de inapreciable valor, ya que comúnmente es al final de las entrevistas o cuando se va a ellas, cuando los diplomáticos conversan sobre los temas tratados, con sus acompañantes o comentan lo sucedido.

En una palabra, el diplomático en Santo Domingo, está absolutamente vendido y todo cuanto hace o dice, aún en la mayor intimidad, llega al dictador. Este pues posee por la violación de la valija diplomática, de la correspondencia general, de los cables y de la radio y por las informaciones de los empleados de la Misión una detallada noticia de cuanto pasa en ella. Si tal sucede con el cuerpo

diplomático, no hay que decirlo qué pasará en las casas particulares. Trujillo da mucha importancia a la vida íntima de las gentes y tiene especial cuidado en vigilar y obtener informaciones preciosas de cada familia y en envilecer la vida privada, o favorecer su envilecimiento. Le molesta que se le diga que hay alguien honesto y limpio; en cuanto sabe que existe familia que viva honradamente trata de mancharla y empujarla a la abyección. Para todo esto se necesita un servicio inquisitorial muy bien organizado y Trujillo lo posee desde 1930. Esto explica, por qué todos los complots y movimientos en contra de su régimen, fracasaron.

**3. • Complots, rebeliones y movimientos insurreccionales develados.** El testimonio más elocuente de la vitalidad y amor a la libertad y la democracia que mantiene el pueblo dominicano contra su tirano Trujillo, lo podemos encontrar en las sucesivas rebeliones que para derrocarlo se han producido, pese a que cada una de ellas ha sido seguida de un torrente de sangre y de los más escalofriantes crímenes por parte del Sátrapa.

Los que estuvieron más próximos a triunfar fueron los producidos en los cinco o seis primeros años de su mando. De ellos los hubo únicamente militares —muy pocos— y la mayoría cívico-militares. Trataremos de registrarlos a fin de presentar al dictador en su propia salsa, es decir, manando sangre y responsable de crímenes espantosos.

La rebelión de Desiderio Arias, General regional, que dominaba el Cibao, fue un movimiento de tipo cantonal. Trujillo se enfrentó a él con pocas fuerzas. Se trataba de luchar en el campo y el dictador temía, que si concentraba todos sus elementos en una comarca, podría ser atacado en la capital. Por eso ante todo trató de pactar con Arias y lo logró circunstancialmente. Arias llegó a un acuerdo por el cual Trujillo le cedería determinados puestos en el Cibao y un número de armas y municiones. El dictador pareció conforme y la rebelión se apagó. Pero el dictador no pensó nunca en cumplir con el arreglo y en cuanto tomó precauciones en Santiago y otras localidades cercanas, rompió el tratado, forzando a Desiderio Arias a lanzarse de nuevo. La lucha fue desigual porque Trujillo tenía ya cercada la región; las tropas del dictador no hubiesen ganado sin embargo, a no ser por la traición de Mario Fermín Cabral que entregó

a Arias; éste fue asesinado, su cadáver mutilado horriblemente se llevó por los pueblos como un trofeo y finalmente se le entregó a la viuda; la suerte de los partidarios de Arias fue espantosa; no se salvó ni uno; todos perecieron, después de horribles martirios. Entonces designó Trujillo, lugarteniente suyo en el Cibao a uno de los tipos más criminales que haya producido su régimen, el tristemente célebre José Estrella. Se instaló en Santiago en calidad de General Gobernador, y pronto su fama hizo estremecer la región entera; Estrella asesinaba con alevosía y detalles tan espeluznantes, que las gentes no se atrevían ni a vivir en la comarca y cientos de familias buscaron, con diferentes pretextos, excusas para trasladarse a otras poblaciones o al extranjero. Sin embargo, Estrella no hacía sino seguir puntualmente las instrucciones del Jefe; éste trataba de obtener dos objetivos: deshacerse de sus numerosos adversarios del Cibao y sembrar un terror tal en aquella comarca que pudiera apoderarse de las fincas tabaqueras y de los arrozales. Estrella logró plenamente este objetivo. En un año los asesinados por Estrella sumaban más de seiscientos. La llamada Fortaleza de San Luis, en Santiago, se convirtió en la más horrorosa mazmorra de torturas; allí se aplicaban los métodos nazis del látigo alambrado de púas y cubierto de cuero, llamado «cantaclaro»; allí el sistema del «tortor testicular»; allí el tormento del agua, el de hierro candente, el de arrancamiento de las uñas; allí se violaba a las doncellas; allí se obligaba, a latigazos, a los propietarios a firmar letras y pagarés o cesiones de sus fincas y de sus intereses; Allí se infamaba e insultaba a los hombres de mayor posición económica y moral, humillándolos, indefensos ante la bestialidad. Estrella logró de esta manera que pasasen a Trujillo las tierras de mayor producción tabaquera y arrocera y que el número de enemigos se multiplicase ilimitadamente. El tirano lo sostuvo allí, hasta lograr para sí el dominio del monopolio del tabaco. Después lo destituyó; y años más tarde ordenó que se le procesase por asesinato. Fue una comedia espantosa; Trujillo que sabía donde estaban enterrados los cadáveres de las víctimas, ordenó que se «encontrasen» algunos y mandó abrir expediente contra Estrella; se trataba de echarle la culpa de aquellos crímenes, que habían cometido por orden suya, a fin de humillarlo. Estrella fue condenado, pero después devolvió unas fincas con las que trataba de quedarse y dio fuertes

sumas de dinero y el dictador, una vez que le había despojado de las cantidades con las que él se había quedado sin su permiso, lo perdonó. Pero en el Cibao, quedó Estrella, hasta hoy, como ejemplo de lo que es la dictadura trujillera.

El movimiento de Desiderio Arias no tenía ni simpatía ni objetivo noble de ningún género. Era un brote del sistema cantonal y del individualismo partidarista de los días de Ulises Heureaux. El primer gran movimiento para derribar a Trujillo, fue el preparado por el Coronel del Ejército Nacional, Leoncio Blanco. El origen y características de este movimiento, deben ser tenidos en cuenta, para enjuiciar la situación de la República Dominicana. Trujillo, había formado en el Ejército un núcleo de partidarios suyos que deseaban su triunfo, no sólo por ambiciones personales, sino para renovar la vida del país. La mayoría de estos elementos pensaba que Trujillo realizaría esa renovación dando paso a gobiernos turnantes y benéficos, terminando con el sistema de absorción en beneficio de determinadas familias o personas. No se podía volver al sistema de Lilís (Ulises Heureaux) ni con su larga dictadura, aunque ésta jamás fue sanguinaria ni humilló al pueblo; pero tampoco al fraccionamiento partidarista, que atemorizaba las fuerzas nacionales y hacía estéril toda renovación. El tipo de gobierno que los dominicanos buscaban entonces era el de Mon Cáceres; éste había sido asesinado en 1911 por intereses oscuros y su desaparición había traído el triunfo de los grupos numerosos e inestables y abierto el camino para la ocupación norteamericana. El gobierno de Ramón Cáceres había sido democrático y popular y al mismo tiempo eficaz y reconstructor. Los militares que ayudaron a Trujillo podían creer, en la intimidad de sus conciencias, la mayoría de ellos, en algo parecido a la política de Cáceres. Pero al año de gobernar Chapita se dieron cuenta de que éste sólo buscaba su enriquecimiento personal, el establecimiento definitivo de él y de su familia en el mando, la humillación de las gentes, y el más desenfrenado despotismo. Los jefes y oficiales que le ayudaron a subir se dividieron en dos grupos, uno el formado por aquellos que estaban dispuestos a aguantar todos los abusos y vejaciones, con tal de disfrutar prebendas, y otro el de aquellos que se consideraban, por conocerlo, superiores moral e intelectualmente al tirano. En este último grupo estaban los

militares de mayor graduación y aquellos que por su cultura y su patriotismo querían que la República fuese renovada, dentro de la libertad, que no se cometiesen violaciones a los derechos personales, que se respetase la propiedad privada y la estructura de la sociedad dominicana, basada en principios tradicionales muy caros. Tal vez hubiese cierta confusión en cuanto a los ideales generales de estos militares, pero casi todos ellos buscaron enseguida orientaciones y contactos con los elementos ilustrados del país. La mayoría de estos militares desafectos a Trujillo eran masones y asiduos asistentes a las logias. Encontraron en ellas los mejores discípulos de Hostos, el guía magistral que ha abierto toda una teoría político-moral de gran aliento. En las logias y en los cuarteles comenzó pues a fraguarse la conjuración, que trataba de derrocar al tirano. El movimiento, preparado con todo cuidado, tenía el apoyo de la mayoría de la oficialidad del Ejército y estaba con Blanco, el comandante Vásquez Rivera, el Capitán Aníbal Vallejo, Mirabal de Salcedo, en fin, más de doscientos jefes y oficiales. Este grupo militar, se puso en relación con elementos civiles, que debían constituir el gobierno. Al frente de ellos se hallaba el probo ciudadano Dr. Eduardo Vicioso, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad, Gran Maestro de la Masonería, uno de los conspicuos discípulos de Hostos y hombre cuya vida honesta y límpida, cuya actitud caballerosa y ejemplar, le valía el respeto y la admiración de todos los dominicanos. Puede calcularse que detrás de esta figura se alineaba toda la intelectualidad dominicana y la juventud estudiosa.

El movimiento, con todos estos elementos estaba llamado a triunfar. Pero Leoncio Blanco (Blanquito) quiso asegurarse la Marina, muy escasa, pero necesaria para transportes determinados. Comunicó el proyecto a Monclús y este fue el que denunció la trama.<sup>[1]</sup> Trujillo se atrajo para aplastarla a Fiallo, Coceo, Castillo Pérez, Sánchez, Leyba Pou, Pimentel.<sup>[2]</sup> Comenzaron las detenciones rápidamente y la conjura quedó desarticulada. Leoncio Blanco fue conducido a Nigua, junto con la mayoría de sus amigos del Ejército. Allí fueron todos sometidos a torturas inauditas. Más de cien, después de horriblos tormentos fueron llevados a «Camungui», el cementerio del campo de concentración y asesinados allí. Las descargas y los gritos de angustia o las palabras de rebeldía y furor, llenaron varios

días Nigua. A Blanco lo torturaron de manera bárbara, durante más de dos meses; al final le habían arrancado todas las uñas, sin lograr que declarase; finalmente lo ahorcaron y apareció colgado en una celda del campo de concentración; se quiso presentar así el asesinato como «suicidio». Al Dr. Eduardo Vicioso lo tuvieron sometido a trabajos forzados varios meses; allí en Nigua tuvo que pasar por todas las humillaciones y sentir el horror de los tormentos de los otros; él fue testigo de ellos y de los asesinatos; cuando después de tiempo salió del campo de concentración, era un cadáver ambulante; murió poco después, a consecuencia de los martirios. En cuanto al Capitán Aníbal Vallejo y a los civiles Rafael Felipe, Pablo Estrella, Astasio y otros, fueron puestos en libertad, después de horribles martirios y asesinados más tarde; lo mismo sucedió con un tal Parra (Parrita), complicado en el movimiento.

Quedaban algunos de los que habían sido presos y torturados, pero cuya complicidad —como consecuencia de la entereza y hombría de Leoncio Blanco— no estaba demostrada. Entre ellos se destacaba Ramón Vásquez Rivera. Había sido compañero de Trujillo antes de 1930; después de la intentona de Blanco, el tirano hizo como si no supiera que Vásquez Rivera había estado complicado; le volvió al Ejército y llegó a ser jefe de las Fuerzas Armadas; Trujillo le propuso un día para el cargo de Cónsul de la República en Burdeos, Francia, y allá se fue Vásquez Rivera; poco después fue llamado al país. Trujillo no perdona y ya tenía preparada la venganza; Vásquez Rivera apareció asesinado en una celda de la Fortaleza Ozama, en 1940. Se dijo que se había ahorcado; es decir que le mató de la misma manera que a Leoncio Blanco y bajo la misma forma de disimulo. Así puede decirse que quedó liquidada la rebelión de Blanco.

En 1934 el ambiente contra Trujillo era irrespirable. Todo el país ardía en odio al tirano. Este, engreído, seguro de la protección norteamericana, se había lanzado a la carrera de saqueos, pillajes, estupro, violaciones y asesinatos, que lo convertían en el más sangriento dictador de América. Fue en esos días cuando en la República Dominicana se sintió la influencia de la lucha que las juventudes cubanas mantenían contra la dictadura de Machado. Infinitamente más terrible era la de Trujillo y la juventud dominicana creyó llegada

la hora de actuar como lo estaba haciendo el estudiantado y la intelectualidad de Cuba. Así fue, como se preparó el llamado complot de Santiago de los Caballeros, la ciudad víctima de la opresión del tirano, por mano de su lugarteniente Estrella. Había bastantes causas para que fuese allí donde se produjese el movimiento. De un lado, el terror sembrado por el gobernador asesino, de otro el antiguo rencor que la sociedad santiaguera sentía y sintió siempre contra el tirano y, finalmente, la conducta de éste para con el prestigio político mayor de aquella comarca, el pulcro y digno Rafael Estrella Ureña. En efecto hacía ya tiempo que Estrella Ureña había tenido que buscar en el extranjero la paz y libertad que le eran negadas en su patria; amenazado de muerte por el tirano, decidió salir al exterior y comenzar desde allí la lucha para reconquistar la democracia y las libertades públicas, que creyó ganadas en 1930. Estrella Ureña estaba por aquellos días de 1934 en Estados Unidos, e iba a pasar a Cuba dispuesto a aunar voluntades y obtener ayuda para formar un contingente que fuese a Santo Domingo y lo salvase de la tiranía. Estrella Ureña es el más ilustre y glorioso predecesor del intento de Cayo Confites, a trece años de distancia. Todo esto lo sabían en Santiago las juventudes. Pronto fue organizándose allí un numeroso grupo de hombres, dispuestos a librar al país del monstruo. Estos hombres eran en su mayoría profesionistas, intelectuales, jóvenes estudiantes y patriotas. El complot consistía en asesinar a Trujillo cuando visitase Santiago; la conjura era vasta pues se contaba con algún elemento militar dentro de la Fortaleza de San Luis de aquella ciudad y se tenía la seguridad de que una vez desaparecido el tirano, el movimiento se extendería por todo el país y propiciaría una solución política democrática. La juventud que tomaba parte en la conjura, no parecía ocultarse mucho; en Santiago cientos de personas sabían que estaban repartiendo armas clandestinamente y que se fabricaban bombas; se llegaba a hablar del asunto en pleno café. Y sin embargo, el dictador no tuvo noticia del asunto, hasta el momento en que ya había estallado. Esto prueba, que pese a la organización de espionaje, Santiago estaba tan saturado de enemigos, que resultaba imposible precisar sus actividades. Pero esta manera de proceder imprudente, facilitó el descubrimiento de los elementos rebeldes. El fracaso de este se debió en buena parte a

la política seguida en el país por los norteamericanos, que habían desarmado a todo el mundo, menos al Ejército, con lo cual resultaba que, queriendo impedir asonadas, habían facilitado la permanencia de la tiranía, cuya única posibilidad de enemigos la tenía en los cuerpos armados, pues éstos poseían los elementos necesarios para violencia, mientras el pueblo inerme tenía que someterse y aguantar. Con todo, entre los conjurados de Santiago, en 1934, se repartieron armas aunque no muchas: pistolas, revólveres, algunas bombas de mano. La explosión de dos bombas, una en el correo y otra en la estación del ferrocarril, y actos, como reuniones, etc., puso en la pista a los sabuesos trujilleros y pocos días después iban siendo presos los principales complicados, a los que a fuerza de torturas se les arrancaron declaraciones que alcanzaban a muchos inocentes. Un sirio de Santiago, llamado José Najul, fue el principal delator; más tarde las declaraciones de los denunciados fueron aumentando el número de prisioneros. A fines de junio de 1934 eran más de cien los aprehendidos. Esta cifra aún subió en los meses siguientes. Había entre ellos ricos propietarios, industriales, médicos, abogados, estudiantes, obreros, campesinos. Es decir la sociedad entera, como en un símbolo que se alzaba frente a la inaguantable tiranía. La lista sería interminable. Daremos los nombres de los más destacados: Daniel Ariza; Ramón Vila Piola; Ellubín Cruz; Juan Isidro Jimenes-Grullón, Doctor en medicina; Manuel Bermúdez, propietario; Fernando Bermúdez; Rigoberto Cerda; Félix Ceballos; Felipe Blanco; Enrique Veras; Manuel Cantizano; Cándido Ruiz; Alfonso Colón; Chichí Montes de Oca; Luis Helú Bencosme, un anciano servidor de un asilo de monjas de Santiago, «Chichí» Patiño, etc.

Todos ellos fueron conducidos a Santo Domingo—que aún no se llamaba Ciudad Trujillo— y encerrados en el campo de concentración de Nigua. Allí, sometidos a inenarrables torturas y terroríficas escenas fueron presenciando unos los tormentos de los otros, y vieron como se consumían sus vidas día a día, en medio de oprobios infrahumanos. Ellubín Cruz y Luis Helú se volvieron locos y murieron después de tormentos espantosos. Daniel Ariza sucumbió tras torturas tales que lo convirtieron en un cadáver, al que se obligaba a seguir trabajando con pico, pala, azadón, y pesados instrumentos, mientras su cuerpo se rendía y los vigilantes le pegaban hasta

hacerle perder el sentido dos o tres veces al día; cuando falleció, deshecho, con sólo la piel y los huesos, el médico legista Doctor Román, muy hábil en provocar abortos, certificó que había muerto de arterioesclerosis.<sup>[4]</sup> Rigoberto Cerda fue terriblemente martirizado durante meses. Un día le pusieron en libertad, pero poco después su cadáver aparecía en un «descampado». Félix Ceballos recibió palizas infrahumanas, de manos del Teniente dominicano Álvarez y del Coronel Pérez; éste último, jefe de los ayudantes del tirano. Durante meses estuvo sometido a torturas, abandonado con intensas fiebres palúdicas, contrajo la tuberculosis y murió desangrándose en hemoptisis. Manuel Bermúdez fue arrastrado por los cabellos varias veces, sufrió toda suerte de vejámenes y perdió todos sus bienes. Cándido Ruiz, sobre el cual no había seguridad de estar complicado, fue sometido a interrogatorios sin resultado. Un día se enviaba a un sacerdote para que lo confesase y a través de la confesión saber si en verdad conocía o no algo de la conjura. Fernando Bermúdez, torturado también, contrajo una grave dolencia en Nigua y fue asesinado también; igual sucedió con Alfonso Colón. Chichí Montes de Oca se mantuvo mucho tiempo sin ser aprehendido; un día lo detuvieron; fue horriblemente martirizado; poco después aparecía ahorcado en la celda. Félix Ceballos, fue torturado, con el «tortor testicular», por varias veces; quedó muy enfermo; puesto en libertad fue asesinado en una calle de Santiago; Chichí Patiño puede presentarse como el caso más angustiioso e indignante de aquella época; la dictadura había asesinado ya a su padre y a dos hermanos, él también fue asesinado y después otro hermano; es un caso de arrasamiento de una familia entera. Decimos uno porque hay otros. Por ejemplo, el de los Martínez Reyna; el Doctor fue asesinado en su casa en San José de las Matas junto con su esposa, que estaba a punto de dar a luz; un hermano llamado Germán fue sometido a terribles torturas y asesinado también. De la conjura de 1934 en Santiago se salvaron muy pocos, entre ellos el Doctor Jiménez Grullón, Vila Piola, Miolán y pocos más.

Por aquellos días caía la dictadura de Machado, éste se refugiaba en Santo Domingo y Trujillo negaba la solicitud de extradición, que Grau San Martín y los revolucionarios de Cuba triunfantes, le dirigían. La situación parecía propicia para preparar algo que

terminase con la tiranía trujillera, tanto más cuanto que se sabía que Estrella Ureña, ya en Cuba, estaba en contacto con el valiente Guiteras y ambos preparaban una expedición para liberar a Santo Domingo. Por otra parte la estancia de Machado aquí, complicaba las relaciones de la tiranía con el gobierno popular cubano.

Fue entonces cuando el hermano de Trujillo, el protervo Petán, amenazó a Machado diciéndole que, si no le entregaba determinada cantidad, prepararía la entrada de elementos revolucionarios cubanos que le prendieran; Machado se dio cuenta de que esto era otra combinación del tirano para sacarle aún más dinero del que ya le había entregado y pensó en salir del país. Encontraba mejor correr el riesgo de que le devolvieran a Cuba a sufrir el constante «chantaje» del dictador insaciable; por lo demás Machado, —a quien el pueblo cubano había dado justamente el mote de Asno con garras—, pese a sus múltiples crímenes, era un gran caballero al lado de Trujillo.

El caso es que todos estos acontecimientos cercanos predispusieron la opinión opositora decidiéndola a realizar determinados actos, para derribar al tirano. El primero de estos movimientos fue el simple asesinato del dictador. Se trataba de colocar una bomba en el cementerio cerca del lugar donde el tirano había de ir a una ceremonia de enterramiento. Por desdicha la bomba explotó a des-tiempo. El asunto, fue descubierto. Como complicados se detuvo a los Martínez, padre e hijo; éste, discípulo de Hostos, fue asesinado en Nigua y murió recitando de memoria párrafos de la *Moral Social*,<sup>[6]</sup> a su padre, ya viejo y enfermo, se le obligó a presenciar el martirio y muerte de su hijo y vivió años encarcelado, muriendo enfermo a consecuencia de los malos tratos recibidos. Pero el director principal de aquella trama había sido Vitaliano Pimentel; durante un año fue incesantemente buscado, sin lograr detenerle; estaba escondido en un aljibe; allí fue hallado y conducido a Nigua, donde después de horribles martirios lo asesinaron.

Entre tanto, en el interior del país se alzaba el guerrillero Enrique Blanco, que, durante casi un año, mantuvo en jaque a todas las fuerzas militares que el tirano envió contra él. Enrique Blanco era asistido en secreto por los campesinos y se sostenía en las montañas; pasaba con agilidad asombrosa de un lugar a otro y en donde sorprendía a los esbirros del tirano los hacía huir o los prendía. Nunca

mató a nadie y parecía tan sólo un símbolo del odio del pueblo y de la protesta de la nación contra la infamante dictadura. Llegó a reunir un pequeño grupo armado, que protegía a los perseguidos por el régimen y a los pobres. Pero lucha tan desigual tenía que terminar con su aplastamiento. Un día, después de meses de persecución. Blanco, agotado, sin municiones, sin alimentos, acorralado, decidíó suicidarse. Su cuerpo, descubierto por los sabuesos de Trujillo, fue llevado a un poblado. Allí las tropas dictatoriales dispusieron en una casa una gran fiesta. Todos los campesinos, hombres y mujeres, tuvieron que concurrir. Lo hicieron bajo el terror, pues desde hacía meses los más espantosos tormentos se estaban infligiendo a los habitantes de la comarca, acusados por Trujillo de sostener al rebelde. Esta política llenó de cadáveres los campos cercanos. La fiesta pues tuvo un concurso obligado. Los soldados pusieron el cadáver de Enrique Blanco en una silla, le colocaron un gran tabaco puro en la boca, y ante aquel macabro espectáculo, obligaron a embriagarse y bailar hasta la mañana, a hombres y mujeres. Al día siguiente, el cadáver del guerrillero fue llevado a Santiago y allí paseado por las calles, sentado en una silla sobre un camión, con el mismo tabaco puro en la boca, mientras unos soldados le escarnecían e insultaban. Las gentes asustadas, huían. De esta manera quería el tirano sembrar el pánico. Nunca se supo donde fue a parar aquel despojo humano, tras la macabra procesión.<sup>[7]</sup> Entre tanto, una hermana del guerrillero fue encarcelada y asesinada por delito de consanguinidad. No quedó vivo ni un solo pariente de Enrique Blanco. Trujillo prometió extirpar a la familia y lo cumplió. Hay como se ve, muchos casos de arrasamiento de familias enteras.

En 1935 fue año pródigo de persecuciones y asesinatos por parte de la dictadura. Para entonces habían pasado al servicio de Trujillo hombres experimentados en Cuba durante la dictadura de Machado, tales como Arsenio Ortíz, el jaguar de Oriente, y como el Capitán Crespo y otros. Pero Machado salía de Santo Domingo y las relaciones de Trujillo con el gobierno cubano mejoraron, hasta el punto de que el crucero Cuba hizo una visita a Ciudad Trujillo. En los primeros meses de 1935 la dictadura estaba en una hipertensión extremada. Ya desde fines del año 1934 creía descubrir por doquier, y a la menor señal, complots y

rebeldías. Así se produjo la detención y martirio de Rodolfo Peña, cuyo único delito consistió en un deseo de que cayese Trujillo; por esto sólo se le sometió a meses de encierro en Nigua, se le aplicaron los mayores tormentos, entre ellos el tortor testicular, y quedó mortalmente enfermo.

Poco después la Gestapo trujillera «descubría» otra conspiración, esta vez en la misma capital. Comenzó por encarcelar al anciano de 70 años, don Jacinto Hernández, símbolo de honestidad pública y privada, uno de los ejemplares de la sociedad dominicana tradicional; toda su familia sufrió con él la persecución zafia y bestial de la tiranía; dos hijos tuvieron que exiliarse; la farmacia del otro fue cerrada y sólo tras otras muchas gestiones se le permitió abrirla; perseguidas fueron otras dos hermanas Hernández. Después de don Jacinto se encarceló a Fremio Soler, el Dr. Eduardo Vicioso, que ya había salido de Nigua y volvió a ser encerrado allí y sometido de nuevo a infrahumanos martirios, que le llevarían a la tumba; a Pupito Sánchez,<sup>[8]</sup> a Oscar Michelena, al ingeniero Alfonseca<sup>[9]</sup> y al ilustre médico, graduado en París y uno de los más famosos clínicos hispanoamericanos, Dr. Ramón de Lara, ex-Rector de la Universidad de Santo Domingo y maestro admirado y querido de varias generaciones de jóvenes, y muchos más. Se les acusaba de preparar un atentado contra el «Jefe». Todos ellos fueron sometidos a tan cruentas torturas que el mismo Dr. Lara intentó suicidarse; a Oscar Michelena, de riquísima familia de abolengo, a quien Trujillo había despojado de fincas y propiedades, entre otras de la Estancia que después bautizó Ramfis, y fue apaleado varias veces y azotado con vergajos hasta hacerle perder el conocimiento. Pupito Sánchez recibió tormentos tan espantosos, que perdió la razón. Con todo, nada se pudo probar contra los detenidos. Habían sido encarcelados solamente por no ser simpatizadores de la dictadura. Su crimen era no pensar como el tirano. Pero Trujillo no había preparado aquella «conspiración» sin fines precisos. Hizo incluir entre los conspiradores, inventados por él, al señor Amadeo Barletta; era éste un italiano, Cónsul de su país en Santo Domingo y propietario de empresas muy productivas. Trujillo, que por entonces trataba de apoderarse de todas las riquezas del país, sin excepción, había puesto sus miras en las tabacaleras, una de las cuales era de Amadeo Barletta. Tenía

éste, a más de representaciones de vinos y víveres, casas, fincas, y acciones en otros negocios; Trujillo le acusó de pretender atentar contra su vida; la reclamación diplomática esperada surgió; vino a Santo Domingo el Ministro de Italia en Cuba, amenazó Mussolini, intervino Washington, y Barletta salió del país, pero... dejó todos sus bienes que fueron a parar a manos del tirano. Para este fin, había urdido el dictador toda aquella trama. Costó aquella conspiración la muerte del Dr. Vicioso; acertó la vida del probo don Jacinto Hernández; llevó al exilio al Doctor Ramón de Lara, privando así al país de una eminencia científica, y al ingeniero Alfonseca; destruyó la salud de Pupito Sánchez; hizo salir del país a Oscar Michelena, que perdió sus bienes y puso en peligro los de sus hermanos, ya muy recortados por las ambiciones del sátrapa. El único que pudo arreglar su situación fue Fremio Soler, a quien Trujillo años después dio cargos públicos, pero siempre para vejarse y humillarle cuando se le antoja.

Entonces, y en plena saturación terrorista fue cuando el miserable de Mario Fermín Cabral recibió órdenes del Jefe para presentar la propuesta de cambio de nombre a la capital. Era la coronación de tantos crímenes; el galardón de todos los oprobios: hacer que Santo Domingo se llamase Ciudad Trujillo, y hacerlo en aquellos días cargados de sangre, de crímenes, de tragedia. Feroz insulto a la dignidad y a la historia.

También por entonces comenzó a designarse la época oprobiosa de esta sangrienta dictadura con el título de «Era de Trujillo». Los letreros donde esta expresión se puso fueron edificios, puentes, casas, calles, muebles, máquinas de escribir de las oficinas, trajes, escaparates de las tiendas, retratos, automóviles, etc.

Por aquellos días también se sublevó el ridículo y feroz Petán, el terrible estuprador del Bonaó. Desde hacía tiempo este hermano del sátrapa venía presentándose con características megalomaniacas a la admiración de las gentes. Petán establecido en el Bonaó, que hoy se denomina Monseñor Nouel, se hizo proclamar único señor bajo la designación de Hijo Adoptivo de la Común. Pronto comenzaron allí los crímenes para ir apoderándose de fincas, robando ganado, y llevándose a las muchachas. La rebelión quedó naturalmente, en agua de borrajas.

**4. • Siguen los asesinatos; persecuciones a los estudiantes; temores del déspota.** Los asesinatos continuaron durante los años 1936-1938; Trujillo fue eliminando a todos sus enemigos. Un día estaba uno de sus más peligrosos opositores sentado en el café del hotel Colón, en pleno parque de este nombre, en el punto más céntrico de la capital. De pronto sonaron unos disparos y el hombre se derrumbó muerto. Por este sistema, todos los días, grupos de pistoleros, encabezados por el terrible Olivita (antiguo Sargento Oliva, uno de los esbirros de la Gestapo militar), hacían morir a cientos de adversarios.<sup>[10]</sup> El país estaba en calma. Estos crímenes no tenían repercusión alguna. Sucedían, todo el mundo lo sabía, pero la prensa nada decía, nadie se atrevía a hablar de ellos; referirse a estas muertes era ya un indicio de enemistad con el régimen y por tanto una sentencia de muerte. Ese terror dominó, escalofriando a las gentes, durante años en todo el país, de punta a punta. Pero la oposición sorda continuaba. El tirano la sentía. Especialmente se notaba entre los intelectuales jóvenes y los estudiantes. Por eso quiso Trujillo dominar la Universidad y poner la marca de su pezuña en ella, con el título de Doctor Honoris Causa y de Catedrático en Economía Política; por eso también tuvo el atrevimiento de presentarse al Ateneo, con un discurso lleno de cursilería en el cual se comparaba a Augusto, Alejandro Magno, Septimio Severo, etc. discurso del archipredante Logroño —y que él tartamudeó como los niños el silabario, sin saber lo que decía.<sup>[11]</sup> La tiranía se mantuvo, pues, durante varios años por el terror sembrado; apenas si quedaban ya gentes que perseguir; la mayoría o había sido asesinada o había tenido que exiliarse o padecía en las mazmorras de Nigua o de la Fortaleza Ozama, o tenía que aguantarse, en silencio, esperando la muerte en cualquier esquina o descampado. La etapa de 1938 a 1942 fue relativamente tranquila. Siguió «desapareciendo» desafectos pero Trujillo se preocupó, sobre todo, de sus finanzas.

Desde 1942 el sistema criminal de Trujillo volvió a actuar, con furor igual a los peores años. Fue al terminarse la guerra, en efecto, cuando el pueblo dominicano que leía y oía a todas horas desde los Estados Unidos que se estaba luchando por el triunfo de la democracia, creyó lleno de fe, de ingenuidad que en efecto la derrota de Hitler significaba también la liberación de su opresor y que los

Estados Unidos de acuerdo con sus promesas devolverían a los pueblos sus libertades y harían que se estableciese la democracia en ellos. Esto produjo un estado de inquietud política en el país. Trujillo trató de dominarla. Para esto empezó a presionar, con falsos sindicalismos, a los propietarios o accionistas y gerentes de los ingenios de azúcar, casi todos en manos de capitales norteamericanos; hizo que se declarasen huelgas, que se amenazase con actos de sabotaje; esto obligó a los gerentes de las empresas a informar a los grandes propietarios de la situación; Trujillo agitó el fantasma del comunismo; las empresas se asustaron. ¿Qué iba a suceder si Trujillo caía? El Departamento de Estado se contentó con una promesa de democratización. Promesa vaga, que Trujillo dio enfáticamente. Él sabía qué democracia necesitaba «su» pueblo. El Embajador Warren, de los Estados Unidos declaró entonces, ganado por las «desinteresadas razones» de Trujillo, que éste estaba de hecho democratizando su régimen y que su política era auténticamente partidaria de los Estados Unidos y devota de los intereses del Norte; aquello tranquilizó a la conciencia de la «Gran Democracia». Así se produjo la reelección de 1942. En 1943, sin embargo, se agitaba el país. Trujillo había hecho años antes ciertos acercamientos a la masa estudiantil. A través de un sistema de militarización, por medio del organismo Guardia Universitaria Presidente Trujillo, grupos de estudiantes fueron seleccionados y acompañaron al Jefe a una excursión por la frontera de Haití; entonces preparaba el tirano la matanza de 1937; después algunos de esos jóvenes recibieron cargos públicos; eran dádivas que caían como ejemplo y que la prensa del sátrapa se encargaba de exaltar para hacerlas resaltantes. Después Trujillo quiso acercarse a los jóvenes profesionistas; eligió Santiago para una reunión con ellos, los invitó después a visitarle en el yate Ramfis que acababa de adquirir; algunos de aquellos jóvenes, que en su alma llevaban aún los martirios de sus hermanos, de sus padres, de sus parientes, algunos muertos por la tiranía, se resignaban ante la situación internacional. Cuando la gran crisis de 1939-40, los trujillistas eran en el fondo de sus almas germanófilos; al cabo el dictador había favorecido el establecimiento del Instituto Dominicano-Alemán a cuyo frente, el Dr. Meyer no era sino el delegado de la Gestapo Nazi, para organizar el mismo sistema de persecución política y el

establecimiento de bases de aprovisionamiento para los submarinos del Eje. Los negros en su mayoría vieron el problema mejor que los blancos en Santo Domingo. Casi todos los hombres de color eran germanófilos y se entusiasmaban con las victorias del Eje. Si uno les preguntaba, muchos callaban, pero otros decían en lo íntimo su verdad. Y era esta: «Si ganan los norteamericanos, decían, continuará Trujillo que es su administrador aquí y nosotros seguiremos siendo esclavos: pero si gana Hitler todo esto se va de patas y los alemanes montan otro sistema y puede que sigamos siendo esclavos o que no. Hay una probabilidad; en cambio con los Estados Unidos no hay ninguna, sino seguir bajo este criminal tirano». El razonamiento era muy simplista, pero encerraba un concepto que el tiempo ha hecho, por desgracia, verdadero. Trujillo estaba seguro de que su posición se afirmaría con los Estados Unidos. Sus amistades allí crecían con el mucho dinero que ya poseía. Entre estos amigos estaba el Sr. Joseph E. Davies, autor de *Misión en Moscú*;<sup>[12]</sup> entre estos amigos estaba también el mismo Nelson Rockefeller, quien bajo la impresión de Warren se dejaba convencer de la necesidad de Trujillo; entre esos amigos estaba el mismo Cordell Hull, a quien el tirano cultivaba muy especialmente, invitándole a ir a Santo Domingo y enviándole regalos valiosos. Así pues el tirano tenía tomadas sus precauciones. El pueblo las ignoraba y el estudiantado, lleno de generosidades, creía que eran verdad las promesas de las naciones democráticas. Así se iba a producir un choque de consecuencias desgraciadas para el pueblo y con él nuevas víctimas de la tiranía; esta vez víctimas del tirano y del engaño de la llamada Carta del Atlántico. En efecto un día aparecieron por las calles de la ciudad capital, manifiestos escritos en mimeógrafos y firmados por la Juventud Democrática, en los cuales se pedía el cumplimiento de las condiciones de la Carta del Atlántico, elecciones libres para formar un Gobierno legítimo, el cumplimiento de la Constitución en sus artículos más significativos y el fin del sistema de persecuciones. Estos jóvenes no hacían otra cosa que solicitar que en Santo Domingo, una nación aliada a las democracias, se viviese en régimen de libertad y fuese posible el establecimiento de las Cuatro Libertades de Roosevelt. Esto era todo el pecado. Trujillo sin embargo no estaba de acuerdo con aquellos sueños. Al día siguiente comenzó

la persecución. Fueron encarcelados varios estudiantes universitarios, entre ellos Ramón Martínez Burgos, Mena Blonda, los Fernández Reyes, etc. Otros perseguidos, hasta sus propios domicilios, pudieron ganar las sedes de Legaciones extranjeras y asilarse. Así Pendes Franco Ornes fue acogido en la Legación de Colombia, junto con los hermanos Ducoudray. El Dr. Chito Henríquez y su padre Enriquillo Henríquez, se acogieron a la Legación de Venezuela. Comenzó entonces la pugna entre el tirano y las misiones diplomáticas. Trujillo sometió a torturas y extremados martirios a los detenidos, tratando de arrancarles declaraciones. Hubo más detenidos. Entre ellos un impresor que fue asesinado en la Jefatura de Policía, delante del Tristemente famoso General Ludovino Fernández. En el Cibao había cundido también la rebelión y La Vega, Moca, Santiago y otras poblaciones fueron objeto de búsquedas y encarcelamientos de cuantos resultaban sospechosos. El caso más espeluznante sucedió en San Francisco de Macorís. Aquí existía una familia que desde hacía años era desafecta. Trujillo había hecho asesinar al padre, a un hermano de éste y a dos hijos. Quedaban la viuda y otros dos hijos; uno de éstos de 13 años, asistía a la Escuela Normal. Parece que durante los sucesos que relatamos, apareció uno de los numerosos bustos del tirano cubierto de excrementos, en San Francisco de Macorís; Trujillo encomendó al feroz General Caamaño el descubrimiento del culpable y Caamaño, fuera para justificar su celo o porque realmente diese con el autor, hizo asesinar al niño de 13 años de la familia Perozo, ya arrasada casi por Trujillo, pero el asesinato tuvo caracteres espantosos; este niño iba por la calle cuando un esbirro del tirano le dio una puñalada en el vientre; fue llevado a la jefatura militar, es decir, a la sede de la Gestapo; no se permitió que nadie se aproximara al agonizante y se le dejó morir sin que se llamase al médico y sin que su pobre madre, la viuda deshecha en llanto, pudiera acercarse. La conmoción que este espantoso crimen produjo, no sólo en San Francisco de Macorís, sino en todo el Cibao, llevó al tirano a cubrir con apariencias de hecho común su asesinato; hizo detener a un pobre muchacho vendedor de billetes de la lotería y achacarle el crimen a él, alegando riña entre muchachos, pero al día siguiente de la detención, el billetero aparecía «ahorcado» en la prisión. Así se echó tierra al asunto. Con todo, el clamor salió del

país. Trujillo entonces hizo que la viuda fuese traída a la capital, la hospedó en un hotel, pero la amenazó de muerte a ella y al único hijo que le quedaba si no escribía una carta al tirano, redactada por él, diciéndole que como madre de la víctima declaraba que Trujillo nada tenía que ver con el asunto y que al contrario éste le había ayudado en la desgracia, etc.

Mientras tanto pugnaba el tirano con las legaciones de Colombia y de Venezuela, para que le entregasen a los asilados en ellas. Trujillo promovió entonces una campaña de prensa, para demostrar que no se podía aplicar el derecho de asilo; después presentó expedientes por delitos comunes en los que aparecían los asilados, expedientes abiertos por los tribunales, pero a los que se puso fecha anterior; demostrando así que el Poder Judicial seguía siendo una farsa canallesca al servicio del tirano; finalmente prometió que nada les ocurriría a los asilados si se entregaban. Como no obtuvo resultado alguno; como pese a las promesas y coacciones de todo género que se les hizo, el Dr. López Escauriaza, Ministro de Colombia y el Dr. Hermógenes Rivero, Ministro de Venezuela, se negaron siempre a transar con el tirano, éste declaró a ambas personas «non gratas», pidiendo su retiro; lo que llevó a la ruptura con Venezuela cuando era Presidente don Isafás Medina Angarita; Colombia no rompió, pero tuvo la legación sin cubrir mucho tiempo, ahora bien, los asilados salieron del país, bajo la protección de ambas legaciones. Pendes Franco Ornes se dirigió, con los Ducoudray y otros, a Colombia y a Chile; Chito Henríquez y su padre fueron a Cuba; otros asilados marcharon a México. Trujillo rabiando se vengó, en los que quedaban encarcelados. Entonces fueron detenidos casi todos los miembros de la organización de juventudes masónicas, llamada AJEF (Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad) y se cerraron las Logias, persiguiéndose a los miembros de la Libertad N° 20. Mientras tanto, Trujillo se atraía al Soberano Gran Comendador del Grado 33, don Haim H. López Penha, para que hiciese una declaración de confianza en el régimen, a cambio de la cual don Haim fue enviado a New York, en misión diplomática, asistiendo a la promoción al Grado 33 del Presidente Truman y moviendo a favor de Trujillo al Comendador del distrito de Washington. Es decir, Trujillo persiguiendo a la masonería, trataba de presentarse ante las

altas potencias de la Fraternidad como protector de ella; lo que era falso. Mientras tanto el Ajefismo era aplastado y el tipógrafo que editaba el boletín de los AJEF asesinado en la Jefatura de Policía, sólo por imprimir esa publicación masónica y en las logias se temblaba y pedía por las vidas de los jóvenes masones encarcelados.

Pero hubo más. Por aquellos días llegaba al país el hijo del Dr. Oscar Cifuentes Solar. Era éste Encargado de Negocios de Chile en Santo Domingo; vivía con su esposa y una hija, ésta Doctora, Trujillo trató de atraerse a esta familia; la hija fue empleada en los servicios de la Cruz Roja Dominicana y en la especialidad de niños, pero se dio cuenta de aquel ambiente feroz y se retiró. Su hermano, también médico, llegó de Chile y trajo como obsequio un cuadro de factura japonesa, que el tirano aceptó. Poco tiempo después, el joven Doctor se dio cuenta de la persecución de que eran víctimas los estudiantes, y se marchó del país llevándose un manifiesto de los universitarios dominicanos, en el cual se declaraba la verdad y una botella con tierra de la República. Al llegar a Chile el Dr. Cifuentes hijo publicó el manifiesto e hizo declaraciones opuestas a la tiranía. El tirano montó en cólera; envió al Jefe del Protocolo Sr. Purcell Peña, a devolver el cuadro al Encargado de Negocios, ordenándole que le dijese una grosería fuerte e insultante; cercó la residencia del chileno; publicó que su hija había sido prostituída allí; los llenó de vejámenes y los expulsó del país.

En tanto Pendes Franco Ornes llegaba a Colombia y a Chile y en ambos países hacía declaraciones contra el tirano. En Colombia los exiliados que venían a aumentar la cifra de los perseguidos del régimen en el exterior, recibieron buena acogida por parte del ilustre demócrata Dr. Eduardo Santos; y por otra parte encargaba al Rector Ortega Frier que le invitase; la carta de invitación fue llevada a Santos por el Ministro Dominicano en Bogotá Dr. Balaguer a quien no recibió el pulcro ex Presidente colombiano que tiempo después contestó adecuadamente diciendo que él no podía aceptar ir a Santo Domingo donde no existía institución alguna que no hubiese sido mancillada por el oprobio del dictador.

Trujillo se vengó en la familia de Franco Ornes. Su anciano padre, don Pendes Franco, Licenciado en derecho, Catedrático de la Universidad, había sido colaborador del régimen; el tirano le

hizo destituir de todos los cargos, e igualmente a su esposa, antigua profesora de la Escuela Normal, y a sus hijas de otros puestos; comenzó el cerco por hambre de la familia; un día el viejo Franco fue encarcelado; estuvo meses y meses sometido a torturas en un separo de la Fortaleza Ozama.

Los Fernández Reyes eran de nacionalidad cubana, vivían con un tío suyo, viejo masón, español llamado Fernández Fierro. Eran dos hermanos, uno de ellos logró pasar a Cuba en los primeros días del asunto, el otro, estudiante de la Universidad y miembro del AJEF fue encarcelado. Las torturas a las que se le sometió, debilitaron de tal manera su cerebro, que perdió la razón; pese a esto continuó preso. Hizo falta una fuerte presión, por parte de Cuba para que Trujillo cediese y no lo hizo sin antes fingir un procesamiento por delitos comunes.

Mientras tanto salían del país las familias de los Ministros de Venezuela y de Colombia, empezaba a recibir con frecuencia cartas, con nombre supuesto, en las cuales se le denunciaban infidelidades de su marido, que había quedado sólo en Santo Domingo. Estas cartas las redactaba el perverso sexual Vega Batlle, quien está dedicado a escribir anónimos, con denuncias falsas para sembrar confusión, como lo ha hecho para crear odios entre los católicos, denunciando a algunos como comunistas, cuando lo que son es enemigos del dictador y de su oprobioso sistema.

Esto de presentar a sus enemigos como comunistas, es el tópico de que se vale Trujillo, desde hace unos dos o tres años. Recibió la consigna de sus amigos de Estados Unidos. Allí en los pasillos del Departamento de Estado de Washington algunos de estos «espías» del tirano, recogieron pronto el olor de la campaña anticomunista; el dictador no necesitó más para emprender también con el pretexto del anticomunismo la persecución más ceñuda a cuanto signifique discrepancia con él. Para cubrir con cierta apariencia de verosimilitud este sistema protervo Trujillo permitió y hasta pidió a los comunistas cubanos que constituyeran el Partido Comunista en Santo Domingo. Él dio las mayores facilidades para que volviesen al país Mauricio Báez, el líder de los centrales azucareros, Franco Ornes, los Ducoudray y otros. Él propició el viaje de líderes comunistas cubanos para que pudiesen organizarse los sindicatos y partidos obreros,

aunque en verdad los cubanos que llegaron fueron sindicalistas simples, y ni Lázaro Peña ni Agüero, que habían sido invitados accedieron a ir, pese a los ofrecimientos de Marrero Arísty y de Héctor Incháustegui; el único que hizo dos o tres viajes a Santo Domingo fue Luciano Franco Ferrán, quien habló con el dictador. Pero todos estos manejos político-sindicales van ya en otro lugar.

**5. • Persecuciones a Juancito Rodríguez; Cayo Confites; el loco rematado.** Los crímenes de Trujillo son innumerables y conocidísimos. En el libro *Blood in the Streets*,<sup>[13]</sup> aparece, al final, una larga relación de víctimas todas ellas desdichadamente auténticas. Mas la relación de Hicks es muy insignificante, si ha de contarse el total de los asesinatos.

Cabría, un poco sofisticadamente, alegar que Trujillo mata por defenderse y mantener su dictadura, que considera óptima. Esto sería ya que no justificable, por lo menos lógico en un régimen como el suyo. No, el Chacal de La Casa de Caoba mata porque es un vesánico, un anormal, un loco barrido, como dicen los portugueses. Otros dictadores han mandado eliminar a sus enemigos por causas políticas, alegando «razones de Estado». Trujillo manda asesinar por pequeñas contrariedades personales, por discrepancias que nada tienen que ver con su régimen gubernamental y que de ninguna manera representan peligro alguno para su continuidad en el poder.

Esto no quiere decir que asesina cuando tal peligro, soñado o verdadero, se presenta a su mente. Valgan algunos ejemplos de esta idea. Cuando en 1939 apareció colgado en la celda de la prisión de la Fortaleza Ozama el General Vásquez Rivera, antiguo jefe del Estado Mayor del Ejército, y ex Cónsul en Burdeos, dándose la versión de que se había «suicidado», todo el mundo estuvo de acuerdo en que el asesinato de aquel hombre era un crimen, pero Trujillo podía explicarlo diciendo que temía una sublevación de su parte. Más, ¿cómo explicar el asesinato en San Francisco de Macorís, en el verano de 1945 de Perozo, un muchachito de trece años, sólo por haber expresado, en palabras inofensivas, su disconformidad con un letrero? ¿Y cómo explicar que para cubrir este crimen, —el muchachito fue acuchillado por la Gestapo de Trujillo, agonizó sin asistencia médica ni espiritual en el mismo cuartel de la guardia, impidiéndose que nadie se le acercase— se encarcelará a un negro

de la misma edad, vendedor de lotería, que apareció muerto en su calabozo, ahorcado, para dar la versión de que tal inocente había sido el asesino y se había suicidado?

¿Cómo explicar igualmente, que a un Doctor de Derecho, recién graduado, por haberse permitido unos comentarios entre amigos, que parecieron desfavorables a ciertas medidas del gobierno, se le nombrase Juez de un pueblo del Sur de la República, se le citase para tomar posesión, y sin darle tiempo a despedirse de su esposa, fuera conducido a la Fortaleza Ozama, acuchillado allí, para al día siguiente publicar en *La Nación* la noticia de que el automóvil en que viajaba, para posesionarse, había sufrido un accidente, despeñándose por un barranco el Juez recién designado? Más adelante damos más detalles.

¿Cómo explicar asimismo que porque un Doctor en Odontología —el Sr. Miniño— de un pueblo del interior de la República eluda firmar una adhesión u homenaje de los odontólogos a Trujillo, aparezca asesinado al día siguiente?

¿Qué daño podían hacerle estas víctimas, sólo botones de muestra, entresacados sin cuidado en el ingente Himalaya de crímenes caprichosos de este tipo para su permanencia en el poder?

La representación de Trujillo contra sus adversarios no se limita a lo que éstos hacen concretamente, ni aún a lo que piensan, sino a lo que pueden hacer según el criterio del dictador. Esto conduce a afrentosas muertes de inocentes y a una exacerbación, por parte de la Gestapo, que adquiere, con sus poderes omnímodos, formas espantosas. Pero además Trujillo prepara el descubrimiento de sus adversarios, por todos los medios. La fundación del Partido Comunista, fue uno de ellos. Otro se lo proporcionó la fracasada expedición de Cayo Confites.

Conviene que hablemos de este episodio en cuanto sus reflejos en Santo Domingo.

La persecución que Trujillo desencadenó contra el rico propietario vegano, Juancito Rodríguez, no era únicamente política, sino económica. Tal vez fuese el único propietario de cierta importancia que se sostenía todavía en la República, sin que sus bienes hubiesen sido dominados por el dictador. Hacía tiempo que éste molestaba a Rodríguez, con diferentes vejámenes de todo orden. Con todo obli-

gaba a los hijos de Rodríguez a aceptar puestos en la administración. No sin temor los aceptaban. Y no era para menos. No hacía mucho que Trujillo había realizado una de las más espantosas infamias a este respecto. Cierta joven, hijo de un rico propietario de cafetales de la región de Barahona y Azua, acababa de terminar su doctorado en derecho; supo Trujillo que sus opiniones como las de su padre no le eran favorables; y un día fueron a buscarle para comunicarle que el Jefe lo acababa de nombrar Juez en Azua. El flamante doctor estaba en la capital, donde había contraído matrimonio no hacía mucho, con la hija de la viuda Velázquez; le sorprendió la noticia y pidió que le dejaran ir a su casa a participárselo a su mujer y dejarle algún dinero; le dijeron que no había tiempo que perder y le metieron en un automóvil; lo llevaron a la Fortaleza Ozama donde aquella noche lo mataron a puñaladas. Al otro día aparecía en el periódico *La Nación* la noticia de su nombramiento como juez con el decreto firmado por el Presidente Trujillo; y un día después el mismo periódico daba la noticia de que el nuevo juez había perecido al volcar el automóvil que lo conducía a su destino en una vuelta del camino; los familiares pudieron recoger el cadáver en la fortaleza, pero no se les dejó verlo, sino dentro de la caja y con ésta cubierta, salvo el rostro, a través de un vidrio... para evitarles mayor dolor.

Con este antecedente se comprenderá que los Rodríguez no aceptasen con mucho gusto los puestos que el tirano les ofrecía. Pero haciendo de tripas corazón fueron fingiendo, hasta que su padre logró salir del país y tener algún dinero en el exterior. La salida de efectivo en gran cantidad, puso a Trujillo sobre aviso; pronto comenzó a apoderarse de todas las fincas de Rodríguez y de su rica ganadería; pronto le declaró enemigo del país y mandó procesarle. La Justicia del tirano obedeció complaciente y se formaron los procesos por motivos fingidos. Era el fundamento legal para la usurpación de las propiedades. Para mayor indignidad Trujillo, cuando supo que Rodríguez estaba en relaciones con Morales, Bosch, Jiménez Grullón, y con elementos cubanos, hizo encarcelar a la hija de Rodríguez cuyo paradero se ocultó mucho tiempo. Rodríguez puso todo el dinero que había sacado de Santo Domingo a disposición de los exiliados, para preparar la expedición; eran unos seiscientos mil dólares. Ya hacía bastante tiempo que Trujillo tenía

preparada una intervención suya en Cuba, de acuerdo con elementos militares cubanos exiliados en Miami; llegó a realizarse el pacto con ellos, a base de dar Trujillo los elementos bélicos; no se realizó porque Trujillo puso como condición, la eliminación previa del General Fulgencio Batista, cosa a que se opusieron los otros militares cubanos comprometidos. Pero entre tanto, concedores de esto otros elementos cubanos, prepararon la respuesta a base de utilizar fuerzas irregulares, como los bonches, y enlazarlas con los exiliados dominicanos. Este elemento de base, ya estaba pues preparado, cuando llegó el refuerzo financiero de Rodríguez. Con él se adquirieron determinados elementos de que se carecía, como aviones, barcos y armamento complementario. El Ministro cubano Alemán, el intrépido Manolo Castro, y otros elementos cubanos junto con los dominicanos, Maderne, Liz, Calderón, Bosch, a más de Eufemio Fernández, Rolando Masferrer y otros, formaron el llamado Ejército de Liberación de América, tropa compuesta de hombres de todas las nacionalidades, algunos antiguos luchadores de la guerra de España, otros exiliados por las tiranías de Somoza y de Carías. Allí se dieron cita cubanos, españoles, hondureños, salvadoreños, venezolanos. Era como si la conciencia de la América, verdaderamente democrática, quisiera dar una lección a su vecina del Norte. Pero ésta también estaba presente. Porque a más de que había norteamericanos, allí estaban los pertrechos facilitados con la lenidad de las autoridades del Norte, para quienes la presencia de Trujillo significa mayor baldón de ignominia si cabe, que para los mismos dominicanos, ya que el mundo democrático cuando habla de la dictadura feroz de veinte años de Santo Domingo mira invariablemente al Departamento de Estado. Los norteamericanos además conocen la frase de Marshall: «Ya no soportamos a ese cursi sangriento de Trujillo». Y esos pertrechos eran de aquellos que no pueden adquirirse sin cierta benévola autorización oficial: siete aviones del tipo P-38; seis del B-25; un Libertador inglés; como tampoco se improvisan aviadores expertos que hagan reconocimientos y fotografíen en zonas que se iban a invadir, volando en aparatos norteamericanos sobre ella, días antes de comenzar las operaciones. Trujillo sabía con todo, cuánto se preparaba; lo sabía por distintos servicios de espionaje; unos directos procedentes de la misma Cuba y otros indirectos, de

origen norteamericano, derivados de periodistas de Miami, como Morrison, o de su agente Klemfuss. En julio-agosto Trujillo conocía al detalle lo que se tramaba; por aquellos días se produjo la ruptura de relaciones con el gobierno de Guatemala y la tirantez con el cubano llegó al máximo; no eran mejores las relaciones con Estados Unidos. El día de la fiesta nacional Norteamericana, el dictador no asistió a la recepción en la Embajada de Estados Unidos; en cambio fue a la de la Embajada Argentina, coincidiendo con la caída de Braden, Trujillo ordenó un ataque contra el funcionario derrocado; este ataque consistió en cinco artículos, el último de los cuales se publicaba el día de la fiesta norteamericana; los escribió Logroño y contenían terribles insultos a la democracia del Norte. Por los mismos días comenzó el ataque a fondo contra Grau San Martín por medio de *La Nación* y de la radio La Voz del Yuna, oficiales. Grau era tratado de ladrón, asesino, bandido, etc. se sacaba a la vergüenza de su vida íntima, se insultaba la memoria de su hermano y a su cuñada, la Primera Dama cubana.

En este momento Trujillo dispuso grandes maniobras militares; diariamente volaban los aviones sobre la ciudad; se hacían simulacros de desembarco de fuerzas enemigas. Pero en el fondo, Trujillo no sabía bien por dónde iba a ser atacado. Sin embargo, aquellos anuncios de invasión le sirvieron para descubrir enemigos y asesinarlos. Durante días y días se estuvieron haciendo correr, por medio de espías, que se fingían enemigos del régimen, noticias de desembarcos de armas en distintos lugares de la costa; se citaba allí a los enemigos, para que fuesen a recogerlas; muchos iban y encontraban la muerte. Cayo Confites fue un cebo que permitió a Trujillo eliminar a muchos de los que le eran desafectos. Pero el tirano cuando supo que los expedicionarios contaban con elementos muy serios, cuando vio que se apoderaban de la goleta Angelita y que la cosa marchaba, pensó en ganar por el dinero, adelantándose. Entonces fue cuando envió a Arturo Despradel a Washington y fue citado allí Genovevo Pérez Cámara, el Jefe del Ejército de Cuba; Despradel y otro invitado de Trujillo, el llamado Manuel de Moya llevaron a Estados Unidos fondos suficientes para sobornar y parar con oro la expedición. Pérez Cámara hizo un viaje rápido y feliz; a su regreso también Grau quedó «convencido desinteresadamente»;

lo demás cuestión de horas. Pérez Dámera denunció la expedición como intento perturbador del orden en Cuba y dijo que el Ejército cubano se oponía a ella; hasta su rápido viaje a Washington, no lo había dicho; parece que allí se le dieron «razones» muy fructíferas. Grau fingió una gripa para inhibirse; el General Rodríguez y Feliciano Maderne, que eran el jefe y el segundo jefe del movimiento, fueron engañados, con un viaje a La Habana, para dar tiempo a desorganizar la operación de salida, que estaba dispuesta, para mediados de septiembre. Masferrer, Horacio Rodríguez, hijo del General, y otros, intentaron moverse hacia el objetivo, junto con Maderne, Liz, Bosch, Calderón, etc. Todo en vano; los batallones muy dispuestos y aguerridos: Máximo Gómez, Guiteras, Sandino, Luperón, iban a disolverse. Ya de hecho era inoperante la expedición después de que por orden de Pérez Dámera el Ejército cubano se había apoderado de todo el material bélico almacenado en la finca América, había asaltado las oficinas de la expedición en el hotel Sevilla de La Habana y había ocupado importantes documentos. Lo que Ramón Vasconcelos denominó peripecia de Cayo Confites, estaba terminada. Trujillo se apuntó un éxito interno, logró fortificar su tiranía; y lo peor, valiéndose de la estratagema de anunciar desembarcos de armas, para el alzamiento interior, consiguió descubrir y asesinar a muchos enemigos. El terror trujillero alcanzó su máximo, como represalia, después de la frustrada intentona. Esto ha llevado al dictador a reforzar su Ejército y su Gestapo.

Se trata de un verdadero loco; Trujillo es un enfermo mental y moral; su enfermedad ha causado ya miles de asesinatos, la ruina de un país, la abyección más baja de un pueblo digno de mejor suerte y puede producir, el día menos sospechado, un conflicto de consecuencias incalculables en el Caribe. De hecho el asesinato de treinta mil haitianos, perpetrado por Trujillo en 1937, la intervención en la política interna de su vecino y en la de Venezuela y Cuba, la ingente acumulación de material de guerra y el aumento de fuerzas militares y navales y aéreas, no son ciertamente signos tranquilizadores para quien sepa que el dictador dominicano es un anormal, que procede por raptos de furia y sueña con ser un nuevo Hitler.

Al respecto recordamos esta anécdota pintoresca. En una ocasión estaba el tirano en la Avenida Washington de Santo Do-

mingo, donde acostumbra a exhibirse casi todas las noches, poco a poco fueron llegando los aduladores que siempre le rodean: Virgilio Álvarez Pina, Manuel de Moya, Lelé Mieses y otros tipos de esta calaña. El primero en agitar el incensario fue Mieses, alcahuete y espía del tirano; dijo que Trujillo era el hombre más grande que había producido la América de habla española, y que superaba a Bolívar y a San Martín. Hubo un pequeño silencio; el dictador se hacía el distraído, pero estaba visiblemente halagado. Tomó entonces la palabra Manuel de Moya y dirigiéndose a Mieses le dijo: «Tú sí que estás buen pendejo; ni Bolívar ni San Martín pueden compararse con el Jefe, porque eran sólo militares; el Jefe es el hombre más grande de América toda, y está a muchas millas de altura sobre Lincoln y Washington». Se hizo de nuevo el silencio y el tirano seguía sonriendo pero sin decir nada. Le tocaba el turno a Alvarez Pina, que dijo: «Un hombre como Trujillo no lo hace Dios dos veces; y en la historia del mundo no hay ningún ejemplo que se le parezca; Trujillo ha hecho más en diez años que Napoleón en toda su vida; lo es todo, General, Legislador, Doctor, Arquitecto, Estadista genial, Economista, Escritor, Orador, todo; hubiera yo visto a Napoleón o a Lincoln o Bolívar o a San Martín aquí en este país pendejo, arruinado cuando Trujillo empezó; todos ellos hubiesen fracasado; y este hombre único nos ha salvado y convertido a Santo Domingo en la nación más grande del mundo...». Trujillo abrió su cara de mulato llena de exaltación y exclamó: «Yo no me parezco a nadie, soy único; estoy por encima de todos esos; a mí no me echan como a San Martín, ni como a Bolívar; ni me asesinarán como a Lincoln, ni me dejaré derribar como Napoleón; todos esos hicieron cosas corrientes, insignificantes...».

Aquella noche fue Cucho —como se llama a Álvarez Pina— el que ganó el concurso; porque todos los días y a todas horas hay en torno a Trujillo una competencia para la adulación y el servilismo. Es la única manera de estar a su lado.

Actualmente Trujillo ha vuelto a los negros. Fueron negros o mulatos quienes en los primeros días más le ayudaron; pero durante algún tiempo Trujillo quiso blanquear a su corte, Ahora desea ennegrecerla, con la mirada puesta en Haití y en Cuba. Otra vez ha colocado a su lado a Anselmo A. Paulino, a Abelardo R. Nanita, a

Arturo Despradel, a Julio Ortega Frier, es decir, negros o mulatos, admiradores de lo espectacular y teatral. Trujillo sabe que estas gentes gustan de los uniformes, las condecoraciones, los homenajes. No olvida que así sucede en Haití; aún recuerda que cuando en una ocasión fue a Port-au-Prince, a firmar el tratado con el Presidente Stenio Vincent, se presentó ante la multitud de negros vestido con el uniforme de Generalísimo de gran gala y esto arrancó a aquellos infelices gritos de ¡Vive l'Empereur! Como en los días de Soulouque. Y éste es el sueño de Trujillo, su obsesión enfermiza: dominar Haití, dominar el Caribe, ser una especie de Hitler.

Esta obsesión le ha conducido, en los últimos tiempos, a verdaderas epilepsias furiosas y a planes tan atrevidos como insensatos para intervenir en los países que él considera área suya: Haití, Venezuela, Cuba, Jamaica, Puerto Rico. Esto mismo le ha llevado a entenderse con los otros dos dictadores centroamericanos, Tacho Somoza y Tiburcio Carías y a buscar la alianza hacia el Sur con Perón y con Dutra.

## NOTAS

1. Este juicio es bastante equivocado. La dictadura de Lilís se sostuvo en base al terror y la represión.
2. Capitán Andrés Julio Monclús, era quien maneaba el yate privado de Trujillo.
3. Federico Fiallo, Joaquín Cocco h., Manuel Emilio Castillo, Fernando Sánchez, Antonio Leyba Pou y José Pimentel.
4. Dr. José Ma. Román, alias Pepito, Director de la Maternidad del Hospital Padre Billini a partir del año 1933. Era el padre de José René Román (alias Pupo), quien llegó a ser Secretario de las Fuerzas Armadas.
5. Ernesto Pérez. Alcanzó notoriedad pública cuando raptó a Ozema Petit en Montecristi. Una biografía novelada de este personaje puede verse en Miguel Holguín-Veras, *Juro que sabré vengarme*. Santo Domingo, Editora da Colores, 1998.
6. Eugenio María de Hostos, «*Moral Social*», libro tercero [páginas 94-2081 del *Tratado de Moral*, Tomo XVI de Obras Completas de Hostos, Edición Conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico, 1839-1939. La Habana, Cultural S.A., 1939.
7. Fue sepultado en el Ingenio Arriba, Santiago, el 25 de noviembre de 1936. Véase: Luis Arzeno Rodríguez, *Enrique Blanco: ¿Héroe o forajido?* Santo Domingo, Publicaciones América, 1980, páginas 294 y 303.
8. Rafael Ramón Ellis Sánchez, alias Pupito.
9. Juan de la Cruz Alfonseca, alias Niño.
10. José Oliva García (Olivita), hijo del italiano José Oliva, Jefe del Cuerpo de Bom-

beros de Santo Domingo a partir del año 1934, y dueño de la Joyería Oliva de la calle El Conde. Su hermano César Oliva (Cutuco) alcanzó el rango de General y dirigió la seguridad nacional a finales de la Era de Trujillo. Otros dos hermanos suyos eran Silverio, quien vendía armas en la Joyería Oliva, y Víctor Oliva.

11. Rafael L. Trujillo, «Discurso en la inauguración del Ateneo Dominicano, el 23 de enero de 1932», en: Rafael L. Trujillo, *Discursos, mensajes y proclamas*. Editora El Diario, Santiago, 1946, Tomo 2, 151-155. De este discurso se hizo una publicación en forma de folleto (*Discurso del Hon. Presidente de la República, General Rafael L. Trujillo Molina, al inaugurar oficialmente el Ateneo el 23 de Enero de 1932*. Santo Domingo, La Opinión CporA, 1932, 15 páginas).
12. Joseph Edward Davies, *Mission to Moscow*. New York, Simon and Schuster, 1941.
13. Albert C. Hick, *Blood in the Streets. The Life and Rule of Trujillo*. New York, Creative Age Press, Inc., 1946. Hay una traducción al español publicada en la República Dominicana (*Sangre en las calles. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos*, 1996).



## CAPÍTULO VII

# INEXISTENCIA DE LOS PODERES LEGISLATIVO Y JUDICIAL Y TRASIEGOS BUROCRÁTICOS

**1 • Cómo elige Trujillo a los miembros de las Cámaras y cómo se producen las vacantes de Senadores y Diputados.** Los que hasta aquí vayan leyendo, se preguntarán: ¿Pero es que no existe en Santo Domingo ni Poder Legislativo, ni Poder Judicial, ni sistema alguno que garantice la vida y la propiedad de los ciudadanos? No existe nada que salvaguarde al hombre digno o a la mujer honesta, ni que preserve las más elementales normas de la convivencia. El Departamento de Estado de Washington sabe perfectamente que desde hace 19 años no existe en la isla La Española, vida humana libre. Cuando Roosevelt lanzó al mundo la consigna de las cuatro libertades los habitantes de Santo Domingo se miraban con extrañeza. ¿Sería verdad que Roosevelt iba a instituir esas libertades en toda la faz de la tierra?

El Sátrapa en su hacienda Fundación reía socarronamente, acariciando la pelambrera de sus vacunos y echando de Santo Domingo a puntapiés, primero al Embajador Ellis O. Briggs, y después al Embajador McGurk.<sup>[1]</sup> Se reía y se sigue riendo de Roosevelt, a quien Benítez Rexach y el tirano insultaban, al conocer su fallecimiento, al modo con que agravian a Truman, llamándole «gángster» de la banda de Pendergast. Trujillo sabe bien que desde su pedestal de doscientos cincuenta millones de dólares, se puede reír, pero bien reirá el que ría el último.

¿Que cómo funciona en Trujillandia el Poder Legislativo? Vamos a verlo. Constitucionalmente está dividido en dos Cámaras: La de Senadores y la de Diputados, que se eligen —es un decir— por

provincias y por determinado número de habitantes. Mas esto sólo en la Constitución, que Trujillo manda reformar «ad hoc» cuando se le pasa por... los sesos. El nombramiento de Senadores y Diputados se hace de este modo: el dictador incluye en las candidaturas a los que han de ser elegidos, que son los que... salen —¡podía no!—. Esto en primera vuelta, es decir, el 16 de mayo de cada cinco años, que es cuando se hacen las elecciones. Ahora bien; la Constitución reformada por Trujillo prescribe que cuando se produzca vacantes, el Partido Dominicano, que es el único que existe, el único oficial, debe presentar una terna a la Cámara correspondiente; bien entendido que siempre sale elegido el que va en primer lugar, a menos que no haya orden del dictador en contrario.

Pero ¿cómo se producen las vacantes? Cuando los padres de la patria —¡pobre patria!— salen elegidos, no pueden posesionarse de su curul sin antes firmar un documento, con la fecha en blanco, presentando renuncia. Cuando el tirano quiere desposeerlos de su representación —a Diputados y Senadores— cursa las renunciaciones, que por lo demás serían innecesarias, pues allí no se hace más que lo que quiere el dictador. Se ha dado el caso de ir un Diputado a sentarse en su curul y encontrarla ya ocupada. El déspota lo había substituido. Sin saberlo el interesado, su renuncia había sido cursada. Cuando se dan estos casos, y no son infrecuentes, tales decisiones del «padre de la patria» el afectado sale para su casa temblando, ante la idea de ser encarcelado, desposeído de sus bienes, arrojado a los tiburones o asesinado.

A veces se trata de una broma del Jefe para meterle el resuello en el cuerpo y pocos días después se le designa Magistrado de la Suprema Corte, Embajador, Portero de una escuela, Mecnógrafo del Partido Dominicano, o Conserje de una Secretaría. Todo esto se puede ser en Santo Domingo, al arbitrio del Chacal de La Casa de Caoba y ¡hay de quien se atreva a renunciar al puesto! Allí no se puede renunciar nada, ni dejar de aceptar nada, todo está militarizado, a la campaña, como se dice en Cuba, y no caben discusiones ni observaciones.

Bien se deja entender que con este sistema de «elección», el Poder Legislativo es Trujillo. Conviene, con todo, que digamos cómo se elaboran las leyes. Chapita no sabe más que robar. Está ayuno

de derecho y de economía, aunque sea o pase como autor de un tratado que le escribió Dávila, según en otro lugar se dice. La incultura de Trujillo rebasa todo lo imaginable. Pero de la misma manera que el chileno Dávila le hizo el tratado de Economía Política, para la formulación de leyes tiene a dos o tres personas, regularmente preparadas que varían según las circunstancias: unas veces se trata de Ortega Frier, ilustre pedante; otras del pobre Cundo Amiama, galeote de la dictadura, tan pronto decano de Filosofía, de la que no sabe jota, como director de *La Nación*, como Consultor Jurídico del Poder Ejecutivo, e intervienen también los Troncoso —don Pipí y sus hijos Pedro y José María—. Mas en esto de forjar leyes Trujillo no se para en barras. Su mujer le ha sugerido algunas, sus queridas otras, la Julia Vega también y cuando no salen a gusto del Jefe, las modifican el escribiente Peña Morros o el taquígrafo turco Yamil Isaías. Una vez redactada la ley, Trujillo manda a los Presidentes de las Cámaras que estampen su firma en ella, y la promulga sin más ni más. Al día siguiente, y con inaudito descaro, los periódicos la publican, con esta reseña fantaseada:

Ayer tuvieron lugar discusiones muy fructíferas en las Cámaras Legislativas. La de Diputados discutió durante varias horas el proyecto de Ley, creando el Banco Central de Emisión. La importancia de este tema y la trascendencia que para los destinos del país tiene, hizo que nuestros legisladores estudiaran con todo cuidado el asunto, haciendo algunos de ellos constar el interés que Su Excelencia el Presidente Trujillo ha puesto en la gran reforma financiera, que completa la independencia de la República. En efecto, nuestro gran estadista el Generalísimo y Benefactor de la Patria, en el mensaje que envió al Congreso hacía constar los extremos de su genial iniciativa... Después de muy bien discutido el articulado del proyecto, fue aprobado por unanimidad. Ayer mismo por la mañana pasó a la Honorable Cámara de Senadores, que ocupó toda la tarde en la detallada discusión del asunto. Finalmente, bien entrada la noche, la ley había sido aprobada y la mesa del Congreso la llevó solemnemente al despacho del insigne Presidente y Generalísimo, quien inmediatamente y vista la petición de

urgencia que le formularon los respetables legisladores, firmó su promulgación. Hora era ya de que esta obra tan importante se llevara a cabo. Gracias a la genial visión, que de la realidad nacional tiene nuestro ilustre Jefe y Benefactor de la Patria, se ha podido realizar ahora lo que desde hace más de un siglo ansiaba el pueblo dominicano.

El lector supondrá que todo lo que dice el periódico es cierto. Pues todo es puritita mentira. Ni la ley salió del despacho del tirano, ni se discutió en ninguna Cámara, ni los legisladores son respetables, porque quien firma renuncias como las prealudidas es un botarate, ni hubo tal mensaje presidencial. Bueno ¿pero entonces ese pueblo es de sainete? No, es de tragedia.

Todas las leyes se hacen tal cual se dice, sin excepción. Así se cambia el nombre de la venerable ciudad de Santo Domingo, por el del mamarracho sancristobaleño; así se otorgó el de Benefactor de la Patria, así se legisla sobre lo grande y lo pequeño, en propulsión a chorro, que brota de cualquier momento genial del Sátrapa.

**2. • Reformas constitucionales.** Desde 1930 hubo de revisarse la Constitución de 1929, en varias ocasiones. La primera se realizó en 1934 y atañe precisamente a los artículos relativos a las atribuciones del Presidente de la República, que fueron muy aumentadas. Esta revisión no hay que decir que se hizo a iniciativas del tirano. Igualmente la reforma de 1942. Era entonces Presidente, el sainetesco don Pipí. El Congreso inició la ley, declarando la necesidad de la reforma con estas palabras:

Considerando: Que para seguir el ritmo de la Era de Trujillo, en que la República alcanzó tan alto grado de progreso moral (???) y material, al amparo de la paz —paz de cementerio—, la libertad —¡ay del que se mueva!— y el trabajo, es conveniente la reforma de aquellos cánones constitucionales que pudieran afectar, entorpeciéndola, la política de general renovación que dicha Era significa...

Se colocaban, como pantalla, una serie de temas que formaban la cortina de humo desorientadora o de disimulo. La verdad era que la reforma se llevaba a cabo por el deseo de Trujillo, de aumentar aún más «legalmente» sus poderes y sujetar a su voluntad cualquier posible contingencia futura, en cuanto a la sucesión de

mando. Por eso los artículos objeto principal de la revisión están en el título VIII —Sección Primera: Del Poder Ejecutivo—. En todas las Constituciones anteriores se había respetado la existencia de un Vicepresidente de la República; en esta revisión quedó tal cargo absolutamente suprimido y el artículo 51 dispone, que en el caso de falta temporal del Presidente de la República, ejercerá el Poder Ejecutivo, mientras dure la falta, el Secretario de Estado de Guerra y Marina; a falta de éste, el Secretario de Estado de lo Interior y Policía y a falta de éstos dos, el Secretario de Estado de la Presidencia. En caso de falta definitiva, es decir, de muerte, ocupará la presidencia la persona que esté investida con el cargo de Secretario de Estado de Guerra y Marina... etc.

En el artículo 49, inciso 8º, se dice que «en caso de alteración de la paz pública, y si no se hallaren reunidas las dos Cámaras, podrá decretar el Presidente, el estado de sitio y suspender los derechos individuales que según el artículo 33, inciso 7, se permite suspender al Congreso..».

Este inciso sobra, como sobra toda la Constitución. En Santo Domingo no existe garantías individuales, sino únicamente la omnímoda voluntad del déspota. La reforma se hizo para asegurar siempre la herencia, ya que el Secretario de Guerra y Marina es Héctor B. Trujillo, El Negro, hermano del dictador y en todo caso puede éste designar para el cargo a quien le plazca y éste será el sucesor.

**3. • Subordinación del Poder Judicial al Sátrapa; los casos de Barnes y González Rodal.** El Poder Judicial está totalmente supeitado a Trujillo, tanto o más, si cabe, que el Legislativo. Todos los nombramientos, desde el de Presidente de la Suprema Corte de Justicia, hasta el del último Alguacil, los hace directamente el dictador. También él renueva por destitución, traslado o cambio, a los jueces, empleados judiciales, etc. De suerte que en su mano está todo cuanto hacen los Tribunales, tanto los civiles, como los criminales, como los de tierras. Las sentencias son siempre sometidas, antes de publicadas, al tirano en el caso de asuntos de gravedad o en los cuales el déspota tiene interés, los jueces van a la Presidencia a recibir instrucciones y actúan de acuerdo con cuanto se les manda.

Hay a este respecto varios casos típicos, que demuestran hasta qué punto es inexistente en Santo Domingo el llamado Poder

Judicial, no ya su independencia, que sería cosa inaudita en aquella dictadura. Uno de estos casos fue el del pastor evangélico Mr. Barnes, que estaba al frente de la iglesia Episcopal de Santo Domingo y era ciudadano norteamericano. Trujillo lo mandó asesinar, porque denunció ante las iglesias de su país y a la prensa de Norteamérica, el espeluznante y horroroso matadero de los treinta mil haitianos, en 1937. Todo Santo Domingo sabía quiénes eran los asesinos. Pero la Justicia de Trujillo se hizo la ignorante y aceptó como culpable a un pelele, que declaró que había dado muerte al pastor evangélico, porque éste era un depravado sexual y había querido abusar de él. Es decir, al asesinato se unía la infamia. No hubiese hecho falta el pelele ante el Juez, si no se tratase de un norteamericano y no hubiese presentado reclamación la Embajada, pero aquello era una burla a la Justicia y a Norteamérica. El juez condenó al pelele, pero la sentencia fue nominal. El condenado se paseaba por las calles, con toda libertad; se paseaban igualmente los asesinos verdaderos. Era la Justicia. Otro caso fue el del juicio, ante tribunal, de los acusados de querer asesinar a Trujillo. Hay que advertir que el dictador cada vez que quiere suprimir a sus adversarios y opositores, finge un complot, acusa a quien le parece, lo encarcela y lo suprime en la celda, diciendo después que se ha suicidado. La justicia asiente y todo queda en paz. Pero en el caso que decimos el complot existió en Santiago de los Caballeros. Fueron inculcados los que lo formaron y muchos otros que eran inocentes, pero opositores a los que el dictador quería suprimir. En el proceso se incluyó a todos y todos fueron juzgados y sentenciados, según el deseo del déspota, que de antemano había determinado las penas que a cada uno debía aplicarse. Algunos, que fueron asesinados antes del proceso quedaron anulados, sin que el tribunal preguntase por ellos, ni abriese información alguna. Esto sí, se publicaron por orden del dictador, dos gruesos volúmenes conteniendo todo el proceso fingido. Se juzgó, por ejemplo, a un procesado que estaba ya completamente loco de las palizas y malos tratos que había recibido y se le obligó a comparecer a todas las sesiones de la farsa; lo mismo que a un muchacho al que días antes se había asesinado en un descampado, a su padre y a un hermano y que poco después iba a ser asesinado a su vez. Se dio el caso de que el abogado defensor leyese un

discurso acusando a los procesados, a quienes tenía que defender, y convirtiéndose por tanto en otro Fiscal. Pero lo más curioso es que tanto las intervenciones del fiscal como las del abogado de la parte civil, como las del abogado defensor, fueron escritas todas en la Presidencia y los sujetos las leyeron en el Tribunal. La sentencia dictada, fue antes dispuesta en la presidencia.

Otro caso demostrativo de esta «independencia» del Poder Judicial, es el de la muerte del español y Teniente de Sanidad Militar, Rafael González Rodal; murió al volcar una camioneta del Ejército, por imprudencia del conductor y malas condiciones del vehículo. La viuda hizo la reclamación consiguiente, pero fue desatendida. Esta señora era pariente del General Caamaño, uno de los asesinos más destacados del régimen y aprovechado ladrón de fincas; se dirigió a su pariente, sin obtener mejor resultado. Reclamó judicialmente y no se estimó la demanda, hasta el punto de que no se le consintió obtener ni el certificado de defunción de su esposo, que dejó dos huérfanos, sin recursos. El asunto fue entregado al ilustre civilista español doctor Sánchez Román y se han hecho reclamaciones por medio de la Embajada de México en Santo Domingo, sin resultado alguno. La justicia de Trujillo no permite reclamaciones que puedan molestar al régimen y sería inútil que se encomendase este caso a un abogado en Santo Domingo, porque no habría ninguno que se atreviese a hacerse cargo de su defensa. Así pues, ni la más pequeña indemnización ha logrado esta viuda con dos huérfanos, ante la muerte violenta de su marido.

Otro caso típico es el del intento de asesinato del licenciado José Antonio Bonilla Atilés. El asunto fue bien conocido. El dictador ordenó que se matase a su opositor y encargó de llevar a cabo este asesinato al policía Apolinar Jáquez, quien abrió la cabeza del abogado, pero erró el golpe definitivo. Como el atentado tuvo lugar en plena calle y hubo intervención del Embajador de México, se hizo la farsa de detener a Jáquez, que desde luego se siguió paseando muy ufano de su hazaña. Se abrió una comedia de proceso, ridícula pantomima, pues el Fiscal mismo fue a la presidencia a recibir el expediente que había de firmar, las declaraciones del interesado y las conclusiones suyas y el proceso quedó sobreesido sin más. Para mayor escarnio se complicó en él a los amigos de Bonilla,

especialmente a los hermanos Fiallo, a fin de burlarse cínicamente de todos.

Esta es la forma en que actúa el llamado Poder Judicial en Santo Domingo. Hay otros ejemplos, éstos de carácter económico. Cuando el dictador quiere apoderarse de tierras, no necesita sino ordenar abrir un proceso de revisión de límites o de propiedades, en el Tribunal de Tierras. El fallo es seguro y tal como lo desee el tirano para sus intereses.

**4. • Cómo se celebran los Consejos con los Secretarios-lacayos.** Cumple ahora que digamos cómo actúan los Secretarios de Estado y altos funcionarios, cerca del tirano. Cuando éste llega a la presidencia, ni un solo empleado permanece sentado, aunque no lo vea. Bastan sus pisadas para que todo el mundo se ponga en pie y nadie se sentará sin saber que el dictador ya lo ha hecho. Trujillo tutea a todos los Secretarios de Estado, como si fuesen sus criados, y en efecto lo son. Criados en el más amplio sentido de la palabra, ya que él los cría y los sostiene o los deja morir de hambre y los hunde en la cárcel o en la muerte. En su entorno no cabe sino la más abyecta sumisión. Los Secretarios actúan sólo después de recibir órdenes. Ni el más pequeño nombramiento les está permitido, sin antes pedirlo al Jefe o recibir de éste mandatos terminantes. Si esto sucede con los nombramientos, calcúlese lo que será para cualquier otra resolución de cada departamento. Cuando Trujillo llama a un Secretario, éste entra a su despacho pálido y tembloroso. Si está en su departamento, cuanto hace tiene que hacerlo en nombre y por orden del Jefe. Un Consejo de gobierno es la más divertida cosa del mundo. El Jefe cita por medio de un mecanógrafo o ayudante a los Secretarios, para que se presenten a Consejo. Van llegando tímidos, miedosos, empavorecidos. Además de los Secretarios de Estado con departamento, están en tal calidad en el Consejo, el Rector de la Universidad, que es un Coronel; el Presidente del Partido Dominicano, que es un General, y como representante del Partido del Estado tiene categoría de Secretario; el Presidente de la Suprema Corte de Justicia; el Procurador General de La República. Todos llegan y se colocan delante de los sillones, sin sentarse y guardando respetuoso silencio. De pronto se conmueven. Han oído las pisadas del Jefe. Este entra rápido y se pone a pasear por delante de ellos,

sin mirarlos ni dirigirles la palabra, sin un ademán de saludo. A los pocos minutos comienza a lanzar denuestos. «Estoy sólo; tengo que hacerlo todo; no me servís para nada; en vez de colaborar me ponéis dificultades, ya estoy cansado pendejos...». Y así sigue algún tiempo insultándolos. En una ocasión iba por este camino ofensivo y cada vez más violento, cuando de pronto Arturo Logroño le dijo: «Jefe, ¿me permite hablar?» —«¿Qué vas a decir tú, pendejo gordo, habla?». Y Logroño dijo: «Jefe, todos los que estamos aquí sólo tenemos la preocupación y el interés de hacer cuánto usted nos mande; hemos hecho todo lo que creemos que le gusta, sólo nos ha faltado meneársela...». Trujillo dibujó una sonrisa. Y Alvarez Pina que estaba esperando su turno de adulonería, terció para terminar la frase de Logroño: «Jefe, y eso no lo hemos hecho aún, porque no sabemos si le gustaría...». Trujillo lanzó una carcajada y abrazó a sus criados y el Consejo de gobierno terminó aquel día con bien. No todos acaban así. A veces el tirano se enfurece de verdad y por capricho hace pasar a un Secretario, del Consejo a la Fortaleza, y de ésta a la panza de un tiburón. Otras tiene preparada la caída, con vituperio y oprobio de algún Secretario, porque ya se cansó de verle. Entonces hace asistir al Consejo al Subsecretario de aquel departamento, quien pronuncia un discurso en contra del Secretario, discurso ya preparado por el Jefe. El pobre atacado tiene que humillarse y callar; es insultado y despedido. Nadie se atreverá a dirigirle la palabra, mientras esté en desgracia. Es un hombre muerto, inexistente, perdido. Los aduladores le llenan de calumnias, le insultan. Si se mete en casa irán a buscarle hasta allí las persecuciones y las molestias y puede prevenirse, porque a la menor actitud de rebeldía será asesinado.

**5. • La condición del funcionario público; cesantías y ascensos fulminantes.** Si esto pasara con los Secretarios de Estado, casi no es necesario que se diga, lo que sucede con los empleados públicos. Los pobres burócratas en el régimen de Trujillo han de pasar por todo lo más abyecto. Cambiar de puesto es, aún descendiendo, lo menos malo. Generalmente cuando cesa a un alto funcionario, Trujillo lo hace Diputado o Senador; es una especie de retiro con sueldo y el primer paso para el despido definitivo. A veces la senaduría o la diputación son lugares de apartamiento, para volver al favor, a la

gracia del Jefe, por eso los que van a ellas procuran distinguirse por su servilismo. Lo mismo sucede con aquellos a quienes designa Jueces, Magistrados de los Tribunales o Procuradores de la República. Trujillo tiene en esto sus escalafones. Los Tribunales de Justicia son lugares para mantener a los que no están todavía completamente purgados. El caso más típico es el del Licenciado Rafael Estrella Ureña, a quien Trujillo debió la ocasión para apoderarse del mando. Estrella Ureña fue Presidente de la República, al caer Horacio Vásquez, pero cuando Trujillo desarrolló su terrorismo, ya entre 1931-1932, el digno ciudadano se exiló, residiendo en Estados Unidos. Trujillo le temía pues la popularidad de Estrella Ureña era muy grande, sobre todo en el Cibao y en la ciudad de Santiago de los Caballeros. El dictador hizo cuanto pudo por atraerlo al país. Pero Estrella Ureña era ideológicamente un convencido de la democracia y del liberalismo y repudiaba los crímenes y el sistema de violencias del tirano. Finalmente la necesidad y otras circunstancias de familia, llevaron a Estrella Ureña a aceptar el regreso y fue el dictador a buscarle en su yate Ramfis, el antiguo Camargo, que adquirió de Julius Fleischman, de Norteamérica. Pero al llegar Estrella Ureña, se encontró con un panorama horroroso. El antiguo «líder» liberal tenía la garantía del Departamento de Estado y creyó contar con la protección de la Embajada de los Estados Unidos. Esto contuvo a Trujillo de su intento de asesinarlo. Estrella Ureña llevó una vida llena de sufrimientos; cercado por la policía, acusado constantemente, llevado a declarar ante gentes inciviles y groseras, como Fiallo y Castillo, se le tuvo confinado en el hotel Palace de la capital, sin dejarle salir durante mucho tiempo. Por aquellos días entró Santo Domingo en la guerra al lado de las Democracias, para desdoro de estas, y Estrella Ureña fue acusado públicamente, en carta firmada por el Jefe de la Policía, Coronel Castillo<sup>[2]</sup> —carta dictada por Trujillo— de haber importado al país el fascismo de Mussolini; acusación proterva que nadie creyó, porque todo el mundo sabía la intachable ideología del mártir.<sup>[3]</sup> Finalmente Trujillo le obligó a aceptar el puesto de Magistrado de la Suprema Corte y un día... Estrella Ureña se sintió muy enfermo y murió, posiblemente envenenado, por orden del tirano; éste dispuso unos solemnes funerales, a los que asistió para mayor sarcasmo, y hasta dispuso que se diese el nombre de Presidente Estrella Ureña

a un centro de Santiago.<sup>[4]</sup> Pero como se ve, el cargo de magistrado es, algunas veces, un comodín, para emplazar y controlar a los no adaptados.

Trujillo quiso repetir el juego de Estrella Ureña, pero por otros motivos, con Pedro Henríquez Ureña, el gran humanista dominicano. Le ofreció el cargo de Embajador de la República ante las Naciones Unidas; el ofrecimiento lo hizo en Buenos Aires el Secretario de la Embajada señor Cabral;<sup>[5]</sup> el polígrafo lo rechazó, alegando mal estado de salud.<sup>[6]</sup> Es otro medio de que se vale Trujillo para atraer y dominar: el de dar cargos diplomáticos. Así ha hecho con Max Henríquez Ureña, con Díaz Ordóñez, con Carlos Sánchez, con Elías Brache, con Tulio Cestero, con Rodríguez Demotizi, con Pastoriza, con Pérez Alfonseca, etc.<sup>[7]</sup>

El trasiego de cargos y puestos burocráticos es continuo y pintoresco. Pongamos por caso típico el del Licenciado Manuel Arturo Peña Batlle del que hablamos en otro lugar.<sup>[8]</sup> Este ciudadano era opositor de Trujillo y el dictador lo obligó a aceptar una diputación; de ella pasó a la presidencia de la Cámara de Diputados y de aquí a la Secretaría de Estado de lo Interior y Policía; todo en poco más de seis meses. Pero no habían transcurrido otros seis, cuando ya era Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y de aquí, después de vejaciones inauditas, pasó de Embajador a Port-au-Prince; cargo que ocupó poco tiempo; después quedó disponible hasta que fue designado Secretario del Trabajo.

A veces se dan casos de ascensos fulminantes, meteóricos, como el del degenerado sexual Vega Batlle, que dedicado a funciones de archivero en la Secretaría de la Presidencia, de pronto asciende a Secretario del departamento y después a Embajador y después a Coronel y después a Rector de la Universidad, en poco más de dos años. También se dan casos de destituciones inesperadas, producidas por un telefonazo de la querida de turno.

La burocracia de Trujillo está siempre temblando. No ya por lo que el mismo empleado realice, sino por lo que hagan sus parientes y sus amigos. Si se produce algún descarrío en la familia, las consecuencias las sufre el funcionario. Así por ejemplo cuando el señor Roques Martínez,<sup>[9]</sup> pariente de Bonilla, se permitió un día, engañado por lo que decía la prensa única, de libertad de actuación

política, asistir a un acto del partido obrero que consintió Trujillo, para despistar, fue destituido del cargo de Subjefe del protocolo; pero como era cuñado de Arturo Despradel, éste se vio desposeído de la Secretaría de Relaciones Exteriores; y todos los parientes se encontraron de pronto sin ingresos de ningún género. La enemistad de Trujillo con cualquiera, trae como consecuencia el aislamiento social de la víctima y la cesantía de todos los deudos; un desafecto al régimen arrastra en su desgracia a todos los que estén empleados en la administración o fuera de ella. Si es propietario o lo son los parientes y allegados sufren la pérdida de sus propiedades o el disfrute de sus rentas. Un caso típico es el de la esposa del ingeniero J. C. Alfonseca C., la señora Felicia Espaillat, hija de un ex-Presidente de la República. Esta señora venía recibiendo las rentas de sus propiedades, de su hermano Pedro Espaillat, pero Trujillo dio orden a este señor para que no enviase un centavo a la interesada, porque su marido el ingeniero Alfonseca, es un exiliado político, adversario de la tiranía.

Cuando como consecuencia de la persecución a Bonilla, muchos estudiantes firmaron adhesiones al perseguido, todos sus parientes quedaron cesantes de los puestos que ocupaban.

**6. • Los partidos políticos.** Antes de la instauración de la dictadura Chapitera, Santo Domingo tenía en el estadio de las luchas políticas varios grupos y partidos; los más importantes eran dos: el de los bolos y el de los colúos, según que el gallo —símbolo común de ambos— apareciese sin cola o con ella. Uno era personalmente dirigido por el ex-presidente Jiménez y el otro por el presidente Horacio Vázquez, a quien sus partidarios denominaban «La Virgen de la Altagracia con chiva», por la barba en forma de perilla, que usaba y haciendo alusión a su inclinación a repartir favores. Estos dos partidos, luchaban en el terreno electoral, en la prensa, en las reuniones públicas, y eran en fin demostración de la existencia de una libertad. A más de estos partidos, inmediatamente a 1930 se movían otros, como el Socialista, que capitaneaba el Doctor Wenceslao Medrano, el Nacional, etc. Todos estos grupos desaparecieron, sin ser disueltos. Trujillo cuando preparaba su reelección de 1947, trató de galvanizarlos y dirigió una carta al Licenciado Estrella Ureña, a Medrano, a Rafael Espaillat y otros antiguos dirigentes,

para que reconstituyesen los antiguos partidos, proclamando que viva ya la conciencia política del país por los años de su gobierno y educada para la democracia, por el ejemplo que él le había dado, entendía que era conveniente que todas las ideologías fuesen a la palestra cívica. Esto era una añagaza y así lo comprendieron los citados; la mayoría de ellos, por otra parte, ya estaban enquistados en el sistema dictatorial y al servicio del tirano y otros se hallaban exilados o en el cementerio de «Camangui», o enterrados al borde de los caminos, en montes, descampados y playas. Es decir, era una invitación llena de sarcasmo y además un gesto que Trujillo sabía que nadie seguiría. La invitación resultaba inoperante y permitía en cambio al dictador comunicar al Departamento de Estado la democratización de su régimen. Sucedió esto como consecuencia de la oposición del Departamento de Estado a que Trujillo comprase armas en Estados Unidos. El dictador quiso aprovechar la respuesta de Braden, para demostrar que en el país existía «democracia». Naturalmente a la altura de los tiempos resultaba tan indispensable como el ejercicio de la democracia de los partidos políticos, la existencia de organizaciones obreras. Trujillo las había aplastado a todas, sin distinción. Dentro del Partido Dominicano hizo constituir unos gremios caricaturescos que dirigidos por antiguos líderes obreros que ante el asesinato de todos los demás, se habían sometido; mera parodia de sindicatos. Estos líderes llamados Julio Ballester o Prats Ramírez, se prestaban a todas las combinaciones del tirano. En 1944, comenzó éste a pensar en la necesidad de construir gremios, que diesen al exterior la apariencia de sindicatos verdaderos. Pero un año después, se dio cuenta de que su combinación podía proporcionarle la reelección para 1947, si sabía manejar a los obreros, y hacer de ellos instrumentos amenazantes para los grandes intereses azucareros y para otras empresas que se estaban instalando en el país, como la Grenada Fruit Company que por entonces acababa de adquirir una extensísima área en el Noroeste, para dedicarla a cultivos de plátanos. Es decir, Trujillo pensó en seguida, y pensó bien, que si él hacía que la masa obrera amorfa fuese bien controlada por medio de dirigentes asequibles, podía con ella agitar el fantasma rojo del comunismo criollo. Fue así como creó Trujillo la Secretaría del Trabajo y comenzó a lanzar leyes y decretos a boleo,

dizque para favorecer a los obreros. Todo eso era en el papel. Las leyes salían, se publicaban, se hacía propaganda en torno de ellas, pero el obrero dominicano seguía trabajando de sol a sol, por un salario tan ínfimo que no le llega para comer, ni tan siquiera el mangú humilde y ha de contentarse cuanto mucho con el arroz blanco seco y un puñado de frijoles, esto cuando los intereses del Jefe o los negocios de Perón no interfieren y hacen subir el precio del arroz, los frutos menores y la torta de casabe. Pero eso sí, Trujillo hizo la ley del Seguro Social, la ley de Contratos de Trabajo, la ley de Huelgas, la ley creando los Delegados Obreros, dijo que de su pecunio había regalado a los obreros el Centro Social, lugar donde él y Álvarez Pina ganaron una gruesa suma, a cuenta de la llamada Asistencia Social del Partido Dominicano, y adonde van las mocitas de las clases laboriosas con el pretexto de bailes, para que el Jefe pueda renovar el «stock» de sus mujeres. Allí en ese Centro Social, se han realizado las mayores infamias en la trata de blancas del régimen. Inauguró también un día del mes de abril de 1946, el llamado Barrio de Mejoramiento Social, diciendo que sus casas y su hospital Morgan eran propiedad, desde aquellos momentos, de los obreros. Todo esto, todo, todo, es una gran mentira, una patraña, asquerosa y sangrienta.

Trujillo vivió entre 1944 y 1946 días de preocupación ante lo que pudieran hacer con él las Democracias triunfantes. Necesitaba de un lado apaciguarlas y sostener una gran ficción de democratización de su tiranía. Fue entonces cuando su propaganda gastó las más ingentes sumas de dinero, para hacer creer que no eran ciertas las persecuciones, que no era verdad que asesinasen, que la realidad dominicana era una realidad de progreso y bienestar para el pueblo. Alquiló entonces la más grande diversidad de hombres y de medios, literatos, profesores, editoriales; periódicos, revistas, la radio; pagó para evitar la salida de libros en su contra; compró la edición entera de *Blood in the Streets*, de Hicks, para impedir que llegase a la calle; hizo un suntuoso regalo a la esposa de Cordell Hull; pagó a intermediarios cercanos a la Casa Blanca, como al médico de Truman, ganado por Manuel de Moya Alonso y a espías cerca del Departamento de Estado; alquiló diarios y «magazines» norteamericanos; compró acciones de editoriales en México y hasta una imprenta

en Bogotá; alquiló los servicios de estaciones de radio en Cuba y en Colombia; hizo que se lanzasen extraordinarios constantes en los diarios *El Universal* de México, *La Razón* de Bogotá, *El Nacional* de Barranquilla, *Ventas* de Buenos Aires; sostuvo el pago mensual de cantidades enormes a publicaciones diversas en toda América y a periodistas y hombres distinguidos y mujeres de relieve; se ganó a la Comisión Interamericana de Mujeres, por medio de la señora Amalia Caballero de Castillo Lodón, quien estuvo en Santo Domingo como huésped del tirano, cuando era Vicepresidenta del citado organismo femenino, acompañada de la poetisa Esperanza Zambrano asistiendo a bailes y juergas con el dictador y recibiendo de él fuertes sumas; hizo que fuesen a Santo Domingo personalidades diversas de Cuba, México, Brasil, Argentina, y sobre todo de Estados Unidos, es decir, trató de que el mundo entero quedase aprisionado con cadenas de oro, mientras él tenía tiempo de ver el sesgo de los acontecimientos y se producía un cambio en el furor democrático. Mientras, presentaba por doquier a sus obreros amaestrados; a sus sindicatos de mentira; y Ballester, y Prats Ramírez y otros dirigentes a sueldo suyo, iban a los congresos internacionales y hablaban en nombre de los sindicatos dominicanos con énfasis, defendiendo la política del Jefe. Fue entonces cuando llevó a Santo Domingo, varias veces, al «líder» cubano Arévalo,<sup>[10]</sup> no ha mucho asesinado en La Habana, quien produjo un informe favorable al régimen trujillero y le entregó copia del mismo a Vicente Lombardo Toledano a quien Trujillo quería ver en Santo Domingo, para ganarle; copia igualmente entregó este pagado líder cubano a Braden, en el Departamento de Estado, haciéndole ver que el chacal de La Casa de Caoba estaba dispuesto, en verdad, a hacer política democrática. Mientras, por dentro, el plan de Trujillo era muy otro. Hizo delegado obrero en el Este —es decir, en la comarca de los grandes ingenios azucareros— a Mauricio Báez, líder auténtico, verdadero, y le hizo creer que su nombramiento obedecía a la necesidad de organizar en firme a los obreros, frente a la explotación capitalista que era inaguantable. Báez creyó de buena fe, que Trujillo quería hacer algo en favor de la clase obrera, explotada por los gerentes y capataces norteamericanos que administran y dirigen las empresas. Los resultados no se hicieron esperar. La clase obrera pidió aumento de jornales; se dis-

cutieron las condiciones y los amigos del Jefe en el Central Romana, en San Pedro de Macorís, etc., todos ellos accionistas norteamericanos, enriquecidos en las empresas azucareras, vinieron a verle; y el tirano les dijo: «Señores, yo no puedo hacer nada, es Braden, en el Departamento de Estado que me ha estado atacando como dictador diciendo que no he implantado la democracia; no quieren democracia, pues ténganla». Aquellos hombres, por instrucciones del Jefe salieron hacia el Norte a quejarse. La huelga en los centrales estalló; los obreros pedían aumento de jornales, disminución de las agotadoras jornadas, supresión de los almacenes, donde eran explotados a diario, pues sus pagas resultaban descontadas con los consumos que hacían de ropa, alimentos, etc., a precios enormes y con fabulosas ganancias para las empresas administradoras. Pero a los pocos días volvieron, los norteamericanos que habían salido para Estados Unidos, exultantes. Dos días después se recibía la noticia de que los Estados Unidos habían designado ya nuevo Embajador ante Trujillo (hacía casi un año que no lo había); y poco después llegaba este nuevo Embajador, el señor Butier, que se apresuró a comunicar que su Gobierno vería con buenos ojos la reelección del Jefe, para el período 1947-1952. La huelga terminó, interviniendo el Ejército; hubo unos doscientos heridos, veinte muertos, cientos de arrestados; Mauricio Báez fue destituido del cargo de delegado obrero; tuvo que refugiarse en la Embajada de México, porque su vida corría peligro.

Eso sí, Trujillo había permitido la organización de los Sindicatos y para celebrar el acontecimiento fueron de México Fernando Amilpa y Luis Gómez Z., y otros delegados llegaron a Cuba. Todos entonaron gloriosos discursos a la clase obrera dominicana y a su resurgimiento; Amilpa se mostró muy suave; advirtió a Mauricio Báez, que había regresado después de un exilio breve por órdenes del Partido Comunista Cubano, comprado por Trujillo, que no debía exaltar a los trabajadores y que dentro de las leyes tendrían garantías suficientes. La maniobra estaba consumada. Pero todo esto había conmovido un poco a los clericales y a ciertos timoratos; Trujillo se apresuró a reunir a los Arzobispos Pittini y Beras, a los Obispos, a los dignatarios de las iglesias, y en esa reunión les leyó el documento en que Bramen le negaba derecho a adquirir armas, alegando que

no había libertad en la República; Trujillo decía a los eclesiásticos: «Braden, como es comunista, me pedía que permitiese la instauración del partido suyo, yo no tuve más remedio que acceder, por eso hay comunistas aquí; y los habrá hasta que yo sea reelegido y si todos ustedes se unen a mí en la campaña contra el comunismo verán cómo los extirpo...», y hacía un gesto significativo con los dedos, pasándoselos por el cuello en ademán de cortar. Reuniones similares se hicieron con los Senadores y Diputados, con los miembros de la Cámara de Comercio, etc., mostrándoles que por la presión de Braden se había instaurado el comunismo en Santo Domingo. Trujillo dijo públicamente a todo el mundo, que Braden y el secretario de éste, Durán, junto con Dean Acheson, eran los responsables de que hubiese comunismo en América y que él había tenido que ceder. A todo esto las persecuciones dieron comienzo de nuevo. Trujillo pudo comenzar a disminuir las subvenciones para su propaganda exterior. Del Norte le llegaban vientos agradables; allí también se iniciaba la guerra fría y la lucha contra el comunismo; su gran comodín, su maniobra comenzaba a dar frutos. La caída de Braden, completó su euforia, al comenzar el nuevo período que le llevará a los veintidós años de dictadura omnímoda.

A los obreros no les queda ya nada qué hacer en la República. Ni siquiera lo que se les dio en el papel. El barrio de Mejoramiento Social no fue para ellos, sino para los oficiales del Ejército, a quienes Trujillo regaló la mayor parte de las casas; otras fueron para Celito Peña Morros, para Álvarez Pina, o para otros capitostes o «tutumpotes»<sup>[11]</sup> de la situación; éstos a su vez las alquilan a su capricho, a precios altos, para sacar rentas gananciosas; el hospital Morgan presta servicios a quien lleva recomendaciones fuertes y no es sospechoso de enemistad. El derecho de huelga quedó en la Gaceta, pero ni un obrero se atreverá a utilizarlo, si quiere conservar la vida; lo del Seguro Social es un negocio de Trujillo, pues siendo él propietario de la Compañía de Seguros la San Rafael que ya tenía el de enfermedad y accidentes, todas las cuotas van a parar a sus bolsillos y el disfrute del seguro queda tan reducido que sólo con grandes «mercedimientos», a juicio del tirano, se otorga. Eso sí, trajo el dictador a un señor peruano,<sup>[12]</sup> especialista, que se hospedó a gran tren en el hotel Jaragua y recibió condecoraciones y todo y

buenos dineros para hacer el estudio, pero el seguro fue como todo lo demás una cortina de humo.

Los partidos políticos que Trujillo pedía se formasen, para dar al exterior sensación de lucha democrática, no existen ni existieron nunca, sino en el papel. Cuando llegaron los días electorales, resultó que Fello Espaillat, fue proclamado candidato por el Partido Nacional Democrático, entidad fantástica y Prats Ramírez, por un sedicente Partido Laborista Nacional. Lo pintoresco es que ambos «candidatos», mientras duraba el período inmediato a las elecciones, se sentaban en la antesala del Jefe; éste ni les recibía; un escribiente salía con unos papeles en donde se había escrito todo cuanto tenían que declarar a los corresponsales extranjeros; Fello Espaillat, por ejemplo, dijo a éstos corresponsales, que se morían de risa, que de antemano sabía que su candidatura sería derrotada por la avalancha de votos que reuniría la persona del ilustre estadista Generalísimo y Benefactor Trujillo, etc., etc., pero que con todo quería sostener la lucha, para demostrar que el Partido Nacional Democrático era una auténtica fuerza; el otro candidato, Prats Ramírez, hizo otras declaraciones parecidas, confesándose derrotado, antes de ir a las urnas. La farsa hacia carcajear con estrépito a los periodistas que trajo amaestrados y amarrados —como simios— el señor Klemfuss «manager» de esta comedia informativa. Trujillo les echó de comer en la estancia Ramfis el mismo día en que se estaban celebrando las elecciones y les entregó una pintoresca declaración, en que decía que su ideal de gobierno sería luchar contra el comunismo. Era la consigna que sus delegados y espías, en la Casa Blanca y en el Departamento de Estado, le habían transmitido. Después del «aplastante» triunfo del Jefe los partidos se esfumaron. Pero con todo hay aún el detalle lleno de vis cómica que prueba las seguridades que toma el dictador aún ante las comedias que él mismo prepara. Antes de ir a la reelección hizo que la Constitución se modificase. Fue otra reforma constitucional, para con motivos diversos, introducir modificaciones en el Título VIII, Sección Primera, que trata «Del Poder Ejecutivo» y en el artículo 45 de dicho título, que se refiere a las condiciones para ser Presidente de la República. Trujillo impuso que estas condiciones fuesen: ser dominicano por nacimiento y por origen —antes se decía ser dominicano por nacimiento u origen— y haber residido por lo

menos los diez últimos años anteriores a la elección y seguidos en el país. Preguntará el lector que por qué tanta cautela cuando de antemano se sabe en Santo Domingo que las elecciones son una farsa y que Trujillo saldrá siempre reelegido, mientras el Departamento de Estado quiera. Pues la respuesta es ésta. Se trataba de dos cosas; de impedir que un exiliado volviese al país y presentase su candidatura; de proteger toda eventualidad adversa, ya que ni Fello Espaillat llevaban los diez años consecutivos de residencia en el país, ni Prats Ramírez podía considerarse dominicano de origen, pues su padre era puertorriqueño; de esta manera, aún en el caso de que por aquellos días Trujillo muriese, o se produjese cualquier circunstancia que le impidiese ser proclamado, tampoco podrían serlo ninguno de los otros dos candidatos, cualquiera que fuese el número de votos que se le adjudicase, pues ninguno de ellos reunía las condiciones requeridas.

Como se ve todo resulta fácil. Se reforma la Constitución, cuando Trujillo lo necesita; se hacen partidos o se oscurecen, cuando le conviene; se crean sindicatos de papel, si le parece oportuno, forma líderes o los disuelve; juega a la democracia y se burla de ella; se aparece como campeón del anticomunismo y se limpia las manos y la boca en cuanto a sus procedimientos «democráticos», a este lado de acá de la cortina de hierro. Y ¡Viva la Democracia!, ¡Vivan los que han muerto por ella! y... que vayan aprendiendo los que aún morirán para que Trujillo siga viviendo y... asesinando.

## NOTAS

1. Joseph E McGurk. Fue Embajador de los Estados Unidos en la República Dominicana en el año 1945. Duró menos de un año en el cargo.
2. Manuel Emilio Castillo, hijo de Manuel de Jesús Castillo (Lico).
3. Rafael Estrella Ureña sentía admiración por la ideología fascista. Véase a Bernardo Vega. *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1985, 325-326.
4. En carta enviada al Senado de la República Dominicana pidiendo que se asigne el nombre de Estrella Ureña a un hospital de Santiago. Trujillo escribió: «Movido por los sentimientos de justicia que siempre han determinado mis acciones y con el propósito de honrar la memoria de un distinguido compatriota a quien, hasta el momento de su sentida desaparición, manifesté en formas ostensibles aprecio y estima...». Véase «Sugiere el Jefe del Estado se le de nombre de Rafael Estrella

- Ureña al hospital que se construye en Santiago», *La Nación*, 26 junio 1947, 1.
5. Manuel del Cabral, poeta, entonces adscrito a la Embajada dominicana en la Argentina.
  6. Sonia Henríquez Ureña de Hlito, *Pedro Henríquez Ureña: apuntes para una biografía*. México, Siglo Veintiuno editores, 1993, 152.
  7. Virgilio Díaz Ordóñez, Carlos Sánchez y Sánchez, Elías Brache, Tulio Manuel Cestero, Emilio Rodríguez Demorizi, Andrés Pastoriza, y Ricardo Pérez Alfonseca. Páginas 35-36.
  9. Eurípides Roques Martínez.
  10. Juan Arévalo. Secretario general del Sindicato de Artes Gráficas de Cuba. Estuvo al servicio de Trujillo. Murió asesinado en Cuba. Véase a Gerardo Gallegos, *Trujillo. Cara y cruz de su dictadura*. Madrid, Artes gráficas Iberoamericanas, 1968, 126-129. Véase más adelante la página 182.
  11. El término «tutumpote» fue popularizado por Juan Bosch inmediatamente después de la muerte de Trujillo. Patín Maceo lo recoge en su diccionario de dominicanismos y lo define como «personaje influyente en la política» (Manuel A. Patín Maceo, *Dominicanismos*. Ciudad Trujillo. Librería Dominicana, 1947). Este vocablo está bien arraigado en la cultura dominicana. Agustín Concepción dice que esta palabra la usa Juan Antonio Alíx en el siglo XIX, así como también Alejandro Angulo Guridi en el año 1859 (J. Agustín Concepción, *Idioma nuestro de cada día*. Santo Domingo, Editora Taller, 1978, 75-76). Sobre el término tutumpote véase además el artículo de Bruno Rosario Candelier, «Connotaciones sociosemánticas de «tutumpote» e «hijo de machepa», Eme Eme Estudios Dominicanos, No. 23, marzo-abril 1976, 3 -14.
  12. Edgardo Revagliati.

## CAPÍTULO VIII

### UN RÉGIMEN MONOPOLISTA

**1 • Cómo se hacer 250,000,000 de dólares en menos de veinte años.** No creo que precise un gran esfuerzo para comprender que no hay en Santo Domingo actividad industrial o comercial de alguna importancia que se substraiga a la garra del Sátrapa. Todo lo monopoliza, todo lo controla. Sólo así pueden hacerse doscientos cincuenta millones de dólares. Trujillo es hoy, muerto Patiño, el hombre más rico de Hispanoamérica.<sup>[1]</sup> Primero se dedicó a eliminar a sus enemigos, reales o supuestos; después a enriquecerse. Lo que no cae bajo su acción inmediata, como la Compañía de Luz, paga un fuerte canon al dictador. Veamos los monopolios que controla.

**2. • El Tesoro Nacional se confunde con el particular del Sátrapa.** Al ascender a la presidencia, en 1930, Trujillo no tenía «flaco». Ya dijimos que con sus hermanos, dirigidos por el padre, se dedicaban, por los alrededores de San Cristóbal y de Baní, al robo de ganado. A todos ellos se les abrió expediente o proceso como abigeos, saliendo en libertad merced a la influencia de los Pina Chevalier —Plinio y Teódulo— sus parientes. Más tarde Rafael, ya se ha dicho, terne o perseverante con lo de no abandonar las artes del hurto, se dedicaba a escamotear relojitos de pulsera, medallas, cadenitas y otras chucherías y cuando la madre le preguntaba por qué hacía eso respondía: —No es nada, son chapitas. De donde a él le quedó el apodo de Chapita.

Protegieron a Trujillo, obligándole a dejar sus aficiones al robo, don Plinio y don Teódulo Pina Chevalier. Este último estuvo al servicio de los americanos invasores. Por su recomendación, ingresó el

pillete de Rafael, en el Ejército reorganizado por los norteamericanos y por ellos subió más tarde al poder protegido especialmente por el General Watson. El canalla de McLaughlin, entonces Sargento, fue luego su agente en Estados Unidos.

Ya de Capitán, Trujillo organizó, de acuerdo con su pajolero padre y sus pajolerísimos hermanos, el robo de tierra y ganado en las regiones sancristobaleña y banileja. A poco tenía ya una pequeña finca donde hoy se ubica La Suiza, dentro de Fundación. Para entonces sólo había en ese predio una casita, con colgadizo para los ganados robados, que allí llevaban.

El tesoro del Sátrapa es hoy el de la nación. Al menos confundidos están y desde luego quien quisiera desglosarlos se hallaría ante un laberinto inextricable.

**3. • Monopolio de la «Central Lechera» o una exclusiva por decreto.** Sobre La Suiza, creó Rafael Leónidas un negocio lechero. Sería lo que más tarde y por decreto había de ser la Central Lechera. A ese decreto se le dio un tono de protección a la salud. Controlada la leche por las autoridades el público consumidor podía tener la seguridad de su pureza. Mas lo cierto es que los productores habían de acudir a un centro receptor, donde la vendían a tres centavos litro, precio que multiplicaba con a mucho la sociedad monopolizadora, esto es, el dictador.

**4. • Monopolio de la sal: eliminación de los Michelena.** Las únicas salinas que se hallaban en Sur del país y desde mucho antes de ascender el bárbaro al poder, les explotaba una compañía, cuyos primeros accionistas eran los Michelena. El Sátrapa comenzó amenazando a estos tenedores de la mayoría de las acciones y uno de ellos hubo de exiliarse. El otro casado con Teresa Ariza, emparentada con una de las grandes firmas de Puerto Plata,<sup>[2]</sup> tuvo que vender una casa que poseía cerca de la costa —la hoy estancia Ramfis está ubicada en ese lugar— y en vista de las coacciones a que se le sometía, salir también del país. Al fin tomó Trujillo violentamente posesión de las salinas, estableciendo el monopolio no sólo para el país, sino para la exportación a otros lugares del Caribe.

**5. • Monopolio del tabaco: rebeldía de Barletta y sumisión de Copello.** Casi todo el tabaco es de la región del Cibao y se elabora en Santiago de los Caballeros. Los que dominaban la industria eran

Copello y Barletta. Había otros fabricantes y todos se distinguían por su desprecio al tiranuelo. Al intentar éste ser socio del Club de Santiago, unánimemente le repudiaron. Y conste que para entonces era ya Trujillo General, bajo la presidencia de Horacio Vásquez. Mas los dignos cibaños no querían codearse con un ladronzuelo, por muchos galones que llevase encima.

Existían dos compañías de tabacos —las más fuertes—, una El Faro a Colón, cuyo principal accionista era un ex-cónsul de Italia, y otra La Tabacalera Dominicana. Esta fue la primera víctima de Chapita. Pero no una víctima cualquiera sino una víctima sangrienta. Fueron asesinados algunos de los accionistas y los otros, transigieron con entregar a Trujillo las acciones a muy bajo precio. Lanzó el bárbaro un decreto nombrando a un delegado del gobierno para la Industria de Tabaco y así pudo Trujillo comprar la mayor parte de las acciones, dejando a Copello en minoría. Acabó éste por someterse y el Sátrapa agradecido lo nombró Embajador dominicano en Washington, donde murió.

Dueño ya el déspota de La Tabacalera Dominicana el pueblo para manifestar su oposición a la dictadura compraba sólo los cigarrillos El Faro a Colón. Por el año de 1937, los antes preciados Cremas de La Tabacalera apenas se vendían. Este año el tirano ordenó una maniobra por la que aparecía Barletta de acuerdo con el Cónsul de Italia y elementos dominicanos, capitaneando una supuesta conjura encaminada a exterminar a Trujillo. El Secretario de Relaciones Exteriores —era el gordo Logroño— abrió expediente, procediendo nada menos que al encarcelamiento del Cónsul italiano, so pretexto de que trataba de substituir la democrática y vil tiranía trujillera, con el régimen fascista. Amenazó Italia y se dejó en libertad al Cónsul. Más, lo importante era quedarse con El Faro a Colón y que el Chacal monopolizara todo el negocio del tabaco.

En 1942 publicó el Canciller Peña Batlle, servidor forzoso del tirano caribeño, un Libro Blanco —no hay nada blanco en Santo Domingo como no sea la leche monopolizada— al intento de demostrar que desde 1937 Trujillo era un antifascista y tuvo la avilantez de traer a cuento el caso de Barletta y del Cónsul italiano en Santiago de los Caballeros, cuando la realidad es que el Sátrapa lo que necesitaba para quedarse con el monopolio del tabaco, era someter a estos

hombres, dueños en su mayor parte de El Faro a Colón. No podía tolerar el chacal que hubiera nadie que se le resistiese.

**6. • Monopolio de las exportaciones e importaciones de arroz: Baduí Dumit.** Durante mucho tiempo en la República Dominicana importaba el arroz de Siam. Es el arroz la base de la alimentación en Santo Domingo, como en casi todas las Antillas. Desde aún antes de ser Presidente, Trujillo deseó convertir en arrozales grandes zonas del país. Dentro de Fundación y sobre todo en los alrededores, fomentó el riego, organizando colonias de gentes pobres a los que suministraba semillas. Pronto comenzó a cobrar auge la producción arrocería. Al principio el Sátrapa explotaba la venta del arroz por sí mismo, mas como no le conviniese aparecer detentando un monopolio, se puso de acuerdo con la firma Baduí Dumit de Santiago de los Caballeros. A este siriolibanés convirtió Trujillo en almacenista y distribuidor de todo el arroz que se produce en el país. El negocio se hizo gigantesco, al aumentar la producción y al ser regulado su precio oficialmente, alcanzándolo tan alto que ya sólo estaba al alcance de la clase media. Los sobrantes se vienen exportando a muy buenos precios a Puerto Rico, Cuba y otras Antillas menores. Durante la guerra, sobre todo, Trujillo es el poseedor hasta el último grano de arroz de Santo Domingo. Se llevó a cabo una exportación masiva a las Antillas, con lo que no sólo ganó dinero a manos llenas, sino que apareció ayudando al plan de reconstrucción. En el mercado interior, sin embargo, los precios subieron. Mas como por entonces se preparaba el ambiente para la reelección del déspota se vio obligado a tener un gesto de generosidad, creando el control del arroz —¡que sarcasmo!— y haciendo que Baduí Dumit —él realmente— llenase de sacos de arroz unas camionetas del Ejército, que el Jefe mandaba vender a precios asequibles a todas las fortunas.

Poco después y como a Trujillo le interesaba vender el arroz fuera del país, de nuevo lo importó de Siam, que le resultaba más barato, sobre todo sin pagar aduanas. Helfant fue quien intervino en una de esas importaciones.

**7. • Monopolio del aceite de maní, incendio de la fábrica y negocio subsiguiente en el que aparece como testaferro Bonetti y Burgos.** La Aceitera Dominicana se crea en 1939, utilizando el déspota como hombre de paja al ilustre pendejo señor Bonetti Burgos,

Secretario del Despacho del Generalísimo en época en que éste aparecía, al menos oficialmente, alejado de la presidencia.

Para construir una sociedad, Trujillo sigue el sistema de levantar un acta notarial de constitución de la misma, por medio de acciones a diversas personas. Al día siguiente son llamadas éstas para firmar en blanco el endoso de las dichas acciones, quedando en interesados platónicos, y sin figurar para nada el tirano.

Así se hizo en el caso de la Aceitera, cuyas acciones se asignaron a los hermanos Bonetti, instalándose la fábrica con dinero proporcionado por Trujillo. Los campesinos fueron obligados, *manu militari*, a plantar maní en zonas extensísimas, comprometiéndose a vender a la Aceitera toda la producción en las condiciones que ésta fijara. Los precios que se pagaban eran tan bajos, que resultaba la siembra de maní antieconómica a más de que los terrenos que dan este producto quedan estériles para otras producciones. La cosa llegó, a que el segundo año hubo de hacerse uso de la más extremada violencia, para que sembrasen maní los campesinos.

Dio la Aceitera al Sátrapa considerables rendimientos. Más, para mayor ganancia y viendo lo renuentes que andaban los campesinos a sembrar maní, la empresa aseguró contra incendios la fábrica, que a poco ardía —el haber sido ladrón desde niño imprime carácter— muy aparatosamente y vino entonces el segundo negocio. Se había salvado —¡qué feliz casualidad!— todo el aceite almacenado, cuyo precio se elevó más que un globo.

Volvió a levantarse de nuevo la fábrica y volvió consiguientemente a exigirse por la fuerza el que se sembrara maní.

La faena que acaba de relatarse lleva, en algunos pueblos civilizados, a la cárcel. En Santo Domingo, se le permite al Presidente de la República.

**8. • Monopolio del cemento; contratos con el Estado; lo que ha dejado el Sátrapa el Capitolio y el Canal Trujillo; faena que éste le hizo al arquitecto Alessandro.** La construcción de una fábrica de cemento en Santo Domingo, fue obligado corolario del sistema dictatorial de levantar grandes edificios públicos, de construir carreteras, puentes, etc. De todo lo presupuestado para estas obras, que sirven al tirano de justificación en el exterior, se gasta de dos partes una; la otra se la embolsa Chapita. El Palacio de Justicia produjo a

Trujillo un beneficio neto de 300,000 dólares. Los Palacios todos del Partido Dominicano —y son unos cuantos— han dejado al tirano un 40% líquido. Y lo mismo sucede con las obras emprendidas, ya por contrato directo, ya por administración.

Necesitaba el déspota poseer esa fuente de producción y así constituyó una sociedad por los procedimientos ya indicados y cuya cabeza visible, fue este viaje, el distinguido alcahuete y bufón del tirano, Manuel Moya Alonso.

Lleváronse técnicos norteamericanos y se comenzó la construcción de la planta. Se presentaron algunas dificultades, por errores de técnica, y la producción hubo de demorarse más de lo que Trujillo esperaba, lo que vino luego a reflejarse en el precio del cemento. Hoy la importación de este producto es ya mínima y se sostiene para cubrir las apariencias en el mercado norteamericano.

El afán del dictador por las grandes obras, se comprenderá cuando se sepa que sólo el canal Trujillo le ha dejado un beneficio de 2,000,000 de dólares y el Capitolio 3,000,000. Esta última suntuosa edificación la encomendó el Sátrapa a un ingeniero italiano, de apellido Alessandro. Trujillo lo conocía, porque cuando llegó al país fue nombrado ingeniero militar y por aquellos días el ladronzuelo Chapita era ya jefe del Ejército. Ya de Presidente le obligó a casarse con Carmen, la hija de la muy acrisolada y sutilísima alcahueta Isabel Mayer, a quien como y se dice en otro lugar, nombró el déspota Senadora y Gobernadora de Santiago de los Caballeros. También se sabe que doña Celestina Mayer fue la que proporcionó al tirano a la Lina Lovatón y a muchas otras. Trujillo visitaba la casa de la Mayer —¡Dios los cría y ellos se juntan!— con la mayor intimidación y había prometido al ingeniero Alessandro el 10% de la obra del Capitolio, que aparece costando a la nación nada menos que 6,000,000 de dólares. Pues bien no sólo le rebajó el tanto por ciento a 100,000 sino que le sopló a la Mayer. Aunque hay quien diga, que las intimidaciones del dictador con Carmen, son de antes y después del casamiento.

**9. • Monopolio de la cerveza; la botella de «luxe» y la llamada «batatica» o «don Pipí», que es como le dicen a don Manuel Troncoso de la Concha; la nueva fábrica para competir con las marcas extranjeras.** La organización de la Cervecería Nacional se

hizo por los mismos días, y con procedimiento, que la Aceitera, interviniendo los Bonetti Burgos más el aditamento del cuñado del déspota, Francisco Martínez Alba.

La Cervecería Nacional lanzó inmediatamente al mercado la marca Presidente, de obligado consumo, en sus dos tipos de luxe y don Pipí —grande y media respectivamente—, aludiendo la última al testafarro presidencial de Trujillo, en el único período que no se reeligió.

Con ser el negocio estupendísimo, sin restricciones para la Carta Blanca mexicana o para las marcas canadienses y norteamericanas, el Sátrapa les hace la guerra y para terminar con ellas ha instalado una nueva planta, que dirige un muy buen técnico de la Cervecería Nacional, un norteamericano. En esta nueva fábrica han entrado como accionistas (¿?) el acreditado buey Paño Pichardo —desde aquí oímos el cencerro—, Héctor Bienvenido Trujillo y el pollo Ramfis. Elaborará la nueva planta, cerveza en todo iguales a las canadienses y norteamericanas.

**10. • Monopolio de drogas y medicamentos para el Ejército, clínicas, etc.** Una hermana de la María Martínez, la esposa del tirano, está casada con un Coronel médico militar, el eximio sinvergüenza Robiou, a quien Trujillo nombró jefe de todos los servicios sanitarios. Este es quien facilita al dictador no sólo los beneficios que derivan de las instalaciones médico-quirúrgicas, farmacológicas, etc., sino los procedentes de la venta de drogas, ampolletas de inyectables y toda clase de medicamentos que se sirven al Ejército y a las dependencias de la Secretaría de Sanidad, obligada a entenderse para cualquier adquisición con el tal Robiou. Las ganancias son fabulosas.

**11. • Monopolio de la madera, obtenido en la comarca de San José de las Matas, en fuerza de violencias y depredaciones cometidas por la brigada 43 que manda el feroz Paulino.** A fuerza de sangre adquirió Chapita —¿y cuándo no:— una de sus mejores posesiones, en la montañosa comarca de San José de las Matas —Cordillera Central del país— a 1000 metros sobre el nivel del mar. Allí, en aquel lugar donde reina perpetuamente la primavera, tiene el tirano una de sus más espléndidas residencias, teatro de toda clase de orgías, y a más grandes extensiones de terreno.<sup>[3]</sup> Este latifundio, al igual que Fundación, está organizado a base de apropiaciones

ilegítimas y despojos inicuos, que constituyen verdaderos latrocinios. En esta comarca apacible se han realizado los más tenebrosos crímenes. La tristemente célebre Brigada 43, mandada por el sanguinario Paulino, acabó en estas montañas con todo cuanto se oponía a la codicia del déspota. Un pequeño propietario que estorbaba a Trujillo, fue vilmente asesinado con su esposa, ésta embarazada, y sus hijos.

El dominio de estos terrenos, que incluyen grandes extensiones de bosques proporcionó al dictador riquezas enormes en pinos y otros árboles maderables. Más tarde dominó el aprovechamiento maderero de todo el país. Se apoderó también de todos los aserraderos. Por cierto que uno de los tales, ubicado en la región de Jarabacoa y Constanza, era de su concuño Robiou. Mas ni el parentesco, ni el haber sido médico de Trujillo y de su familia durante años, le sirvió. Lo despojó como si hubiera sido un extraño. Esta voracidad que nada respeta y todo lo atropella es característica trujillera.

**12. • Monopolio del calzado. La organización del monopolio del calzado se hizo sobre bases muy seguras.** La compañía fundada por el tirano se denominó FADOC —sigla de Fábrica Dominicana de Calzado— y se puso como hombres de paja o accionistas nominales a unos comerciantes españoles, asociados con los Corripio, y a un mallorquín llamado Roselló, junto con Paíno Pichardo. La empresa estaba asegurada en cuanto a la venta de la producción, por los decretos que con pretexto de favorecer al industria nacional trataban la importación de calzado extranjero y además con la adquisición de calzado para el Ejército y las instituciones oficiales. No sólo zapatos y botas se fabricaban, sino también correajes militares y aparejos. La prosperidad de la industria se hizo patente inmediatamente con beneficios para el Sátrapa, que era, en realidad, quien dominaba como único propietario la empresa. Especialmente los años de la guerra fueron de pingües resultados. Cuando el conflicto armado y los ataques a la pseudo-democracia trujillera alcanzaron mayor proporción, el tirano disfrazó el asunto. Roselló se quedó nominalmente con todo y a cambio de que se prestase al manejo se le concedieron exclusivas de exportación de frutos menores, de acuerdo con Petán, con el cual hubo de hacerse un arreglo, no sin ciertas dificultades; Paíno Pichardo quedó asociado a Roselló y los Corripio se retiraron

de su nominal participación. Pero Trujillo siguió y sigue quedándose con todos los beneficios de este monopolio.

**13. • Monopolio de la provisión de agua; represalias políticas.** La empresa proveedora de agua, o Acueducto, era de carácter privado. Trujillo fue apoderándose de ella, desde los primeros días de subir al poder. Actualmente es ya del dictador. En ella no sólo tiene enormes ingresos el tirano sino que posee un arma para atacar a sus adversarios a los que no le cantan alabanzas. Cuando alguien cae en desgracia, se le corta el agua, se establece un sitio en regla y el tan necesario elemento es el primero que falta en las casas de los tildados de desafectos.

**14. • Monopolio de la navegación.** La Naviera Dominicana es la empresa del transporte marítimo propiedad del dictador. Ya dijimos cómo se aprovechó el tirano de la guerra, para cobrar las gruesas primas de seguro de los dos barcos hundidos por órdenes suyas. La empresa aumentó entonces sus efectivos por la construcción de las llamadas goletas de transporte en «beneficio de las democracias». En realidad es un sarcasmo y una burla terrible; porque estas goletas construidas en el mismo puerto de Santo Domingo y pagadas por el Estado, eran en realidad unidades que iban a engrosar la Naviera de Trujillo. No hay que decir que todo el transporte marítimo hay que hacerlo cuando se trata de viajes de cabotaje o de navegación por las Antillas, en los barcos de la Naviera. Al frente de esta empresa está el Coronel McLaughlin, que es en realidad el «manager» del dictador para los negocios gruesos: navíos de guerra y mercantes, aviones, armamento, adquisiciones en los Estados Unidos, en donde el ex-sargento de las tropas yanquis de ocupación, tiene amistades en el Ejército. La Naviera ha aumentado últimamente sus efectivos y ya posee barcos que hacen el servicio entre Nueva York y Santo Domingo. Lo mismo sucede con la empresa de aviación constituida por Trujillo, para el transporte y viajes en el interior del país; empresa en la cual son dirigentes el citado McLaughlin y el General Fiallo, pero cuyos beneficios caen en la brisa del dictador.

**15. • Monopolio de la cordelería y saquería.** El negocio de la fábrica de Sacos y Cordelería se montó igualmente sobre la base de una aparente y nominal sociedad anónima. Trujillo repartió acciones nominales con sus correspondientes endosos en bancos, a favor de

distintas personas entre ellas el ingeniero italiano Alessandro, un tal Bienvenido Gómez y otros. El problema era obtener materia prima, porque cuando se fundó el negocio se hizo a base de la producción de sisal, pero en la práctica resultó que esta producción era tan limitada como poco asequible. En su vista se quiso concertar una compra grande en Haití, pero las dificultades que surgieron por la bárbara conducta del dictador para con los desgraciados braceros de color del vecino país, no permitieron la adquisición allí de sisal. Como ya la planta estaba instalada, el dictador lanzó una serie de decretos estableciendo el «control» de sacos y de cordelería. De esta manera toda la importación de caros artículos indispensables para el empaquetado de azúcar, cacao, café, etc., y para el atado de otros productos, quedó en manos suyas. Nadie podía importar directamente sacos y cordeles. Toda esta importación pasó a Trujillo para ir a la fábrica y salir de allí como si hubiese sido fabricado por ella. De esta manera se hacían dos negocios en uno y el precio de los sacos y cordelería subió a las nubes. Después de esta medida vino la de obligar la plantación de plantas de sisal y otras fibras con contratos leoninos para los plantadores. Se llevó a un técnico de Guatemala y a otro italiano establecido en El Salvador<sup>[4]</sup> y la fábrica comenzó a funcionar con doble seguridad: la de que siempre tendría mercado y la de que aún en el supuesto de carecer de materia prima, reelaboraría la importación monopolizada. Todo para aumentar el dinero en las arcas trujilleras.

#### **16. • Monopolio de la venta de azúcar; monopolio del cacao.**

La venta de azúcar en el interior del país es otro de los negocios monopolizados por el dictador. Las empresas productoras de azúcar y propietarias de los ingenios azucareros más grandes son norteamericanas y la exportación se dirige preferentemente a Inglaterra. El más importante rubro del presupuesto nacional es el impuesto del azúcar; pero estas empresas pagan a Trujillo en varias formas: políticamente respaldándolo con los poderes de Wall Street y por estos con la Casa Blanca y el Departamento de Estado; económicamente por medio de periódicas, regulares y determinadas entregas de contribución personal; y, además, obligándose a darle a él la venta exclusiva de azúcar en el interior del país. De esta manera Trujillo por medio de firmas como la de Baduí Dumit y otras recoge

el azúcar para el consumo interior, le pone precio y lo revende. Es uno de los más serios renglones de beneficio para el Sátrapa.

Por si esto fuese poco el dictador controla desde hace cuatro años la producción de cacao. Fue esta siempre el sostén de los campesinos y pequeños propietarios cibaños, que con cosechas regulares de la rica almendra podían asegurar el año; la exportación había sido libre relativamente, pues nunca faltaron, desde 1930 las indirectas contribuciones en favor de Trujillo y sus familiares, para conseguir permiso de salida, buen lugar en los almacenes y sitio en los barcos de transporte. Pero al fin el producto iba de manos de los productores a la de los intermediarios o fabricantes estadounidenses. Pero Trujillo ha terminado con este sistema. Ahora el cacao pasa a una empresa que aparentemente es norteamericana, pero en realidad es de Trujillo; esta empresa adquiere a un precio bajo todo el cacao que se produce en el país; lo elabora en polvo o pasta y así le exporta a Norteamérica. Trujillo se queda de esta manera con el cacao y con los inmensos beneficios que supone la exportación del producto semielaborado. Esto significa al año varios millones de dólares.

**17. • Monopolio de muebles y de carbón vegetal.** Monopolio parecido es el de los muebles. No es que Trujillo haya querido monopolizar en absoluto la fabricación de muebles, sino que duplicó el sistema. Es decir, en realidad fundó una sociedad de fabricación de muebles para aprovechamiento de madera, esta sociedad denominada La Caobera se constituyó con un nominal accionista, el tristemente célebre General Joaquín Cocco hijo; después se adicionó a éste el ingeniero Alessandro; quien en realidad dominaba la empresa, no tenemos que decir que era Trujillo. Pero a fin de dominar el mercado y conquistar la exportación, La Caobera logró varios decretos favorecedores. Uno prohibiendo de cortar madera sin permiso especial —a fin de favorecer la riqueza forestal del país—; se trataba de un pretexto para que sólo pudiesen cortar madera los proveedores de La Caobera y de rechazo aumentar el mercado de madera de los aserraderos de Trujillo que administra el Coronel Santelises,<sup>[5]</sup> con el consiguiente aumento en el precio; pero además por otro decreto se prohibió el transporte de madera en el interior del país, sin permiso, con lo cual no cabían filtraciones.

A estos decretos siguió el establecimiento del control de muebles y maderas con el pretexto de favorecer la industria nacional; por este control resulta que no se puede exportar ni una silla ni las partes sueltas que la componen, sin un permiso especial y este permiso, claro está, sólo se otorga a quien el dictador quiere. De esta manera el monopolio cierra toda posible salida tanto dentro como fuera del país y somete a Trujillo la industria de la madera y sus derivados. Por si esto fuese poco, se estableció el control del carbón. En Santo Domingo no hay gasómetro y la electricidad se produce por aceite pesado y es de empresa norteamericana y muy cara; como consecuencia todo el mundo usa el carbón vegetal, carbón de madera. Trujillo al establecer el control del carbón, se ha reservado para sí otra fuente de buenos ingresos; la organización de este sistema de monopolio carbonífero se la encomendó a la familia Castillo, que dio el asunto al aventurero español Rodolfo Bosch Pearson, un tipo que fue sargento del Tercio de Extranjeros en España, y casó con una Castillo.<sup>[6]</sup> Para establecer el control riguroso, se colocaron guardias en las entradas de las poblaciones al objeto de apoderarse de todo el carbón que se traía a ellas; los pobres carboneros, que hacía años y años se dedicaban a esta pequeña manera de ganarse la vida, se encontraron despojados; hubo un arreglo; ellos harían el carbón como siempre en el monte, para lo cual se les daría autorización que les permitiera cortar y quemar madera en zonas determinadas y se obligaban a entregarlo a los agentes de Trujillo para su venta en centrales; los carboneros tuvieron que someterse, con gran pérdida, y el carbón aumentó de precio... en beneficio del Jefe.

**18. • Monopolio de la exportación de cocos.** Uno de los productos más fáciles y seguros para el tirano es el de los cocos. Como consecuencia de la expropiación en su beneficio, de todos los predios con alguna agricultura, Trujillo vino a convertirse en el primero y casi único propietario de los mayores cocotales de la República. Sólo en el distrito de San Cristóbal y en las tierras del Sur, puede decirse que no hay un solo cocotal que no le pertenezca. Durante mucho tiempo se limitó el tirano a exportar cocos a Estados Unidos y a las Antillas, dejando así que esta riqueza fuese a manos de industriales extranjeros para su elaboración. Desde 1944 la consigna de industrializar el país, lanzada por el Sátrapa

con fines de mayor lucro personal y para dar solución económica a los inmensos recursos que posee en el campo, condujo al establecimiento de fábricas sostenidas por empresas que se constituyeron con nominales accionistas, pero todas ellas de la exclusiva propiedad de Trujillo, según el sistema de constitución de estas sociedades que ya señalamos al hablar de la aceitera, la cervecera, etc. Una de estas industrias de carácter monopolista también —ya que no es posible ni hablar de competencia, que de asomar siquiera sería aplastada a hierro y fuego— es la de aceite de copra. Trujillo dueño de la materia prima con jornaleros que nada le cuestan, pues son los presos quienes realizan todas las labores en sus propiedades, ha podido montar una industria que deja enormes beneficios y además puede colocar su aceite elaborado en el exterior en mejores condiciones y precios que los de las industrias similares del extranjero, sometidas al pago de jornales, transportes, etc. Puede afirmarse que en esta industria Trujillo gana anualmente cerca de un millón de dólares. Esto ha llevado al dictador a aumentar el rigor de su sistema de apoderarse de tierras con cocotales, usurpaciones que en los últimos años llegó a extremos terribles o inhumanos, pues ya no es sólo en las comarcas donde él tenía sus antiguos latifundios, sino que este afán se ha extendido a la totalidad del territorio dominicano. Ahora no sólo exporta más cocos que antes, sino que aumentó también la producción de aceite de copra. Los beneficios son enormes.

**19. • Monopolio de las carnes; Saviñón, Farber y García; la finca Catarey.** En la hoy Ciudad Trujillo existía un antiguo matadero, donde acudían ganaderos e intermediarios. Dominando Trujillo la ganadería del país, desde que era Jefe militar, ya hacía tiempo que venía siendo el Rastro para el Chacal de La Casa de Caoba, un fuerte ingreso de dineros. Con todo, pensó que más lo sería la industrialización de las carnes, montando un matadero en la carretera de San Cristóbal, no lejos de la Estancia Ramfis. Organizó su explotación, poniendo como hombre de paja a su cuñado Saviñón Llubes y como técnicos al judío austriaco Ferber y al veterinario español García.<sup>[7]</sup>

Para lograr todos sus propósitos en gran escala el tirano hizo que el Estado le vendiera a bajo precio —¿y cómo no?— una gran finca de pastos, llamada Catarey finca que de nuevo Chapita endosó al

gobierno, a un precio exorbitante, un año después y ya sin ganado y el pasto exhausto.

La industria prosperó al extremo de que producía una ganancia anual de 800,000 dólares y más cuando se exportaba carne a Puerto Rico.

**20. • Monopolio de la Lotería Nacional, que toca a quien quiere Trujillo y damos un ejemplo.** Antes de la llegada de Trujillo al poder existía una lotería administrada por el Estado y cuyas ganancias se dedicaban a la beneficencia pública. El déspota se apoderó de este negocio y lo puso bajo la gerencia delpreciado Saviñón, casado con una hermana suya. Hoy es la lotería un negocio personal del Sátrapa con beneficios exorbitantes y cuyos premios recaen en las personas que designa el dictador. En una ocasión, queriendo el tirano despedir con una gran dádiva, que no le costara nada, a su «valer de chambre» o ayuda de cámara, le indicó, por tercera persona que adquiriera un número determinado de la lotería. La casualidad (?) hizo que saliera premiado con el gordo.

**21. • Sistema de controles.** Durante la guerra, incrementó Trujillo el sistema de controles, que en realidad funcionaban ya como monopolios. Ejemplo típico: el del sebo. Con el pretexto de proteger a la industria nacional —es decir a su propio matadero y planta de refrigeración— se decretó un alto impuesto sobre las importaciones de sebo procedente de la Argentina, que consumían las fábricas dominicanas de jabón, con esta medida, el déspota trataba de congraciarse con la política económica norteamericana, obteniendo de paso mayores ganancias para su industria.

Más no le bastaba esto y entonces estableció un control no declarado, mediante el que no se podía introducir ningún sebo sin el permiso especial de la presidencia. Encomendó la expedición de estos permisos, a la Julia Vega Batlle, sodomita, alcahuete, Coronel y hoy Rector de la Universidad primera del continente. Cuando algún jabonero, tras de haber pagado los impuestos oficiales, tenía ya el sebo desembarcado en el muelle, derritiéndose bajo el sol tórrido de Santo Domingo, tropezaba con el arduo inconveniente de que no podía llevarse los barriles, pues una guardia especial se lo prohibía. Necesitaba entonces acudir a la presidencia, donde con dinero contante y sonante —nada de cheques— se le expedía

un permiso, por una suma que solía oscilar entre los 20,000 y los 40,000 dólares.

Caso aún mucho más grave fue el del control sobre importaciones y exportaciones, establecido por Trujillo, durante los años de guerra, y administrado por el cabronzuelo Frank Parra. Este cucú, está protegido por la María Martínez, esposa del tirano, en razón de un sedicente parentesco. Lo verdadero en el caso es, que el padre de Frank Parra protegió a la familia de los Martínez Alba, en sus primeros años de vivir en Santo Domingo.

El sistema que regía este control era como sigue: todo comerciante que deseaba importar productos del exterior, había de presentar a Parra una solicitud detallada sobre lo que deseaba traer de fuera. Luego, mediante el pago de un 10% a un 25% sobre el monto global de la partida, quedaba concedida la autorización. El pago se hacía, el 50% al entregar la solicitud y el otro 50% al llegar la mercancía. En los casos de exportación se seguía el mismo procedimiento, sólo que la autorización concedida implicaba el pago total del tanto por ciento establecido, que era el mismo que para las importaciones.

Todas las semanas llevaba el Parra a la presidencia y entregaba al Secretario, un sobre conteniendo, en billetes, el importe de lo recaudado, con los justificantes correspondientes. Creo que después de cuanto se dice no puede haber duda que la República Dominicana es una propiedad exclusiva del dictador. Los mapas debieran determinarla, no como isla de Santo Domingo, sino como hacienda de Trujillo y la geografía aclarar que toda la extensión superficial es propiedad del Chacal y de su familia, lo mismo que las producciones, etc.

**22. • Lo confiscable a la caída, el próximo año, del desgobierno trujillero.** La fortuna del antiguo raterillo Chapita, se calcula en 250,000,000 de dólares. Desde el año 1938 sus ingresos anuales se cifran en 30,000,000 por lo muy bajo. Parte de ella radica en Santo Domingo, pero no la mayor colocada en empresas y bienes raíces, en Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Puerto Rico. A Francia y a Inglaterra mandó, a fines de 1946, a Vega Batlle, para que hiciera nuevas inversiones y realizara ciertas comprobaciones financieras.

Preguntamos: cuándo en 1950 logre liberarse el pueblo

dominicano, ¿no podrá recuperar el producto de tantos despojos? Conviene llevar al conocimiento de la opinión internacional y desde ahora, que al instaurar la democracia el pueblo dominicano tiene un indiscutible derecho a exigir que regresen a las arcas del Tesoro Nacional todos los caudales que le han sido robados. Entonces habrá llegado el momento de hacer un estado de cuentas por el que se demostrará que Trujillo no tenía en 1927 bienes de ninguna especie y que desde aquella fecha no ha cesado de extorsionar al pueblo. Habrá llegado entonces el momento de embargar al dictador ya todos sus familiares, las propiedades de todo género que tengan en el país, y de solicitar el embargo de todas las que se hallen en el extranjero, invocando los preceptos de derecho internacional privado, por tratarse de delitos comunes y no de cuestiones políticas. Y esto que se dice para las inmensas fortunas de los Trujillo y de los Martínez Alba, habrá de hacerse extensivo a la de los amigos y esbirros del dictador, que se vieron de la noche a la mañana nadando en oro, por rapiñas realizadas en perjuicio del Erario Público. Tal es el caso de la Julia Vega Batlle, de Paíno Pichardo, de los Bonetti Burgos, de Saviñón Lluveres, de Frank Parra, de Celito Peña Morros, de McLaughlin, de Álvarez Pina, de Baduí Dumit, de Benítez Rexach, de Miguel Santelises, de Joaquín Cocco hijo, etc.

Es lo menos que se puede exigir al cabo de veinte años de robos y asesinatos, ya que no se pueden recobrar las vidas de los eliminados, ni el honor y la moral perdidos. Esta deberá ser la primera medida que tome el pueblo libertado del tirano, para escarmiento y ejemplo de tan perniciosos ejemplares de la fauna humana.

**23. • Referencias a las Gacetas donde se consignan los decretos extorsivos sobre monopolios, exclusivas, controles, etc.**  
 Control de sacos y cordelería: Gaceta N° 5840, de 11 de diciembre de 1942; control de maderas: Gaceta N° 5798, de 12 de septiembre de 1942; del café y cacao: Gaceta 5799, de 15 de septiembre de 1942; exportación y reexportación de botellas: Gaceta 5848, de 30 de diciembre de 1942; control de la parafina: Gaceta 5982, decreto 1427; control de la harina: Gaceta 5759, decreto 57; control de materias eléctricas; Gacetas N° 6061 y 6088, decretos 1844 y 1868; control de clavos; Gacetas N° 5848 y 5859 de 30 de diciembre de 1942 y de 20 de enero de 1943; control del papel: Gacetas

5923 y 6106, decretos 1168 y 2025; control de impresiones y publicaciones: Gaceta 5898, decreto 1084; control de víveres, frutos, animales, etc.: Gaceta 5814, de 21 de octubre de 1942; control de la quinina: Gaceta N° 5816, de 28 de octubre de 1942; control de tejidos: Gaceta N° 5949, decreto 1294; comisión de importación de materiales: Gacetas N° 5755 y 5764, de 27 de mayo y 20 de junio de 1942 respectivamente; control de precios de productos farmacéuticos: Gaceta 5766, de 27 de junio de 1942; control del tabaco: Gaceta N° 5796, de 5 de septiembre de 1942; control del arroz: Gacetas N° 5750 y 5751, de 19 y 20 de mayo de 1942; control del ganado: Gaceta 5784, de 8 de agosto de 1942; control de precios de materiales de construcción: decreto 1379 inserto en la Gaceta de 9 de septiembre de 1943; la ley N° 479 —Gaceta 5603, de 14 de junio de 1941— prohíbe la exportación de ciertos efectos, artículos y materiales; decreto 1514, que pone bajo el control del Gobierno —Gaceta 5708, de 14 de febrero de 1942— toda clase de operaciones comerciales que se realicen con autos, camiones, etc.; reglamento que controla y rige la venta de gasolina, circulación de autos, etc. —Gaceta 5722, de 14 de marzo de 1942; decreto 1564, prohibiendo la exportación o reexportación de vehículos de motor y accesorios o partes de los mismos—: Gaceta 5724, de 21 de marzo de 1942; reglamento para la protección de las llantas de goma de los vehículos de motor: Gaceta 5721, de 14 de marzo de 1942; ley 564 prohibiendo operar estaciones radio-eléctricas a buques extranjeros en aguas jurisdiccionales: Gaceta N° 5649; reglamento que establece control sobre las refrigeradoras existentes en el país que ni pueden ser vendidas ni exportadas sin previo permiso: Gaceta 5724, de 21 de marzo de 1942; decreto N° 1042 que controla las importaciones de neumáticos y gomas para vehículos de motor: Gaceta 5889, de 19 de marzo de 1943; decreto N° 1111, que establece la censura sobre la correspondencia postal: Gaceta 5903, de 20 de abril de 1943; decreto N° 113, que prohíbe la exportación de moneda corriente norteamericana: Gacetas N° 5771 y 5772, de 11 de julio y 9 de noviembre de 1942; ley 51, que establece el control sobre expedición de giros bancarios: Gaceta 5780, de 29 de julio de 1942; ley N° 16, declarando el estado de emergencia nacional: Gaceta 5765, de 24 de junio de 1942, ley importante pues en virtud

de ella crearon casi todos los controles; decretos 1198, que declara bajo administración militar las zonas portuarias de Ciudad Trujillo, Barahona, San Pedro de Macorís, La Romana y Puerto Plata: Gaceta 5931, de 12 de junio de 1943; ley que crea inspectores para controlar el tránsito de buques de nacionalidad extranjera: Gaceta 5720, de 11 de marzo de 1942; ley 623 que permite fijar la jornada de trabajo mientras dure la guerra: Gaceta 5848, de 30 de diciembre de 1942; decreto 995, que suspende, en tanto dure la guerra, el reembolso del impuesto sobre alcoholes y derivados: Gaceta 5875, de 23 de febrero de 1943; decreto que coloca bajo el control del gobierno toda clase de embarcaciones de mar o río, incluso las de pesca: Gaceta 5718, de 28 de marzo de 1942; decreto 568, sobre la declaración obligatoria a particulares de material de hierro, acero o análogos: Gaceta 5730, de 4 de abril de 1942; Comisión Nacional de Transportes y control de petróleo: Gaceta 5748, de 14 de mayo de 1942; decreto N° 1678, que prohíbe la exportación, sin permiso, de carnes, aves, huevos, frutos, etc.: Gaceta 5748, de 14 de mayo de 1942; ley que crea el Comité Nacional de Alimentos: Gaceta 5750, de 17 de mayo de 1942; decreto 246 que prohíbe la exportación, venta o traspaso de equipos radio-telegráficos, repuestos o partes de los mismos: Gaceta 5800, de 16 de septiembre de 1942, etc., etc.

Fácil es adivinar que hay en todos estos decretos una intención definida: la de enriquecer al Sátrapa. Lo mismo sucede con la llamada liberación financiera. A Trujillo le interesaba que Norteamérica le devolviera las aduanas, para mangonearlas él, y fijar nuevos aranceles. Por eso se le ha llamado —¡Oh sanctas gentes!— Restaurador de la Independencia Financiera de la República.

Igualmente sucedió con la creación del Banco de Reservas de la República —en realidad un banco del dictador— de acuerdo con el National City Bank y constituido en banco emisor de moneda fiduciaria dominicana. A realizar este negocio le ayudó un Tronco Sánchez y el chileno Carlos Dávila, que le escribió un texto de Economía política —¡a Trujillo que no sabe casi leer!— y el Reajuste de la Deuda Exterior. El negocio del Chacal fue tremendo: a) con la retirada de bonos de la deuda exterior pagando a sus tenedores con el sobrante de la retirada de moneda circulante, al crear el peso dominicano papel; b) con la retirada de garantías de circulación del

dólar papel, pagándolas con rebaja; y c) con las manipulaciones que mediaron antes de sacar a la calle las notas fiduciarias dominicanas. La operación valió a Trujillo 9,000,000 de dólares. ¡Y a vivir que son dos días!

## NOTAS

1. Simón Ituri Patiño. Nació en Cochabamba en el año 1860. Sin apenas formación cultural, se introdujo en la industria minera, donde consiguió una de las mayores reservas mundiales de estaño. Financió la participación de su país en la guerra del Chaco (1932-1935) y sirvió como diplomático en España y Francia. Después de la II-Guerra Mundial, creó varios trusts mineros con estadounidenses y británicos. Falleció en Buenos Aires en el año 1947.
2. Hija de José del Carmen Ariza.
3. Véase nota No. 2 en la página 43.
4. Se refiere a Ellas Gadala Mara. Sobre sus actividades en la República Dominicana véase a Orlando Inoa, *Estado y campesinos al inicio de la Era de Trujillo*. Santo Domingo, Ediciones de la Librería La Trinitaria, 1994, 172-173.
5. Miguel A. Santelises (Pilo) de San José de las Matas. Hombre de confianza de Trujillo en el Cibao. Administró varias propiedades rurales que pertenecían a Trujillo. Ostentó el rango de Capitán, aunque no fue un militar de carrera, ni estuvo adscrito a ningún recinto militar. Sobrevivió a Trujillo. Murió el 29 de noviembre de 1979.
6. Luz Marta Castillo, hija de Manuel de Jesús Castillo (Lico), medio hermana de Manuel de Jesús Castillo (Loto) y Fernando Manuel Castillo (Nando).
- 7- Enrique García y García.



## CAPÍTULO IX

# LA POLÍTICA INTERNACIONAL DEL TIRANO

**1 • Trujillo es un positivo peligro para la paz del Hemisferio Occidental.** La convicción de que Trujillo significa un evidente y constante peligro para la paz y la seguridad de las naciones del Caribe, no nace de prejuicios ni consideraciones políticas cuanto a lo dominicano, es decir, no se produce ante el panorama interno de la República Dominicana ni a la vista del largo y continuado proceso de reelecciones, para lograr la permanencia durante más de diecisiete años del mismo sistema personal dinástico, monárquico-feudal; ni la contemplación de sus abominables y sanguinarios procedimientos tiránicos, unos descarados y desafiantes de todos los principios de humanidad y decencia y otros hábilmente envueltos en tretas y añagazas de todo género, que desde el atentado personal al despojo de bienes ha recorrido la gama de las arbitrariedades; ni aún la existencia de un régimen francamente antiliberal, negación de los más elementales principios democráticos, y de todo rudimento de respeto a la persona humana.

No, porque todos estos aspectos se refieren a la vida interna de un Estado y por muy lamentables que sean y por triste que parezca verlos triunfantes en un trozo de tierra americana, después de la Segunda Guerra Mundial, ni constituyen caso único si bien sea el más violento, repugnante y «sui generis» que se refleja hoy en el espejo de las dictaduras aún existentes, como secuela del ciclo histórico que quiere cerrar el Estatuto Universal de las Naciones Unidas, ni, si se desarrollasen únicamente dentro de las fronteras de aquel país, podría ser tratado y solucionado sino por los propios

nacionales, aunque hubiesen los pueblos americanos de ceñir con barrera sanitaria el perímetro de ese campo de concentración en espera de que se libere.

No, la convicción de aquel peligro se fundamenta en hechos y testimonios de acciones que desbordan, con absoluta e irrefutable realidad, los límites geográfico-políticos de la República Dominicana. Todos ellos se dirigen a una acción internacionalmente intervencionista, para suscitar, en otras Naciones soberanas de la cuenca del Caribe, determinadas condiciones políticas, militares y sociales que permitan al gobierno monárquico de Trujillo trastornar, cambiar y orientar, con arreglo a su voluntad, la libre determinación de esos pueblos y la subsecuente y actual función de sus gobiernos. Y esto ya no es, para las naciones objeto de tales proyectos, cuestión del régimen político interno que padezca o pueda gozar la República Dominicana sino interés vital común en el cual se juega y pone en peligro a más del «statu quo» de las interrelaciones pacíficas, la garantía de digna y leal convivencia; la seguridad de que el intercambio de la vida política bajo el amparo de excepciones y privilegios diplomáticos y consulares no sirva para inconfesables tramas perturbadores del orden interno y patente de corso para las infidencias; y, finalmente, la misma paz internacional.

Para comprender los aspectos aludidos conviene:

a) Considerar las condiciones personales de Trujillo, ya que siendo su gobierno monárquico-absolutista se comprenderá fácilmente que lo personal en todas sus formas (taras, costumbres, enfermedades, nexos familiares, vida íntima), tenga capital importancia para explicar las relaciones y determinaciones de gobierno hacia el exterior. En las determinaciones de la línea política sólo juega allí lo estrictamente personal sin que quepa responsabilidad alguna a ningún funcionario, pues todos ellos son simples lacayos sin librea, criados, siervos de la omnímoda voluntad del déspota. Allí no se puede hablar de lealtad sino de sumisión a los menores caprichos del tirano, de los de sus familiares, por lejanos que sean, o de los de los amigos y amigas de turno. Es decir, todo es doméstico y recuerda muy de cerca el sistema de los harems en las satrapías orientales, hasta en la misma promiscuidad de sexos en el mismo ambisexualismo.

b) La exposición y análisis de una serie de acciones y hechos absolutamente comprobables que fueron sucediéndose escalonadamente y siguiendo una línea premeditada y tan precisa en cuanto a la consecución de aquellos objetivos intervencionistas que puede y debe ser calificada de obsesiva.

c) Reflejar los resultados y efectos que se produjeron como consecuencia de las mismas acciones y que casi no precisarán ser enunciados, una vez que éstas queden descubiertas.

Las naciones sobre las cuales se ha ido fijando la intención y acción intervencionista son varias. Unas, que podemos llamar de impacto directo, están siendo objeto de tal intervención o amenazadas de sufrirla de una manera que pudiera denominarse violenta, *manu militari*. Otras, las que podrían calificarse de sin objeto beligerante, están siendo intervenidas indirectamente por resortes que vayan preparando el ambiente para la consecución de los objetivos directos. Si sobre aquellas naciones el procedimiento se dirige a crear dificultades y establecer metódicamente quintas columnas, sobre las últimas, la red es más sutil y va enlazando sus mallas por el soborno personal, la subvención periódica a empresas, el regalo, la dádiva, la adquisición de posiciones económicas, la compra de periódicos, la fundación de semanarios y revistas, el cohecho, etc.

**2. • Actividades del trujillato en Venezuela; utilización de Prato, Landaeta, Urbina y el grotesco matrimonio Pepper; intentos de provocar una revolución en territorio venezolano; concomitancias con López Contreras; intervenciones de Eloy Colón Alfaro.** Desde los comienzos de 1944 y de una manera obsesiva —hay que emplear este término dadas las características psicopáticas del tirano— le andaba por la cabeza lo de intervenir en los asuntos de Venezuela. Mas sólo en los comienzos de 1946 comienza la acción directa contra el gobierno de este país con intervenciones concretas.

En pleno gobierno de Medina Angarita, Trujillo deseaba que éste fuese derribado y substituido por López Contreras o por un amigo de éste que se comprometiese a aplastar en Venezuela a todos los elementos liberales, amordazar a la prensa y llevar a cabo la implantación de un sistema de dictadura que le permitiese a Trujillo conseguir la entrega de los exiliados dominicanos que en aquella nación laboraban contra su régimen (Bosch, Mejía, Lara,<sup>[1]</sup> etc.).

Cuando se celebró en Santo Domingo el Tercer Congreso de juventudes y no atreviéndose Trujillo a que se invitase a estudiantes venezolanos se trajeron dos individuos, uno de ellos antiguo confidente de la policía, llamados Courlander y Castañeira. Ambos fueron recibidos por Trujillo y recibieron el encargo de fundar un periódico en Caracas que tendría por finalidad atacar a Medina Angarita y ponerse a disposición de López Contreras, para que éste pudiese llevar a cabo su campaña. Los dos citados sujetos se comprometieron a hablar con López Contreras y convencerle de que Trujillo le ayudaría para derribar a Medina Angarita. De la misma manera ambos debían hablar con militares venezolanos, para organizar un alzamiento preparatorio. Pero cuando los dos enviados estaban realizando en parte sus compromisos (para los cuales se les entregaron gruesas sumas y se les pagó su estancia en el hotel Jaragua) se produjo el levantamiento de Octubre de 1945.

Las primeras noticias causaron indecible alegría a Trujillo, que creyó que la caída de Medina Angarita significaba el dominio de los militares y favorecía sus planes. Tanto fue así que dio instrucciones a la prensa que él controla, tanto dentro como fuera de la República Dominicana, y a las agencias de información y corresponsales, de que hiciesen la mayor propaganda sobre la gravedad del movimiento en Caracas, la caída de Medina Angarita, dando esta como hecho consumado, mucho antes de tener noticia de que se había producido y haciendo el mayor escándalo posible sobre los hechos que se producían en Venezuela y que él aún no conocía. Es decir, Trujillo creyó que aquel movimiento iba a desembocar en un gobierno que le entregaría a los exiliados.

Cuando llegaron las noticias de la verdadera significación del acontecimiento, todo cambió. Se hizo un gran aparato en torno al ataque a la legación Dominicana, se comenzaron a redactar artículos inspirados por Trujillo que fueron apareciendo en *La Nación* y *La Opinión* y finalmente se organizó una manifestación, con mitin, exaltándose la vena patriota y militarista, con amenazas a Venezuela que ya dejaban ver el verdadero propósito que alimentaba aquella campaña.

Esta exterior aparatosidad, que se ha mantenido desde entonces hasta hoy sin tregua ni respiro, es la preparación del ambiente

popular y si se quiere nacional para que en él floten los sentimientos agresivos y un concepto de superioridad militar. Era frecuente que Trujillo dijese que él entraría en Caracas triunfante para salvar junto con el honor nacional ofendido al pueblo venezolano sojuzgado.

Pero al mismo tiempo otras maniobras más peligrosas bullían en la mente del dictador. Cuando se enteró de que Medina Angarita y López Contreras pasaban camino de Miami, por el aeródromo de Ciudad Trujillo, envió a varios militares y funcionarios a recibirlos con encargo de ofrecerles hospitalidad. Si la hubiesen aceptado, juntamente con sus acompañantes, casi todos miembros del gobierno de Medina, Trujillo les hubiera convencido de que constituyesen allí el Gobierno, dándole su reconocimiento inmediato como el legal de Venezuela, Pero ni Medina ni López Contreras quisieron quedarse. Esto frustró el propósito.

De otra parte Trujillo estaba muy preocupado con la falta de exiliados venezolanos en la República Dominicana, y su mayor afán era atraer el mayor número de ellos aún a trueque de pagarles viajes, gastos, instalación y estancia. Bajo el señuelo de estas reiteradas invitaciones llegaron: Federico Landaeta, Rafael Simón Urbina, Luis F. Prato y, finalmente, José Vicente Pepper y su esposa Graciela Rincón-Calcaño. Es verdad que en los primeros días estuvo el Director-propietario de *Crónica*, periódico subvencionado hacía tiempo por Trujillo, pero el dictador no le hizo caso, y el periodista regresó a Caracas. Landaeta entró inmediatamente en *La Nación* para escribir contra la nueva situación creada en su patria. Rafael Simón Urbina se instaló con toda su familia recibiendo un subsidio mensual. Prato, militar retirado, fue igualmente empleado en *La Nación*.

Los grotescos Pepper —cuya actividad continúa, como la de Landaeta— tienen a su cargo dos secciones diarias en *La Nación*: Pepper tenía un despacho en la presidencia junto al del ya difunto Senador Logroño, que trabajaba con él, pero además era el confidente personal de Trujillo en todos los asuntos de Venezuela. Desplazado del favor de Trujillo a Landaeta. Tanto él como su mujer se dedican a entonar loas almiaradas al régimen de Trujillo, a Franco y a Perón. La esposa de Pepper llamó a Eva Duarte «Eva de América» y a Franco «Primer Feminista del Mundo». Por este estilo se comprenderá que quien hoy tiene más fortuna entre los venezolanos en Santo

Domingo sea este pintoresco matrimonio que escribe libros sobre el peligro comunista en Venezuela y en América exaltando a los gobiernos de tipo tiránico.

Rafael Simón Urbina lanzó unas cuantas proclamas por radio y permitió que su libro *Victoria, dolor y tragedia*<sup>[2]</sup> se reeditase en Santo Domingo, pero se cansó pronto y se fue. Prato también se fue con el propósito de acrecentar las fuerzas antigubernamentales en la frontera colombiana, bien abastecido de fondos por el déspota.

Quedó Landaeta, que, aunque quiso irse, fue contenido vehementemente por Trujillo con dádivas amplias. Entonces lo necesitaba Trujillo, como nexa para la maniobra que estaba llevando a cabo. Era ésta:

Descontó desde el primer momento que Medina Angarita no le servía; en cambio puso todo su afán en atraerse a López Contreras. Como Landaeta era su representante en Santo Domingo, por medio de él ofreció a López los elementos necesarios para producir un levantamiento en la Táchira, contra el gobierno venezolano. Las negociaciones se llevaron durante el otoño de 1945 y duraron hasta el verano de 1946. Trujillo instruía a su Legación en Bogotá para la propaganda allí al tiempo que compraba apresuradamente armamento y barcos.

Los complicados venezolanos aseguraron a Trujillo que ellos tenían fusiles y municiones enterrados, pero que había que entrar por la fuerza desde la frontera de Colombia, para ir a buscar aquellos elementos y que necesitaban además de barcos, armas modernas; señalaban en su pedido, precisamente fusiles automáticos, morteros, tanquetas y bombas de mano.

A esta petición, que se hizo por el mes de mayo a junio de 1946, contestó Trujillo que no le era posible dar todos los elementos solicitados y que algunos de ellos, como los fusiles automáticos, no los tenía aún pero que se estaban haciendo gestiones para conseguirlos. Por lo que se refería a los barcos, encargó su adquisición en Curazao, al cónsul dominicano Espinal,<sup>[3]</sup> mientras que estaba llevando a cabo la compra en Canadá de una corbeta, una fragata y otras menores a Mclaughlin, ex-sargento de la Infantería de Marina norteamericana, hoy Coronel del Ejército dominicano y socio de Trujillo en negocios, como la Compañía Dominicana de Aviación y la Naviera Dominicana.

Por los mismos días tenían lugar en Curazao una serie de entrevistas entre Espinal y algunos exilados dominicanos residentes en Caracas, para tratar de llegar a un arreglo.<sup>[4]</sup> Todo con vistas a distraer la atención del principal objetivo, que era preparar una invasión a Venezuela.

Antes de que Prato saliese para la frontera de Colombia (ya había hecho un viaje a ella Urbina) Trujillo proveyó de pasaporte a la familia Trueba, con el nombre de Morones o Mirones, entregándoles una fuerte suma para que comenzasen desde la frontera los ataques a puentes, carreteras y vías de comunicación en la comarca del Táchira y Andes. Al mismo tiempo pasaban desde Miami determinados elementos militares a Curazao, para comunicar con otros actuantes en los cuarteles y campos de aviación de Venezuela.

Pronto se hicieron sentir los efectos de este plan. Hubo incursiones desde Colombia y saltaron caminos y volaron puentes en las carreteras, y en noviembre se produjo el levantamiento parcial, apareciendo sobre Caracas un avión. El fracaso de este movimiento, aunque contrarió vivamente a Trujillo, no le hizo cejar en sus propósitos.

Se reiniciaron entonces las conversaciones con enviados de López Contreras. Uno de ellos —ya de regreso López Contreras de Colombia— fue el Sr. Eloy Colón Alfaro que sirvió de intermediario ya antes de la intentona de noviembre, para concertar López Contreras con Trujillo. Eloy Colón Alfaro estuvo con Trujillo, en septiembre de 1946 y no sólo llevaba como propósito ayudar a López Contreras, sino favorecer un movimiento en el Ecuador contra el gobierno de Velasco Ibarra. Pero el fracaso de noviembre de 1946 en Caracas convenció a Trujillo de que López Contreras, bien fuese por su edad o por no contar con elementos internos, no era el hombre. Esto le llevó a buscar a otras gentes. Ni que decir, que cuando Eloy Colón Alfaro salió de visitar a Trujillo llevaba una fuerte suma de dinero para su gestión. Desde diciembre la intervención de Trujillo quedó limitada a la fuerte propaganda de prensa, radio y publicaciones. Pero en los primeros días de febrero Pepper le orientó, en el sentido de aunar nexos con personas más reaccionarias que López Contreras, a fin de crear en Venezuela el ambiente propicio para un golpe nacionalista de extrema derecha,

que condujese a la dictadura. Uno de los nombres que jugó fue el de Caldera.

La campaña, desde febrero, fue favorecer toda acción contra el comunismo presentando al gobierno venezolano como soviético y por tanto como peligro para la unidad de América, toda vez que no obedecía sino a las consignas de Moscú, que recibía a través de la Embajada rusa en Caracas. Al mismo tiempo se hizo fuerte destaque de los nexos de Betancourt con los organismos sindicales de Costa Rica, el Salvador y Colombia, culpándole de ser el instigador de los movimientos obreros en estos tres países.

Por entonces comenzaron también las arremetidas contra Guatemala, siempre a través de los ataques, al gobierno de Caracas. Para cubrir estos movimientos intervencionistas sobre Venezuela, en diciembre de 1946 hizo correr la especie de que se preparaba una invasión a la República Dominicana, procedente de Venezuela, con barcos venezolanos camuflados y con tripulaciones integradas por dominicanos exilados, junto con fuerzas reclutadas entre los bonches cubanos. Hasta tal punto se quiso justificar el rumor, que se ordenó el acuartelamiento, primero, y después la concentración de las fuerzas militares en las inmediaciones de Ciudad Trujillo. Pero ya por entonces estaba llegando a su punto culminante la intervención preparada contra Cuba.

**3. • Se prepara la insurrección contra Grau; propaganda periodística; compra de un líder obrero; actividades del mayor Guión; soborno de elementos castrenses; trabajos para darle la Presidencia a Pérez Dámara; homenaje intempestivo a Maceo; actividades de Sanz Lajara; fracasó el gordo Arce; propósitos de Trujillo respecto a Cuba y a su Presidente; condiciones en que ayudaría al gobierno cubano por él nombrado.** Ya desde 1945 venía bullendo en el magín del Chacal caribeño, la idea de intervenir en Cuba. Mas hasta noviembre de 1946 no se había estructurado toda la trama. Fue ésta, precedida de una cuidadosa preparación.

Sistemáticamente se reprodujeron en *La Nación* de Ciudad Trujillo todos los artículos, sueltos, gacéticos o comunicados, aparecidos en la prensa de Cuba, que significaban ataques o envolvían descrédito o acusaciones contra la administración de Grau San Martín. Esta labor fue constante y unida a comentarios, artículos

difamatorios, etc. contra el mismo Presidente. Se extendió no sólo a *La Nación*, sino también a *La Opinión* cuando este diario de Ciudad Trujillo fue comprado por Trujillo.

Aparecieron en *La Nación* varios artículos escritos por el Senador Logroño, bajo la inspiración de Trujillo, insultando personalmente a Grau. Al lado de este trabajo de propaganda interna se llevó a cabo el de propaganda exterior. Se subvencionaron para ello a algunos periódicos de La Habana, especialmente a Información, con \$100,000.00 y una suma mensual, y a Pueblo. De la misma manera se pasaba una mensualidad a la Cadena Oriental de la Radio de Santiago de Cuba, por medio del Cónsul dominicano Bonetti, para que incrustase diariamente en sus comunicados aquellas noticias que el cónsul citado le proporcionaba haciéndoles aparecer como recibidas de distintos lugares del mundo.

Se ganó por fuertes sumas la voluntad del dirigente obrero Juan Arévalo, invitándole varias veces a Ciudad Trujillo, haciéndole ir a Estados Unidos, a entrevistarse allí con dirigentes de organizaciones norteamericanas, para que respaldase el movimiento sindical dominicano en el Congreso Internacional. Arévalo visitó el Departamento de Estado en Washington, con el mismo fin y a objeto de que quedasen desacreditadas las organizaciones obreras que apoyaban a Grau, presentándolas como antinorteamericanas y comunistas.

Por otra parte Trujillo, ya en julio de 1946 se decidió a atraerse a los comunistas cubanos, procurando que las organizaciones del Partido Socialista Popular o sus dirigentes se prestasen, a que elementos suyos viniesen a organizar a los obreros dominicanos y prometiéndole garantías y libertad de actuación. Para esto se valió, primero de invitaciones como la del dirigente José Luciano Franco Ferrán, y después del periodista Marrero Aristy. A éste lo nombró comisionado obrero cerca de las organizaciones dominicanas a fin de que se captase algunos elementos como Mauricio Báez, quien asilado en la Embajada de México fue a Cuba y después regresó por consejo de los dirigentes del P.S.P.

Entre Marrero Aristy y Báez, hubo nexos que prepararon la labor de Marrero en Cuba. Varios y muy inmediatos viajes hizo Marrero a La Habana, entrevistándose con Lázaro Peña, Marinello, Blas Roca y otros. Los resultados fueron el regreso a Santo Domingo de

bastantes exilados dominicanos, la constitución del Partido Socialista Popular en Santo Domingo, organismo que cubrió de apariencia democrática el nacimiento de los sindicatos obreros dominicanos, todos ellos originados en combinaciones del Partido Dominicano, único partido político admitido y al cual están afiliados todos los mayores de edad. Pero los viajes de Marrero no se limitaron a esta labor, sino que se adentró en las diferencias existentes en el seno de las organizaciones cubanas y produjo informes valiosísimos para que Trujillo pulsase el estado de la opinión obrera, tanto política como judicial, y del estudiantado.

A más de estos informes, precisaba Trujillo adentrarse en los medios sociales y militares cubanos, para obtener precisa información de su estado y procurar captarse aquellos elementos más maleables. Para esto no le servía, según él, el Ministro Díaz Ordóñez, demasiado intelectual y poco propicio a hacer intensa vida social. Fue entonces cuando se produjo la designación del Mayor Henry Gazón, como agregado militar de la Legación Dominicana.<sup>[6]</sup>

Este nombramiento se gestó en un medio muy curioso. El protector de este señor fue Álvarez Pina, Presidente del Partido Dominicano, cuya querida vive en casa (la casa del barco) de Cazón. Pero además hubo para nombrarle otra razón muy poderosa: su esposa, Evangelina de Gazón, en efecto, había hecho las primeras escaramuzas en los servicios secretos informativos de Trujillo, actuando como amante del Secretario de la Legación de Haití en Santo Domingo, Sr. Helie. De entonces databan sus manejos a lo Mata Hari. Reunía pues el Mayor Gazón muchas ventajas para ser enviado a La Habana. Él y Evangelina se instalaron pronto en los clubes, en reuniones y en la vida nocturna habanera. Pronto también empezaron a llegar al Estado Mayor del Ejército dominicano constantes y casi diarios informes del Mayor Gazón, quien remitía igualmente dichos informes al tirano y al General Héctor B. Trujillo.

Los resultados de la labor de Gazón fueron la captación, por medio de distintos disfraces del soborno, de elementos militares cubanos y la preparación de visitas de comisionados de las Fuerzas Armadas de Cuba a la República Dominicana. Una de las comisiones mejor recibidas fue la del Cuerpo de Sanidad Militar, presidida por un Teniente Coronel Médico, quien fue recibido por Trujillo.

A través de esta comisión, o mejor por mano de dicho Teniente Coronel, Trujillo, de acuerdo con las conversaciones que Cazón había tenido frecuentemente en Columbia,<sup>[7]</sup> se decidió a invitar al Jefe del Ejército General Genovevo Pérez Dámera, enviándole una afectuosa carta. Trujillo esperaba con impaciencia la visita de Pérez Dámera, porque confiaba en entenderse con éste para provocar un golpe militar en Cuba contra Grau San Martín y deseaba hacerle proposiciones concretas de ayuda efectiva para elevar a Pérez Dámera a la presidencia. Parece que el General cubano, si no rehusó la invitación dio en su respuesta una dilación «sine die».

El fracaso de esta parte del plan, se compensó con otras amistades adquiridas por Gazón entre algunos militares, que llevaron a contactos con los jefes del Ejército cubano exiliados en Miami. Con todo Trujillo creyó que convenía sacar a Gazón de La Habana, pues allí ya resultaba molesta su presencia y podían descubrirse sus conquistas.

Cuando Gazón fue llamado a Santo Domingo ya tenía Trujillo a la persona que habría de llenar un doble papel, el de diplomático y el de captación social. Esta persona fue la de José Sanz Lajara, hijo de un español, destacado falangista y educado en las ideologías nazifascistas. Sanz Lajara había servido en Estados Unidos en la Embajada Dominicana, pero el Embajador García Godoy<sup>[8]</sup> pidió su relevo, por la vida licenciosa que llevaba y los escándalos que producía en cabarets y otros lugares de perdición, lo que obligó a su esposa a separarse de él.

Cuando Sanz Lajara llegó a La Habana le convenía a Trujillo un apaciguamiento con Cuba, para detrás de él concluir sus planes. Así se produjo un paréntesis en los ataques de prensa y se prometió un concierto comercial que beneficiaría a Cuba, con arroz y otros productos dominicanos. Al mismo tiempo los periódicos de Santo Domingo cejaban en sus insultos a Grau y se hablaba de la amistad tradicional entre Cuba y Santo Domingo, inaugurándose el busto de Maceo en una plazuela cerca de los muelles a la que se bautizó con el nombre de María Grajales. Se invitó para aquella ceremonia al Senador Salvador García Agüero, que no asistió, pero fueron en la numerosa comisión cubana, entre otros, el señor Luciano Franco Ferrán. Trujillo deseaba aprovechar la exaltación de Maceo para

ganarse a los negros cubanos y en este sentido se orientó toda la campaña de glorificación del héroe cubano.

Pero además Trujillo logró que los comisionados militares que asistieron a aquella inauguración, fuesen todos de la guarnición de Oriente. Esto probará cuáles eran los efectos de la infiltración en el Ejército cubano ya por la primavera de 1946. En el estío del mismo año llegaba a Santo Domingo el nuevo Ministro de Cuba don Francisco de Arce y Pilon, que con los propósitos mejores significaba un triunfo del plan de Trujillo de ganar tiempo (ya veremos que lo hacía, para adquirir los elementos que aún entonces no tenía) y preparar la explosión de su plan. Arce fue bien recibido y tratado, en los primeros días. Pronto comenzó a sentir los efectos del ambiente.

En primer lugar toda su correspondencia era violada, no sólo la particular, sino la oficial remitida por valija, pues —y esto debe tenerse en cuenta siempre para cualquier caso y misión diplomática— todas las valijas diplomáticas han sido y son abiertas y violadas sus comunicaciones por el servicio especial que tiene a su cargo el jefe de correos Buenaventura Ureña, quien a este respecto despacha directamente con Trujillo. Este mismo señor dirige al grupo selecto de subalternos que censura toda la correspondencia, tanto la que entra como la que sale del país. Al señor Arce no sólo se le violaba la correspondencia, sino que se le llegó a incomunicar y para que se vea hasta qué punto, ni aún podía recibir el Diario de la Marina, al que estaba suscrito.

A esto se añadió el fracaso rotundo en la obtención de un tratado comercial dominico-cubano. Se le ofreció a Arce, al principio, un contrato para el envío a Cuba de una partida de arroz, pero todo quedó en promesa. Cuando se fijó el precio y la cantidad, se vio que no se quería favorecer el apaciguamiento si éste significaba el menor sacrificio para los intereses económicos de Trujillo, pues éste, con la firma Baduñ Dumit de Santiago de los Caballeros, como testaferro, monopoliza totalmente el comercio arrocero dominicano. Quien apareció en las negociaciones fue Manuel de Moya Alonzo, antiguo maniquí de anuncios en Estados Unidos (aún pueden verse en distintas ciudades del continente infinidad de fotografías, que le presentan en ropas menores anunciando camisetas y calzoncillos o vestido de smoking con gesto amoroso, al lado de una rubia

anunciando la brillantina Glostora), que a más de servir a Trujillo como «mignon», le proporciona (fiel a la práctica del ambisexualismo) doncellitas que arranca a los padres, ya en el campo, ya en la ciudad, para llevárselas a Fundación o aún a la misma casa de Moya donde el dictador las estupra. Por estas prácticas llegó a elevarse a la categoría oficial de Ministro de Obras Públicas.

Moya es el intermedio general de Trujillo para toda clase de negocios y combinaciones por sucios que sean.

Finalmente ya por septiembre-octubre Arce sabía que su fracaso era completo. Para entonces la prensa se desataba contra Cuba.

El paréntesis de apaciguamiento había terminado, porque Trujillo tenía ya en sus manos los elementos necesarios para no esperar más. Cuando el buque escuela cubano Patria estuvo en Santo Domingo, Arce dio una recepción, a la cual no asistieron ninguno de los altos jefes del Ejército dominicano. El Ministro de la Guerra, Héctor B. Trujillo se negó a todo trato con los visitantes. Los ataques a Grau San Martín comenzaron de nuevo en los periódicos.

Se llegó en ellos hasta a reproducir artículos publicados en La Habana, adulterando párrafos intencionalmente. Por entonces la política dominicana estaba sesgando, obtenidos los objetivos inmediatos. Antes de pasar a describir este culminante momento, debe decirse que Arce abandonaba Santo Domingo, en noviembre de 1946, sin haber logrado ninguno de los propósitos que allí lo llevara. Trujillo había ganado seis meses. ¿Con qué fin? Ahora vamos a verlo.

Cuando Trujillo detenía los ataques a Grau San Martín, enviaba a Matrero Aristy a Cuba, atraía a los comunistas, permitía el regreso de los exilados dominicanos, prometía una política liberal y de tolerancia en el interior, consentía que se organizase el Partido Socialista Popular en Santo Domingo y que se constituyese el grupo de estudiantes liberales, en una Juventud Democrática, cuando invitaba a técnicos obreros de Cuba y de México para que presidieran el Gran Congreso Obrero Sindical, y encarrilaran la naciente organización, no exponía nada y en cambio obtenía los siguientes resultados internacionales que iba a explotar:

1. Engañaba a la opinión cubana moderada, para tener fuerza y autoridad a fin de embiscarla y lanzarla contra Grau San Martín (ya

que no se le podía seguir tachando, a Trujillo, de antiliberal, pero al mismo tiempo se le paragonaba con el Presidente cubano, diciendo que éste carecía de energía frente a los demagogos mientras Trujillo consintiendo la libre constitución de los partidos políticos y obreros mantenía en cambio el orden público, el respeto a la propiedad y no toleraba extralimitaciones).

2. Descubría, al permitir la constitución del Partido Comunista, a todos los dominicanos que lo eran o simpatizaban con aquel credo o simplemente eran enemigos suyos, maniobra que ahora mismo ha conducido a que corriera un torrente de sangre y a un sin fin de sufrimientos. Cientos de obreros y de estudiantes están en este momento pagando la ingenuidad de haber creído en Trujillo y en el mismo Partido Socialista Popular de Cuba que les aconsejó trabajar, a cara descubierta, por sus reivindicaciones y por la democratización de la República Dominicana y lo mismo sucede con el grupo Juventud Democrática. Estas ventajas las logró Trujillo sin ningún inconveniente para él. Aunque hubo manifestaciones y mítines todos ellos fueron perfectamente controlados. Incluso la provocación de incidentes fue obra suya. Para esto creó el Cuerpo de Veteranos, en el fondo, militares vestidos de civil, pero convenientemente armados y bien pagados. Esta misma situación de falacia le permitía constituir dos partidos de mentira, es decir, hacer que elementos del Partido Dominicano formasen el Partido Nacional Democrático y el Partido Laborista, que al llegar las elecciones del 16 de mayo fueron los únicos que con el Dominicano pudieron presentar candidatos, pues con arreglo a la Ley Electoral del Partido Socialista Popular no poseía el número de afiliados ni el tiempo necesario para ir a los comicios. Toda esta falsedad se logró merced al momentáneo apaciguamiento con Cuba y a la interesada colaboración del Partido Socialista Popular de Cuba.

3. De momento y mientras no se llegaba a precisar si Trujillo se reelegiría o no, la maniobra de traer comunistas y sindicalistas cubanos y dirigentes sindicalistas mexicanos a Santo Domingo, presentaba al dictador como favorable a una política democrática e inclinado a un cambio en su país y ofrecía el señuelo de que pudiera substituírsele con determinadas fuerzas. De ahí el que algunos dirigentes comunistas dominicanos jugasen el albur. Con todo esto

se amordazaban los ataques de los comunistas, y ya tapada la boca del grupo de Arévalo (quien produjo un informe favorabilísimo a Trujillo dándoselo a Lombardo Toledano al tiempo que se le invitaba a visitar Ciudad Trujillo), se desorientaba al obrerismo cubano.

4. Y lo más importante, Trujillo conseguía con el apaciguamiento momentáneo ocultar sus maniobras militares y bélicas, para un ataque de quinta columna, con sublevación en Colombia, contra Grau.

Desde el estío de 1946 Trujillo, por mediación de McLaughlin, iniciaba un gran esfuerzo para obtener las armas más modernas en Norteamérica. Los resultados fueron óptimos.

Mientras en el Brasil el Embajador de Trujillo, Arturo Despradel, conseguía de Dutra, por los buenos oficios de Antenor Mayrink Veiga (casado con Flor de Oro Trujillo, hija del dictador, la que después se separó de él para contraer quintas nupcias con un Capitán francés) la venta de un importante arsenal de fusiles y morteros con las municiones correspondientes. Esta partida fue entregada a bordo de la corbeta Colón dominicana, recién adquirida en Canadá, y se desembarcaba en Ciudad Trujillo a fines del verano de 1946.

Trujillo al hacer aquella compra quiso, a más de proveerse de armas, demostrar que se saltaba a la torera al Departamento de Estado americano y que Brasil le servía a él, pese a las recomendaciones de la Cancillería de Washington en contra. Una vez más triunfaba el dinero del dictador, pues a esto debióse su buen éxito en aquella negociación con Dutra, ya que Antenor M. Veiga esperaba recoger una pingüe suma, al tramitarse su divorcio de Flor de Oro, a quien su padre desheredó, y al mismo tiempo llevar a buen fin los negocios que tenía con Trujillo, uno de ellos el de la conversión monetaria y la fabricación de billetes dominicanos, que substituyeran a los dólares, al hacerse aquella.

Mayrink Veiga, puso siempre a disposición de su suegro además, los servicios de su importante emisora de radio en Río, que sostuvo la campaña en favor de Dutra al caer Getulio Vargas. Así pues, en septiembre-octubre de aquel año el dictador tenía en sus manos muy buenos naipes.

En esos meses el dictador poseía un equipo formidable de fusiles automáticos, ametralladoras, subametralladoras, morteros,

cañones, bombas y cincuenta aviones modernos, (actualmente el Ejército dominicano tiene más de cien aparatos) monomotores de caza y bimotores de bombardeo y combate. El importe de estos armamentos, juntamente con su parque, se elevó a unos cinco millones de dólares.

Cuando estos elementos estuvieron en su poder, ya había Trujillo iniciado conversaciones muy serias con jefes y oficiales cubanos para preparar el golpe de La Habana. Por aquellos días decía con frecuencia: «Tengo elementos suficientes para destruir La Habana en tres horas». Persona de la confianza absoluta del General Federico Fiallo, inició los contactos y en octubre de 1946 éste recibía en su casa particular de la avenida Independencia de Santo Domingo, a un jefe del Ejército cubano y representante de los Generales Benítez y Galíndez y del comandante Belisario Hernández, todos ellos residentes en Miami. Esta primera conversación tuvo pleno éxito.

Los militares cubanos se comprometían, si Trujillo les proporcionaba los elementos militares de que carecían, a provocar una inmediata sublevación en el interior de Columbia,<sup>[9]</sup> y aprovechándola, presentarse por distintos puntos del país con amagos aéreos y navales, mientras perforaban la ciudad de La Habana con el grueso de las fuerzas de que decían disponer.

Cuando Fiallo dio cuenta a Trujillo de estos primeros planes, el dictador dispuso un pliego de condiciones en procura de los mayores beneficios. En primer lugar, desde el punto de vista militar o estratégico, no le pareció bien la idea de extender las fuerzas. Entendía él que el golpe debía darse de madrugada en Columbia, siendo la señal el vuelo de aviones sobre el recinto, mientras los complicados dentro, hacían ver que la aviación cubana se les había unido y provocaban que el resto de la fuerza les siguiese.

Para esto los aviones dominicanos, camuflados con bandera cubana, irían en un navío hasta playas próximas, haciendo el viaje por la noche fuera de las aguas jurisdiccionales. En estos barcos iría igualmente el material restante. Pero Trujillo quería que de este material se hiciesen cargo, con todas sus consecuencias, los comprometidos, quienes debían dirigir la operación bajo su responsabilidad y procurarse las fuerzas o contingentes de hombres que necesitasen, principalmente en Cuba, para lo cual Trujillo les proporcionaría el

dinero necesario a la recluta y aún hombres, siempre que se camuflasen bien.

En los meses de octubre y noviembre las conversaciones estaban tan adelantadas, que Trujillo se creyó en el caso de redactar un proyecto de gobierno para Cuba, seguro del triunfo. El gobierno que saliese del movimiento triunfante, se comprometería (y los militares citados más todos los otros conjurados daban su palabra de caballeros de que lo convenido se cumpliría) a estos extremos:

1. Encarcelamiento de Grau San Martín y de sus familiares, a fin de descubrir sus nexos con los elementos enemigos de Trujillo. Este quería que el encarcelamiento del Presidente cubano fuera muy rígido a fin de que las torturas le compensasen de su sed de venganza, por haber permitido el Magistrado cubano los ataques contra el dictador.

2. Sería designado Ministro de Estado el señor Oreste Ferrara y de no poder por razones políticas u otras, se le reservaría siempre la Embajada en Washington.

3. Todo el material que Trujillo entregaba (valorado en cinco millones de dólares) sería pagado al contado. Caso de que el nuevo gobierno no quisiese todo el material podría ser devuelto a Trujillo, pagándole las pérdidas y desgastes que se hubiesen producido

4. El gobierno triunfante se comprometía a buscar inmediatamente detener sin restricción alguna a todos los dominicanos exilados enemigos del dictador, entregándolos en Ciudad Trujillo o en un barco dominicano que iría a buscarlos.

5. El gobierno triunfante se comprometía igualmente a declarar fuera de ley al Partido Socialista Popular y a todos los comunistas a quienes perseguiría hasta su exterminio. Lo mismo haría con cuantos elementos fuesen significadamente enemigos de Trujillo y se hubiesen significado por sus ataques.

6. El gobierno triunfante prohibiría actos, publicaciones o manifestaciones de carácter público, cualesquiera que fuesen contra Trujillo y su política. Comprometíase éste igualmente a hacer lo mismo en Santo Domingo con respecto al nuevo gobierno cubano.

7. El nuevo gobierno cubano propiciaría el concierto de tratados de alianza entre los dos Estados, siendo secretos los protocolos.

8. El nuevo gobierno se comprometió a establecer un intenso intercambio comercial para que Cuba consumiese preferentemente productos agrícolas dominicanos, debiendo celebrarse un tratado comercial.

9. El nuevo gobierno pagaría y liquidaría cuantos gastos hubiese efectuado el Comité Revolucionario Militar, dejando saldada la cuenta que Trujillo presentase.

10. El nuevo gobierno se comprometía a no seguir en la política internacional aislado del dominicano, y antes al contrario, a ponerse de acuerdo para asistir a las Conferencias Internacionales de todo género, a fin de postular, defender y propiciar, de consuno, las resoluciones más convenientes a ambos.

11. El nuevo gobierno se comprometía a concertar un nuevo tratado de extradición y desde luego no consentiría por ningún caso asilamientos en la sede de su Misión en Santo Domingo.

12. Serían elevadas a Embajadas las Misiones Diplomáticas cubana y dominicana.

Tales eran las principales condiciones del pacto con los militares cubanos. Así estaban las cosas en noviembre-diciembre de 1946. El fracaso de la intentona de noviembre en Venezuela contra Betancourt, que estaba enlazada con el golpe contra Grau, detuvo un tanto a Trujillo. Pero quienes parece que no ofrecieron al final garantías suficientes de contar con elementos bastantes en Columbia, fueron los militares comprometidos.

Se produjo pues un aplazamiento en tanto se conseguían en La Habana enlaces mayores entre los conjurados y otros compañeros de armas. Trujillo aumentó en tanto su flota, que en enero entraba en masa por el Ozama en un alarde naval, de más de cincuenta barcos entre corbetas, fragatas, cañoneros, guardacostas y transportes. Los meses de febrero y marzo transcurrieron en maniobras de esta flota, en distintos lugares de la costa dominicana. Se creaba el Estado Mayor de la Marina de Guerra, seleccionándose los mandos para estos barcos. Se intensificaba la fabricación de bombas, de minas y de cargas de profundidad. En marzo, llegaba contratado por Trujillo un as de la aviación militar norteamericana, héroe del Pacífico, para entrenar a los jóvenes dominicanos que iban a pilotear los 98 aviones modernísimos.<sup>[10]</sup> Este entrenamiento duró varios meses.

Se instruía el cuerpo de veteranos adicionándole más contingentes. Se aumentaba los efectivos del Ejército. Resucitaba la temible Brigada 43, al mando del feroz Miguel Ángel Paulino, haciendo que recorriese en formación y uniformada las calles de la capital y las de algunas ciudades para amedrentar, como en 1930. Finalmente el mes de julio se pasó en medio de una intensa campaña contra Cuba acusándola de ser la cabeza de puente para el ataque a Trujillo, y Grau fue insultado, de tal manera, que aún los más cercanos amigos de Trujillo se asustaron: la pluma del gordo Logroño, que en las calderas infernales arda, cargó sus más groseros epítetos contra el Primer Magistrado de Cuba.

Pero en medio de todo esto, volaban día y noche veinte o treinta aviones sobre la capital y a medianoche bajaban cerca de los tejados, rugiendo los motores. Es decir, se preparaba un ambiente bélico. Trujillo vestía el pintoresco y chamarrado uniforme de Generalísimo en Jefe de los Ejércitos de la Tierra, Aire y Mar, ¡Purititos sobrinos del Capitán Grant!

A fines de julio practicaban la instrucción militar todos los funcionarios públicos y los días festivos formaban, encuadrados en líneas del Ejército regular. Igual hacían los veteranos al mando del General J. Joaquín Cocco, sanguinario ex-jefe de la policía, hoy acaudalado negociante y proveedor preferente de la UNRRA.

La radio La Voz del Yuna estaba en plena actividad infamatoria de lo cubano, bajo las órdenes del hermano de Trujillo, el tristemente célebre Petán. Y un día el gobierno lanzaba por ella, y lo reproducía la prensa al día siguiente, un comunicado asegurando que Trujillo disponía de 110,000 hombres armados que desfilaban por delante de él el 16 de agosto. Así fue. Basta leer los periódicos de Ciudad Trujillo de esos días para darse cuenta de la movilización y de las posibilidades que tiene Trujillo.

Ahora ocurre preguntar ¿pretende Trujillo, con esto, un ataque a Cuba, directamente con sus fuerzas, de acuerdo con elementos quintacolumnistas? Toda la aparatosidad de la proyectada agresión a Santo Domingo que tanto le interesó jalejar, ¿fue un pretexto para justificar un clima de guerra, un aumento de armamentos y de fuerzas o en verdad se trataba de llevar a firme hasta el fin la opresión a Cuba?

Hay que conocer la megalomanía de Trujillo, para contestar con conocimiento de causa estas preguntas. Trujillo está viviendo desde hace un año una crisis psicopática agudísima. El ambiente que le rodea, va ya para dos décadas, es de absoluta sumisión a los menores deseos de su voluntad, por torpes, por descabellados, por disparatados que aparezcan y nadie se atreve allí a contrariarlos.

Al contrario, las gentes que le rodean (cretinos, degenerados sexuales, analfabetos, negociantes sin escrúpulos, etc., etc.) no son capaces de contradecirle sino que sustentan el fuego de sus arrebatos y delirios de grandeza. Para ellos la isla entera es pequeña y pobre, espelunca, ante la grandeza y majestad de su genio, sin par en la historia del mundo. Ni Napoleón, ni San Martín, ni Bolívar, ni Lincoln le superan. En fuerza de ser repetidas estas expresiones, actuando sobre un cerebro débil, propicien la vesania y absolutamente vacío de cultura y saber, pues apenas si el dictador deletrea, han llegado a formar en Trujillo un drama de locura capaz de los más feroces desencadenamientos.

Téngase en cuenta su fortuna inmensa, que se eleva a doscientos cincuenta millones de dólares, y el disponer de todos los recursos de Estado de los particulares, pues los despojos son continuos, le han conducido a obtener por dinero cuanto ha deseado, dentro del país, fuera de él y aún en lugares que parecían inasequibles al cohecho y al soborno, y sobre personas que América ha proclamado como venerables apóstoles, tal el caso de Cordell Hull. ¿Quién será capaz de prever a dónde puede ir un loco desatado y sin freno, cuando se obsesione con convertirse en señor del Caribe, en dictar leyes a gobiernos y decretos a Cancillerías? Porque todo esto piensa y dice, soñando en vesánico, Trujillo. Él deseaba que los mismos planes de gobierno que dio para Cuba se hiciesen extensivos a Venezuela. Con frecuencia habla de extender su férula a Colombia y aún de hablar de igual a igual con México. Naturalmente esto no queda en palabras ni en deseos. Y para probarlo basta exponer la labor de Trujillo sobre aquellas naciones que pudiéramos llamar de indirecta intervención. Son ellas Estados Unidos de Norteamérica, Colombia, México y Centro América. Entre las de esta última región, Guatemala está siendo ahora objeto de un proyecto de impacto directo como veremos oportunamente.

4. • Política trujillera de soborno con los Embajadores norteamericanos y otros personajes; oposición a Braden; compra del Miami Herald; la Universidad de Pittsburgh se deshonra; el collar de la esposa de Cordell-Hull; la farsa de la UNRRA; White y Stattley Ross; la agencia Klemfuss; Sux y... a ellos; el condotierro Helfant; la Prensa de Nueva York.

La intervención en Norteamérica tomó las formas más cautas y aviesas dirigiéndose contra altos funcionarios del Departamento de Estado y se contrajo principalmente.

1. A establecer contactos con determinadas personalidades, para por medio de sobornos de múltiples facetas, debilitar la posición o neutralizar la acción de los embajadores norteamericanos en la República Dominicana. En 1944 se conquistó a Avra Warren; en 1945 se anuló a su sucesor Ellis O. Briggs; después se logró desplazar al sustituto de éste, McGurk. Trujillo se valió mucho para estas combinaciones del ex-Embajador en la URSS, Joseph E. Davies, consocio suyo en algunos negocios y «a quien paga una subvención anual que alcanza cientos de miles de dólares». Cuando la oposición de Braden a la compra de armas de Trujillo, a fines de 1945, éste invitó a Cummings, antiguo Procurador General de los Estados Unidos a quien compró.

2. En 1945-46 también comenzó la captación de la voluntad del ex-Canciller Cordell Hull, dedicándole una calle en Ciudad Trujillo, invitándole reiteradamente para que el viejo enfermo fuese a convalecer en Santo Domingo, y regalando a su esposa un magnífico collar de perlas valorado en una gran suma.

3. En 1946 se trató ya descaradamente de anular al propio Bramen y a Briggs usando influencias en el Ejército americano; la del Mayor General Watson, íntimo amigo del Chacal y su huésped en muchas ocasiones, y la del Mayor General Brett. Luego Manuel de Moya fue a Washington a establecer contactos con el médico personal de Truman, logrando formar en partidas de pocker con el propio Presidente de los Estados Unidos Las sumas entregadas al médico citado fueron de gran consideración.

4. La sistemática oposición a Braden se hizo terrible, después del siguiente hecho: al recorrer el General Brett las Antillas, hubo una reunión del Estado Mayor dominicano con él. Se trataba de

tomar medidas para preparar la defensa de los puntos estratégicos de la zona, Brett entre otras consideraciones hizo la de que era necesario proveer de armamento adecuado a los distintos Ejércitos nacionales. Entonces se le dijo hábilmente, por encargo de Trujillo, que el material que poseía el Ejército dominicano era insuficiente y anticuado y que Trujillo deseaba adquirir el más moderno para cooperar con Estados Unidos.

Pocos días después, se enteró el Departamento de Estado, de que agentes de compra de Trujillo estaban gestionando adquisición de material del Ejército norteamericano. Inmediatamente se llamó al Embajador dominicano en Washington, señor García Godoy y se le entregó un Memoire (fines de 1945), en el que el Departamento de Estado expresaba su opinión absolutamente contraria a aquellas adquisiciones, dadas las condiciones internas de la República.

Se decía en dicho documento que aquellas armas sólo podían servir al dictador, o para amenazar a la vecina República de Haití, o para producir trastornos en el área del Caribe, o para aherrojar y someter a mayores sevicias al pueblo dominicano, y que a un pueblo donde no existía ni libertad de prensa, ni garantías humanas de vida, no era posible consentir el excesivo armamento que pretendía. Este documento fue contestado con un largo Memorándum inspirado por Trujillo, rebatiendo aquellos extremos.

Pero la reacción del dictador no se hizo esperar. De entonces datan los más furibundos ataques a Braden, la compra del Miami Herald y de otros periódicos norteamericanos y agencias informativas, para que se presentase al citado funcionario como comunista y autor de movimientos contra la seguridad de América y contra la unidad del continente.

Cuando Trujillo tuvo noticia de que Braden salía del Departamento de Estado, su alegría no tuvo límites. Entonces pensó en utilizar contra él toda la artillería de denuestos. Primeramente dio a conocer el Memorándum rebatiendo el Memoire de Braden antes citado. Para ello encomendó se leyese en una reunión en el Palacio Arzobispal a la que concurrieron el Arzobispo Pittini, el Arzobispo Beras, el Obispo Gallegos y otros sacerdotes. Allí se explicó entonces al clero las causas que habían movido a Trujillo a consentir en

la organización de los comunistas criollos, y se les dijo que todo se debía a las presiones de Braden en favor del comunismo.

Se quiso, pues, cohonestar con aquel documento, la maniobra que arriba queda reseñada, ante la actitud del clero cuando aquella tuvo lugar, que fue de franca oposición, aunque silenciosa, a la medida. Se leyó también el documento aludido a los Senadores y Diputados. Se pensó en publicarlo oficialmente, pero no se hizo porque hubiera sido preciso publicar el texto del Memoire del Departamento de Estado y esto no convenía.

Preparado así el ambiente contra Braden, —en el fondo era contra los Estados Unidos— se publicaron cinco artículos en *La Nación* redactados por Logroño. El último y más truculento e insultante apareció coincidiendo con la fecha del 4 de julio. Este día el dictador no asistió a la recepción en la Embajada Americana, rompiendo así la costumbre y tras haber ido el 25 de julio, a la de Argentina.

5. Del grado a que se llegó en la captación de personalidades norteamericanas, da buena idea el hecho de que hasta consiguió el analfabético dictador, ser nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad de Pittsbough, maniobra realizada por Warren, de acuerdo con Leon Falk. Las sumas que esto costó las pagó la DORSA, pues en el fondo el establecimiento de judíos en Sosúa fue un negocio de Trujillo, hábilmente manejado por los mismos administradores del establecimiento, en los Estados Unidos.

6. De la misma manera una de las cosas que más valoró Trujillo, fue su colaboración en favor de la UNRRA. Este es uno de los más deshonestos negocios del dictador que ya es decir, por la altruista cortina que cubrió sus manejos. Consistía en que para obtener permisos de exportación para mercancías cuyos excedentes del consumo nacional estaban comprometidos, por medio de un convenio firmado con Sayre, había que entregar en dinero efectivo, no cheques, una suma proporcionada a la libre exportación que se deseaba llevar a cabo. Esto produjo una situación que impidió efectuar los últimos embarques planeados para Grecia. Aprovechando el terremoto del 4 de agosto de 1946 y aduciendo falsas pérdidas de cosechas, se cancelaron el resto de los envíos proyectados, pasando por sobre ciertos productos en los que vinculaba la UNRRA una etapa de reconstrucción y cuya finalidad principal era seguir

cobrando por la entrega de permisos para exportar. Tanto en una etapa como en la otra el producto de este negocio era entregado, por los intermediarios, al Secretario de la Presidencia de turno a la Julia Vega Battle, quien tenía que rendir cuentas muy justas al tras-lasarlo a Trujillo. Como dato pintoresco y repulsivo a la vez puede recordarse la compra de 1,000 burros que se enviaron a Grecia y que para que dejaran amplio margen fueron adquiridos a precios de caballos de carrera.

Lo que resulta verdaderamente paradójico es que un Senador norteamericano, compañero de Vandenberg, en la reunión de la ONU en Londres, el señor Bloom, proclamase el rasgo humanitario de Trujillo en favor de la UNRRA; desde luego este Senador estaba bien pagado para producir tal manifestación. En suma, todo esto se cohechaba para formar obscuras e inconfesables maniobras del dictador, en su afán de enriquecimiento, verdaderamente incontrolable e insaciable.

7. Están también al servicio de Trujillo, con consignación mensual muy importante, los publicistas norteamericanos John W. White y Stanley Ross. White llegó a Santo Domingo como representante de varios periódicos americanos, después de una gira por Suramérica. Trujillo lo recibió, encargando a Manuel de Moya que lo acompañara. Quedó hospedado en el Hotel Jaragua donde pronto las cuentas de licores y mujeres del visitante ascendieron a varios miles de dólares. Trujillo entonces le fue dando cantidades muy importantes y White se dejó ganar, quedándose en la República varios meses, viviendo a gran tren y adquiriendo propiedades rústicas en la región de Constanza. Precisamente el seudónimo con que Trujillo lo cita en las comunicaciones que le envía, por conducto de la Embajada Dominicana en Washington, es el de Constanza.

White durante su estancia en Santo Domingo, a más de la labor de prensa que hizo, comunicando a los periódicos que representaba las informaciones que por conducto de Moya le daba Trujillo, accediendo a los deseos de éste remitió muchas rectificaciones avaladas con su firma, cuando aparecieron ataques en los periódicos del Norte, por ejemplo: envió comunicados a Time y especialmente al Seleccion del Readers Digest al publicarse el

famoso y absolutamente veraz artículo de George Kent «Dios y Trujillo» y redactó y publicó el folleto editado en una tirada de más de 50,000 ejemplares por la editorial Montalvo, y que aún se está distribuyendo en los aeródromos como propaganda turística. Esta edición, fue un negocio de los muchos realizados por el entonces Secretario de la Presidencia Julia Vega Batlle, quien presentó una cuenta exorbitante para que se pagase con fondos del Estado, dinero, a quien preparaba el fraude.

Después de su larga estancia en Santo Domingo, White marchó a Washington con la misión precisa de buscar por el Departamento de Estado, por los centros informativos y de prensa, y hasta por los círculos militares allegados al Estado Mayor, para que proporcionase y diese las informaciones que pudiesen interesar al déspota. La suma que se le pasa mensualmente es muy importante porque conlleva no sólo su sueldo sino el pago de sobornos, cohechos y otros resortes por el estilo, cerca de personalidades y altos funcionarios norteamericanos.

Los últimos grandes informes que ha proporcionado White a Trujillo fueron obtenidos, dos en la Secretaría de la ONU; otro en el Departamento de Estado, en la División de Asuntos Latinoamericanos y otro en el Estado Mayor. Los dos primeros se referían a las maniobras que según White se estaban haciendo para con los delegados de la República Dominicana de todas las comisiones de aquel organismo internacional y a las impresiones recogidas y redactadas por el Secretario General y por Cohen después del viaje que realizaron por Iberoamérica; el del Departamento de Estado consistía en un memorándum dando a Trujillo los nombres de las personas interesadas en hacer saltar de sus puestos, no sólo a Braden, sino a Briggs, con acusaciones contra ambos, tildándoles de favorecer el desenvolvimiento de 200 grupos comunistas en diversos países; el del Estado Mayor facilitaba una lista de jefes y oficiales norteamericanos dispuestos a entenderse con Trujillo, para hacer ver la necesidad de mantener un gobierno militar por la situación estratégica de la isla y comprometiéndose a lograr que el chacal pudiese adquirir armas directamente de los parques militares, entre los sobrantes de la guerra.

La labor de White, por tanto, abarca un radio muy extenso y

sus servicios son muy considerados por el dictador, lo que prueba la importancia que para sus maquinaciones le concede.

Cuando en sus maniobras de soborno el sátrapa llegó hasta la Casa Blanca, el Senado norteamericano y las organizaciones internacionales, comprenderá bien lo peligroso que resulta su deseo de intervenir en otros países de organizaciones sociales más débiles.

Por ejemplo, en la misma Cuba, personas como el ingeniero Martínez Castell, (que fue informante del dictador durante tres años y debe seguir siéndolo) como el Senador Emilio Núñez Portuondo, y como el periodista Arroyo Maldonado, no son sino botones de muestra de otros más altos ejemplos.

Desde la primavera de 1946, Trujillo aceptó, por intermedio de Manuel de Moya, los servicios de una agencia de noticias norteamericana que tenía por finalidad la propaganda de noticias e informaciones en favor del chacal a través de una cadena de periódicos, tanto de New York y Washington como de los Estados y aún de otros países de Hispanoamérica. Esta agencia ofrecía muchas ventajas, la más importante reside en que correspondiendo con otras agencias más importantes puede hábilmente hacer insertar las notas que convengan, por toda la América, tanto en la prensa como por la radio. El Director de tan importante servicio es el señor Klemfuss, con la ayuda de un hijo suyo, quienes a más de dirigir los aspectos de prensa tienen relaciones con cinematografistas, escritores y editores norteamericanos.

La agencia cuesta a Trujillo como 100,000 dólares anuales, aparte de gastos extraordinarios que deben ser satisfechos a la presentación de las cuentas. La oficina de prensa, se camufla con otra de turismo, en New York.

Klemfuss prepara toda la propaganda que aparece en los periódicos norteamericanos, de acuerdo con las indicaciones directas de Trujillo. Así se verá que de tiempo en tiempo aparecen en los periódicos, aún de los Estados Unidos, alabanzas a la situación de los judíos en Sosúa, o de un certamen de trajes en Santo Domingo, o de la celebración de una fecha histórica, y también ataques a la situación social o política de este o aquel país del Caribe. Por ejemplo recientemente, cuando Trujillo desencadenó su campaña contra Cuba, denunciando la invasión de Santo Domingo, Klemfuss hacía

ya dos semanas que tenía preparado todo el material y se da el caso de que periódicos de la misma Habana, sin saberlo, insertaron notas y comunicados de agencias informativas norteamericanas que procedían de Klemfuss. Este estaba en Santo Domingo en el hotel Jaragua durante los días en que la campaña llegaba a su punto culminante y se alababa de haberlo preparado todo tan bien. Correspondiendo con esta agencia, actúa en parte la prensa del Sur de Estados Unidos, la de New Orleans y la de Miami sobre todo.

Klemfuss además paró, o trató de parar, por orden de Trujillo, la difusión del libro *Blood in the Streets* y editó por cuenta del dictador otro titulado *Sambumbia*<sup>[11]</sup> de una periodista yanqui que estuvo en Santo Domingo con todos sus gastos pagados y a la que se compró el original. De la misma manera trajo otros escritores que están trabajando en libros para ser publicados en Estados Unidos, en inglés.

El acercamiento a la municipalidad de New Orleans y a centros de la cuenca del Misisipi, lo logró Trujillo por intermedio de las Cámaras de Comercio de Santo Domingo (dominadas por él, a través de su cuñado Francisco Martínez Alba y de un español llamado Manuel Resumil Aragunde), y de elementos como el periodista guatemalteco señor Urruela que lleva muchos años en New Orleans y está al servicio de aquel consejo. También ayudó mucho el mexicano radicado en New Orleans y profesor de la Universidad de Tulane, doctor José Ortiz Monasterio. Tanto a Urruela como a Monasterio les dio Trujillo importantes sumas. Urruela fue el promotor de una serie de viajes de periodistas, fabricantes e industriales tanto de New Orleans como de todo el valle del Misisipi a Ciudad Trujillo. Además escribió series de artículos en distintos periódicos, por los que el monstruo le pagó y sigue pagando.

Aún quiso el dictador fortificar su propaganda, extendiéndola no sólo a Estados Unidos sino a toda América. Para esto concertó la formación de una agencia en New York de la cual se encargó Alejandro Sux. Este fue a Santo Domingo, por mano del señor Pérez Alfonseca,<sup>[12]</sup> Embajador que ha sido de Trujillo en diversos países. Sux estuvo con el bárbaro, en noviembre de 1946, celebrando largas conferencias, al cabo de las cuales regresó a New York. El objetivo era fundar una agencia que publicase semanalmente, un boletín en

inglés y otro en español, para ser distribuido bajo sobre y por correo, tanto en los Estados Unidos como en Iberoamérica.

Pero la gran innovación de este boletín es que Trujillo no aparece para nada. Sux ha dirigido invitaciones a todos los gobiernos de América Española ofreciéndoles una suscripción anual para que inserten las noticias e informaciones que les interesen. Si aceptan la suscripción, entonces cada gobierno designa la persona que debe enterarse con Sux y éste a su vez nombra un corresponsal en cada país para que le informe aparte. El objeto aparente del boletín, según se dice a los gobiernos, es publicar aquellas informaciones que las grandes agencias norteamericanas no dan, por presiones distintas, bien de carácter político económico, o bien por no interesarles a ellas, aunque sean de importancia para naciones respectivas de Iberoamérica. Sux con este señuelo ha captado ya algunos gobiernos. Por ejemplo, al de Guatemala, que ignora la verdadera significación de esta agencia.

Pero lo curioso es que Sux está de acuerdo también con Perón, con Somoza y con Carías. Trujillo le pasa una suma gruesísima todos los meses y tiene formalmente un contrato extendido ante notario en Ciudad Trujillo, en el cual aparecen concertando, por una parte aparece Sux y por la otra Telésforo Calderón, La Calderona, actual Secretario de la Presidencia, Las informaciones que publica el boletín se someten antes a la aquiescencia del déspota, pero además, si en otros países Sux sostiene un agente suyo, en Santo Domingo no, sino que el mismo Calderón es a la vez el del gobierno y el de la empresa. Es decir, la agencia puede ser que publique notas o informaciones que no convengan a algunos de los gobiernos suscriptores y siempre se amparará en su agente en cada país; pero en Santo Domingo no sucederá jamás tal cosa. El boletín ya lleva tiempo publicándose.

Este no es el único negocio que Sux suscribió con Trujillo; otros se refieren a la compra de barcos para establecer una compañía de navegación, otros a la compra de armamento y municiones, etc.

Pero en esto de negocios quien llevaba la dirección y tenía la confianza de Trujillo era un rumano llamado Henry Helfant, antiguo agregado comercial de Rumania en España. Este señor, amigo del

ex-rey Carol, aunque no tanto como él pretende y dijo a Trujillo, y amigo también circunstancial, del ex-rey Pedro de Yugoslavia, llegó a Santo Domingo procedente de Chile, donde residía y donde estuvo al servicio del coordinador cultural norteamericano, en los días de Nelson Rockefeller. Se dedicaba a distintos asuntos, negocios de diversas cataduras, incluso viajaba representando un líquido para evitar que se soltasen los puntos a las medias. Estaba en relación con firmas más o menos importantes, más bien menos, de casas comerciales. Llegó a Ciudad Trujillo por el mes de septiembre de 1946. Llegaba invitado por la Cancillería dominicana a través del jefe de la misión en Santiago de Chile, para que trajese el original de un libro sobre la doctrina trujillera dizque del asilo diplomático humanitario. Estos originales fueron entregados a Trujillo y se han editado en México, con el mismo título, en español e inglés.<sup>[13]</sup> Por cierto que con esas ediciones hizo un negocio redondo el piratilla Gonzalo de la Parra.

Al ponerse Helfant en contacto con Trujillo le hizo distintas proposiciones, una de ellas era la fundación de un periódico parecido al *Selecciones del Reader's Digest* que tirase de uno a cinco millones de ejemplares y que se editaría en Estados Unidos, pero con agencias independientes en los demás países de América y redacciones centrales en México, Río de Janeiro, Buenos Aires y La Habana. Esta publicación se haría en inglés, castellano y portugués.

El otro proyecto que propuso Helfant al bárbaro consistía en crear el pasaporte Trujillo de asilo y refugio humanitario, para atraer a Santo Domingo a todos los desplazados por la guerra en Europa, comprometiéndose la República a acogerlos, enseñarles español, adaptarlos a la vida americana y después preparar su emplazamiento en otros países.

En el fondo, como veremos, se trata de un negocio de millones de dólares que irán a parar a bolsillo de Trujillo, igual que las gruesas sumas de los refugiados españoles cobradas por él y por su hermano Virgilio y causa del distanciamiento que entre ambos existe aún, y de la que hablamos en otro lugar; igual que el negocio de Sosúa con los refugiados hebreos, etc.

Helfant, para convencer al sátrapa de lo de la revista, le dijo que esta publicación tendría sólo la finalidad de combatir al comu-

nismo y que precisamente esto le aliviaría de gastos excesivos, pues Helfant esperaba que en Estados Unidos podría reclutar grandes firmas interesadas en la campaña que suscribirían acciones por sumas enormes.

Para el segundo plan, el cuentista Helfant, llevaba el propósito de entrevistarse con los representantes de los yugoslavos exilados y principalmente con el ex-rey Pedro, convenciéndoles de que el mejor lugar del mundo para sus compatriotas, que aún estaban en Italia y en otros lugares de Europa, era la República Dominicana. Este convencimiento llevaría a un negocio de ingentes proporciones.

Trujillo entregó a Helfant cantidades respetables para que llevase a buen fin estos proyectos y cualesquiera otros que se le presentasen. Helfant se sostuvo en Estados Unidos enlazándose con elementos adinerados, con representantes de entidades de refugiados, con ingenieros navales, con técnicos industriales y con diplomáticos. Logró hablar con ciertas personalidades, hasta obtener informaciones secretas del Departamento de Estado y darle, por conductos zigzagueantes, otras falsas y favorables a Trujillo. Finalmente interesó a ciertos negociantes sin escrúpulos, en la explotación de industrias en Santo Domingo, campo virgen en estos aspectos.

Con todo este material en las manos y con un sin fin de posibilidades de negocios pingües, Helfant regresó a Santo Domingo en febrero o marzo de 1947. Desde las primeras y largas conversaciones con el déspota obtuvo la destitución de determinados funcionarios del servicio exterior dominicano, que le estorbaban a Helfant, porque podían descubrir sus planes de aventurero en los Estados Unidos, la aceptación de la inmigración yugoslava en el país, y el encargo de que pusiese en marcha los negocios que traía proyectados: fábrica de hilados y estampados, y fábrica de botones en San Cristóbal, la ciudad natal de Trujillo; compra de barcos de carga y pasaje para establecer líneas comerciales; organización de la inmigración hacia Santo Domingo... ¡El delirio en bicicleta!

Para llevar a cabo todo esto Helfant tenía ya preparado el proyecto de una sociedad que el chacal aceptó, quedando constituida una, intitulada Hispaniola, con nombre inglés para lo cual Trujillo dio una fuerte suma a fin de emitir acciones (todo hipotético) y atraer

al capital yanqui. Esta sociedad estableció su despacho en el recién construido edificio Saviñón, calle del Conde, en Ciudad Trujillo.

Helfant, con todo el dinero que dijo necesitar, volvió a Estados Unidos, en el mes de abril y allí llevó a cabo las últimas gestiones para lo de la inmigración yugoslava que debía tener su punto de arranque en Nápoles y barcos a su servicio, cuya compra naturalmente dio al condotierro y al tirano, desde el primer momento, un ingreso enorme.

Helfant, abandonó el proyecto de fundar la publicación susodicha. Se atuvo a los negocios industriales y de inmigración.

Hacía tiempo que Trujillo había atraído a un técnico húngaro exilado, el ingeniero Alexander Kovacs,<sup>[14]</sup> que estuvo al servicio del gobierno inglés en Birmania para resolver los problemas de transportes y carretera durante la pasada guerra. Kovacs había ya experimentado algunos proyectos durante la ausencia de Helfant (octubre-febrero) y el Sátrapa quería utilizarle, porque Kovacs también ofrecía inversiones de capital americano y decía representar firmas de gran importancia.

Pero Trujillo tenía más confianza en Helfant —los pillos es sabido, que se atraen mutuamente— y sin perder a Kovacs hizo que éste se uniese a Helfant para las explotaciones comunes. Helfant, mientras tanto, en los Estados Unidos contrataba técnicos, compraba barcos, todo por cuenta de la inmigración yugoslava y del ex-rey Pedro y con capital yugoslavo y finalmente traía las primeras muestras de las industrias que habrían de establecerse en San Cristóbal: tejidos, estampados y botones. En los meses de abril-agosto Helfant no dejó de moverse.

En junio-julio volvió a Norteamérica. Esta vez no sólo le llevaban allá los negocios, sino también el preparar el terreno diplomático para defender a Trujillo del ataque temido por el dictador, con motivo de la reunión de la Asamblea de la ONU. Helfant es uno de los espías más peligrosos y temibles y tal vez la persona más inteligente que Trujillo haya tenido a su servicio. Es también el más ansioso de dinero y de los que va corriendo desolado al campo donde mejor le paguen.

Helfant es amigo de Wellington Koo y del asistente de éste, conoce a casi todos los viejos diplomáticos europeos, habla nueve

idiomas y tiene una humilde apariencia de fraile descalzo, para deslizarse por los lugares menos previsible. Todo el aparato de propaganda, que tanto la Embajada dominicana en Washington, como los consulados dominicanos lanzaron desde Estados Unidos contra Cuba, durante el mes de julio lo dirigió él de acuerdo con las instrucciones de Trujillo. Es decir, Helfant es un tipo polifacético, de aventurero internacional, capaz de todo por dinero.

Otro elemento comprado por Trujillo y que actúa a su servicio es el colombiano, residente hace muchos años en New York, Julio Garzón, Director-copropietario de La Prensa de aquella ciudad, el periódico escrito en castellano de más circulación allí. Garzón sirve además de enlace con otros periodistas norteamericanos e iberoamericanos y defendió entre bastidores a Trujillo, tanto en el Congreso de periodistas de Caracas, en 1945, como en el de Bogotá.

**5. • Compra de periódicos en Colombia; invitación a Eduardo Santos; «La isla iluminada»; intentos de capacitación de Lleras Camargo.** En este país, la labor de Trujillo fue intervencionista contra Eduardo Santos principalmente, pero cuando se produjo el movimiento de octubre de 1945 en Caracas todo el plan de propaganda se dirigió a convertir Colombia en puente para atacar a Venezuela. Pero el ambiente allí contra Trujillo era muy denso. Lo primero que hubo que hacer fue romper contra la propaganda enemiga. Para ello actuó el Ministro Balaguer atrayéndose primero a *La Razón*, por medio de un estipendio anual de 6,000 dólares. Este fue el comienzo, para ganarse por fuertes sumas al mejor periodista de allí, a don Juan Lozano y Lozano. Conseguido esto se atrajo también al periodista ecuatoriano Lisímaco Orellana, exilado después de la caída de Arroyo del Río, de quien era amigo.

Lozano siempre se mostró reacio a visitar Santo Domingo, pero en cambio hizo el viaje Orellana, quien recibió dinero para organizar una campaña constante de prensa, radio e información general. Esta agencia quedó montada en Bogotá, en el verano de 1945.

La llegada de exilados dominicanos a Colombia, se produjo como consecuencia de la intervención del Ministro colombiano en Santo Domingo, señor López Escauriaza quien asiló a algunos y consiguió obtener, pese a la fuerte oposición de Trujillo, que se les diese pasaporte. Esto colocó de nuevo en campaña a Eduardo

Santos. Trujillo para anular la favorable acogida que el ex-presidente diera a los exilados, le envió una invitación firmada por el Rector de la Universidad de Santo Domingo, señor Ortega Frier. Santos la rechazó al entregársela Balaguer, alegando que él no podía ir a un país ensangrentado por la más feroz tiranía de los tiempos modernos.

Fue entonces cuando Trujillo montó en cólera y dio inicio a una campaña en *La Razón*, invitó al señor Devis Echandia, Director de *El Nacional de Barranquilla*, quien traía la representación de la revista *Estampa*, propiedad del señor Martínez Derrión; a Echandia le regaló una cantidad personalmente y además pagó 10,000 dólares para que *Estampa* que le había atacado hasta entonces, publicase un extraordinario en su defensa.

Hizo más, compró en doce mil dólares maquinarias y equipos de prensa para fundar un periódico suyo. De este periódico se encargaría como Director el señor Juan Lozano y Lozano. Todo el interés de Trujillo era que triunfasen los conservadores en las elecciones, pero por si no salía así y el triunfador era Eliezer Gaitán, consiguió que uno de sus amigos, el señor José Antonio Osorio Lizarazo, viniese a Ciudad Trujillo. Antes invitó a tres estudiantes, elegidos por Balaguer, para que visitasen el país a fin de prepararlos como opositores a los ataques que se preveían en el Congreso Estudiantil que iba a tener lugar en Bogotá. A estos tres estudiantes se les pagaron sus viajes, y la estancia en el Hotel Jaragua y cuando regresaron, llevaban harto dinero que les había entregado el dictador.

Después llegó Osorio Lizarazo, que al cabo de estar un mes en el país, escribió *La isla iluminada*,<sup>[15]</sup> por la que recibió 12,000 dólares.

En Colombia, pues, tiene Trujillo una prensa adicta y subvencionada convenientemente, periodistas pagados, y ahora un periódico propio para intervenir en la política de aquel país. Honda contrariedad le produjo que el gobierno colombiano reconociese a la Junta de Caracas en los primeros días, pues esperaba que la campaña de *La Razón* contuviese aquella medida, para lanzar a los elementos que tenía dispuestos en la frontera de Colombia con Venezuela, a la lucha. Al prohibírsele a estos elementos la permanencia en el país, sus intervenciones tomaron otro sesgo. Ahora trata subrepticamente de infiltrarse en la política colombiana. Ya hace

tiempo que busca nexos con el ex-presidente López, al cual invitó a ir a Ciudad Trujillo.

Otra de las personalidades que Trujillo trató y aún trata de atraerse, es el señor Lleras Camargo. Hizo gestiones al caso por medio del Presidente Ríos, de Chile, cuando éste estuvo en Santo Domingo. Al regresar a su país se detuvo en Cali y celebró una conferencia con Lleras para convencerle de que Trujillo había prometido democratizar y liberalizar el país. Lleras parece que recibió con reservas estas impresiones. Posteriormente Trujillo escribió a Lleras invitándole a visitar la República Dominicana. La carta se la entregó a Lleras Balaguer, pero Lleras hasta la fecha no se ha decidido a visitar al Chacal.

**6. • El respetable Portes Gil subvencionado por el déspota; periodistas y periódicos devotos; el pirata Gonzalo de la Parra; súplicas al Presidente Alemán y a Torres Bodet para que vayan a Ciudad Trujillo; adquisición de armas.** Muchos son los elementos de que dispone Trujillo en México, y de los más diversos y dispares. En principio Trujillo trató de ganarse la voluntad del General Cárdenas, a raíz del incidente de 1937 con Haití. Después su amigo íntimo fue Emilio Portes Gil, que cobra una bonita suma mensual —como dos mil dólares— por sus servicios posibles y su personal propaganda favorable. Cuando se produjo la conferencia de Chapultepec estableció nexos Trujillo con la Asociación de Reporteros. Diez o doce de ellos fueron a Ciudad Trujillo, donde se les agasajó principescamente.

Quedaron enlazados por considerables sumas a la voluntad del dictador para que no se produjesen ataques en la prensa y se publicasen artículos favorables.

Por la misma fecha se hizo un concierto con las revistas *Todo, Así, Hoy, Mañana y Tiempo* para que insertasen informes que beneficiaran al Sátrapa.

Este concierto alcanzaba muchos miles de dólares mensuales. Posteriormente se hizo otro por cerca de 5,000 dólares con las empresas de *El Universal* y del *Excélsior*, acuerdo que aún subsiste y por el cual estos diarios se comprometen a no publicar nada contra Trujillo en toda la red de sus periódicos que son seis cotidianos.

El editor y periodista Gonzalo de la Parra fue a Ciudad Trujillo y obtuvo una ayuda de 10,000 dólares para un extraordinario de

*El Universal*, otro de 3,000 dólares mensuales para la inexistente organización de la Prensa de América que debiera irradiar noticias a todo el continente y además consiguió interesar a Trujillo en el negocio de la editorial Continente y en la revista del mismo título que él edita. Es calculable que Gonzalo de la Parra ha conseguido del dictador más de cien mil dólares.

El señor Palavicini<sup>[16]</sup> fue a Santo Domingo y obtuvo, a mas de importante suma, el grado de catedrático en la Universidad. Últimamente fue también José Vasconcelos, con excelentes resultados pecuniarios.

El Embajador dominicano está actualmente interesado en la adquisición en México de un importante arsenal de armas y municiones, especialmente fusiles ametralladoras. Pero además hace gestiones a través de De la Parra para convencer a Alemán de que invite a Trujillo a visitar oficialmente México. La maniobra era magnífica, de haber salido bien, porque hubiera sido un espaldarazo consagrador antes de la conferencia de Bogotá. En principio el Embajador hizo creer a Trujillo que ya había conseguido la invitación. Mas no había en ello nada de verdad. Sin embargo hizo publicar en *Novedades* un suelto, dando por hecho que Trujillo sería invitado más adelante.

Así están las cosas. La invitación es muy factible por los elementos que juegan y la importancia de las sumas de dinero puestas sobre el tapete. Trujillo ha ofrecido 100,000 pesos a los estudiantes mexicanos para la Ciudad Universitaria. Los elementos obreros van a ser comprados también, si es que ya no lo están a estas fechas; no se olvide que a Lombardo Toledano se le invitó a ir a Ciudad Trujillo reiteradamente. Pero quedan por convencer los más conspicuos dirigentes, que son Fernando Amilpa y Luis Gómez Z.<sup>[17]</sup> Ambos estuvieron en Ciudad Trujillo en el mes de septiembre de 1946 y fueron después (especialmente Amilpa) rudamente atacados en la prensa de Trujillo, por sus intervenciones en la farsa del Congreso Sindical Obrero que el Sátrapa había preparado. Ellos conocen bien el ambiente dominicano y es muy posible que, a no mediar cantidades muy fuertes de dinero, se opongán. De toda la acción de Trujillo sobre México ahora la más importante es la adquisición de armas. Las quiere para pertrecharse principalmente en su manía de grandezas en su obsesión de atacar a Cuba.

Las conversaciones para la compra de este armamento están tan adelantadas que el Embajador dominicano y el General Limón, Secretario de la Guerra, ya se pusieron de acuerdo en los precios y en las comisiones. La prensa no puede decir nada, porque las empresas están pagadas. Todo se lleva en secreto, Sólo una acción desveladora a tiempo, y una nota de Cancillería a Cancillería, podría evitar lo que parece ya inevitable.

**7. • Intentos de intervención armada en Guatemala; utilización de Cerisola y sumas que manejó Miranda.** No se hizo patente el propósito intervencionista sobre Guatemala hasta después de los viajes de la Misión Especial que este país envió a Caracas, para reconocer a Betancourt y el de éste a México y Centro América. La forma que adquirió esta intervención hostil, es descartada después de la ruptura de relaciones del Presidente Arévalo<sup>18]</sup> con Trujillo.

En el momento actual Trujillo está creando una estrecha alianza con Honduras. Mandó de Embajador a Tegucigalpa a uno de sus mejores y más hábiles diplomáticos, a Balaguer, sacándolo de Bogotá y sacrificando su interés en Colombia. Para esta alianza le ha servido de nexo el Embajador de México en Santo Domingo, señor Cerisola, yerno de Carías.

El propósito consiste en crear sobre la frontera de Honduras con Guatemala, partidas armadas de guatemaltecos exilados, con cuyo «paravant» Trujillo podrá enviar por mediación de su Embajada en Tegucigalpa, pertrechos de todo género hasta conseguir derribar al Presidente Arévalo.

Esta alianza con Honduras se quiso enlazar con otra con el gobierno de El Salvador, fundada en iguales puntos de vista y acrisolada por la actitud pareja que asumió aquel gobierno en el caso de Franco ante la ONU. Así pues, brevemente, el Chacal caribeño se disponía a enfrentarse con el gobierno del Presidente Arévalo, apoyándose en Honduras y El Salvador. [Nota del editor de la primera edición del año 1949: «Esto se refiere a antes del cambio político habido en El Salvador en diciembre de 1948; actualmente la junta revolucionaria de este país mantiene excelentes relaciones con Guatemala»].

La manera como actuó Balaguer en Tegucigalpa y los resortes que logró mover allí darían la pauta de los trabajos realizados. Por

de pronto el Embajador dominicano en México, ha pagado, en nombre de Trujillo, algunas cantidades para que el exilado Miranda de Guatemala, junto con otros correligionarios suyos, se trasladasen a Río de Janeiro, donde han repartido entre los delegados folletos u hojas de propaganda contra el Presidente Arévalo, preparando así el ambiente para demostrar que la oposición a este digno gobernante, fuera de las fronteras de Guatemala, es tan fuerte que puede provocar intervenciones armadas. Así se cura en salud para su próxima intervención y para la ayuda que piensa dar a los elementos armados guatemaltecos, es decir, para armarlos y pertrecharlos desde Honduras, y aún desde México, pues realizada la compra de armamentos es posible que parte de ellos cambien de destino.

**8. • Injerencia del Sátrapa dominicano en los negocios de Haití; compromisos de Lescot con Trujillo; lo que para éste vale un haitiano; revisión de tratados.** Casi parece innecesario demostrar la constante intervención de Trujillo en los problemas haitianos y en la política y la economía de este país. La realidad de esta intervención resulta evidente con sólo asomarse a las mismas publicaciones dominicanas, tanto de la prensa diaria como a los libros, folletos y declaraciones que la propaganda a sueldo del dictador dominicano ha ido sembrando por América.

Desde el comienzo mismo de su administración, Trujillo se propuso, como sueño e ideal de conquista gloriosa, la incorporación de Haití a Santo Domingo. Cuando realizó el viaje de 1936 a Port-au-Prince, para firmar con el Presidente Stenio Vincent, el protocolo de revisión del Tratado fronterizo de 1929, todo el terreno estaba comprado con gruesas cantidades por Trujillo. Funcionarios de distintas categorías recibieron dinero, incluso el propio Vincent.

Fue entonces cuando Trujillo consiguió hacerse con la voluntad de Elie Lescot para disponer de este resorte. Así se explica que el dictador dominicano vestido de Generalísimo con el uniforme pintoresco y recargado de oro y de condecoraciones, cintajos y bandas, con su bicornio de plumas, apareciese espectacularmente ante la masa ignara haitiana, ya trabajada por los elementos comprados, para que esta le aclamase creyéndole reencarnación del Emperador Soulouque.

Desde entonces Lescot fue el servidor fiel de los propósitos

de Trujillo sobre Haití. Basta leer la correspondencia cruzada entre ambos para darse cuenta. Esta correspondencia da comienzo el 16 de marzo de 1937 (el año trágico que culminaría operación «Perejil» que costó la vida a 30.000 haitianos ordenada por el dictador en una orgía de sangre), y termina en 1943. Trujillo ha publicado para molestar a Lescot, esta correspondencia que puede verse en un folleto muy mal escrito, aunque con tensiones de sinopsis histórica, titulado *La Frontera de la República Dominicana con Haití*,<sup>[19]</sup> pero en el fondo lo que ha conseguido con esta publicación es demostrar su intervención en los asuntos internos de su vecino.

Lescot quería ser Presidente de Haití, lo deseaba por todos los medios. Uno fue engañar a su propio amigo Vincent. Este le envió de Ministro a Washington, para alejarlo. Pero Lescot contaba con el apoyo de Trujillo y cuando elementos suyos preparados por el dinero del Chacal dominicano se vieron en apuros en Haití, pasaron a Santo Domingo, siendo acogidos allí y preparados para la maniobra. Uno de estos elementos era el Coronel Calixte quien gozó en Santo Domingo del favor del dictador y fue instrumento de sus planes. Lescot era el más impaciente para precipitar la caída de Vincent, y el 11 de abril de 1940 escribía a Trujillo diciéndole que como aquel no tomaba decisiones, sino bajo amenazas o temor, era necesario que el Sátrapa movilizase a Calixte, para que este realizara movimientos con tropas sobre la frontera por los lados de Dajabón y de Comendador presionando así al Presidente haitiano.

Calixte en efecto estuvo muy activo, bajo las órdenes de Trujillo, para provocar la caída de Vincent.

Este se vio tan agobiado así por la presión de las fuerzas internas pagadas por Trujillo, como de las exteriores que desde la frontera dominicana lo amenazaban, que se puso de acuerdo con el Mayor Amand, para dar un golpe militar que cambiando la situación aparentemente, impidiese el triunfo de sus enemigos.

Después, el mismo Vincent pensó en sostener la candidatura a la presidencia de Abel Leger, a fin de impedir que Lescot se abriese paso. Este decía a Trujillo que contaba con la aquiescencia del Departamento de Estado de Washington para ser el sustituto de Vincent, pero con quien tenía confianza y en el que depositaba toda su fe era en el Chacal caribeño. Entonces se llegó a un plan,

según el cual Lescot presentaría su renuncia de Ministro de Haití en Washington y produciría un escándalo, publicando toda la correspondencia comprometedoras que tenía de Vincent. Inmediatamente iría a la República Dominicana donde con Calixte y otros jefes haitianos ya preparados por Trujillo y con armamento dominicano suficiente entrar por la fuerza en Haití y dominar la situación. Pero lo que no sabía Lescot, al jugar con ese fuego, era que el plan de Trujillo no consistía sólo en favorecer las ambiciones del haitiano, sino en levantarse, como suele decirse, con el santo y la limosna, aprovechando aquella coyuntura para realizar su sueño de megalómano: la incorporación de Haití a Santo Domingo. Lescot no se decidió a correr aquel albur; prefirió atenerse en Washington jugando con dobles cartas: unas para Trujillo y otras para Vincent.

Hubo sin embargo un momento en el que Trujillo pudo haber desbancado a Lescot forzándole a tirar por la calle del medio, pero no se atrevió a ello porque significaba desacreditar a Lescot frente al pueblo de Haití y por tanto inutilizarse un precioso instrumento. Este momento se produjo cuando Lescot malversó, o por mejor decir, robó la suma de 31,250 dólares que Vincent le había remitido para la compra de rifles. Vincent, dándose cuenta de que Lescot —cuya ambición y cariño por el dinero conocía— había tragado el anzuelo quedándose con el dinero y gastándolo, pasado un plazo prudencial, le lanzó la petición de reintegro de los fondos, toda vez que la compra de rifles había sido rehusada por el gobierno Norteamericano. Lescot se encontró así en descubierto y sin poder devolver la suma al Tesoro haitiano. Estaba en la ratonera del viejo Vincent, mucho más cauto y desde luego muchísimo más preparado, por su cultura y saber, que Trujillo y Lescot juntos. Fue entonces cuando Lescot como náufrago recurrió a su protector dominicano, al que llamaba «gran amigo», «gran hombre de Estado», «hermano», «fraternal amigo», etc., y Trujillo le facilitó, por medio del Ministro dominicano en Washington señor Pastoriza, la suma citada con lo cual cubrió el desfallo.

Por su parte Lescot, no hay que decirlo, tenía a Trujillo al corriente de todo lo que sucedía en Haití y hasta le enviaba copias de cuanta correspondencia recibía él de los centros oficiales haitianos y copia de cuantos documentos podían interesarle a Trujillo de los

archivos, tanto de la Legación haitiana en Washington como del mismo gobierno de Haití. A veces estas copias eran fotostáticas para mayor exactitud. Finalmente y repartiendo enormes cantidades de dinero proporcionadas por Trujillo logró Lescot escalar la presidencia de Haití. Su compromiso con Trujillo era tan vasto y hondo que el dictador dominicano creyó —y así fue durante mucho tiempo— que Lescot no era en Haití sino un simple gobernador provincial en su servicio. Puede decirse que toda la vida haitiana quedó sometida a Trujillo. El trazado de la frontera se hizo como quiso Trujillo, las compras de grandes cantidades de productos de la República Dominicana por el gobierno y los particulares haitianos dejaron al Sátrapa tan enormes sumas de dólares que puede decirse que el gigantesco y asombroso acrecimiento de su fortuna personal se debió a esta intervención en Haití. Todo esto le condujo a la matanza antihumana, horrorosa de treinta mil haitianos que conmovería al mundo. Estaba seguro de la impunidad. Dominaba ambas Repúblicas, sabía que con una palabra suya bastaba para arreglarlo todo. Se burló del pueblo haitiano e hizo pasar a Lescot por el bochorno de reconocer que la culpa de aquellos sangrientos hechos corresponde a los merodeadores y abigeos de Haití. El arreglo a que se llegó —después de la amenaza de juicio internacional— fue otra nueva burla. Trujillo pagó unos 700 dólares por persona asesinada, (de los 30,000 muertos sólo se reconoció poco menos de 12,000 *N del E*).

Pero aparte de que el número de los caídos fue limitado en la cuenta, el dinero lo erogó indirectamente el propio gobierno de Lescot. Este dio a la prensa una declaración vergonzosa cancelando el asunto y cuando se volvieron a producir incidentes del mismo tipo, en 1941, el propio gobierno de Lescot se apresuró a publicar una nota oficial, con fecha 9 de septiembre, declarando de nuevo la culpabilidad haitiana.

Pero las relaciones de Trujillo con Lescot se hicieron lentamente difíciles a medida que el Presidente haitiano iba afirmando sus nexos con Norteamérica, recibía apoyo del Departamento de Estado y realizaba negocios tan pingües para él, como arruinadores para la economía haitiana, como el del SHADE, que puede compararse a un caballo de Atila para la agricultura de aquel país. Cuando Lescot ya tuvo la seguridad de que Trujillo no se atrevería a atacarle —no

sólo por contar con el apoyo de fuertes empresas del Norte sino también por los propios problemas internos dominicanos y por la situación creada por la Segunda Guerra Mundial— se decidió a romper la cadena de esclavitud.

En mayo de 1943, con motivo del día de la Bandera y de la Universidad, pronunció un discurso en el cual muy veladamente mostraba su disconformidad con el régimen trujillista; después dio acogida a algunos exilados dominicanos; más tarde, el 6 de septiembre del mismo año pronunció otro discurso en el cual los ataques eran más claros. Trujillo exageró, sin embargo, la gravedad de estas manifestaciones. Para él resultaban insólitas. ¿Cómo era posible que aquel a quien él había colocado en la presidencia de Haití, como subordinado suyo, como especie de gobernante o Presidente delegado, le faltase al respeto, y tratase de desconocer su autoridad sobre toda la isla? Fue entonces cuando Trujillo quiso por medio de una carta a la vez amistosa y amenazante atraer a Lescot al redil. Esta carta lleva fecha de 1 de noviembre de 1943. Inmediatamente y curándose en salud Lescot comunicó todo esto a Washington. Trujillo lo hizo también y propuso una entrevista apaciguadora en la frontera a lo cual se negó Lescot. La ruptura era un hecho.

Pues bien; desde fines de 1943 hasta la primavera de 1946 no cejó el dictador dominicano en su empeño de derribar a Lescot. Para ello se atrajo a elementos haitianos viejos conocidos suyos, entre ellos, ¡quién lo diría!, estaba aquel Coronel Calixte, antiguo partidario de Lescot. Junto a este actuaba el periodista Saint Amand y otros. Calixto continuaba en Haití, camuflado; Saint Amand pasó a Ciudad Trujillo siendo subvencionado por Trujillo. Lo quería para su labor de enlace con los elementos enemigos de Lescot que estaban en Haití. Trujillo trató de ganarse al periodista Houdicourt y encomendó esta gestión a García Godoy.

La campaña contra Lescot fue espantosa. No sólo la exterior sino la interna y clandestina. Se pasaron sumas a Haití, por medio de un chofer que hacía el recorrido y hablaba muy bien el «creole» y se preparó el atentado contra la Nunciatura, con armas y municiones proporcionadas por Trujillo. Finalmente, poniéndose de acuerdo aún con los elementos más extremistas logró Trujillo derribar a Lescot.

Durante varias semanas antes de que se produjese el estallido revolucionario en Haití, la radio dominicana estuvo al servicio de Saint Amand y de sus amigos los exilados haitianos al servicio del dictador. Calixte actuó hábilmente dentro del territorio haitiano y cerca de los elementos militares. Este esperaba la mayor recompensa del dictador: ser designado Presidente. Cuando se creó la Junta Militar Provisional, Trujillo se apresuró a reconocerla, entablando conversaciones seguidamente. La campaña para la presidencia le llevó a dar grandes sumas con qué favorecer la candidatura de Calixte.

Cuando triunfó Estimé se acercó a éste, a quien ya se ha ganado. Su plan siguió desarrollándose, a fin de poder intervenir aún más. Así comenzaron inmediatamente conversaciones entre la Cancillería dominicana y la haitiana y en el mes de septiembre-octubre se entrevistaban los dos Cancilleres, Peña Batlle de la República Dominicana y Price-Mars de Haití.

Se trataba de echar los cimientos para una revisión general de tratados y especialmente a fin de llegar a la redacción de protocolos no sólo para la frontera y su desarrollo económico, sino para el intercambio de productos y la entrada de trabajadores haitianos en Santo Domingo.

Para lograr una mejor intervención en Haití, Trujillo propuso que los cancilleres de aquella fecha pasasen a ser embajadores respectivamente, elevándose así las categorías de las dos Misiones. Se aceptó y se hizo. Peña Batlle, que es uno de los más hábiles y cultos diplomáticos y escritores dominicanos en este momento, aunque en el fondo enemigo de Trujillo y de sus procedimientos, dominó en Port-au-Prince. Estimé puede decirse que se ha sometido ya la fórmula del dictador dominicano, a lo menos no ve otra salida para vivir en paz que un «statu quo», en el cual Trujillo lleva la mejor parte. En el fondo Haití está sometido a Trujillo y hoy por hoy tiene puestos grilletes económicos y políticos muy fuertes, pues el dictador ha minado totalmente el terreno y cuenta con poderosos resortes en el Ejército de Haití y entre muchas personalidades influyentes y ambiciosas de mando.

**9. • Hitler y Trujillo.** Una de las más obstinadas propagandas del Chacal ha sido presentarse como un entusiasta de las democracias y la entrada de Santo Domingo en la guerra el mismo día

que los Estados Unidos. Esto, como todo cuanto hace relación al déspota, es una mentira.

En 1939, con motivo de un viaje de un mes del tirano a Francia, la prensa de ese país publicó la noticia de que los submarinos alemanes se avituallaban de combustible en las costas dominicanas, y era cierto. Días antes de marchar Trujillo, a lo que pomposamente se llamó viaje de estudio, —el «viaje de instrucción», de los antiguos principales— dejando a Mozo Peynado como títere presidencial, se había constituido y ya estaba actuando, un organismo nazista bajo el rótulo Instituto Dominico-Alemán a cuyo frente estaba un doctor Meyer y sin otro ni más cultural objetivo que almacenar en puntos estratégicos de la costa, avituallamiento para los sumergibles alemanes, que operaban en el Caribe y golfo de México. Todo esto se hacía de común acuerdo con las autoridades militares dominicanas y agentes alemanes. Por tolerar estas actividades, recibía el Chacal, entregada por su hermano Héctor Bienvenido, Secretario de Guerra y Marina, una suma semestral considerable, quedando en su favor, al terminar la guerra, los almacenes construidos, las radas acondicionadas, etc.

Al dar la prensa francesa la noticia verdadera de todo esto, Trujillo se apresuró a negarla, mas dándose cuenta de que el Departamento de Estado de Washington andaba investigando, apresuró su regreso, negándose a detenerse en España, donde proyectaba permanecer algún tiempo, para evitar toda sospecha de contacto con el Eje. Atravesando en automóvil España, llegó a Lisboa donde lo esperaba su yate Ramfis, tomando rumbo a Nueva York, donde luego de atracar declaró falsa la noticia de que los submarinos alemanes se abastecieran en su feudo y gritando su amistad hacia los Estados Unidos y las democracias.

Pese a todos estos alardes, sus sentimientos fueron siendo nazistas y su admiración hacia Hitler constante, hasta el último momento. Bastaba oír a los que ocupaban altos cargos en el gobierno dominicano y las noticias que daban por altas voces las radios. Todas procedían de agencias alemanas. Entre sus íntimos. Trujillo expresaba su admiración por Hitler, hasta en los momentos finales, cuando ya Alemania estaba a punto de rendirse. El Chacal caribeño sostenía que Hitler ganaría la guerra con un arma secreta.

Sin embargo, a última hora, los alemanes retiraron a Trujillo su confianza, acercándose a su ministro en Madrid, Emilio A. Morel, a quien prometieron, si triunfaban, la presidencia de Santo Domingo. Esto lo supo el Sátrapa, que se guardó mucho de exteriorizar ninguna molestia contra Morel. Por ser éste su agente de enlace con los alemanes. En plena guerra hizo la esposa de Morel un viaje a Santo Domingo llevando a Trujillo determinadas proposiciones nazis. Al terminar la contienda el tirano depuso a Morel de su cargo, calumniándole y haciendo creer al Departamento de Estado norteamericano, que aquella destitución obedecía a los contactos que Morel había tenido con los alemanes.<sup>[20]</sup>

Se ha explotado demasiado el tópico de la entrada de Trujillo en la Segunda Guerra Mundial. En 1941 era Presidente pelele, por muerte del titular, el Vicepresidente don Pipí Troncoso. Las simpatías de Trujillo se dirigían hacia Hitler, mas cuando en diciembre de este año que se cita, se produjo el ataque de Bahía Perla, el dictador se hallaba en Washington a la espera de los acontecimientos. Aconsejado por J. E. Davies, por el General Watson y por Dávila, el déspota tomó sus precauciones. La primera fue asegurar sus barcos mercantes. Desde hacía tiempo era propietario de la Naviera Dominicana, que poseía dos buenos barcos: el Presidente Trujillo y el San Rafael y otros menores, como la motonave Julia Molina y Angelita, etc. Todos estos buques fueron asegurados por fuertes sumas; Trujillo es previsor como veremos. Y el 9 de diciembre de 1941, por orden del dictador, su pelele Troncoso convocaba al Congreso, y éste —formado como ya sabe el lector por legisladores nombrados por Trujillo— declaró la guerra al Japón y después a Alemania y a Italia. Poco después, los dos barcos mayores de la Naviera Dominicana, el Presidente Trujillo y el San Rafael, eran hundidos misteriosamente; se dijo que por submarinos del Eje; la verdad de esta aseveración no está comprobada; la mayoría de los tripulantes salvados declararon que se hundieron por explosiones, y uno de los muertos oficial que era exilado español pereció, por heridas producidas por rebotes de metralla y astillas. El caso es que hubo muertos, heridos, y Trujillo se apresuró a proclamar que la República, es decir, el régimen, estaba dando su contribución a «la sagrada causa de las democracias». Lo cierto fue que estos dos hundimientos le proporcionaron el cobro de

la cuantiosa póliza del seguro es decir, un pingüe ingreso personal. Era la guerra. La guerra proporcionó al dictador cuantiosas entradas por todos conceptos: monopolios, controles, ventas al exterior, intensificación del comercio de frutos menores y arroz con las Antillas y el negocio de la UNRRA. Le proporcionó también la consolidación por el período de 1942-1947 de su tiranía y a consecuencia de ella pudo preparar la reelección del siguiente período 1947-1952, que hoy disfruta.

Por eso causa risa leer el folleto que Peña Batlle escribió con el título de *Nuestra actitud*<sup>[21]</sup> para justificar con razones ideológicas la entrada de Trujillo en la segunda Guerra Mundial, al lado de las Democracias a las cuales odia. El hecho de que en dicho folleto se dé una versión totalmente falsa del caso de Barletta, para coonestar con ella el robo de los bienes de dicho señor por Trujillo y en especial de su negocio tabaquero y fundamentar en convicciones democráticas la actitud de Trujillo es una solemne falsedad, una burda patraña. Lo del complot en el que se incluyó a Barletta era todo lo contrario a un acto fascista; era precisamente un acto de defensa de los principios democráticos, contra la tiranía que los asfixiaba. De la misma manera es ridículo que en ese folleto se hable del proyecto, tantas veces cacareado por la propaganda a sueldo de Trujillo, de la Liga de Naciones Americanas. Este proyecto, que es muy antiguo, no pertenece ni aún en cuanto a su forma de presentarlo ante la Conferencia de Buenos Aires de 1936 al dictador. Todo él fue obra de Max Henríquez Ureña. Este fue quien lo ideó, quien lo estructuró, quien lo dio articulado y quien lo defendió. Trujillo que quería hacer de figurón en una Asamblea Internacional se apropió aquel proyecto, y desde entonces la propaganda pagada por él no ha cesado de exhibir, con cualquier motivo, aún en ocasiones inoportunas y fuera de lugar, ese engendro que sólo provoca la risa cuando se le pone el nombre de Chacal de La Casa de Caoba. ¿Pero cómo van a pasar las naciones de América por el insulto de que el más feroz y sanguinario tirano de todos los tiempos en la historia del hemisferio, aparezca como el orientador jurídico internacional de sus relaciones? ¿Con qué derecho el hombre tinto en sangre, cubierto de crímenes horripilantes, destructor de los más sagrados principios de humanidad, arrasador de la familia, del honor, de la vida social

de un pueblo, puede presentarse ante las gentes decentes y tener el atrevimiento de dar normas jurídicas a los Estados?

La primera víctima entre ellos, que se alzaría llevando junto a sí en escalofriante procesión a treinta mil espectros degollados, sería la pacífica República de Haití, la víctima propiciatoria de la vesanía y megalomanía bélica de este esquizofrénico furioso. Y Haití hablaría de los protervos crímenes que Trujillo ha perpetrado y sigue perpetrando contra ese pueblo vecino; Haití diría como esos espectros fueron asesinados en la más espantosa matanza que recuerda la historia de América, obligándoles antes a abrir sus propias sepulturas; Haití diría como el tirano ha montado, por una propaganda atroz, todo un sistema de mentiras para calumniar a los pobres habitantes haitianos de la frontera, llegando a pagar fuertes sumas al gobierno de Lescot, su esclavo y su hechura durante muchos años, para que hiciese declaraciones que les culpasen de inexistentes robos de ganado en la frontera. Haití diría por cuales procedimientos de soborno Trujillo compró conciencias de políticos haitianos, amenazó a otros, cohechó funcionarios, y desplegó una propaganda internacional a fin de conseguir que el incidente vergonzoso para América de 1937 quedase impune y con las manos libres para seguir coaccionando a los gobiernos de la vecina República. Así lo ha hecho hace poco con el Presidente Estimé, manejando como comparsa al Coronel haitiano André Roland. Este señor recibió dinero, instrucciones y apoyos de Trujillo por mediación de su amigo el Secretario de Interior y Policía dominicano Anselmo A. Paulino. Paulino, que está casado con haitiana, que vivió años en Port-au-Prince y que se relaciona con los servicios antiguos del Coronel Calixte y con otros, fue el elemento de enlace para preparar una rebelión que pusiese en el poder a Roland o a Calixte ya que éste que era candidato de Trujillo para las elecciones subsiguientes a la caída de Lescot, no había triunfado en ellas. Trujillo tiene, pues, frente a ese proyecto de Liga de Naciones Americanas, que pretende suyo, que predicar con el ejemplo, y ya lo está haciendo con Haití, como lo hace con relación a Venezuela, a Cuba, a Guatemala; en donde sus servicios pagados de espionaje utilizan la valija diplomática que él no permite que se respete en Santo Domingo.

Este es otro de los puntos que trata el folleto *Nuestra actitud*.

Otro se refiere a la generosa acogida a los refugiados. Esa generosidad la conoce muy bien Trujillo y su encargado de recaudaciones a los desdichados que arriban a Santo Domingo. El Señor Carbuccia,<sup>[22]</sup> que era este encargado, se hizo cargo de todo el dinero que cada emigrante tenía acreditado, que oscilaba ente doscientos y cincuenta dólares por cabeza. Si se cuenta que entre 1939 y 1941 llegaron a Santo Domingo más de cinco mil refugiados se tendrá una idea de la cantidad que por este sólo concepto entró en los bolsillos del tirano. Pero éste percibió mucho más. En primer lugar los anticipos en cuotas extraordinarias que exigió de las organizaciones y después todo cuanto éstas enviaron para cumplir los contratos con el gobierno, de facilitar aperos, semillas, habitación, alimentación, etc. Y a esto únase la cifra de los envíos por socorros libres, que también administraban los señores Carbuccia y Bosch Pearson.

**10. • La pantomimesca promesa de Evian.** Conocido es que en 1938 se reunió en Evian, a iniciativa del Presidente Roosevelt, una conferencia donde se tratara de la distribución en América de refugiados políticos europeos. El Sátrapa, que gusta mucho de los grandes espectáculos y a quien por entonces interesaba extraordinariamente amistarse con Estados Unidos, prometió por medio de su delegación la ermita, la fuente y el río. Ofreció unos terrenos infértiles, que también en el trópico los hay, donde según sus cuantas galanas podrían establecerse 100,000 refugiados. La tal oferta era un verdadero timo para los refugiados, pero un gran negocio para Trujillo. Poco después y mediante los oficios de Falk, Rosemberg y el Comité Isaiah Bowman se llegaba a constituir de acuerdo con el dictador del organismo titulado Dominican Sattlement Association de Nueva York, cuyo anagrama fue y sigue siendo —si es que aún quedan refugiados— DORSA. Se trataba de una organización de hebreos para propiciar la salida de Europa y el establecimiento en Santo Domingo de refugiados en su mayoría centro europeos, que constituyesen núcleos campesinos para colonizar partes del territorio dominicano y establecerse allí con sus familias. Trujillo vio rápidamente el negocio. En primer lugar estos refugiados traían dinero, eran judíos y gozarían de la protección económica de los organismos hebreos de ayuda; esta garantía colocaba en seguridad al dictador en cuanto a los gastos y le aseguraba posibles ingresos

y combinaciones; en segundo lugar dada la simpatía del gobierno norteamericano para estos refugiados, su admisión y establecimiento era un tanto que se apuntaba el dictador cerca del Departamento de Estado; en tercer lugar iban a llegar hebreas bonitas y gentes blancas para mejorar la raza y poder decir más alto cuales eran las diferencias con la vecina República de Haití.

La primera operación que hizo Trujillo fue en provecho de su pecunio personal. Vendió a buen precio al organismo, y de acuerdo con sus dirigentes, una franja de tierra arenosa, cercana al mar, no lejos de Puerto Plata, llamada Sosúa, tierras que no eran suyas sino comunales o del Estado, pero que el dictador se apropió sin más que desearlas. El «gesto» fue elogiosamente ensalzado en panegíricos solemnes. Así llegaron a Santo Domingo, no cien ni mil refugiados como había prometido el tirano, sino unos cientos tan sólo que en cuanto vieron la perspectiva que se les ofrecía, comenzaron a dedicarse a otras actividades muy alejadas del campo. El asunto fue discutido hasta el punto de que la Brookings Institution se vio en el caso de encargar a técnicos suyos el estudio de las condiciones de asentamiento de aquellos desgraciados; el informe rendido con el título de *Refugee Settlement in the Dominican Republic*<sup>[23]</sup> fue claramente desfavorable. Las condiciones actuales —venía a significar el informe— de la vida en Santo Domingo son poco adaptables para estos refugiados; fijándose en la comida que el tirano deja recibir al pueblo, al que tiene sometido, el informe era tan explícito como decir que la dieta del dominicano no difería en estos días trujilleros de la de aquellos precolombinos en que los taínos se sostenían con unas cuantas raíces. Hay que leer ese informe para darse cuenta de la situación en que la dictadura ha colocado al pueblo dominicano pese a la propaganda en contrario, que a fuerza de dinero lanzó el dictador por doquier, para hablar de la prosperidad del país bajo su régimen. El informe de la Brookings aseguraba que la comida de campesinos y peones era monótona, salvo cuando había naranjas, limones dulces, o mangos; y que según las mismas estadísticas del gobierno se desprendía que sólo se consumía menos de una onza de carne por persona y por día. Si de la alimentación se pasa en el informe a la salubridad, el panorama es peor. La Brookings, con cifras precisas, presentaba el porcentaje espantoso de sifilíticos, palúdicos, tuberculosos

y leprosos que tenía la República, a los diez años de tiranía. El mismo cuadro de abandono presenta el informe en cuanto a la enseñanza de instrucción pública. En fin cuando se conoció este informe, los ricos hebreos que habían aportado fondos para la DORSA, se dieron cuenta de que al aceptar la invitación de Trujillo habían cometido un error y sometido a los desdichados centro europeos, tratando de salvarlos, a vivir en lugar poco recomendable por todos conceptos. Calcule el lector lo que pensarían los demócratas austriacos que no habían aceptado a Dolfuss, cuando se encontrasen viviendo en el régimen de Trujillo; los que venían de los campos de concentración del nazismo se encontraron con campos de concentración como el de Nigua o como la Fortaleza Ozama, o como las zonas fronterizas. Quienes huían de las persecuciones domiciliarias, de los asesinatos en las noches pavorosas, se enfrentaban con el mismo sistema; los que habían visto a los nazis apoderarse de sus bienes, de sus industrias, de sus modestos talleres, veían que eso sucedía en Santo Domingo a diario con las tierras, con las industrias y ellos mismos cuando trataron de dedicarse a negocios lícitos tuvieron que someterse al sistema de entregas periódicas de sumas para el dictador y algunos vieron sus industrias modestas atenazadas por las dificultades del régimen trujillero. En fin el informe proclamaba las mentiras del dictador cuando afirmaba: «Es patente que pese a la invitación del gobierno dominicano del número de refugiados que fue invitado a instalarse sólo escasamente el 5% podrá establecerse...».

Este informe hizo que los hebreos interesados en Estados Unidos por la suerte de sus hermanos, enviase otro comité de expertos perteneciente al Isaiah Bowman Committee, y estos expertos, pese a que ya por entonces se había movilizadado la DORSA, es decir, sus dirigentes, para paliar el mal efecto del informe de la Brookings, dictaminaron que aunque pudiera ser factible en el futuro el establecimiento de unos 28.000 colonos en las condiciones existentes al presente, tal colonización era imposible. El cálculo más favorable para aquellos días, en cuanto al número de refugiados posibles, era el de 5.000; el informe añadía que todo lo que se prometía era para el futuro, pero que en cálculos tales no se podía basar una inmigración ya que el establecimiento de refugiados no era posible sólo fundándose en suposiciones.

Total, cuando llegaron las cosas a la realidad se descubrió la falacia del dictador. Pero éste ya no se preocupó por ello. Concedió al Sr. James N. Rosemberg el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad y recibió en cambio el de Doctor Honoris Causa de la de Pittsburgh. En el asunto hubo transacciones de sumas muy respetables.

A Sosúa fueron algunos refugiados. Allí, en barracones más o menos habitables, comenzaron a defender su vida del paludismo, la sífilis, la tuberculosis, y a tratar de hacer producir aquellos arenales. Fue una labor inhumana. Los resultados pueden verse todavía y basta leer los informes de la DORSA para darse cuenta del fracaso. El único que hizo negocio fue Trujillo.

Lo mismo sucedió con la inmigración de refugiados españoles. También el dictador, para estar alineado con los Estados Unidos después de Evian, aceptó un contrato informal que hizo su hermano Virgilio siendo Ministro de Santo Domingo en París con el organismo republicano español Servicio de Emigración de Republicanos Españoles, con el anagrama SERE. Este se comprometió a situar por cada refugiado que llegase a Santo Domingo la cantidad de 50 dólares y además, a financiar en forma de Cooperativa Pro Inmigración Española la explotación de las tierras que el gobierno de Trujillo proporcionase. La cooperativa citada se constituyó en Santo Domingo bajo la presidencia de un tal Raúl Carbuccia, Secretario de Agricultura, que era el encargado por Trujillo de obtener el dinero del organismo en beneficio propio. Además estaban en el organismo un tal Rodolfo Bosch Pearson, aventurero que casado en España se bigamió en Santo Domingo con una hermana del Coronel Castillo, jefe de la Policía del dictador, obteniendo así el apoyo oficial; dos ingenieros, uno de ellos Giner de los Ríos y Pedreño y otras personas. El resultado fue deplorable. Las tierras que Trujillo ofreció estaban unas cerca de fincas suyas y las entregaba para ser preparadas y cultivadas en su provecho; otras en regiones extremas como el Seybo o la zona fronteriza con Haití, y que aún produciendo no tendrían medios de sacar sus productos. La cooperativa ofrecía víveres anticipados por cuatro meses, hasta que las tierras comenzasen a dar cosecha y también viviendas. Tenemos a la vista el folleto que con el título *Orientaciones para los*

*inmigrantes españoles en la República Dominicana* se publicó en la editora Montalvo el 1940, por la citada cooperativa pro inmigración española, y que prometía no sólo las tierras, viviendas y riegos, etc., sino industrias derivadas, ganadería, pesca y cabotaje, conservas de carnes y embutidos, tenerías; en fin, el oro y el moro. Nada de esto se cumplió. Baste decir como resultados de esta inmigración que en 1940 habían llegado unos cinco mil refugiados españoles huyendo ya de Francia y dispuestos a acogerse a cualquier cosa; pues bien, hoy no habrá en toda la República Dominicana ni cien. Los demás pasaron, para huir despavoridos. Quienes habían luchado en su Patria por libertades políticas y económicas, no podían adaptarse ni aceptar aquella espantosa realidad, que los situaba frente a algo peor que el régimen de Franco. Es cierto que por desdicha hubo sus Judas. Aunque avergüence a los republicanos españoles debemos consignarlo; algunos de ellos se entregaron al dictador y le rindieron servicios capaces de prolongar su tiranía o de colaboración con él, para su vanidad y su despotismo; tales fueron los indignos Almoina, Fernández M. y González B.<sup>[24]</sup> que le sirvieron directamente en lo político e indirectamente le ayudaron otros como Vela Zanetti y Manolo Pascual; aquel retratándole, éste haciendo bustos del tirano, de su padre, de Flor de Oro. Y otros como López Mezquita, que pasó a Ciudad Trujillo a retratar al Sátrapa y a la Ilustre Mulatona. Mas en general, y fuera de estas excepciones, la emigración española pasó por Santo Domingo con un gesto de repudio que la enaltece. Los que aceptaron cargos de médicos y aún de médicos del Ejército, o los que ocuparon cargos universitarios o de técnicos en la Secretaría de Educación o de Industria, se mantuvieron en actitud despectiva y en cuanto pudieron salir para otros lugares se marcharon, al punto en que de los cinco mil quedarán hoy en la República Dominicana unos ochenta.

¿En qué quedó el ofrecimiento de Evian? En pura pantomima.

Cualquier otro gobernante hubiese realizado una labor beneficiosa para su patria, atrayendo a los refugiados con reglamentación adecuada y procurando adaptarlos al país. Mas un gobierno como el del Chacal de La Casa de Caoba, negación de los más elementales derechos humanos, no podía llevar a cabo esa labor.

Eso mismo le hizo fracasar a la hora de atraerse a inmigrantes

puertorriqueños. Por difíciles que sean las condiciones de la vida boricua ¿cómo establecer parangón entre la libertad democrática que rige en Puerto Rico y el aherrojamiento y esclavitud que preside el trabajo en Santo Domingo?

Todo este laberinto de los refugiados no sirvió más que, como ya se dice, para que el dictador y su hermano Virgilio hicieran negocios fabulosos —nos referimos a la inmigración española— y para que no se viese clara la muy turbia actuación de Tolentino, García Mella y Pina Chevalier.<sup>[25]</sup> Tampoco parece que anduvieron muy limpios los negocios que, a nombre del tirano, hacía en Alemania el Lic. Roberto Despradel. El generoso ofrecimiento de Evian fue un gran negocio para el déspota. No obstante cuando se reunió en México, en 1943, el Congreso Demográfico Interamericano, el delegado de Trujillo, Gustavo Julio Henríquez, tuvo el desparpajo de reiterar la oferta de su amo, de recibir 100,000 refugiados europeos, rebatiendo los informes de la Brookings y del Comité Isaiah Bowman.

**11. • Preparación del Sátrapa para la guerra y gravísimos peligros que ello ofrece.** La organización militar que ha logrado Trujillo en los últimos meses es verdaderamente imponente. Actualmente el dictador dominicano mantiene en pie de guerra treinta mil hombres del Ejército regular y unos cincuenta mil entre veteranos, reservistas y juventudes militarizadas en la Universidad, Escuelas Normales y demás Centros de Enseñanza. Es decir, Trujillo puede movilizar en cualquier momento cerca de cien mil hombres. Para su armamento ha recibido, ya por compra o por canje, las armas más modernas de la Argentina y del Brasil. Perón le envió una fuerte cantidad de fusiles, fusiles ametralladores, ametralladoras, morteros y cañones junto con la Misión especial que fue a Santo Domingo el 16 de agosto de 1947, a la nueva posesión del reelecto tirano. Posteriormente Trujillo siguió adquiriendo más armamento. Un año antes había comprado en Brasil fusiles y ametralladoras, con su correspondiente dotación y en el Canadá adquirió barcos de guerra: una corbeta, una fragata y algún barco transporte. Fue precisamente la corbeta bautizada Colón, la que hizo el viaje a Río, para traer el armamento vendido a Trujillo por Dutra, pese a la oposición del Departamento de Estado. Desde agosto de 1947 poseía Trujillo, pues, una flota de guerra de unas doce unidades grandes. Por los

mismos días estaba gestionando cerca del gobierno inglés, la adquisición —utilizando operaciones de exportación de azúcar— de seis destroyers modernísimos. Dos de ellos ya están en su poder: uno el Hotspur, que tomó parte en la batalla de Narvik, fue construido en 1935, ha sido rearmado y reajustado convenientemente y puede considerarse como un crucero ligero; al llegar a Santo Domingo se le rebautizó Generalísimo; el otro, de tipo muy parecido, lleva el nombre de Trujillo; los otros cuatro están para llegar y representa la fuerza naval más importante del Caribe, ya que cualquiera de ellos tiene una marcha de 30 nudos cuando menos y un tiro de precisión y seguridad que puede sobrepasar el de unidades de mayor categoría en tonelaje; además, estos buques están perfectamente blindados por el sistema inglés de espacios intercostales al vacío. Es decir, cuando estas páginas sean publicadas, Trujillo tendrá una flota de guerra de más de veinte unidades principales, de las cuales ocho o diez de primera línea. Por otra parte, ya en agosto de 1947 poseía el dictador unos cien aviones de combate y bombardeo, monomotores y bimotores; un instructor norteamericano estuvo varios meses entrenando a los pilotos dominicanos. Posteriormente el dictador pudo adquirir en Estados Unidos unos veinticinco aviones más del tipo P-38, los más modernos que se han construido antes de salir los de propulsión a chorro, aparatos de combate con ancho radio de acción, pues pueden hacer, sin aprovisionarse de combustible, intervenciones a más de trescientas millas de su base y regresar a esta fácilmente.

Todo este aparato bélico que ya estaba en proyecto en parte adquirido desde 1945-1946, fue aumentado y lo seguirá siendo, después de la fracasada expedición de Cayo Confites.

## NOTAS

1. Juan Bosch, Luis E Mejía y Ramón de Lara.
2. Rafael Simón Urbina, *Victoria, dolor y tragedia*. Ciudad Trujillo, L Sánchez Andújar, 1946.
3. Andrés Julio Espinal.
4. Andrés Julio Espinal, *Trujillo, Bosch y Yo*. Santo Domingo, Editora Arte y Cine, 1971. Véase además el comentario de este libro de Juan Isidro Jimenes Grullón «Puntualizaciones históricas», *El Nacional*, 8 septiembre 1970, 11; y 9 septiembre 1970, 16.

- 5 José María Velasco Ibarra (1893-1979), político ecuatoriano, Presidente de la República (1934-1935; 1944-1947; 1952-1956; 1960-1961; 1968-1972). Aunque su talento oratorio le fue de gran ayuda a la hora de alcanzar victorias electorales, no fue muy hábil para mantenerse en el cargo, una vez alcanzado. Nació en Quito y estudió en esta ciudad y en París. Durante su primera presidencia (1934-1935), trató de introducir reformas económicas, pero cuando el Congreso se opuso a éstas y Velasco adoptó poderes dictatoriales, fue destituido por un golpe militar en 1935 y se exilió. Regresó en 1944, colaboró en la caída del presidente Carlos Arroyo del Río y, posteriormente, fue nombrado presidente provisional. Sin embargo, una vez más, sus impopulares políticas le hicieron perder apoyo, y en 1947 fue expulsado nuevamente del poder por el Ejército. En 1952 fue elegido para un mandato de cuatro años; dejó el cargo en 1956, para ser reelegido nuevamente en 1960 y derrocado al año siguiente. Fue elegido por última vez en 1968 y casi había acabado su mandato cuando fue depuesto en 1972. Desde entonces, vivió exiliado en Argentina, hasta un mes antes de su muerte, en que regresó a Ecuador. El Ejército impidió que en 1978 se presentara de nuevo a la presidencia.
- 6 Henry Gazón se graduó de ingeniero en el año 1931 en la Escuela Central de París. Al final de los años treinta fue arquitecto auxiliar del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo. En esas funciones confeccionó el proyecto del balneario Boca Chica. En el año 1940 fue nombrado Subsecretario de interior y Policía. Se hizo rico construyendo durante la Era de Trujillo. Construyó una casa que asemejaba un barco y le colocó el nombre de Vitalicio. Otras obras suyas fueron la iglesia parroquial de San Cristóbal, el Mercado Modelo, y el edificio El Cerro en las afueras de San Cristóbal.
- 7 Cuartel General del Ejército cubano, sede de la aviación multar.
- 8 Emilio García Godoy.
- 9 Véase nota No. 7 anteriormente citada.
- 10 Otto Winter fue el piloto alemán contratado por Trujillo para entrenar a los pilotos dominicanos. Una carta enviada desde la Embajada Norteamericana al Departamento de Estado en octubre del año 1947 decía: «[...] el Gobierno dominicano está empleando a no-americanos en condición de consejeros. Por ejemplo, el antiguo instructor de la fuerza aérea alemán Otto Winter, ha sido empleado recientemente como consejero e instructor para la fuerza aérea [...]». Véase a Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo*, año 1947. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1984. tomo II, 842.
11. Page Cooper, Sambumbia. *A Discovery of the Dominican Republic, the Modern Hispaniola*. New York, The Caribbean Library, 1947.
12. Ricardo Pérez Alfonseca.
13. Henry Helfant, *The Trujillo Doctrine of the Humanitarian Diplomatic Asylum*. México, Editorial Ofset Continente, s/f.
14. Sobre Kovacs véase el libro de Domingo Lilón *Armas y poder. Los húngaros y La Armería de San Cristóbal*. Santo Domingo, Editora Cole, 2000, 245 páginas.
15. J. A. Osorio Lizarazo, *La isla iluminada*. Santiago, Editorial El Diario, 1947.
16. Ing. Félix F. Palavicini.
17. Fernando Amilpa y Luis Gómez Z.

18. Juan José Arévalo, (1904-1990), político guatemalteco, presidente de la República (1945-1951).
19. Ciudad Trujillo, Editorial Nacional, 1946. En otro libro suyo (*Yo fui secretario de Trujillo*. Buenos Aires, Editora y Distribuidora del Plata, 1950) Almoina afirma que él fue el autor de esta obra. Esta afirmación la corrobora Emilio Rodríguez Demorizi en *Seudónimos dominicanos*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1956, 42.
20. Véase el folleto *Un crimen de alta traición. El caso de Emilio A. Moral ex-Ministro Plenipotenciario de la República Dominicana*. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1948.
21. Ciudad Trujillo, Editora La Nación, 1943.
22. Raúl Carbucia.
23. The Brookings Institution, *Refugee Settlement in the Dominican Republic*. Washington, George Santa Publishing Company, 1942. El gobierno respondió esta publicación con el libro *Capacidad de la República Dominicana de absorber refugiados*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1945
24. José Almoina [el autor de este libro], Ramón Fernández Mato, y Pedro González Blanco.
25. Rafael César Tolentino, Moisés Barcia Mella, y Plinio Pina Chevalier.



# DOCUMENTOS Y NOTICIAS CORROBORANTES

## ADVERTENCIA MUY PERTINENTE

La reacción de Trujillo ante los ataques que se le hacen fuera del país no puede ser más pueril. Busca testimonios falsos, fabrica documentos inexistentes o hace que se redacten escritos individuales o colectivos. Quiere ante todo aparecer como víctima atacada.

En una ocasión en que Juan Bosch, el denodado luchador dominicano, produjo unas viriles declaraciones contra la tiranía de Trujillo, este mandó fabricar una carta en la que al pie aparecía la firma autógrafa del enemigo de la dictadura. Bien se ve lo fácil que es hacerse de un autógrafa de cualquier persona. En esta carta aparecía Bosch solicitando del Chacal un empleo y haciendo grandes elogios de Trujillo. Pura patraña y procedimiento muy usual en el déspota.

Ya sabemos que cuando asesinaron al niño Perozo, en San Francisco de Macorís, el Chacal hizo escribir a la viuda del mismo apellido una carta ensalzándole. De ella se hicieron copias fotostáticas que se mandaron a las Embajadas y Legación norteamericana, para que rectificaran la noticia del asesinato.

Al protestar la prensa y la masonería cubana del trato que se estaba dando a los miembros del AJEF y en especial a los Fernández Reyes, el Sátrapa obligó a un tío de estos, viejo masón, a escribir una carta rectificando aquellas noticias y diciendo que no había tales malos tratos.

Como ya conocemos el sistema trujillero advertimos a los lectores, seguros como estamos de que al conocer este libro intentará desvirtuarlo con rectificaciones fuera de toda verdad. Lo que aquí

se dice podrá ser, a veces, un poco crudo, pero es tan exacto que trabajo le damos al que intente rectificarnos.

## **DOCUMENTO NO. 1 CARTA MANIFIESTO**

Ciudad Trujillo, 22 de enero 1945

Al Presidente del Senado de la República

El Presidente, Generalísimo Doctor Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, debe ser nominado desde ahora Presidente de la República, hasta diez años más del período de la postguerra, a partir de la firma del tratado de la Paz

### **TÍTULO IV DE LA SOBERANÍA**

Artículo 12 de la Constitución Política del Estado

«Solo el pueblo es soberano»

Honorables Senadores:

Como ciudadano en pleno ejercicio de mis derechos civiles y políticos, y teniendo como razón suprema la grandeza moral y material de la obra realizada por el Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Libertador de las Finanzas Dominicanas, en bien de todas las clases sociales, y muy especialmente del obrero rural y campesino, unidos hoy por un mismo sentimiento partidarista, al grado que no existen ni banderías ni dirigentes adversos a la ideología de su alta política de Estado; prevalido de esas razones, Honorable Señor Presidente del Senado, vengo en solicitud de su potestad, prerrogativas, patriotismo y de su devoción por el sentimiento dominicanista del Ilustre Estadista, a fin de que haga viable en forma plebiscitaria, mediante resolución solemne de la Asamblea Nacional, la extensión del mandato soberano del

pueblo para que el Generalísimo Dr. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, permanezca en el poder desde ahora, durante diez años más del período de postguerra, a partir de la fecha de la firma del Tratado de Paz.

Las manifestaciones de gratitud del país han de corresponder a la magnitud del bien que él ha realizado y nada podría como para prueba de cariño pasar a la historia con más fuerza moral y sensatez.

Agobiado por dolores físicos, y de no pocas torturas morales, tal vez en trance a pasar a mejor vida, me he valido de mis derechos de ciudadano agradecido, para escribiros dentro de mis dolores, esta Carta Manifiesto, sin otro estímulo que el de ver a mi amado pueblo, tan sufrido, tan desventurado ayer, hoy tan dichoso y contento rebosante de satisfacciones.

Vos sabéis, Honorable Señor Presidente, que fui de los que sufrieron las angustias de aquellas inquietudes, de los horrores de aquellos días inclementes de hambre, de odios y de duelos.

En la paz de mi hogar, en el silencio de mis horas largas, examinando mejor el gran bien que ha hecho y hace el Presidente Trujillo Molina a su país, he comprendido todo el pasado trágico y doloroso en que vivió la República, para ponderar en toda su grandeza esa obra sin precedentes realizada por el gran patriota y único Estadista dominicano; restableciendo la paz, la justicia, el derecho y la fraternidad dentro del conglomerado social.

Vale señor Presidente, no tengo otro interés que el ver cumplida en la democracia dominicana la única apoteosis capaz de corresponder en Gloria a los servicios del heroísmo silencioso de Trujillo por hacer feliz a su pueblo, creando constantemente nuevas industrias para enriquecerlo y dignificarlo cada vez más con la dignidad con que anda ya por el mundo el crédito de la República.

Las posibles perturbaciones de la postguerra y el progreso del país y la estabilidad del bienestar del pueblo dominicano requieren imperativamente, la permanencia en el poder del Generalísimo Trujillo.

Si el noble, altruista y consciente pueblo americano ha estudiado detenidamente con la frialdad característica de él, las necesidades y los grandes y complicados problemas que afrontará la gran Nación

Americana —cuna de la primera democracia del mundo— durante el período de la postguerra; problemas que tendrán por delante todas las demás naciones del mundo; y especialmente las de la América Latina y concurrió serenamente, a depositar sus votos para llevar nuevamente a la Primera Magistratura del Estado, —reelecto por cuarta vez—, al prominente hombre de Estado, Honorable Roosevelt; apreciando con tranquilidad de conciencia las circunstancias y difíciles momentos de la hora actual porque atraviesa el mundo con el conflicto armado cuya finalidad parece ser que es la del exterminio universal; qué motivos; qué circunstancias, pueden impedirle al Pueblo Dominicano, único soberano, para que no pueda votar consciente y responsablemente, para que el gran patriota y único Estadista dominicano, el Generalísimo Trujillo Molina, ocupe desde ahora, permanentemente, la Presidencia de la República y continúe en ella diez años después del período de la postguerra, habida cuenta de los grandes problemas y complicaciones internacionales que van a afrontar las Naciones Unidas durante ese álgido período, cuando dichos problemas sería Trujillo el único capaz de resolverlos, por sus profundos conocimientos y gran experiencia de catorce años de gobiernos bien organizados que han llevado a la Nación al grado de civilización y de orden donde hoy se encuentra.

Además; es bien sabido en todo el mundo, y por todos los gobiernos de los demás Estados, que el Generalísimo Trujillo Molina, fue quien concibió y propuso la Liga de las Naciones Americanas; luminosa idea que fue acogida con entusiasmo, con amor, por el corazón de todos los pueblos de América, creándose como autor Único de ese luminoso proyecto, un compromiso internacional de carácter permanente; que su labor en ese sentido ha sido siempre constante; que su proyecto fue acogido con admiración, con respeto y con interés por lo que él encierra, por sus dos grandes amigos; el Honorable Presidente Roosevelt, y Cordell Hull; quienes, estudiando como cosa de Estado la noble y sabia idea, llegaron a la conclusión de ver, serenamente, el bien que le proporcionaría a la América una Liga de Naciones Americanas, como defensa de este Continente amenazado por las fuerzas de los poderosos; que las semillas de esa democrática proposición continúan germinando en el corazón de América, porque ellas conllevan en sí la defensa de los pueblos

débiles; que esa resolución del Honorable Congreso Nacional, no atropellaría ni violaría de ningún modo nuestra constitución política, habida cuenta de que es una voluntad expresa del pueblo que es el único soberano, y cuya voluntad hay que cumplir, porque él vela por su bienestar, por su progreso, por el sostenimiento de la paz que hemos adquirido durante la Era de Trujillo, en estos dolorosísimos momentos en que la tierra vomita fuego con el furor de la guerra; y agradecidos hasta la saciedad por la obra que él ha realizado, corresponde de este modo a sus desvelos, a sus luchas que constantemente le proporcionan los problemas del Estado.

Los pueblos se engrandecen reverenciando a sus Benefactores; porque ese es el tónico del pueblo; pero ese plebiscito más que una reverencia es una necesidad histórica; una contingencia de la postguerra que se impone como un imperativo categórico en la conciencia política del pueblo dominicano.

Veán y pauten los parlamentarios las vías de su viabilidad legal, situándose dentro del patriotismo que siempre han demostrado y que ha sido su pauta como leales servidores del más ilustre de todos los dominicanos: el Generalísimo Dr. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Creador de la Nueva Nacionalidad.

Dios, Patria y Libertad.

Francisco Martínez González

## DOCUMENTO NO. 2 TRUJILLO Y LA MONUMENTALIDAD

Ya en el texto se dan muestras de la desbordada megalomanía del Chacal, en lo relativo a personales homenajes. Mas quiso también tener monumentos que lo glorificasen. Parece innecesario advertir que sus retratos llenan el país entero. Es obligatorio tener su efigie, al lado de alguna imagen, especialmente del Sagrado Corazón de Jesús o de la Virgen de Altagracia, con los lemas Dios y Trujillo, Trujillo Siempre, y Trujillo y la Virgen de Altagracia. Es también indeclinable, el que en los vestíbulos de los edificios públicos aparezca el busto del dictador en gran tamaño. Así puede vérsese en el Jaragua—hotel

que es de su propiedad—, en el Capitolio, en la Universidad, en la Ciudad Universitaria, en las Escuelas Normales, en las Secretarías de estado, en la Escuela de Bellas Artes, en el Congreso Nacional, etc. Hay además por toda la nación bustos, lápidas, estatuas, etc.

En San Cristóbal, donde nació el tirano, se derribaron varias cuadras de casas, para dejar espacio al emplazamiento de un monumento, único en el mundo, llamado Monumento de las piedras vivas. Se trata de toda una revolución en la biología y en la mineralogía: hacer de lo inanimado elemento vital. La cosa no era para menos. Allí había nacido el Padre de la Patria Nueva. Lo denominan así para oscurecer a Duarte, al que llaman Padre de la Patria, sin aditamentos.

La importancia que los aduladores, alentados por Trujillo, conceden a San Cristóbal, el aldeón donde vino al mundo el Chacal de La Casa de Caoba, llega a extremos inauditos. En esta misma sección documental puede leerse cómo el adiposo Logroño compara a San Cristóbal con... Belén. El gran turiferario del régimen no se paraba en barras, a la hora de los parangones.

Más hacía falta un monumento enorme, definitivo, disparatado. Ya en 1935 se pensó en ello y desde aquella fecha vino engendrándose la idea de un Comité Nacional pro Monumento a Trujillo, que recaudó grandes cantidades entregadas, como fácilmente se supondrá «espontáneamente». Se presentaron varios proyectos. El Sátrapa deseaba un monumento —no es broma, aunque lo parezca— en el que se le representara, en bronce y mármol, y en diversas actitudes: ecuestre, sedente, con muceta de doctor, con toga de magistrado, con uniforme militar, con traje de equitación, pedestre, sobre todo pedestremente. Como esto era un sueño disparatado, aunque para sus aduladores no hay nada infactible, fue el depravado y sedicente ingeniero puertorriqueño Benítez Rexach. Conchavado con el dictador en todos los manejos de obras de puertos, quien convenció a éste de que lo único que iba bien con su personalidad, era un monumento parejo al que representa a Bolívar en Boyacá. Dicho y hecho. Llamó el Sátrapa a la sabandija de Mario Fermín Cabral y éste se encargó de planear el monumento, que sería emplazado en la plaza mayor de Santiago de los Caballeros, para que los honrados vecinos de esta ciudad, donde se odia al dictador, tuvieran

que tragar paquete a diario, ante el testimonio del arbitrario poder del déspota.

Fue este monumento para el traidorzuelo y ladrón Cabral, pretexto de ingreso de sumas ingentes, que repartía con su Jefe. No se trataba de una estatua cualquiera, sino de un monumento que escalase los altos cielos. Iniciáronse las obras, y aún continúan, de este desconcertante y monstruoso engendro, que para mayor sarcasmo se llama Monumento a la paz de Trujillo. Se trata de la portada del gran cementerio en que ha convertido el Sátrapa la tierra dominicana. La paz reina en Varsovia. Es un pórtico enorme, cuyo pedestal lo forman tres o cuatro cuerpos de edificios, donde se proyectan alojar tropas, círculos del Partido Dominicano, etc. Sobre todo esto se levanta, una a modo de chimenea de fábrica, sobre cuyo cornisamento cabalgará la estatua ecuestre del dictador, encabritada y sofrenada por este gran mamarracho, la capa al viento y el emplumado bicornio sobre la mollera. Va a costar cierto trabajo apearlo, pero todo se andará. Creo que también hay una figura simbolizando la... Paz. La ponen muy alta para que nadie la vea, pero la ponen. Como se ve, se trata de un poema arquitectónico-escultórico, disparatado, que va costando al país, hasta hoy, varios milloncesos de dólares. La codicia del antiguo raterillo, ayudado por el menguadísimo Cabral, seguirá explorando esta seria fuente de ingresos.

Y ya que de monumentos hablamos, convendrá que nos refiramos al proyecto de Faro a Colón, otro típico ejemplo de los procedimientos político-económicos del dictador. La construcción en la isla de Santo Domingo de un monumento al descubridor del Nuevo Mundo fue acordada definitivamente por la Octava Conferencia Panamericana, reunida en Lima del 9 al 27 de diciembre de 1938 al aprobar el proyecto presentado por la delegación dominicana presidida por el Sr. Max Henríquez Ureña, si bien en la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, celebrada en Buenos Aires del 1 al 23 de diciembre de 1936, es decir, dos años antes, ya se había determinado el que las Repúblicas todas de América contribuyesen a la construcción de un Faro Conmemorativo a Colón, símbolo de la fraternidad y de la Unión de América. Paró, ante tal acuerdo, Trujillo paró las orejas y pidió que los caudales fueran

entregados a la República Dominicana, esto es, a él. Y preguntamos ¿ese dinero que ya le han ido entregando algunos gobiernos ingenuos, cómo se invierte? ¿Quién inspecciona el empleo que de él se hace? Sometemos esto a los gobiernos interesados, no sea que suceda lo mismo que con la memorable declaración de Evian o con lo del derecho de asilo trujillero defendido por el sinvergüenza de Helfant y que a poder, jamás hubiera respetado el tirano.

### DOCUMENTO NO. 3 LOS EMBAJADORES NORTEAMERICANOS

El trato que da el tirano a los Embajadores estadounidenses —júzguese lo que sucederá con los otros— no puede ser más degradante. Trujillo conoce el procedimiento para captarse a los representantes diplomáticos. Sírvanos de ejemplo, el que utilizó con Avra M. Warren: fue cohechado. Una vez el Embajador a su servicio, ya sabe el Chacal de La Casa de Caoba que al Departamento de Estado de Washington no llegará más información que la que a él le convenga.

Si el Embajador no es fácil al soborno, busca por todos los medios informarse de cuanto acontece en la embajada, de las relaciones del diplomático antes de llegar al país y un buen día, inopinadamente, el funcionario es destituido. Tal sucedió con Ellis C. Briggs. La razón es obvia: este digno diplomático —sucesor de Warren— no quiso doblegarse al tirano. Contrariamente, informado de los crímenes de Trujillo, se mantuvo distanciado de él, en todo cuanto no afectase al protocolo. Briggs, hombre de pulcritud ejemplar, de muy elevado puritanismo, repugnó inmediatamente aquella corte operetística, bajo cuyas apariencias de ridícula solemnidad se vive uno de los más intensos dramas de la época presente. Briggs hubiera deseado hacer algo por el pueblo esclavizado de Santo Domingo. No podía.

Estando de Embajador Briggs, pasaron por Santo Domingo, el coordinador Rockefeller y el ilustre musicólogo Durán. Comprendiendo el Sátrapa que Briggs era un testigo importuno hizo cuanto pudo por deshacerse de él, y utilizando a sus banqueros, a Davies, a sus amigos negociantes de Nueva York, consiguió que Briggs fuese llama-

do a Washington. Poco después llegaba a Santo Domingo el nuevo Embajador yanqui, McGurk, un hombre apoplético, congestivo, de limpia conciencia e intenciones honestas. Tuvo McGurk que soportar bromas muy pesadas del tirano ante los demás diplomáticos, y aún la calumnia promovida por el propio Trujillo, de que era homosexual. Al fin también McGurk fue llamado a Washington. Indudablemente las empresas azucareras y la Grenada Fruit Company tienen en la Casa Blanca más fuerza que las personas decentes.

#### DOCUMENTO NO. 4 EL INTERVENCIONISMO TRUJILLISTA

Unos aviones, confiscados en Nicaragua y que iban camino de Venezuela, eran de procedencia dominicana, enviados por el Sátrapa para colaborar con el levantamiento lópezcontrerista. Traducimos la noticia escueta dada por la United Press.

*Nicaragua confiscó unos aviones  
que iban hacia Caracas*

Washington, febrero 3 (UP). El Embajador de Nicaragua en Washington, Guillermo Sevilla Sacasa, anunció que el gobierno de su país ha confiscado dos aviones que aterrizaron recientemente en Puerto Cabezas, Nicaragua, y que sus tripulantes fueron internados.

Sacasa dijo que los aviones llegaron hace varios días equipados con armamentos y con veintisiete revolucionarios venezolanos a bordo. Agregó que éstos fueron detenidos inmediatamente y que los aviones quedaron bajo la vigilancia de las autoridades de Puerto Cabezas. Posteriormente, manifestó, los detenidos fueron trasladados a Managua.

Siguió diciendo que el gobierno de Nicaragua no permitirá a los aviones salir del país y que serán utilizados de ser necesario, para defender al país contra cualesquiera revolucionarios que puedan proyectar agresiones contra Nicaragua.

Sevilla Sacasa informó que no sabe si había norteamericanos

a bordo de los aviones en cuestión. Agregó que el Presidente de Nicaragua, Víctor Román Reyes había cableografiado al Presidente de Venezuela Rómulo Betancourt informándole de la confiscación de los aparatos, y asegurándole que su gobierno nunca permitirá la realización en su territorio de actos hostiles, contra ningún otro país.

## **DOCUMENTO NO. 5 LAS «ELECCIONES» DEL 16 DE MAYO**

Trujillo salió victorioso sobre los dos títeres que se prestaron para el bochornoso juego de las falsas elecciones del 16 de mayo.

Leamos lo que dijo la prensa mundial acerca de los preparativos y la celebración de las mismas.

*La Revista Time.*

Rafael Espaillat ha pasado su campaña trabajando el huerto de su finquita en las afueras de Ciudad Trujillo. Prats Ramírez firmó recientemente una resolución rutinaria de encomio hacia el Benefactor. Ninguno de ellos ha pronunciado un discurso durante la campaña.

*Prensa Asociada:*

Trujillo regresó anoche de un recorrido por la región ganadera, tabacalera y platanera del norte. Dirigió la entrevista sentado tras un buró lleno de papeles. Expresó que tiene confianza en ganar las elecciones presidenciales de mañana (mayo 15).

Espaillat y Prats Ramírez han admitido ya su derrota. Ambos partidos son ramas del Partido Dominicano (el de Trujillo), y no hacen crítica del actual régimen. Ninguno de los dos puede ser considerado de oposición, ya que ninguno habla de cambios importantes en el actual programa de gobierno.

...la victoria ha sido abrumadoramente grande a favor del presidente actual, candidato a un cuarto período. Trujillo parece

estar ya seguro de ocupar la Primera Magistratura por otros cinco años (mayo 16).

## DOCUMENTO NO. 6 TRUJILLO Y LA REACCIÓN NORTEAMERICANA

Trujillo —el genio tenebroso de América—, al celebrar con tan buenos resultados la nueva farsa de las elecciones, sin que ninguna presión internacional lo molestara en lo más mínimo, maneja ahora el argumento de que «buscó la reelección para continuar la lucha internacional contra el comunismo».

Vamos por parte, para explicarnos la maquiavélica actuación del tirano dominicano.

El año pasado los Estados Unidos mostraban cierta tibieza en sus relaciones con el gobierno dominicano. Parecía que Trujillo había sufrido baja en su valores. En este intervalo, le visitó su abogado, el norteamericano Joseph Davies, que le alentó y le proclamó campeón de la libertad, asegurándole que actuaría en Washington a su favor. Cuando Davies —autor del libro *Misión en Moscú*<sup>[1]</sup>— llegó al aeropuerto de Rancho Boyeros, se halló «por coincidencia» con el Presidente del Partido Comunista de Cuba, y conversaron un buen rato sobre Santo Domingo.

En octubre 13 de 1946, el tirano dirigió una carta pública al Secretario de lo Interior y Policía de su régimen. Entre otras cosas, recomendaba a ese funcionario «tomar todas las providencias necesarias» para garantizar a los componentes del grupo comunista la libre realización de cuantas actividades lícitas estimen útiles para formar un partido político que pueda ser legalmente reconocido.

Washington puso en seguida ojo avizor. La abandonada y lujosa Embajada del barrio de Gazcue fue ocupada inmediatamente por un nuevo Embajador. Trujillo reclamaría a su favor la política del dejar hacer a cambio de una futura actuación contra el comunismo internacional.

De ese modo, Trujillo tomaba a los comunistas de conejillos de indias para ensayar una nueva maniobra con el fin de que el Departamento de Estado no lo molestara en sus planes de mantenerse en el poder. Abriéndoles las puertas a los comunistas, intentaba

también contradecir las acusaciones que se le hacen a su régimen unipartidista y hacía ver a los intereses yanquis que él —hombre fuerte— era el que convenía a su utilitarismo.

Los comunistas saludaron con efusión lo que consideraron públicamente, en carta de octubre 16, un paso firme y de positivo alcance para la democratización de nuestro país, y un golpe rudo a las maniobras de los reaccionarios enemigos del pueblo que pretenden liquidar las garantías democráticas existentes y obstaculizan la consolidación y ampliación de las mismas.

Trujillo sonreía con gran satisfacción...

Comenzó a poner en práctica su maniobra. Aparentó simpatizar con el comunismo, los invitó a actuar con relativa libertad para chantajear al Departamento de Estado. Escribió sobre Rusia y los comunistas, en la carta antecitada, lo siguiente:

El comunismo, cuya existencia en la República es ya un hecho real de positivas proyecciones, tiene su indudable origen en las organizaciones de la Unión Socialista de Repúblicas Soviéticas y, para apreciarlo como gestador de actividades político-sociales, sería justo no olvidar la abnegada cooperación que en el transcurso de la reciente guerra mundial prestaron aquellas democracias. Su existencia entre nosotros es, asimismo, un mentís rotundo y elocuente a los calumniadores que infundadamente acusan a la República Dominicana de no estar conducida por un régimen democrático, los comunistas actúan aquí deliberadamente y tienen las más amplias oportunidades para organizarse legalmente como partido político e intervenir en las cuestiones de interés nacional, etc.

Ocho meses después de haber firmado esas palabras, hizo a los corresponsales de la United Press y de Associated Press, algunas manifestaciones que contradicen totalmente las anteriores. (Washington lo había dejado hacer). Trujillo se pronunció así:

La política norteamericana de energía con Rusia es una política que los Estados Unidos debieron haber aplicado hace ya mucho tiempo. Me opongo al comunismo en cualquier forma

y bajo cualquier nombre. Por todo el tiempo que yo sea Jefe del gobierno de mi país, no vacilaré en eliminar cualquier movimiento comunista interno, y cooperaré con firmeza y eficacia a eliminar el comunismo del territorio de nuestras Américas.

Esas palabras, en labios de Trujillo, no son una simple amenaza sino un decreto aterrador. No hay que olvidar que en 1936 <sup>[2]</sup> dio el orden de matar a todos los haitianos que residían en la República Dominicana, macabra degollina que ascendió a por lo menos 30,000 cadáveres. Trujillo es firme y eficaz cuando se trata de eliminar cualquier intento de arrancar al pueblo de su absolutismo.

Según sus propios cálculos, en el país sólo hay unos 300 stalinistas. Su eliminación le sería fácil; pero lo horrible, lo espantosamente criminal es que en lo adelante Trujillo encuadrará a todos los dominicanos que sean desafectos a su régimen en la categoría de comunistas, los perseguirá, eliminará y condenará a su capricho sin que necesariamente todos obedezcan las consignas del Kremlin, los que exclusivamente luchan porque en la República Dominicana sea instauradas la libertad, la democracia y la justicia social, sin haber hecho testimonio de la fe en los pasos progresistas del tirano.

Indudablemente, Trujillo cooperará de un modo efectivo y radical con los reaccionarios de la política imperialista norteamericana en la lucha, no contra los comunistas, sino contra todos los movimientos progresistas en América, contra todo programa revolucionario, contra toda actitud antiimperialista y democrática. De hecho, lo ha venido haciendo. Trujillo es el brazo fuerte que apoya el movimiento reaccionario contra la Junta Revolucionaria de Venezuela y estimula las labores que en el propio país dominicano están realizando los enemigos del régimen popular auténtico de Cuba. En la prensa dominicana —fiscalizada por Trujillo—, se denuncian como comunistas a los gobiernos de Betancourt y Grau.

Mientras tanto, América permanece indiferente ante las maquinaciones antidemocráticas y fascistas de Trujillo. Nuestros pueblos no se han determinado todavía a arremeter contra el trujillato, el más fuerte y sólido baluarte de la reacción en América Latina. En la organización y capacitación para la lucha revolucionaria de las masas dominicanas, está la liberación del pueblo que ahora sufre la

vergüenza de unas elecciones amañadas y obligadas. Los militantes de la O.I.P.D., se reafirman cada vez más en el método de lucha revolucionaria que se han trazado y en las conclusiones a que han llegado en su postura socialista-revolucionaria.

\* \* \* \* \*

**Explicación dada por un «líder» de la imposibilidad de una lucha legal.** Mauricio Báez, líder obrero en el Este, y sus compañeros Dato Pagán y Víctor Ortiz, a su llegada a Cuba, han manifestado que se encuentran en franca contradicción con la táctica del Partido Socialista Popular Dominicano, algunos de cuyos dirigentes los han expulsado del mismo bajo la acusación de traidores en razón no de que se hayan ido con el enemigo, sino que no han podido seguir obedeciendo la equivocada táctica seguida en el caso dominicano.

Dichos compatriotas estiman que la lucha legal en Santo Domingo es absurda, dadas las condiciones feroces de la tiranía trujillista. Según sus informaciones, el movimiento legal preconizado por el PSPD ha sido totalmente aplastado.

Después de escuchar esos informes, la OIPD. ve una vez más la confirmación de su tesis, pues señaló la traición política del PSPD por cuanto en Santo Domingo no había madurez revolucionaria para que se abriera un período de lucha legal, y que esa falsa maniobra de los stalinistas dominicanos —insinuada y obligada por otras voluntades ajenas a las suyas—, no conducía a otra cosa sino a reforzar la tiranía trujillista en los siguientes aspectos fundamentales:

- a) Darle un cierto barniz democrático a Trujillo para el consumo exterior en los precisos momentos en que éste más lo necesitaba por aspirar a la reelección.
- b) Darle oportunidad a Trujillo para que Washington se pusiera en guardia y enviara su embajador para tallar con el tirano.
- c) Sorprender la ingenuidad de una parte de la oposición que luchaba en la clandestinidad descubriendo al pasar a la legalidad su militancia opositora.
- d) Confundir la oposición interna y la opinión internacional que puede llegar a pensar en la democratización del régimen.

La dirección de la confederación de Trabajadores de Cuba (Lázaro Peña) y el Sargento del Kremlin en el Caribe (Blas Roca) que tallaron esa ilusa legalidad progresista con el Subsecretario de Trabajo del régimen de Trujillo,<sup>[3]</sup> deben señalarse como culpables del desmandamiento del incipiente trabajo de base realizado con tantos sacrificios por tantos luchadores anónimos. Bajo su realístico tutelaje se ha consumado el crimen de un pueblo aplastado en su lucha, para cuyo resurgimiento habrá que esperar tal vez muchos años.

**¿Pero Mr. Truman no se ha enterado aún de qué clase de dictadura es la del Chacal Chapita?** En la presentación de credenciales del nuevo Ministro dominicano en Washington, Doctor Julio Ortega Frier, hubo los discursos de rutina. El nuevo Embajador es uno de los soportes principales de los intereses imperialistas yanquis en Santo Domingo, habiendo servido a los mismos desde la intervención norteamericana y siendo el abogado de varias compañías monopolistas en el país, tales como la Compañía de Electricidad, Centrales Azucareros, etc. Sus amplias vinculaciones con el capitalismo imperialista le servirán de mucho a Trujillo.

En esa ocasión, Mr. Truman dijo, contestando al discurso del quisling trujillista:

Es mi inalterable convicción que nuestros respectivos Gobiernos tienen contraída una firme obligación respecto de sus propios pueblos de hacer todo lo que esté en su poder para la realización de esos ideales (libertad y democracia)... Es claro que el respeto a los derechos humanos fundamentales por parte de cada miembro de la familia de naciones está inextricablemente entrelazado con un sistema internacional en el que impera el respeto por los derechos de las otras naciones y contribuye inconmensurablemente al mantenimiento de dicho sistema.

Más tarde, en su visita oficial a México, el Presidente norteamericano dijo:

Nosotros creemos en la dignidad del individuo. Creemos que

la función del Estado es preservar y desarrollar los derechos humanos y las libertades fundamentales. Creemos que el Estado existe para beneficio del hombre, no el hombre para beneficio del Estado. Sabemos que el máximo de libertad y dignidad del individuo no puede ser alcanzado bajo una dictadura. La libertad y la dignidad del individuo pueden ser logradas únicamente bajo un sistema de ley que proteja los derechos de los individuos y por medio de un gobierno formado por representantes del pueblo libremente elegidos. Cuando tenemos esto, tenemos un gobierno democrático —uno que es adecuado para el modo democrático de vida. La no-intervención no significa ni puede significar indiferencia respecto a lo que pasa más allá de nuestras fronteras. Los sucesos en un país pueden surtir efectos profundos en otros países. A la comunidad de naciones le interesa por parte de uno cualquiera de sus miembros, de aquellos principios de conducta nacional que han sido consagrados. La transgresión a la ley por parte de una nación puede constituir una amenaza para la existencia misma de la ley de que dependen todas las naciones... Es alentador notar el progreso realizado en cuanto al establecimiento de una comunidad de naciones con autoridad para aplicar la ley a los delincuentes.

Todo esto, como pieza oratoria, es muy bello, pero tanta belleza no es cierta en algunos países latinoamericanos y, especialmente, en la República Dominicana. Mr. Truman sabe que allí son burlados los derechos humanos; que no existe la dignidad del individuo; que el hombre es una marioneta del Estado; que el sistema judicial de la dictadura no garantiza en lo más mínimo la libertad ni la democracia de los ciudadanos; y que el delincuente Rafael Trujillo no ha recibido en lo más mínimo la sanción merecida aplicada por la llamada comunidad de naciones.

## DOCUMENTO NO. 7

## SAÑA CONTRA UNA FAMILIA

La poetisa Carmen Natalia Martínez es uno de los talentos jóvenes más briosos de la nueva generación dominicana, incubados en un ambiente de miserias morales, atropellos y coacciones que han debido superar con heroísmo y dignidad.

La figura de esta muchacha ha adquirido perfiles de distinción en la lucha anti-tiránica. Sus versos y sus artículos —recogidos en su libro *Veinte Actitudes*<sup>41</sup>—, han sido la expresión del ansia contenida del pueblo dominicano y uno de los estímulos a la lucha por la conquista de los derechos usurpados.

Últimamente, la maquinaria de la tiranía ha desplegado toda su saña para coaccionar insoportablemente a toda la familia de Carmen Natalia. Su padre fue despedido de la Compañía de Teléfonos; sus dos hermanos de sus respectivos trabajos; su hermana, de una plaza de maestra en el Colegio Santa Teresita; y ella misma perdió su trabajo en el Círculo Peliculero Rialto. Todo esto se realizó por presión de los amigos de Trujillo. Paíno Pichardo y Virgilio Álvarez.

Para colmo y vergüenza de la civilización americana, José Elmúdesi, el propietario de la casa en que reside la familia Martínez-Bonilla, le ha exigido que se muden de ella.

La mencionada familia ha pedido pasaportes para salir del país, donde se le hace imposible la subsistencia; pero hasta la fecha no se los han entregado.

¿Qué dice Mr. Truman de todo esto y su discurso de Ciudad de México?

Es bueno señalar que Carmen Natalia es sobrina del Licenciado Rafael C. Castellanos, Presbítero y orador político rebelde, quien ocupó la Administración Apostólica de la Iglesia Católica Dominicana, y según todas las posibilidades fue envenenado por órdenes de Trujillo por los médicos que lo atendieron durante una leve enfermedad que padeció.

Todo esto corrobora lo que se dice en el texto, respecto a las venganzas del trujillato. Y de estos casos hay a centenares.

## DOCUMENTO NO. 8

## ¡EL DELIRIUM DELIRAMENTUM!

He aquí una brillante página antológica según el diario *La Nación* de Ciudad Trujillo. Después de leído no cabe más que mentarle la familia a Logroño que ya reventó y a Trujillo que está para reventar.

Y ahora oído al parche:

**El milagro ha florecido**<sup>[5]</sup>

24 de octubre de 1891...

La noche cubre con un manto de dulzuras al pueblecito dormido.

Chorros sutiles de brisas montaÑeras, como pebeteros en marcha, descienden de las lomas de Cambita y convierten el valle en lampadario de fragancias mientras el río, en peregrinación cantarina, murmura sus amores con arpa de cristales en la noche dulce y callada.

Es la medianoche... San Cristóbal duerme. El Padre Marcelino, de hinojos en el reclinatorio que fuera antes de Ayala y de Meriño, ora con fervor mientras se deslizan suavemente, como seda del cielo, las cuentas de su rosario por entre los dedos píos y marfileños. Una casa, antañosa, olorosa a trabajo y a santidad, con tibio rezumo de hogar, es la única casa iluminada en el pueblecito dormido. En la sala, trajinan y quedamente conversan personas. En la casa noble del Jefe de la casa, se retrata la ansiedad. A la mortecina lumbre de las viejas farolas, que de una a otra esquina roban encanto y paz a la sombra, vense cruzar, presurosas, rumbo a la casa, siluetas amigas. De improviso, cesan los cuchicheos en la casa iluminada. Viniendo desde la alcoba próxima, donde impera hasta ese instante, tierno y promisor, el sufrimiento, se escuchan los vagidos augurales y misteriosos de un nuevo ser que saluda a la Vida.

En la naturaleza toda se produce una sensación de éxtasis... El río sigue discurriendo serpentino y murmurador, pero en su rondel de amores hay ahora arpegios de epifanía; son capitosas las fragancias

que con la brisa nocturnal descienden desde las lomas de Cambita, el Padre Marcelino se ha quedado dormido en el reclinatorio, en gesto de gracia, con sonreída paz en el rostro venerable, y la noche sigue reinando, mansa y dulcemente sobre San Cristóbal dormido mientras una extraña luz, extraterrena, fulge sobre la casa antañona, sobre la casa olorosa a trabajo y a santidad, donde trajinan personas, donde se escuchan los vagidos augurales y misteriosos del nuevo ser que saluda a la Vida.

Aquella casa es ya nuestro Portal de Belén.

Es el 24 de octubre de 1891.

Es la medianoche.

El milagro se ha hecho carne de gloria...

¡Rafael Leónidas Trujillo y Molina ha nacido!

## DOCUMENTO NO. 9

### INFORMACIÓN SOBRE LA FRACASADA EXPEDICIÓN DE CAYO CONFITES

Trasladamos una información sobre el hecho de Cayo Confitos que descubre en parte a quien alcanza la responsabilidad del fracaso.

Dice así:

Cuando el rico hacendado dominicano Juan Rodríguez García —firme carácter, sencillo, hombre de acción— abandonó hace un año su patria ensangrentada, para lanzarse abiertamente a la lucha contra la tiranía de Trujillo, ya los desterrados de su país, regados por todos los rincones de América, llevaban mucho tiempo consagrados al empeño de coordinar sus esfuerzos al objeto de derribar del poder al déspota que mantiene aherrojado al pueblo de Luperón. Más, carentes de apoyo económico, desenvolvían sus actividades frente a numerosos obstáculos, divididos, en ocasiones, por las pugnas intestinas naturales en movimientos de esa clase, aunque siempre animados por la esperanza de ver cuajar sus propósitos.

La presencia del nuevo exilado avivó el espíritu de todos.

JRG, agricultor, alejado de la vida pública, traía, sin embargo, una intención concreta: vertebrar el movimiento de los emigrados a fin de conducirlo a feliz término. Como sus compañeros sabían de su proceder, nadie puso en entredicho su palabra. Con posterioridad se ratificó dicha opinión, cuando Rodríguez García entregó para la organización de la lucha armada la suma de medio millón de pesos que logró sacar de su isla.

El fuerte respaldo económico aportado por JRG galvanizó la emigración quisqueyana. Poco tiempo después de establecer contacto con sus compatriotas se integró un Comité Revolucionario bajo la presidencia del licenciado Ángel Morales, ex Embajador de su país en Washington, del cual formaban parte, además del propio Rodríguez, los Doctores Juan Isidro Jimenes-Grullón y Leovigildo Cuello y el escritor Juan Bosch.

El Comité —contando con la cooperación de la totalidad de los desterrados y simpatizadores de otras nacionalidades— inició sus gestiones encaminadas a obtener el equipo bélico necesario para la empresa liberadora. Los primeros trabajos se realizaron en territorio norteamericano, por razón de que es el mercado de dicho país el más nutrido de armamentos. Pero aquí el entusiasmo para ganar el tiempo perdido en la expatriación, los puso en manos de varios negociantes que resultaron ser gánsters de los más genuinos. Y en manos de tales delincuentes dejaron la cantidad de \$20,000.00 que ya habían adelantado para la operación.

Acostumbrados a recibir duros golpes, los dominicanos no cejaron en su empeño. Dirigieron entonces la vista hacia los gobiernos que, por su estructura democrática, tenían que simpatizar con la causa antitrujillista.

Ya los \$20,000.00 perdidos en las inescrupulosas manos de los pandilleros norteamericanos estaban reivindicados. Ahora bien, todos los problemas aún no se hallaban resueltos. Los aviones, las bombas y las ametralladoras no se habían podido adquirir todavía y eran imprescindibles para la invasión de Santo Domingo. Para cumplir este propósito el Comité enderezó sus pasos hacia los gobernantes venezolanos y cubanos, hasta cerrar sus contactos con los mismos. Y en efecto, a través de ellos fueron comprados en los Estados Unidos aeroplanos y ametralladoras. Las bombas fueron

transportadas desde las playas vecinas en barcos de guerra de Cuba. Se había conseguido equipar la infantería y comprar, asimismo, dos barcos del surplus bélico norteamericano. Faltaba ahora articular la fase final de la expedición: el reclutamiento y adiestramiento de las tropas, así como la utilización del territorio cubano como base para el ataque. Ese fue el objeto que llevó a miembros del Comité Central Revolucionario a sostener tres entrevistas con Grau, en el curso de las cuales se explicó a éste la situación del movimiento. El profesor de Fisiología accedió a la petición y dio órdenes a algunos de sus subalternos para que sirvieran de enlace con los dominicanos.

Responsabilizado José Manuel Alemán con la empresa, por indicación del Presidente de la República, dispuso, conjuntamente con los dominicanos, todo lo concerniente a la organización de la expedición. Después, nombró a Manolo Castro agente de enlace entre él y los integrantes del CCR. Para esa fecha, ya el general Juan Rodríguez, designado jefe militar de la invasión, había conferenciado al respecto con el Primer Magistrado de la nación.

Al amparo de las instrucciones cursadas por el Doctor Grau comenzó el reclutamiento en el hotel San Luis, de esta capital, convertido a la sazón en una suerte de cuartel general del CCR. Esta labor se desarrolló sin contratiempos. La Policía y el Ejército, con conocimiento de ella, no la interfirieron. Los reclutados eran conducidos al Parque Juvenil José Martí y desde allí trasladados en camiones del Ministerio de Educación o por tren, con boletas oficiales, a las llamadas escuelas politécnicas de Matanzas y Holguín, donde se procedía al entrenamiento. Cuando se estimó que se acercaba la fecha de partida, todos los voluntarios fueron concentrados en este último lugar para las indicaciones finales (coincidiendo con tal paso habían arribado a las costas orientales dos buques expedicionarios, el Berta y el Aurora, el primero de ellos con el material de guerra para la infantería. Ambos pudieron anclar sin tropiezos en una ensenada junto a la finca La Chiva, en Antilla).

Nadie dudaba del éxito. De Venezuela, de Puerto Rico y de Estados Unidos comenzaron a llegar exilados dominicanos a incorporarse a la expedición punitiva. De pronto surgió una dificultad: dos puertorriqueños que fueron traídos a Cuba porque mostraban deseos de enrolarse, se arrepintieron a última hora y quisieron re-

gresar a su país. Se les permitió el retorno, pero cuando pisaron las playas de Miami, dieron publicidad a la noticia de la expedición, provocando el consiguiente escándalo internacional.

Trujillo, por supuesto, asustado, movió sus resortes y rabiosamente gritó que una brigada comunista quería barrerlo del poder. Planteó la cuestión en los círculos diplomáticos y ante la ONU. El gobierno de Cuba negó los cargos, pero un tanto atemorizado por las consecuencias, dispuso que los expedicionarios se trasladaran inmediatamente de Holguín para la finca La Chiva para tomar las embarcaciones. De nuevo los camiones del departamento de Educación jugaron su papel. En ellos, los revolucionarios fueron trasladados, suscitándose el primer incidente con miembros del Ejército.

Efectivamente, los soldados del puesto militar de Cueto detuvieron varios camiones, obligando a sus ocupantes a volver a Holguín.

Más tarde, el oficial del puesto de Antilla se presentó en La Chiva en actitud amenazadora, requiriendo el desarme y disolución de los grupos. Desde luego, los expedicionarios se negaron, informando al mencionado oficial que contaban con la protección del gobierno y recomendándole que indagara con sus superiores. Luego de aclarada la situación se permitió el paso de los camiones en Cueto.

Encontrándose en Antilla llegó otra orden a los jefes del movimiento: el Doctor Grau disponía que abandonaran las costas cubanas y se dirigieran a Cayo Confites, sitio escogido por el propio Primer Mandatario. La nueva instrucción provocó discrepancias en el comando de la expedición. Una parte estimaba que se debía partir hacia la República Dominicana con lo que en aquel momento se tenía a mano y otro señalaba que era preferible acatar la disposición presidencial, ya que de esta manera se podría continuar el entrenamiento en el cayo y esperar la fuerza aérea decisiva para la victoria.

Con la protección de los soldados acantonados en Antilla se produjo el transporte de las tropas. Pero para cubrir su responsabilidad, el jefe del puesto solicitó del General Rodríguez que le expresara por escrito que las órdenes habían sido cumplidas. Así lo hizo el líder dominicano, agradeciendo en una carta la colaboración

prestada por el Ejército cubano, «en la cual veo la solidaridad con la noble causa defendida.

La orden de Grau provocó, también, otro difícil problema. Los barcos Berta y Aurora, no tenían capacidad para acoger a todos los voluntarios, motivo por el cual hubo de alquilar una goleta, La Victoria, para efectuar la completa evacuación. En ella fueron trasladados 400 hombres, quienes permanecieron en el mar, a merced del mal tiempo, durante cuatro interminables días. Hacinados, hambrientos, en lamentables condiciones higiénicas llegaron a Cayo Confites, para sufrir más penalidades. En el trayecto perdieron a dos compañeros, que cayeron al agua.

El grave inconveniente de cayo confites —arenoso y escasa extensión, con rompimientos al Noroeste y Suroeste—era la alimentación y el agua. Los expedicionarios lo recorrieron con el fin de hallar las partes más abrigadas del mismo. Desembarcaron por el este debido a que es allí la profundidad de más de 2,000 pies, con calado para grandes barcos. A cuatro kilómetros, al Norte, está Cabo Romano, hacia donde miraban muchas veces pensando en los caballos salvajes y en los animales domésticos que lo habitan, sobre todo, cuando el hambre hacía presa en sus organismos.

No transcurrieron muchos días sin que la comida empezara a escasear. Naturalmente, las protestas por ello no fueron vigorosas, ya que confiaban en la promesa del gobierno de que nada les faltaría. Más, como el tiempo pasaba y los alimentos no llegaban, se decidió enviar el Berta a Nuevitas para solicitar lo prometido. Allí estaba andado el cañonero Emilio Diéguez, que poco antes había escoltado la expedición hasta el cayo.

El regreso del Berta fue reconfortante, pues lo hizo con agua y víveres y la noticia de que el ministerio de Educación se encontraba estudiando el sistema de asegurar un abastecimiento regular. Y, ciertamente, en breve quedó todo el avituallamiento organizado por cuenta del gobierno. El Berta y el Aurora viajaban periódicamente a Nuevitas en busca de agua y alimentos, siempre protegidos por fuerzas de la Marina y el Ejército.

Pronto surgió otro conflicto, sin embargo. Los expedicionarios se impacientaron observando que la orden de partida se dilataba indefinidamente se dijo entonces que la demora obedecía a la lentitud

en acondicionar los recursos de aviación. Al parecer, el argumento no fue convincente, pues se produjeron algunas deserciones, nacidas —según las informes— de las rudas condiciones de vida en el cayo, ya que además del racionamiento alimenticio, los revolucionarios tenían que dormir a la intemperie, en las costas. Para evitar un motín, fue designado Rolando Masferrer, comandante del batallón Sandino, para que mantuviera el orden, quien hubo de recurrir a distintas medidas coactivas.

La situación se agravó al notar los expedicionarios que a diario volaban sobre el campo aparatos militares cubanos, fotografiando el sitio. Tal hecho dio pábulo al rumor de que los altos jefes de las Fuerzas Armadas no estaban de acuerdo con el movimiento. La moral se quebró más aún al recibirse la noticia de los sucesos de Marianao y, posteriormente, la del registro de la finca América, propiedad de Alemán, con la ocupación de numeroso material bélico.

Ese último suceso originó instantes de verdadera amargura entre los dirigentes de la expedición, puesto que para esos días, precisamente, se hallarían listos los 20 aviones requeridos para la empresa y adquiridos —dicho sea de paso— por el gobierno del Presidente Grau. Se conoció, además, que con anterioridad, el Ejército había confiscado algunos aparatos, aunque muchos habían sido devueltos obedeciendo órdenes del Doctor Grau. Por tal motivo, las dudas que abrigaban sobre la solidaridad del general Pérez Dámera con el movimiento se desvanecieron totalmente. Ahora prevalecía la seguridad de su oposición al mismo.

Todos dichos acontecimientos impulsaron a los líderes de la aventura a enviar un emisario a la capital, a fin de recabar apoyo nuevamente (las condiciones eran desastrosas, pues si no contaban con fuerza aérea, las posibilidades de triunfo eran remotas debido a la preparación del enemigo y a la ausencia del factor sorpresa). El designado fue el General Juan Rodríguez, quien celebró una dramática entrevista con el ministro Alemán y el jefe del Ejército, el lunes 22 del pasado.

El General Pérez Dámera fue radical en su decisión. Concedió al Líder dominicano un plazo de 24 horas para desalojar el cayo. Rodríguez accedió, mediante el compromiso previo de que se le entregaran los aviones y las armas confiscadas, indispensables para

la invasión. Solicitó también abastos para las tropas y combustibles para los barcos. Todo ello le fue asegurado.

Decursó el tiempo y no se vio llegar a Cayo Confites ni los aviones ni los alimentos. El viejo General insistió en la entrega de lo primero, pues de no ser así la expedición estaba condenada al fracaso. Le fue negada la ayuda. Entretanto, el agua y la comida se agotaban.

Al tiempo en que en el inhóspito cayo se intensificaba el desasosiego, una entrevista decisiva para el destino de la expedición se celebraba en el Palacio Presidencial, entre el profesor de Fisiología y los jefes del Ejército y la Marina de guerra. El hecho se desarrollaba a la una de la madrugada del jueves 25.

El escenario de la mansión palatina esa noche ha sido descrito así: la mayor parte de las luces fueron apagadas por orden del Teniente Coronel José M. Acosta, jefe de la Casa Militar. Las guardias fueron reforzadas y se prohibió la entrada o salida de persona alguna. JMA salía a cada instante al Salón de los Ayudantes para ingerir café y calmar sus nervios alterados. Abajo, los pocos periodistas que se habían quedado, imposibilitados de subir al segundo piso, se deshacían en conjeturas.

Más tarde se conoció el motivo de la conferencia. Trascendió al público que el Comodoro Águila Ruiz se negó a los requerimientos del General Pérez Dámara de que la Marina copara a los expedicionarios en el cayo. Para decidir la cuestión, el asunto se presentó al Primer Magistrado. Genovevo explicó:

—Presidente, en este problema de la expedición hay lo que se ve y lo que no se ve. Me consta que elementos adictos a Alemán participan del movimiento con ánimo de utilizar las fuerzas contra Cuba. Tengo agentes de mi absoluta confianza deslizados en sus filas y me tienen al tanto de lo que allí sucede. Están planeando una maniobra para rescatar a Salabarría, que el líder oculto del Movimiento Socialista Revolucionario, organización al servicio de Alemán. Hay que liquidar esa conspiración, pues luego será tarde...

Águila Ruiz apuntó: —Yo creo que no es necesario ningún alarde de fuerza. Los expedicionarios cuentan con la simpatía popular por la causa que defienden y es un error traerlos presos...

Grau intervino para decidir la cuestión: —Yo creo que no es

necesaria la violencia. Una solución pacífica del asunto es factible. No hace falta que la Marina ataque Cayo Confites.

Al finalizar la entrevista, los periodistas fueron autorizados a subir para interrogar a los máximos regentes de las Fuerzas Armadas.

—¿Es cierto, preguntaron, que son tirantes las relaciones entre la Marina y el Ejército?

Genovevo habló primero: —Las relaciones entre ambos cuerpos armados son; como siempre, cordiales.

Águila Ruiz: —Esas informaciones periodísticas que mencionan la tirantez entre el Ejército y la Marina son sencillamente estúpidas.

En el vórtice de aquel desastre emergió una postrera esperanza. El gobierno de Venezuela, enterado del rumbo negativo de los acontecimientos, envió a La Habana, como emisario personal del Presidente Rómulo Betancourt al señor Dubock, quien se entrevistó inmediatamente con el Jefe del Estado. Esto ocurría el viernes 27, a las doce meridiano.

Dubock manifestó al Doctor Grau su sorpresa por las medidas adoptadas contra los revolucionarios dominicanos. Expresó, además, que el jefe del gobierno de su país le pedía que continuare prestándole su apoyo a la expedición, Venezuela —díjole— tiene inclusive un plan militar de ayuda al movimiento.

El venezolano salió favorablemente impresionado de la conversación con el profesor-fisiólogo y así lo comunicó a los impacientes líderes revolucionarios. Pero ese mismo día, al rayar las seis de la tarde, partió la orden del Palacio Presidencial de capturar a los expedicionarios y disolverlos.

Cuando Dubock supo de la noticia, comentó: —Efectivamente, este es un país de bachata y de conga...

Y un dominicano destacado, declaró con amargura: —¡Los culpables serán juzgados por la historia! ¡Esta es una traición que afecta a Cuba!

Apenas llegó a Cayo Confites la orden de Grau, los expedicionarios se lanzaron al mar en los buques para invadir a Santo Domingo, haciendo caso omiso de las inferiores condiciones en que se hallaban.

Al pasar por Cayo Winch, posesión inglesa, dejaron a 337 hombres y radiotelegrafiaron a la dirección del movimiento en la Habana para que la Marina de Guerra los recogiera (portador del mensaje fue el distinguido periodista Luis Gómez Wangüemert, cuyo joven hijo de 21 años se hallaba enrolado en la expedición, quien lo entregó al Coronel Casanova).

Los rezagados, según ellos, abandonados a su suerte, semi-desnudos y sin alimentos, por Masferrer, fueron ingresados en el Campamento Militar de Columbia en la noche del domingo anterior. Otro grupo, hasta el número de cuarenta, fue apresado a doce millas de Cayo Confites, en la goleta denominada Maceo, que con anterioridad navegaba con pabellón dominicano, bajo el nombre de Angelita. El resto de los expedicionarios —cercano a 900— fue capturado en los barcos Aurora y El Fantasma, el lunes 29. Fuerzas de la Marina de Guerra, que conocían exactamente el itinerario de los mismos, por haber sido planeada la ruta a seguir hasta suelo dominicano en el Estado Mayor de dicho cuerpo, fueron las que realizaron el servicio.

Afirmase que en medio del Caribe, los bravos soldados de la libertad comentaban con los puños cerrados que el hecho de su aprehensión venía a confirmar el temor de que el Mayor General Pérez Cámara se había entrevistado, en su reciente viaje a Washington, con el Licenciado Arturo Despradel, Secretario de Relaciones Exteriores del tirano Trujillo. Los epítetos se perdían en el mar...

Por su parte, el Senador Eddy Chibás, como Presidente del Comité Senatorial Cubano pro Democracia en Santo Domingo, acusó al Presidente de la República «de haber traicionado la causa de la libertad dominicana», después de brindarle hospitalidad y amparo a los refugiados políticos de la hermana república insular. La expedición revolucionaria de Santo Domingo —agregaba— fue liquidada en las costas de Oriente y Camagüey por órdenes del Presidente Grau, cuando se frustró, como consecuencia de los sangrientos sucesos de Marianao, el intento de golpe de Estado planeado contra las instituciones democráticas de nuestra República.

En dinero, la frustrada expedición liberadora había costado a los revolucionarios la cantidad de \$700,000.00, al gobierno de Cuba 1 millón de pesos, amén de lo aportado por los otros gobiernos que

simpatizaban. Hundía en la miseria a los líderes del movimiento, principalmente al General Juan Rodríguez García, abrumado, además, por el hecho de la implacable persecución desatada por el Sátrapa antillano contra sus familiares (Su esposa se encuentra encarcelada y su hija ha sufrido torturas a manos de los esbirros de Trujillo).

Como Presidente del Comité Revolucionario de los Cinco actuaba el Licenciado Ángel Morales, nacido en la provincia de Samaná, en Santo Domingo, hace 53 años. Hasta 1930, fecha en que tuvo que abandonar la isla, al iniciarse el régimen de Trujillo, desempeñó cargos de importancia política y diplomática en su patria. Fue Secretario de Relaciones Exteriores bajo el gobierno de Vicini Burgos, el primero después de la desocupación americana, y titular de Gobernación más tarde. Representó a su país en París, Suiza, Italia y Bélgica, como Ministro, y como Embajador ante el gobierno de Washington. Fue candidatizado a la vicepresidencia de la República en el ticket en que figuraba como Presidente Federico Velázquez y Hernández, muerto en el destierro en 1933. Su existencia, en el curso de estos tres últimos lustros, ha estado consagrada a la lucha contra el despotismo que oprime al pueblo dominicano.

El Comandante en jefe de la frustrada invasión revolucionaria de Santo Domingo, miembro también del Comité de los 5, era Juan Rodríguez García, opulento hacendado y ganadero. Hasta hace siete años, no había intervenido en la vida pública de su isla. Pero la actuación dictatorial de Trujillo, su desconocimiento de los intereses fundamentales de la nación, lo impulsaron a participar en la lucha liberadora. Puso, pues desde el primer minuto, su fortuna al servicio de la causa dominicana, hasta que tuvo que tomar el camino del destierro.

Fue esta la oportunidad que aprovechó el Sátrapa para confiscarle sus propiedades, entre ellas 8,000 cabezas de ganado. Participaba en la fracasada y traicionada expedición con la sola ambición de «contribuir a la libertad y a la implantación de justicia social en la República Dominicana». Logrado esto, se reintegraría a su función de toda la vida: la agrícola.

Juan Isidro Jimenes-Grullón, de familia de abolengo en la isla hermana —antecesores suyos presidieron la República—, es otro de los líderes más destacados del movimiento revolucionario domini-

cano. Como los anteriores formaba parte del Comité de los Cinco. Es médico de la Facultad de la Sorbona, periodista y escritor. Se vio obligado a huir de su país, luego de ser condenado en una farsa judicial iniciada por los servidores del déspota a veinte años de trabajos forzados, junto con otros cuarenta de sus compañeros, y de cumplir año y medio de prisión. JJJG ha desarrollado actividades como conferenciante y periodísticas en los Estados Unidos y distintos países de América Latina. Es autor de los siguientes libros: *Luchemos por Nuestra América*, *Ideas y Doctrinas Políticas Contemporáneas*, *La República Dominicana* y *Una Gestapo en América*. Casado en Cuba con una distinguida bayamesa, Jimenes-Grullón es padre de dos pequeños.

El Doctor Leovigildo Cuello —58 años, y 17 en el exilio— integraba como los otros, el comité dirigente del movimiento revolucionario dominicano. A lo largo de su vida de desterrado, aparte de las actividades políticas contra el régimen sangriento de Trujillo, ha ejercido la profesión de médico, en las especialidades de ojos, nariz, garganta y oídos, en Puerto Rico, en donde reside con su esposa y tres hijos. Presidió el Primer Congreso del Exterior del Partido Revolucionario Dominicano, celebrado en La Habana en 1943. Retornó de nuevo a esta ciudad en 1944, para asistir como delegado en Puerto Rico al Congreso del Frente Unido de Liberación Dominicana, que lo designó representante, con plenos poderes, para la acción revolucionaria, y que fue clausurado en el Aula Magna de la Universidad, bajo la vicepresidencia del profesor Roberto Agramonte. LC es autor de numerosos folletos de propaganda política antitrujillista.

Miembro, como los anteriores, del organismo director de la causa dominicana es Juan Bosch, además de ser uno de los cinco máximos jefes de la frustrada expedición punitiva. Su nombre es conocido ampliamente en el continente americano, así por su labor política antitrujillista, como por su faena de escritor y periodista. En este último aspecto, su firma se ha destacado en las páginas de los principales diarios y revistas de América, conquistando lauros literarios como el premio Hernández Catá por su cuento intitulado *Luis Pie*, y el galardón de los Juegos Florales Hispanoamericanos, por su relato *El Socio*.

**DOCUMENTO NO. 10****DECLARACIÓN DEL COMITÉ CENTRAL  
REVOLUCIONARIO DOMINICANO**

La Revolución Dominicana acaba de perder, antes de iniciarla, una batalla. Convencidos de la justicia de su causa, Cuba y los pueblos democráticos de América, le brindaron, en el curso de los últimos tres meses, los más generosos respaldos. Pero cuando la culminación victoriosa, se acercaba, el destino, en forma cruel, se interpuso... Y a los máximos amigos de ayer tuvieron las tropas revolucionarias que entregar sus armas y sus ensueños.

Sombrías son, indudablemente, para muchos países del Continente, las consecuencias de este trágico suceso. Pero el que más habrá de padecer es el pueblo dominicano, que lleva ya 17 años de martirio y vio en el movimiento expedicionario liquidado, la más risueña esperanza de liberación y dicha. Desde ahora en adelante, caerán sobre ese pueblo sufrido y generoso, nuevas torturas. Sabemos, sin embargo, que ello no disminuirá su capacidad de lucha. Él seguirá en la brega por la democracia, como habremos de seguir nosotros. El fracaso de hoy convertido está ya en estímulo.

Temprana es todavía la hora para establecer plenamente las responsabilidades.

Sólo podemos decir que fuimos abandonados... La tiranía de Trujillo encontró amigos que se pusieron a su servicio y determinaron, de manera difícil aún de ponderar, la suspensión de la ayuda imprescindible que estuvimos recibiendo.

Precisamos que el único propósito perseguido por nosotros y por quienes nos acompañaron en estas semanas de ilusiones y vicisitudes, fue el de derrocar la ignominiosa tiranía de Trujillo e implantar en nuestro país un régimen de democracia política y económica.

Mienten a conciencia, con el fin de justificar la inculcable alevosía que dio al traste con la noble empresa, quienes lo contrario afirman. De Cuba recibimos el más solícito y pródigo apoyo y nunca podíamos nosotros responder a ese gesto de solidaridad volviendo las armas contra los hombres u organismos que nos amparan y ayudaban. Hacia ellos mantuvimos, por las facilidades y los respaldos

brindados, un sentimiento de gratitud profunda, que se empeña en sobrevivir a la magnitud de la catástrofe. Y era la seguridad de que esos respaldos se mantendrían hasta el último momento, lo que robustecía nuestras esperanzas y nos empujaba a recabar del pueblo dominicano que se fuera aprestando para la lucha decisiva. Respondiendo a nuestra llamada, ese pueblo acrecentó sus trabajos revolucionarios y, como consecuencia de ello, miles de hombres y mujeres han sido asesinados o padecen las torturas de las cárceles y los campos de concentración.

Con el fracaso expedicionario, no es sólo el empeño democrático dominicano el que ha sido momentáneamente vencido: es la idea democrática en sí, con lo que ella entraña de felicidad para los pueblos, la que ha sufrido una derrota en los precisos momentos en que, con motivo del aplastamiento del nazifascismo en la Segunda Guerra Mundial, todo debió asegurar su victoria. Para el pueblo dominicano esa guerra, con su tétrico balance de dolor y sacrificio, ha sido peleada en vano. Frente a la desgracia de ese pueblo se han puesto en juego las mismas tácticas de apaciguamiento utilizadas con los Gobiernos de Hitler y Mussolini por las naciones democráticas. Para éstos, el escándalo y el peligro no estaban en la existencia de aquellos regímenes, sino en la posibilidad de que desencadenaran una contienda bélica. Y ahora hay quienes dicen que el deber fundamental, ante el caso dominicano, es mantener la paz y no destruir un régimen de oprobio, como el de Trujillo, que es vergüenza de América y negación de los principios de libertad y justicia por los cuales lucharon las Naciones Unidas en la última guerra. A la idea de una paz basada en la abominación y en el crimen, sacrifican esos hombres la felicidad de un pueblo y la lealtad a los postulados democráticos.

Ante la frustración de la empresa, que lleva el desastre y las lágrimas a una infinidad de hogares y alarga la agonía del régimen de Trujillo, debemos manifestar nuestro agradecimiento más hondo hacia los pueblos e instituciones —y muy especialmente hacia el pueblo de Cuba— que nos brindaron en todo el desenvolvimiento de la empresa, su cooperación más generosa, firme y decidida. Nunca podremos olvidar —ni lo olvidará el pueblo dominicano, que dio a Cuba sin vacilaciones ni desvíos, su ayuda para la guerra de Independencia—, el entusiasmo y el fervor con que tantos cientos

de cubanos se dispusieron a ofrendar la vida en aras de la libertad dominicana.

Con la frustración de hoy se inicia una nueva etapa de nuestra lucha. Así como Martí no cejó después del fracaso de la Fernandina, tampoco nosotros cejaremos. Persistiremos en la brega, convencidos de la justicia y nobleza de nuestra causa y de la honda simpatía con que la han abrazado todos los pueblos de América. La batalla que acabamos de perder antes de iniciarla, acrecienta nuestro impulso hacia la victoria definitiva.

Comité Central Revolucionario Dominicano:

Lic. Ángel Morales, Presidente; Dr. Leovigildo Cuello, Miembro; Dr. Juan I. Jimenes-Grullón, Miembro.

La Habana, 30 de septiembre de 1947.

## DOCUMENTO NO. 11

### ¡LA CARABA COLOMBÓFILA

Rafael Leónidas, que en lo de sacar dinero se pierde de vista —no en balde comenzó de raterillo— aprovecha toda ocasión para buscar aportaciones al monumento Faro a Colón. Los delegados dominicanos a todas las Conferencias —Panamericanas, Interamericanas del Caribe, reunida en Ciudad Trujillo y de Ministros y Directores de Educación, celebrada en Panamá en 1943 —y Congresos— Congreso de Municipios, que tuvo lugar en La Habana —se pasan la vida pidiendo para el Faro a Colón.

La insistencia está explicada. Trujillo tiene con el Faro de Colón un doble pretexto: el de distraer de un lado la atención americana hacia motivos sentimentales, que redundan a favor de su vanidad, y la llegada a sus manos de grandes sumas.

Por otra parte la Punta Torrecilla, donde se levantará el monumento, está en la propia Ciudad Trujillo, con lo que el homenaje a Colón lo será también al dictador. Razón tuvo un refugiado español, que después de pasar unos días en Santo Domingo, escribió:

*Mi verso no tiene brillo,  
ni mi palabra emoción,  
al verme frente a Trujillo  
que es más grande que Colón.*

Y claro que lo es. ¿Acaso no está a la par de Dios y de Nuestra Señora de Altagracia? No se dice en un libro apologético: «Dios y Trujillo» es la frase que encierra un llamamiento en los días normales, pero cuando llegan grandes resoluciones y los instantes graves, debe cambiarse por esta otra: «Trujillo y Dios», porque Dios hizo el mundo porque Trujillo se lo mandó. Y en otro, no ha mucho publicado, se compara a Trujillo con Cristo y sale éste perdiendo.

Todo esto es la consecuencia de la megalomanía oficial, impuesta por el tirano a través de 19 años de terrorismo omnipotentemente, ejercido sobre el pueblo dominicano.

Cuando se trata de comparar las dictaduras, que aún hay en el continente, para vergüenza del Hemisferio Occidental, se olvidan estos extremos que caracterizan al trujillato, extremos a los que van ligados horrores, martirios y crímenes, que hacen la vida imposible a las personas dignas, de la vieja isla española, nido de donde salen a la conquista de América, los Cortés, los Pizarro, los Balboas, etc.

## DOCUMENTO NO. 12

### MÁS SOBRE LOS ESTUDIANTES

Casi todos los afiliados a la Juventud Democrática, estudiantes de la Universidad y de las escuelas normales han pasado por la cárcel. La mayoría estuvieron incomunicados en la tenebrosa Fortaleza Ozama.

Sus familias formularon una representación ante el Procurador General de la República, pidiéndole que explicara dónde se hallaban sus hijos y parientes encarcelados. No tuvieron respuesta. Así pasaron los días, hasta que, al fin, pudieron averiguar que todos los detenidos estaban en las regiones fronterizas, realizando trabajos forzados y expuestos a ser asesinados.

Entre los que más peligro corren estaban —y no sabemos si aún están— Luis Mena Blonda, José Ramón Martínez. Burgos, la familia de Juancito Rodríguez, Josefina y Silvia Padilla Deschamps, el Capitán Marchena. Este era jefe de artillería y parece que preparaba un levantamiento, que fue descubierto. No lo asesinaron aún, porque intervino la Embajada norteamericana. El Capitán Marchena sirvió era el Ejército estadounidense en Puerto Rico, pero si no sale de Santo Domingo acabarán por matarle.

Una de las hijas de Juancito fue insultada, atropellada, violada y no se sabe nada de ella. Lo probable es que haya desaparecido.<sup>[6]</sup>

Las Padilla Deschamps, estudiantes de medicina, se acogieron a la Embajada de México, no sin antes haber sido no sólo presas sino maltratadísimas. El Embajador mexicano gestionaba pasaportes, para que ambas señoritas salieran de Santo Domingo.

Muchos más detalles se pudieran dar. Basten los señalados, para corroborar una vez más cuáles son los procedimientos de que se vale el Sátrapa, para sojuzgar a su pueblo.

## DOCUMENTO NO. 13

### TRUJILLO Y LA IGLESIA DOMINICANA

La actitud de la iglesia dominicana fue, en los primeros años, de absoluta reserva. El Sátrapa, con cinismo inaudito había repudiado a sus dos primeras esposas y, desde el punto de vista canónico, vivía amancebado con su actual mujer. Frente a la digna actitud de la iglesia, el tirano reaccionó, llevando a su concubina a todos los actos del culto y haciendo que se sentara en el presbiterio.

Más últimamente, Trujillo ha desarrollado una gran campaña para patentizar su amor al catolicismo, aunque su vida sea totalmente anticristiana. No está casado canónicamente, ni puede estarlo, pues todo el mundo sabe que vive su segunda esposa doña Bienvenida Ricardo. Tiene a más de la manceba María Martínez, a Lina Lovatón en Miami, y en segundo rango a una serie de pipilas, que lleva a La Casa de Caoba, a La Suiza y a San José de las Matas.

Lo de Lina es de todos conocido, pues cuando ésta vivía en

Ciudad Trujillo, en la casa de su propiedad —hoy Embajada del Brasil— acudían a esta residencia, todos los Secretarios de Estado y altos empleados con sus esposas y hasta representantes extranjeros. La casa era, pues, pública.

No digamos nada de cómo cumple Trujillo con la iglesia. Ni confiesa, ni comulga, ni va a misa, pero además ha prostituido al país, deshaciendo matrimonios, estuprando impúberes, acostándose con las esposas de los ministros, etc., al punto de que los cargos públicos se dan o se quitan según estén en candelero las mujeres o hijas de los agraciados.

¿Qué postura asume la iglesia dominicana ante esta depravación que pone en peligro los fundamentos de la sociedad, porque ataca implacablemente los lazos de familia? ¿Cómo acepta la iglesia la presencia en el presbiterio catedralicio, de la ilegítima esposa, conociendo que la canónica vive todavía?

El Arzobispo de Santo Domingo es italiano y procede de la congregación salesiana. Fue prelado en Montevideo y de allí pasó a Ciudad Trujillo, en el momento en que se vislumbraba el cambio de régimen de la democracia Vasquista a la tiranía trujillera. Mostrase muy cauto este Monseñor Pittini, en los primeros años de la dictadura.

Más, hacia 1936 el Arzobispo estaba entregado totalmente al dictador. Este le había hecho regalos substanciosos. Monseñor Pittini se dejó arrastrar por la realidad ambiente y prefirió ser dúctil a ser rebelde.

El primer caso grave en que hubo de intervenir fue en el del asesinato del Pastor Barnes. Se le había asesinado vilmente y, aunque funcionario de otra religión, era preciso echar las barbas a remojar.

Después de esto, se comprenderá que en otros negocios de menor gravedad, los prelados dominicanos se hayan inhibido ante los desenfrenos del Sátrapa. Con todo, cuando, por enfermedad de Monseñor Pittini, hubo que designar un arzobispo coadjutor, Trujillo hubo de mover sus influencias cerca del Encargado de la Nunciatura en Port-au-Prince. Tres candidatos sonaron entonces para aquel puesto: el del Padre Santa Anna, jesuita cubano, que trabajaba en una misión de tipo educacional agrícola en Dajabón, parte septen-

trional de la frontera haitiana; el del también jesuita González, que fue más tarde nombrado obispo auxiliar; y el del doctor Octavio A. Beras, que fue el designado.

La primera vez que Trujillo asistía a un acto religioso, en el que oficiaba el nuevo arzobispo, esperó que al igual que solía hacerlo Pittini, moviese el botafumeiro, alabando al gobierno. No lo hizo el nuevo arzobispo y ello mortificó no poco al satánico orgullo del tirano.

Así, pues, la iglesia dominicana se mantiene dificultosamente, entre el cumplimiento de su misión apostólica y cristiana, y el estado de cosas oficial, tendiente a impedir la salvación y moralización de 3,000,000 de habitantes, que en el gobierno contemplan un constante ejemplo de paganismo e inmoralidad.

## DOCUMENTO NO. 14

### TÍTULOS, HONORES, CONDECORACIONES A QUIEN SÓLO MERECE UNA CUERDA CON QUE AHORCARLO

Los que tienen honor no quieren honores, ¿Para qué? El honor no se adjudica, va con uno. Por eso los plebeyos encaramados, los ladrones ascendidos a personas honradas, buscan cintajos, condecoraciones, etc. Es el caso de Trujillo. Desea que se le honre y deshonorar a los demás honrados.

Sabe el tirano que no hay poder más fuerte que el económico. Ante él todos, o casi todos, los hombres inclinan sus espinazgos. Por eso tiene en una mano la estaca y en la otra la bolsa del oro, capaz de comprar hasta las conciencias menos pervertidas. El Partido Dominicano ha sido el instrumento del déspota. Con él ha jugado todas las cartas reeleccionistas democráticas. Él lo ha proclamado Jefe Único y Director del Partido. Mas este honor no es de los meramente platónicos, sino que implica uno de los más pingües ingresos mensuales del Sátrapa. No se trata de medallas, cintas o entorchados, para deslumbrar papanatas, se trata de que el 10% de sueldos emolumentos burocráticos, consignaciones y créditos de toda índole, pasen a los bolsillos de Chapita.

Muchos más títulos le fueron otorgados, siempre a insinuación suya, secundado por la taifa de adulones y esclavos que le rodea, aterrorizados ante la idea de caer en desgracia. No le bastaba con ser Generalísimo, con ser Benefactor de la patria, con ser Jefe Único y Director del Partido; quería que se le concediesen los más pintorescos títulos, tales como Primer Maestro de la República, a él que apenas si sabe deletrear; Primer Periodista de la República, a él que suprimió todos los periódicos libres y creó el periódico baboso a su exclusivo servicio y publicando su fotografía y la de su pajolera familia, con toda una cursilada de adjetivos encomiásticos, día a día; Primer Doctor Honoris Causa, de la primera Universidad del Hemisferio Occidental, a él que abomina de la cultura y de los cultos y que en su vida ha leído un libro de la portada al colofón; Primer labrador, a él que se hizo propietario de bienes raíces despojando a pequeños propietarios; Primer Ganadero, a él que sólo cría ganado que robó; Primer Ciudadano, a él que no hizo en veinte años nada más que violar las garantías individuales y las libertades públicas; Primer y Gran Protector de los Odontólogos de América, ¡oh la paradentosía y el inefable arrastracueros brasileño Alejandro Agral; Primer Deportista, a él que jamás jugó limpio, regla fundamental de la agonística; Primer y Único Liróforo de todos los Músicos de la República, a él que no pasa de los merengues de Luis Alberti; Primer Caballista, esto quizás, pues tuvo su entrenamiento como cuatrero, cuando desde San Cristóbal había que recorrer leguas a lomos de un regular rocín; Primer Danzante, si a la danza que se refieren es a la macabra.

Cuando de acuerdo con Cordell Hull —no hay que olvidar el collar de perlas que Trujillo obsequió a la esposa del entonces Canciller norteamericano, de gran valor el Sátrapa concertó el tratado por el que los Estados Unidos devolvían con su cuenta y razón las aduanas para que de nuevo las administrase el Estado dominicano, las cámaras, a instancias del tirano, le concedieron el título de Restaurador de la Independencia Financiera de la República.

En la celebración del cuarto centenario de la fundación de la Universidad, la Reina de los Estudiantes, formados militarmente en Guardia Universitaria Presidente Trujillo, le entregó la gran medalla de Gran Protector de la Universidad y hay que contemplar las foto-

grafías de aquellos días para proveerse de carcajadas, ante la Reina vestida con pintoresco uniforme abrazando al mulato sancristobaleño, catedrático (¿?) de Economía Política, con texto obligatorio, escrito por el chileno Dávila y esto si es para llorar.

Claro que la retumbancia de todos estos títulos palidece al lado de la transmutación de Santo Domingo en Ciudad Trujillo y de los puentes, canales, provincias, hostales, pueblos, caminos y hasta montañas que llevan su nombre o el de los miembros de su familia.

Pero de esto se habla en el texto.

José Almoina, quien aceptó ser secretario particular de Trujillo y después escribió a su favor el libro *Yo fui secretario de Trujillo* (sin perjuicio de escribir en contra *Una satrapía en el Caribe*, utilizando el pseudónimo de Bustamante).

Este libro fue la acusación más directa y detallada que hasta entonces se conocía contra Trujillo y su dictadura.

Otros libros sobre el tema:

Jesús de Galíndez, *La Era de Trujillo*.

Vicente Llorens, *Memorias de una emigración. Santo Domingo, 1939-1945*. Barcelona, Editorial Ariel, 1975.

José Almoina nació en Lugo, España, el 21 de junio de 1903. En su país había sido funcionario de correos, y estudiante de Letras en la Universidad de Santiago de Compostela. Vino a la República Dominicana como exiliado político el 7 de noviembre del año 1939.

Al igual que muchos de sus compañeros, obtuvo empleo gracias a la solidaridad de algunos intelectuales dominicanos con influencia en el gobierno. Empezó a trabajar en febrero de 1940 como profesor en la Escuela Diplomática y Consular de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores.

La estrella de Almoina fue en ascenso al ser nombrado preceptor de Ramfis en octubre de 1942, lo que le facilitó puerta abierta a la intimidad familiar del tirano. En febrero del año 1943 fue nombrado catedrático especial de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Domingo, responsable del área de portugués, al hacerse obligatoria la enseñanza de esta lengua en el país. En mayo del año 1944 se le concedió la ciudadanía privilegiada. En enero del año 1945 fue nombrado Secretario Particular del Presidente Rafael L. Trujillo, lo que le facilitó conocer la dictadura desde adentro.

En la República Dominicana, Almoina publicó dos libros con el auspicio de la Universidad de Santo Domingo. Primero apareció La biblioteca erasmista de Diego Méndez (1945) y luego Rumbos heterodoxos de México (1947). Aunque no se publicaron con su firma, se sabe que también escribió Meditaciones Morales y Falsa Amistad, que aparecieron bajo la autoría de María Martínez de Trujillo, entonces Primera Dama de la República Dominicana. También es suyo el libro La frontera de la República Dominicana con Haití (Ciudad Trujillo, Editorial La Nación, 1946).

En junio del año 1947 salió hacia México. Allí fue docente y trabajó en la Editorial Norma. En octubre del año 1950 publicó en Buenos Aires su libro Yo fui secretario de Trujillo (Buenos Aires, Editora y Distribuidora Del Plata, 1950), un libro laudatorio al tirano que intentaba despejar dudas sobre su fidelidad al régimen de Trujillo. Estando en México publicó el libro La póstuma peripecia de Goya; una edición anotada de la Regla Cristiana Breve de fray Juan de Zumárraga; un libro sobre Díaz Mirón y su poética; varios folletos; y numerosas traducciones francesas para la casa editorial que trabajaba.

Por algún tiempo continuó al servicio de Trujillo, hasta que éste se convenció de su doble actividad. El 4 de mayo de 1960 fue asesinado en Ciudad México a manos de pistoleros a sueldo del dictador.